

Marisa Divenosa - Ivana Costa

PSICOLOGÍA

TEORÍAS SOBRE EL PSIQUISMO
Y CAMPOS DE ACCIÓN



4^{to} año Secundario



PSICOLOGÍA

Teorías sobre el psiquismo y campos de acción

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary



PSICOLOGÍA - Teorías sobre el psiquismo y campos de acción
Marisa Divenosa - Ivana Costa
1º edición, marzo de 2013.

© 2013 Editorial Maipue

Zufriategui 1153 (1714) Ituzaingó, provincia de Buenos Aires

Tel./Fax 54-011-4458-0259 / 4623-9370 / 4623-6226

Contacto: promocion@maipue.com.ar / ventas@maipue.com.ar

www.maipue.com.ar

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

ISBN: 978-987-9493-94-6

Cuadro de tapa: *Rostros* por Leo Tavella (1983, trapo, 60x40)

Diagramación y diseño de tapa: Disegno Brass

Edición: Teresa Eggers-Brass

Corrección: Silvina Crosetti

Costa, Ivana

Psicología : teorías sobre el psiquismo y campos de acción / Ivana Costa y Marisa G.
Divenosa. - 1a ed. - Ituzaingó : Maipue, 2013. 192 p. ; 27x19 cm.

ISBN 978-987-9493-94-6

1. Psicología. I. Divenosa, Marisa G.

CDD 150

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Fecha de catalogación: 18/03/2013

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por otro cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.



9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

PSICOLOGÍA

Teorías sobre el psiquismo y campos de acción

Marisa Divenosa - Ivana Costa

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary **4º año de la Escuela Secundaria**



Editorial
MAIPUE

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

ÍNDICE

MÓDULO 1

¿Qué es la psicología?	9
La Modernidad y el yo. Conocer y conocer-se como búsqueda humana	11
De lo biológico a lo observable, de lo observable a la palabra, de la palabra a las significaciones	14
El siglo XX y los lineamientos psicológicos contemporáneos	21
Psicoanálisis	21
Gestalt	22
Psicología genética	22
Psicología cognitiva	23
Psicología profunda o analítica	24
El hombre: animal significador	27

MÓDULO 2

Las representaciones: materia prima del aparato psíquico	31
El aparato psíquico	34
Estructuración de la identidad psíquica: el yo y el <i>complejo de Edipo</i>	38
La percepción, según la psicología cognitiva constructivista	42
La teoría de Bowlby, de las relaciones tempranas a las relaciones interpersonales	46
La representación del otro a través del afecto	49

MÓDULO 3

Mundo y percepción	55
La ciencia como modo de percepción	57
La percepción y su prehistoria	58
La <i>Gestalt</i> y la fenomenología	61
El conductismo	65
El psicoanálisis	69
Percepción de sí mismo y percepción del otro	72

MÓDULO 4

Recuerdo y olvido	75
El inconsciente	78
La represión	81
La importancia de olvidar	84
Los sueños, las fantasías, los delirios, la creación: el retorno de lo reprimido	88
¿Cuáles son los mecanismos que operan en los sueños?	90
Biología de la memoria	95

MÓDULO 5

Lenguaje, pensamiento, creatividad: lo simbólico	99
La teoría de la comunicación	102
Lenguaje y pensamiento	103
La eficacia simbólica	108
La lengua, el habla	110
La palabra como acción simbólica	112

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

MÓDULO 6

Psicología evolutiva	117
Categorías etarias: construcciones sociales	117
El planteo de la psicología genética	119
El planteo psicosocial de Erikson	127
Construcción del proyecto de vida	133

Módulo 7

Cuerpo e identidad	137
Biología para la psicología	138
Imagen del cuerpo y esquema corporal	142
Breve historia del cuerpo	144
La Modernidad: máquinas y cuerpos alienados	147
El cuerpo como mercancía en la Posmodernidad	151
El cuerpo ideal y los trastornos de identidad	152
Cuerpos manipulables, identidades virtuales	157

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

Módulo 8

La psicología como teoría y como praxis	163
Campos de intervención	165

BIBLIOGRAFÍA	190
---------------------------	-----

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

¿Qué es la psicología?

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

En nuestra vida corriente es frecuente hablar de psicólogos y de psicología, y todo el mundo parece tener estrechas relaciones con esta ciencia. A veces de manera acrítica se hacen juicios sobre la personalidad de alguien, sobre los traumas que vienen de su infancia o sobre el temperamento que revela. Evidentemente existe una cierta intuición de lo que todo ello significa; pero este libro tiene el objetivo de poner un poco de fundamentación en lo que representa la psicología, de qué se ocupa y de qué se ha ocupado desde que nació como ciencia y disciplina diferenciada de las demás.

Como sucede con campos tan complejos, es difícil responder a la pregunta de nuestro título sin titubeos, y sin que aparezca una voz disonante a denunciar que la definición es parcial. Esto sucede porque el objeto de estudio de la psicología, aquello de lo que se ocupa, no es un objeto empírico, sino que es conceptual, una construcción teórica y abstracta difícil de asir. Por eso, como dice el crítico Héctor Scaglia, “es posible entonces interrogarse sobre si es posible hablar de ‘la’ psicología o si, más bien, habría que hablar de ‘las’ psicologías; y en este último caso, ¿cuántas psicologías?”.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Comenzaremos entonces mejor por preguntar qué significa “psicología” y a qué hace referencia; veremos después si, al reconstruir su historia, hacemos más fácil comprender qué es. La palabra

Aclaremos los términos...



- La palabra “empírico” viene del griego *empeiría*, que significa experiencia. De ahí que, tanto en filosofía como en las ciencias en general, lo empírico hace referencia a lo que se conoce a través de la experiencia.

“psicología” proviene de dos palabras griegas: *psyché*, que ya desde la Antigüedad significa “alma”, y *lógos*, que quiere decir “discurso” o también “teoría”. Por lo tanto, psicología significa “teoría o discurso sobre el alma”. Pero ¿de qué se ocupa hoy quien estudia psicología? En líneas generales, podemos adelantar que la psicología estudia la **conducta** de los seres humanos, sus diferentes **reacciones** ante determinados **estímulos**, los distintos **estados mentales** que pueden afectar al hombre, los **conflictos** a los que debe hacer frente en su adaptación al medio ambiente y también las **patologías** relacionadas con ella.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

La PSICOLOGÍA es una ciencia que investiga los procesos mentales, a partir de la observación y del análisis de aspectos cognitivos, afectivos y conductuales de los sujetos. Sus estudios permiten explicar las conductas y, hasta cierto punto, predecirlas.

Tal vez ayude a comprender este concepto recordar dónde nació este tipo de reflexión. En la Antigüedad se consideraba que el hombre estaba constituido por un cuerpo y por un alma, y que el motor de todas las conductas humanas y la sede de los estados mentales (por lo tanto, también de las patologías derivadas de esos estados) era el alma. Si bien hoy existen distintas concepciones del hombre y no todas adhieren a la idea de que es el alma –o sólo ella– la responsable de mover la conducta humana, se siguen utilizando los derivados de la palabra griega *psyché*, “psíquico”, “psiquis”, “psiquismo”, para designar a lo que sucede más allá de la esfera del cuerpo y de lo exclusivamente físico.

Si bien el hombre se ha preguntado desde siempre por su psicología, es claro que no siempre encaró su estudio como una **disciplina científica independiente** de otros saberes. La filosofía, que reunía en la Antigüedad a la casi totalidad del saber, consideraba a la psicología como una rama dentro de los **estudios sobre la naturaleza**. Esto fue así al menos desde el siglo IV antes de Cristo –es decir, cuando Platón y Aristóteles se ocuparon sistemáticamente del estudio de la *psyché*–, también en los primeros siglos de la era cristiana, e igualmente durante toda la Edad Media. Pero con el advenimiento de la Modernidad, periodo que comienza alrededor del siglo XV, los distintos saberes específicos –la ciencia política, la biología, la física, la astronomía– van desligándose de la tutela de la filosofía y constituyéndose en saberes independientes, regidos por sus propios criterios de fundamentación.

Durante la Edad Media, la filosofía en Occidente se había vuelto inseparable de la teología cristiana: de su modo de concebir la relación entre Dios y los hombres y de su manera de entender el conocimiento humano como mera interpretación del contenido de lo establecido en las Sagradas Escrituras. Por eso, en los inicios de la Modernidad, ese tipo de filosofía comenzó a resultar un molde demasiado estrecho para el desarrollo de algunos saberes particulares como por ejemplo



la física o la ciencia política, cuyas preguntas ya no encontraban respuesta en la cosmovisión medieval. Es por esta razón que la filosofía, que había sido imaginada como el inmenso árbol del saber cuya raíz nutría, por medio de un único tronco, a las diversas ramas del conocimiento, en la práctica se fue transformando en ciencia. Mejor dicho: se fue ramificando en una cantidad de ciencias diversas, que tienen diversos objetos de estudio y que utilizan diversos métodos de estudio según el objeto que tienen como meta. A este proceso por el cual la filosofía y las ciencias se desvincularon del contenido religioso de algunos sistemas de pensamiento entonces vigentes se lo conoce como **secularización** del saber.

Actividad N°1

Leer las siguientes afirmaciones y determinar cuáles pertenecen al ámbito de la psicología. Fundamentar.

- a Cuando un hombre ha vivido una infancia plena de seguridad y de afianzamiento de su personalidad, será capaz de recomodarse mejor, en su adultez, frente a situaciones traumáticas.
- b ¡Juana es una histérica! Me grita por nada cuando las cosas no le van como quiere.
- c “La psicología se apropia del espíritu de la modernidad al asumir en todos sus frentes la responsabilidad de dar cuenta de la categoría de *desarrollo*”. (D. Campos Ramírez, “Retos epistemológicos de la modernidad en la psicología”)
- d Para ser considerada ciencia, un cuerpo de conocimiento debe cumplir, por ejemplo, con la condición de tener un objeto de estudio claramente delimitado y un método apropiado que le permita avanzar en la investigación.

LA MODERNIDAD Y EL YO. CONOCER Y CONOCERSE COMO BÚSQUEDA HUMANA

Y es así como se llega a la Modernidad, momento en el que se produce un gran cambio de visión del hombre y de su sitio en el universo. El espacio que antes ocupaba con exclusividad el pensamiento religioso ahora va dejando lugar a que el hombre piense y se piense de manera diferente. La Modernidad vuelve a poner el énfasis en el hecho de que el ser humano posee **racionalidad** y es ella precisamente la que va a permitirle **progresar** hacia niveles paulatinamente mayores de **libertad**. El desarrollo inédito de las ciencias que se vivió desde el siglo XVI en adelante produjo la impresión de que no había límites para los descubrimientos del saber humano, y de que junto con ellos vendría necesariamente un cúmulo de mejores condiciones de vida para todos. Bajo esta perspectiva positivista que dio empuje al desarrollo de las ciencias, y puesto que había una confianza plena en que la razón permanecería siempre al servicio de lo mejor, los pensadores y científicos modernos estuvieron convencidos de que un día quedarían eliminadas todas las enfermedades, plagas y pestes que amenazaban a la humanidad. La Modernidad se apoyó sobre esta idea, y confió en que el hombre participaría de un progreso infinito hacia su libertad, en la medida en que el avance científico pudiera liberarlo paulatinamente, a través de su dominio sobre ella, de las ataduras que le imponía la naturaleza. Es en este contexto moderno en que la psicología comienza a prefigurarse como ciencia, se independiza de la filosofía que la había cobijado durante varios siglos y se hace un lugar entre las llamadas **ciencias sociales**.



¿De que se ocupa la psicología moderna?

En los comienzos de la Modernidad, y hasta bien entrado el siglo XIX, la psicología todavía se consideraba, como en la Antigüedad, una ciencia que estudiaba el alma. Hoy en día muy pocos psicólogos aceptarían definirse como estudiosos del alma: dirán que ellos estudian la mente, la conducta, los traumas, el yo, el cerebro, etc., pero difícilmente acepten esta definición que, no obstante, era la que sostenían los pensadores modernos. Como veremos más adelante, fue mucho más tarde que la noción de “alma” resultó ya demasiado ambigua, demasiado “contaminada” de connotaciones religiosas, y fue reemplazada por términos como “mente” (más bien ligada al aparato perceptivo y cognitivo de los seres humanos) o “yo”, entendido como el núcleo de la personalidad humana.

En este proceso, la psicología misma fue transformándose. Para la filosofía clásica, antigua y medieval, el estudio del conocimiento humano fue una cuestión relativamente secundaria, ya que la preocupación fundamental había sido la interpretación de **lo real**, como algo a cuyo molde también se acomodaba la facultad del entendimiento. Pero los filósofos modernos, al situar el comienzo de toda reflexión en el problema de cómo conocemos y cuáles son los límites de nuestro conocimiento, dejaron de lado la concepción del saber humano como pura adecuación a la realidad, o como un don divino, y concentraron su atención en las relaciones entre:

- 1) **el intelecto o la mente**,
- 2) **la sensibilidad**, es decir, aquellas impresiones que provienen de los sentidos y que conforman las ideas que están en la mente; y
- 3) **la realidad**, que se capta mediante la sensibilidad y el intelecto.

Pero ¿cuándo se convierte la psicología en ciencia? Por un lado, hay que pensar en el proceso de secularización, que ya comienza a hacerse evidente en el siglo XVI. Cuando filósofos como el francés **René Descartes** (1596-1650) o el británico **John Locke** (1632-1704) hacen notar que la búsqueda del conocimiento y de la verdad debe iniciarse, en realidad, por la investigación acerca de nuestra peculiar forma de conocer. “No podemos conocer nada antes de conocer el entendimiento porque el conocimiento de todas las cosas depende de él, y no a la inversa”, dice Descartes en su obra *Reglas para la dirección del espíritu*.

Descartes estableció que es la facultad misma del pensar la primera certeza a partir de la cual al hombre le es posible buscar la verdad (esto es, filosofar). De todo debemos dudar –planteaba Descartes– excepto del hecho de que estoy dudando. Podemos dudar de que exista efectivamente una realidad a conocer –eso que llamamos “realidad” podría no ser más que un sueño– sin embargo no se puede dudar de que yo, que estoy dudando, soy una cosa que duda, que piensa. Y –concluía Descartes– **si pienso, existo**. Soy una cosa pensante, una *res cogitans*, afirmaba; y así como existe lo pensante, existen cosas extensas, que son, en líneas generales, las cosas del mundo que nos rodea, el cual es pensado por aquello que posee la facultad de pensar.

Aclaremos los términos...



- En términos de teoría del conocimiento o de explicaciones acerca de cómo se da nuestro saber, el Asociacionismo es la teoría que explica de qué modo se relacionan o combinan –asocian– las ideas.

Locke, por su parte, al comienzo de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dice que se propone investigar “la certeza y la extensión del entendimiento humano”, porque, afirma, “es comenzar por el extremo erróneo si no efectuamos, previamente, un reconocimiento de nuestros propios entendimientos”. Uno de los aportes más importantes de este filósofo tal vez haya sido la formulación de una serie de **leyes de asociación**. La descripción de estas leyes, que le valió al filósofo el adjetivo de **asociacionista**, parte de observaciones minuciosas de la realidad y de la manera en que el hombre reacciona frente a nuevas experiencias. Mediante el esclarecimiento de estas reglas, que indican la

modalidad según la cual trabaja nuestra mente, Locke dice que la manera en que relacionamos una idea con otra no es arbitraria. Lejos de ello, estas ideas se conectan por una razón de **semejanza** (veo algo similar a lo que ya conozco, y lo recuerdo), por **contigüidad espacial o temporal** (si hay dos cosas que siempre percibo en el mismo espacio o en momentos sucesivos, al percibir la primera de ellas, mi mente evocará espontáneamente la segunda) y por **causa/efecto** (dados dos hechos que veo siempre seguidos uno del otro, al ver el segundo mi pensamiento volará directamente hacia el primero, como causa). Estas leyes se apoyan además en la idea de que el alma es una **tabula rasa**, es decir que no posee nada inscripto ni marcado desde el nacimiento, sino que debe todo lo que tiene en ella a la experiencia.

Más allá de las diferencias entre el planteo racionalista de Descartes y el empirista de Locke, en la medida en que representan el pensamiento moderno, conciben al hombre en tanto ser pensante, como un ser que encuentra en sí mismo, y no solamente en Dios, ni en las Sagradas Escrituras, o en la autoridad de los filósofos del pasado. Esta es la primera certeza sobre la cual se funda todo conocimiento. Él mismo, por el solo hecho de ser pensante, constituye la primera garantía de la existencia del mundo exterior, ya que sólo a partir de la certeza de que existe un yo que piensa es posible encaminar el pensamiento hacia el mundo. Desde entonces, prácticamente toda la Filosofía Moderna –y sus hombres más reconocidos, como David Hume, Immanuel Kant, Georg Hegel, Edmund Husserl, Martin Heidegger– se ha planteado complejos y variados modos de entender la **relación que existe entre el hombre y el mundo que lo rodea**, al cual está dirigido el pensamiento humano. Más allá de la singularidad de estos sistemas filosóficos y del aporte que ha hecho cada filósofo, lo que aquí nos interesa es el hecho de que la relación entre la mente, la sensibilidad y la realidad a la cual ambas se dirigen pasa a ser el problema central del saber.

Mientras los filósofos del siglo XIX siguieron proponiendo nuevos desarrollos a la idea de que el sujeto humano es la primera certeza sobre la que se funda nuestro conocimiento de los objetos y, en última instancia, la garantía de la existencia de ese mundo exterior, algunos intelectuales comenzaron a interesarse en las relaciones entre el hombre, su mente y el mundo que los rodea. Pero no lo hicieron para sacar conclusiones generales, universales y necesarias sobre la forma en que se constituye el conocer o sobre la forma en que el ser humano construye aquello que llamamos realidad sino para ver, por ejemplo, cómo intervienen esas relaciones entre mente y mundo en la conducta concreta, o para encontrar en esas mismas relaciones las causas y las consecuencias de ciertos conflictos. De esa manera estos estudios fueron alejándose de una perspectiva filosófica –que tiene pretensión de ser un saber universal, cuya verdad es necesaria– y fueron fundando una ciencia psicológica independiente, que no se ocupa, digamos de “la sensibilidad en general” o de “la mente en general” sino de un hombre en particular (o un grupo de hombres en particular) en relación con un determinado contexto también particular.

Descartes: “Si pienso, existo”

El buen sentido es lo que mejor repartido está entre todo el mundo, pues cada cual piensa que posee tan buena provisión de él, que aun los más descontentadizos respecto a cualquier otra cosa, no suelen apetecer más del que ya tienen. En lo cual no es verosímil que todos se engañen, sino que más bien esto demuestra que la **facultad de juzgar y distinguir lo verdadero de lo falso**, que es propiamente lo que llamamos **buen sentido o razón**, es naturalmente igual en todos los hombres; y, por lo tanto, que la diversidad de nuestras opiniones no proviene de que unos sean más razonables que otros, sino tan sólo de que dirigimos nuestros pensamientos por derroteros diferentes y no consideramos las mismas cosas. No basta, en efecto, tener el ingenio bueno; lo principal es aplicarlo bien. Las almas más grandes son capaces de los mayores vicios, como de las mayores virtudes; y los que andan muy despacio pueden llegar mucho más lejos, si van siempre por el camino recto, que los que corren, pero se apartan de él. Por mi parte, nunca he presumido de poseer un ingenio más perfecto que los ingenios comunes; hasta he deseado muchas veces tener el pensamiento tan rápido, o la imaginación tan clara y distinta, o la memoria tan amplia y presente como algunos otros. Y no sé de otras cualidades sino esas, que contribuyan a la perfección del ingenio; pues en lo que toca a la razón o al sentido, siendo, como es, la única cosa que nos hace hombres y nos distingue de los animales, quiero creer que está entera en cada uno de nosotros y seguir en esto la común opinión de los filósofos, que dicen que el más o el menos es sólo de los accidentes, mas no de las formas o naturalezas de los individuos de una misma especie.

Pero, sin temor, puedo decir, que creo que fue una gran ventura para mí el haberme metido desde joven por ciertos caminos, que me han llevado a ciertas consideraciones y máximas, con las que he formado un **método**, en el cual pareceme que tengo **un medio para aumentar gradualmente mi conocimiento** y elevarlo poco a poco hasta el punto más alto a que la mediocridad de mi ingenio y la brevedad de mi vida puedan permitirle llegar. Pues tales frutos he recogido ya de ese método, que, aun cuando, en el juicio que sobre mí mismo hago, procuro siempre inclinarme del lado de la desconfianza mejor que del de la presunción, y aunque, al mirar con ánimo filosófico las distintas acciones y empresas de los hombres, no hallo casi ninguna que no me parezca vana e inútil, sin embargo no deja de producir en mí una extremada satisfacción el progreso que pienso haber realizado ya en la investigación de la verdad, y concibo tales esperanzas para el porvenir, que si entre las ocupaciones que embargan a los hombres, puramente hombres, hay alguna que sea sólidamente buena e importante, me atrevo a creer que es la que yo he elegido por mía. (R. Descartes, *Discurso del Método I*)

DE LO BIOLÓGICO A LO OBSERVABLE, DE LO OBSERVABLE A LA PALABRA, DE LA PALABRA A LAS SIGNIFICACIONES

En cierto modo, el paso de la Edad Media a la Modernidad representa el paso de la prehistoria a la historia de la psicología. Es en el ámbito netamente científico que ella se prefigura como ciencia, y en este contexto la experimentación fue fundamental. Trazaremos a partir de aquí un desarrollo histórico de los momentos más importantes de la historia de la psicología, con la intención de esclarecer la importancia de los paradigmas o modelos de explicación que guiaron cada época, en el camino recorrido también por la psicología.

En 1879, apenas cinco años después de que el filósofo **Franz Brentano** (1838-1917) publicara su texto *Psicología desde el punto de vista empírico* –en el cual se dividían a los fenómenos en físicos

y psíquicos-, el alemán **Wilhelm Wundt** (1832-1920) creó el primer laboratorio de psicología experimental en la ciudad de Leipzig, en la actual Alemania. La fundación de este laboratorio suele tomarse como el hecho que marca el inicio de la psicología como **ciencia experimental**. Para los actuales estudios de psicología, los resultados de las investigaciones de aquel laboratorio resultan menos significativos que el hecho mismo de que se creara el laboratorio en cuestión. Debemos prestar atención al nombre psicología experimental para darnos una idea de cuál era la intención de estos estudios. En primer lugar, hay que diferenciar la psicología experimental de la llamada psicología especulativa, que se ocupa de cuestiones de teoría del conocimiento o de problemas como la relación mente-cuerpo, y que en este sentido se vincula estrechamente con la filosofía. En segundo lugar, debemos atender a la noción de **experimentación** aquí presente.

Cuando anteriormente hablamos de la **secularización**, señalamos que nuevos intereses hicieron emerger nuevas ciencias independientes de la filosofía, entendida ésta como un completo sistema de saberes, comprometido, a su vez, con ideas sobre la trascendencia del hombre, su relación con lo divino, etc. La secularización llevó a una particularización de los saberes: cada ciencia reivindicó para sí misma el estudio de un objeto particular, y a través de métodos de investigación adecuados a ese objeto: por cierto, no será idéntico el método para el estudio de la geometría que el de la biología o el de la ciencia política. Los sabios de la Modernidad reaccionaron contra el uso que había prevalecido en la Edad Media, cuando se utilizaba como criterio de verdad la autoridad de los filósofos del pasado o las sentencias del dogma religioso, al punto de llegar a negar la evidencia de los sentidos. Los modernos buscaron fundar la verdad de su saber en los datos que provenían de la experiencia directa (los datos empíricos), o de la experimentación realizada con instrumentos adecuados.

Contra la sumisión de los medievales a lo establecido por los grandes filósofos del pasado o por la autoridad religiosa, los modernos reclamaban el derecho a contrastar cada afirmación científica mediante la experiencia, ya fuera ésta directa, es decir, la que proviene de los sentidos, o indirecta, es decir, la que reproduce artificialmente en un laboratorio una cierta situación bajo ciertas condiciones, con el propósito de observar y contrastar –esto es, experimentar– determinados efectos. Y contra la vaguedad de algunas explicaciones que sostenían los medievales acerca del mundo y de la naturaleza, los modernos reclamaban la exactitud y la precisión del saber científico experimental.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

El método científico y positivo.

*Desde que la subordinación constante de la imaginación a la observación ha sido reconocida unánimemente como la primera condición fundamental de toda sana especulación científica, una viciosa interpretación ha conducido con frecuencia a abusar mucho de este gran principio lógico para hacer degenerar la ciencia real en una especie de estéril acumulación de hechos incoherentes, que no podría ofrecer otro mérito esencial que el de la exactitud parcial. Importa, pues, mucho percatarse de que el verdadero espíritu positivo no está menos lejos, en el fondo, del empirismo que del misticismo; entre estas dos aberraciones, igualmente funestas, debe avanzar siempre: la necesidad de tal reserva continua, tan difícil como importante, bastaría por otra parte para comprobar, conforme a nuestras explicaciones del comienzo, cuán duramente preparada debe estar la auténtica positividad, de tal modo que no puede en forma alguna convenir al estado naciente de la Humanidad. En las leyes de los fenómenos es en lo que consiste realmente, la **ciencia**, a la cual los hechos propiamente dichos, por exactos y numerosos que puedan ser, nunca procuran otra cosa que materiales indispensables. (A. Comte, Discurso sobre el espíritu positivo)*

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary 15

En los siglos XVIII y XIX, el modelo de ciencia experimental era el de la física. Así fue que cuando los primeros psicólogos intentaron constituir a la psicología como ciencia autónoma, lo hicieron influidos por el modelo científico en boga en ese momento, que era el de **ciencias experimentales** como la física, la biología y la fisiología. Ellos intentaron entonces reproducir para la psicología esas mismas condiciones metódicas de estudio, sin reparar en que los métodos para las ciencias exactas y los de las ciencias naturales no siempre pueden aplicarse a las ciencias humanas o sociales. En estas últimas, lo psíquico se concibe generalmente como un **proceso** en constante renovación y fluir. Y para poder estudiar a un objeto de este tipo, la psicología debe desarrollar un método capaz de medir, de comparar, de controlar las variables de tal proceso, sólo captable experimentalmente. Para la psicología experimental son de fundamental importancia la **verificación** de los hechos, la **formulación de hipótesis** explicativas y la **comprobación** de las leyes generales que se postulan. Sólo así es posible que la psicología sea considerada una ciencia confiable, como las demás.

El siguiente paso en la constitución de la psicología como ciencia fue el debate –que comenzó en el siglo XIX pero que aún hoy sobrevive– sobre qué es lo específico del objeto de estudio de la psicología. Al principio de este módulo señalamos que pueden darse respuestas muy variadas sobre este punto; de hecho hay respuestas que son incompatibles entre sí. Ahora vamos a ver cuáles son algunas de las principales.

Es habitual que los campos de las ciencias humanas –es decir, sus respectivos conjuntos de conocimientos– se crucen. Uno no confundiría nunca un problema o un objeto que pertenece al ámbito de la astrofísica con un problema u objeto que pertenece a la psicología; sin embargo, en las ciencias humanas esta intersección de campos es frecuente. Por ejemplo, uno podría considerar el problema de la deserción escolar y abarcarlo tanto desde la psicología, como desde la sociología o las ciencias de la educación. Ahora bien, inclusive desde la psicología, uno puede abordar este mismo problema desde perspectivas completamente diferentes según el marco epistemológico o el punto de vista teórico que se tome como referencia.

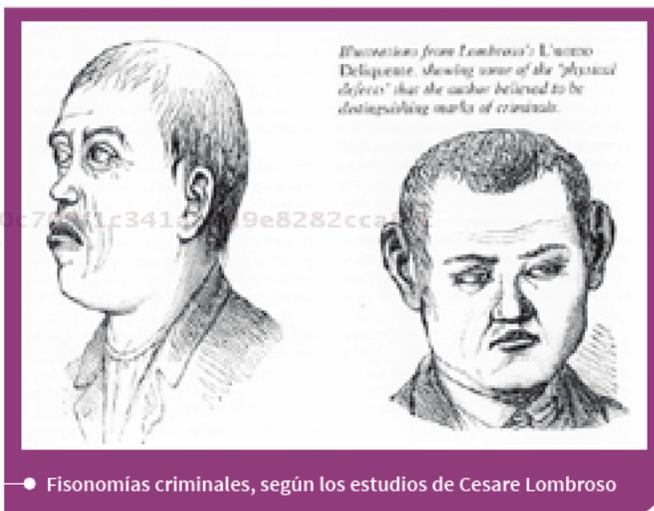
¿Qué es el marco epistemológico? ¿Y qué relevancia tiene en el debate sobre el objeto de la psicología? La palabra **epistemología** está formada por dos palabras griegas: *epistéme*, que significa “conocimiento científico” o simplemente “ciencia” (como opuesta a otros modos de conocer menos exactos o especializados) y *lógos*, que como ya vimos quiere decir “discurso” o “teoría”. En fin, epistemología es la teoría sobre las ciencias, y su propósito es reflexionar sobre el objeto de estudio y los métodos que emplean las diferentes ciencias. Dentro de la psicología, el debate epistemológico más importante del siglo XX ha sido el que tuvo como eje la cuestión de cuál debe ser el objeto de esta ciencia.

La **psicología experimental** se había planteado, en la segunda mitad del siglo XIX, como algo diverso de la **psicología especulativa**. El psicólogo francés **Théodule-Armand Ribot** (1839-1916) la definía así: “La psicología de la que se trata aquí será puramente experimental: no tendrá por objeto más que los fenómenos –esto significa, lo que aparece a la observación–, no se ocupará del alma ni de su esencia, pues esta cuestión, dado que está más allá de la experiencia, pertenece a la metafísica”. Los fundadores de la psicología experimental consideraban que su objeto debían ser los contenidos de la conciencia, los cuales, si bien no son dados a los sentidos, resultan **observables** mediante un tipo singular de experiencia, que es la experiencia interna de los procesos psíquicos o introspección. Asimismo, como el fenómeno psíquico está ligado a un organismo que sí es observable y susceptible de ser medido, controlado, cuantificado, los psicólogos experimentales sostenían que es posible obtener conocimiento indirecto de los fenómenos psíquicos por medio de las alteraciones o modificaciones orgánicas que aparecen acompañando a esos fenómenos psíquicos, como el miedo, la ira, etc.

Actividad N°2

Leer el siguiente texto. Indicar qué aspectos de los desarrollos teóricos del siglo XIX están presentes en el planteo del italiano Cesare Lombroso. Fundamentar.

“Lombroso fue uno de los más discutidos psiquiatras y especialistas en antropología criminal durante las últimas décadas del siglo XIX y comienzos del XX. Sus investigaciones y observaciones sobre el cretinismo¹ y la locura lo condujeron a sentar la tesis de las bases patológicas, e inclusive criminales, del genio. El genio es, según Lombroso, una forma de epilepsia, estrechamente ligada a impulsos criminales. Las ideas de Lombroso se fundaban en gran parte en modelo de los procesos de degeneración psíquica. Dentro de estos mismos procesos puede estudiarse la delincuencia. Ello llevó a Lombroso a propugnar una revisión del concepto de delito y a considerar la necesidad urgente de reformar las leyes penales; si el delito tiene una naturaleza patológica, debe curarse más que castigarse”. (J. Ferrater Mora)



Según la perspectiva de la psicología experimental, los fenómenos psíquicos en sí sólo podrían ser captados directamente por la introspección; pero al admitir que existe una correspondencia entre estos fenómenos psíquicos y una serie de fenómenos físico-fisiológicos, sus fundadores postulaban

Nota:

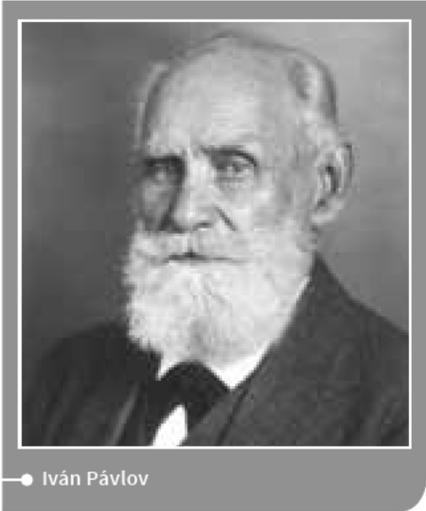
1. Enfermedad caracterizada por un peculiar retraso de la inteligencia, acompañado, por lo común, de defectos del desarrollo orgánico (RAE). N. del Ed.

también la posibilidad de conocer (y controlar) indirectamente a esos fenómenos psíquicos a través de la observación, medición y control de los fenómenos físicos o fisiológicos correspondientes. Por eso la psicología experimental derivó en una **psicología fisiológica**. Ella se centra especialmente en la fisiología, y considera como fundamental, para evaluar cualquier fenómeno psíquico, aquellos aspectos físicos con que se relacionan. Sus representantes, en su mayoría fisiólogos –es decir, científicos dedicados a los aspectos orgánicos de los que dependen las conductas-, centran su trabajo en los sentidos, e intentan establecer relaciones entre ellos -la vista es siempre la privilegiada- y los fenómenos psíquicos.

Así, **Ernst H. Weber** (1795-1878) realizó investigaciones innovadoras en el ámbito animal, observando especialmente el campo perceptivo. Habla de **umbral mínimo** de percepción física, es decir de aquello que determina cuándo una experiencia comienza a ser tal; en otras palabras, se trata de discernir cuándo un organismo comienza a sentir. Formuló también una ley de percepción que lleva su nombre, en la que enuncia que la intensidad del estímulo fisiológico que hace falta para lograr una reacción en el organismo es directamente proporcional al estímulo del que se parte. Si el estímulo en que el animal se encuentra es bajo, no hará falta, en consecuencia, un gran incremento en el mismo para que reaccione. En verdad, lo que todas estas ideas están mostrando es la naturaleza fisiológica que ocupó el campo psicológico durante el siglo XIX. Lo mismo sucedió con las investigaciones del fisiólogo ruso **Iván Pávlov** (1849-1936). En el mismo ámbito habitado por la fisiología, este científico formuló la **ley del reflejo condicional**, según la cual, después de haber experimentado repetidamente un estímulo complejo, la respuesta se da también frente a uno solo de los componentes del estímulo. La observación más conocida de este científico fue aquella que les sucedía a los perros de experimentación alojados en su laboratorio: al percibir la presencia de las personas que los alimentaban, comenzaban a segregarse más saliva, como si ya estuvieran en contacto con el alimento. A partir de esto, Pávlov organizó un experimento que consistía en producir un estímulo sonoro antes de dales de comer; al hacerlo repetidamente, la experiencia mostró que cuando los perros escuchaban el sonido, incluso sin ver el alimento, tenían mayor segregación de saliva.



● Esquema del experimento de Iván Pávlov sobre el reflejo condicional



● Iván Pávlov

Este reflejo, creado a partir de un condicionamiento, se diferencia de los condicionamientos incondicionales, por ejemplo la salivación normal del animal frente a la comida cuando tiene hambre. Sobre este planteo, Pávlov diferenció las reacciones animales y las propias del hombre. En el hombre existen los **sistemas simbólicos**, uno de ellos el lenguaje, que opera como mediador entre estímulo y respuesta. El hombre puede autocondicionarse, es decir, buscar voluntariamente un aprendizaje, que en el fondo respeta una estructura de condicionamientos. A través de sus experimentos, tanto en animales como en hombres, Pávlov hizo de su **reflexología** una concepción psicológica que pudo diferenciar entre estados y respuestas normales de las patológicas; y sobre todo, realizó grandes aportes a la psicología con sus investigaciones de laboratorio.

Todos estos desarrollos de la psicología experimental y de la fisiológica serán repensados a principios del siglo XX por el fundador del conductismo **John Broadus Watson** (1878-1958), primer Doctor en Psicología de la Universidad de Chicago. Para Watson la pretensión experimental de la psicología fisiológica era en realidad una quimera porque, según su opinión, la división y la correspondencia que se establecía entre fenómenos psíquicos y físicos reproducían con una nueva terminología el **dualismo** que ya los pensadores antiguos, desde los griegos hasta la Modernidad, habían marcado entre alma y cuerpo. Y al proponerse como meta de estudio a los contenidos de la conciencia, la llamada psicología experimental admitía un objeto que escapaba a la estricta observación. Nombres tales como “conciencia”, “vida interior”, “fenómeno psíquico” representaban para Watson eufemismos que no escapaban a la vaguedad e imprecisión de la noción de alma. Pero –dice Watson– “nunca nadie ha tocado un alma ni la ha visto en un tubo de ensayo”.

Del alma a la conducta. Escribe el fundador del conductismo, John Watson:

*El **conductismo**, que siempre se mantuvo en la escuela de la experiencia, sostiene que la creencia de que existe una conciencia supone la regresión a los tiempos más antiguos de la superstición y de la magia. Una idea de esta especie es la de que cada individuo tiene un alma separable y diferente del cuerpo; y esta vieja doctrina conduce al principio filosófico llamado dualismo. Tal principio está presente en la psicología desde la más remota Antigüedad, pero nadie ha entrado en relación con esta alma como se puede hacer con los demás objetos de la vida cotidiana.*

Profundizaremos sobre estos conceptos y sus consecuencias en el Módulo 3, pero adelantemos aquí que el aporte de esta posición fue centrar en la conducta del hombre las observaciones y reflexiones sobre la mente. El conductismo descreyó de la posibilidad de estudiar el alma o la mente en sí mismas, y basó sus estudios en la relación que los sujetos mantienen con su entorno. Analizó y sistematizó modalidades de conducta.

Pero aunque el conductismo ha hecho importantes aportes en la investigación psicológica del comportamiento, muchos de sus planteos han sido a su vez criticados, y se han propuesto nuevos esquemas de explicación. Así, en el siglo XX, el interés de los psicólogos se desplazó y sus observaciones se centraron en el interior del sujeto: la **introspección** o **mirada interna** se volvió una herramienta de análisis sumamente valiosa. **Oswald Külpe** (1862-1915) fue uno de los científicos

que propuso la necesidad de la introspección como método de conocimiento de los fenómenos psíquicos. Encontró serias limitaciones en los modelos de explicación anteriores que según su parecer reducían al hombre a una máquina, sin que pudieran evaluarse, tanto en la conducta como en sus reacciones fisiológicas, los pensamientos y sentimientos que intervienen en la vida psíquica. Para él y sus seguidores, fundadores de la llamada **escuela de Wurzburg**, en la vida psíquica el pensamiento y la conciencia deben ser observados sistemáticamente, si se quiere avanzar en el conocimiento del hombre. La escuela en su conjunto rechazó los principios asociacionistas de herencia empirista. Como se verá, estas ideas serán fundamentales para llegar a formulaciones tales como el psicoanálisis.

Actividad N°3

A partir del conocimiento sobre las investigaciones de Iván Pávlov y del siguiente texto que le pertenece:

- a Analizar y explicar los conceptos y expresiones resaltadas en el marco del pensamiento de este investigador.
- b ¿Qué relación establece entre la fisiología y la psicología?
- c ¿Cómo podría expresarse la idea principal del texto? Fundamentar.

“Si los conocimientos obtenidos en los **animales superiores** relativos a las funciones del corazón, estómago y de los demás órganos, tan semejantes a los del hombre, sólo se deben aplicar a éste con precaución, confirmando constantemente la **analogía** efectiva de la actividad de dichos órganos entre los animales y el hombre, qué cuidado más intenso no será necesario desplegar para el traspaso al hombre de los **conocimientos exactos científico-naturales** de la más elevada actividad nerviosa, obtenidos por primera vez sobre los animales, desde el momento en que, precisamente por esta actividad, se destaca el hombre de modo tan sorprendente de los demás animales, se coloca a una altura tan inconmensurable sobre todo el mundo de los seres vivos que lo rodean. Sería una gran ligereza considerar estos primeros pasos en el estudio de la **fisiología de la corteza cerebral** como capaces de resolver los problemas intrincados en la alta **actividad psíquica del hombre**, cuando de hecho, en el momento actual, no es posible aplicar, sin más ni más, los resultados obtenidos en los animales al hombre.

No obstante, considerando que la alta actividad nerviosa de la corteza cerebral indudablemente reposa sobre los mismos fundamentos en el hombre y en los animales superiores, es posible pasar al hombre algunos de los resultados muy generales obtenidos en los animales. En lo sucesivo se puede esperar que un complejo y detallado conocimiento de los hechos elementales de esta actividad pueda ser obtenido, tanto por lo que se refiere a los estados normales como a los estados patológicos. La semejanza entre las manifestaciones de esta actividad en el hombre y en los animales es más clara en condiciones normales”.
(I. Pávlov, *Reflejos condicionados: lecciones sobre la función de los grandes hemisferios*).

EL SIGLO XX Y LOS LINEAMIENTOS PSICOLÓGICOS CONTEMPORÁNEOS

En el siglo XX, los sistemas psicológicos que han introducido mayores innovaciones no dejan de ser deudores de las posiciones que hemos desarrollado hasta aquí. A través de los conceptos de conciencia, introspección y asociacionismo heredados de las diferentes perspectivas que fue tomando la ciencia psicológica, las teorías de nuestros días se diversificaron y es posible señalar al menos cinco corrientes fundamentales. Del mismo modo que el desarrollo de la ciencia experimental tuvo una fuerte influencia en la psicología, los nuevos sistemas filosóficos de los tiempos contemporáneos no permanecieron ajenos a las elaboraciones más recientes. En el siglo XX la filosofía se fue centrando paulatinamente en ideas que hicieron del discurso una entidad autónoma e independiente respecto de las cosas, de la “realidad” a la que se suponía que solamente reflejaba. El concepto de “giro lingüístico”, prefigurado por las reflexiones de **Friedrich Nietzsche** (1844-1900), pero desarrollado por **Ludwig Wittgenstein** (1889-1951) en su *Tractatus logicus philosophicus*, consiste en colocar en el centro de la reflexión el discurso mismo, y en un análisis que tiende a mostrar hasta qué punto el hombre está preso del lenguaje a la hora de elaborar sus pensamientos. La vieja concepción de un lenguaje que representa, muestra o expresa la realidad, las entidades exteriores y objetivamente existentes con prescindencia de un sujeto que las observa, ya no encuentra apoyo en la nueva filosofía. En la convicción de que el pensamiento está prefigurado por el lenguaje y entonces es el lenguaje el primer objeto de reflexión y de construcción de cualquier realidad posible, surgieron diversas corrientes, todas deudoras de esta perspectiva filosófica. Con este telón de fondo general, la psicología pasa **de la observación de la conducta a la observación del lenguaje**. La manera de decir, más allá de qué es lo que se dice, comienza a ser un dato fundamental para la interpretación de los fenómenos psíquicos, y para pensar la realidad psicológica de cada sujeto. Las teorías y concepciones psicológicas que enumeramos a continuación se nutrieron de estas ideas y de los lineamientos teóricos de los siglos precedentes: el psicoanálisis, la *Gestalt* o psicología de la forma, la psicología genética o constructivista, la psicología cognitiva y la psicología profunda o analítica.

1. Psicoanálisis

El **psicoanálisis**, formulado por **Sigmund Freud** (1856-1939), centra el estudio de los procesos psíquicos en el **inconsciente**. Se trata de un sistema de representaciones no conscientes, es decir que no están presentes en nuestro conocimiento, pero que son a la vez activas y determinan nuestra conducta. Formarían una especie de *back-stage*, de trasfondo no conocido, del cual surgen las causas últimas de la acción humana. Si bien no son conscientes y resultan por lo tanto desconocidas, tales representaciones y motivaciones inconscientes dan signos a través de los errores y actos fallidos; es decir, de lo que hacemos sin querer, como puede ser llegar tarde a un lugar, porque en el fondo hay alguien ahí que no queremos encontrar; también dan signos por medio de los chistes, de los sueños, e incluso de los síntomas físicos o somatizaciones, que afectan partes del cuerpo ante una crisis o un conflicto psicológico, como sucede muchas veces con los niños, que tienen fiebre cuando saben que van a llevarlos donde no quieren ir. A este concepto de inconsciente lo complementan el papel del desarrollo de la **sexualidad**, la presencia de **pulsiones** psíquicas (impulsos que empujan a la acción, motivan la conducta), la **resistencia** (oposición a que lo inconsciente se manifieste), la **sublimación** (volcar la energía que persigue un fin sexual en otro objeto, en general no sexual), y la **represión** (mecanismo que impide que se vuelvan conscientes ciertos pensamientos, ideas o representaciones del inconsciente). La teoría psicoanalítica ha dado lugar a la técnica psicoanalítica, que aplica sus principios teóricos en un trabajo que el paciente hace con un terapeuta, tratando de descubrir y aceptar los mecanismos inconscientes que dan lugar a sus diferentes conductas.

2. Gestalt

La **Gestalt** o psicología de la forma, elaborada por los psicólogos alemanes **Max Wertheimer** (1880-1943), **Wolfgang Köhler** (1887-1967) y **Kurt Koffke** (1887-1941), toma este nombre del término alemán que significa “forma”, “figura”, “configuración”, utilizado por **Christian von Ehrenfels** (1859-1932) para designar esta corriente psicológica. Ella sostiene que en nuestra mente existen ciertas formas de configurar la percepción, con ayuda de experiencias anteriores a la actual y de la memoria. La experiencia, por sí misma, no es capaz de lograr un orden. En nuestra psiquis la forma, la organización, es primordial sobre el contenido provisto por la percepción concreta. La *Gestalt* tiene la convicción de que **el todo es mayor que la suma de las partes**; este principio **holístico** o “de la totalidad” –*hólos* en griego significa “total”, “completo”–, ha hecho célebre a esta corriente, y encuentra que en la combinación de las partes entre sí, sean objetos de percepción, sean sujetos que se relacionan entre sí, hay algo que se agrega. Numerosas experiencias propuestas por esta corriente muestran que un grupo de hombres disgregado y trabajando sobre un mismo tema, por ejemplo, obtiene resultados menos importantes que la misma cantidad de hombres trabajando conjuntamente. He ahí la idea de que una totalidad de elementos en cierto modo es más que los elementos que la constituyen, tomados aisladamente. Los psicólogos de la *Gestalt* han llegado a formular una serie de leyes según las cuales opera nuestra mente, al dar una reestructuración a la percepción. La ley fundamental sobre la cual se erigen las demás es la idea de que la percepción compone en términos simples. En una experiencia perceptiva compleja, la mente organiza parcialmente ese campo perceptual total, clasificando como prioritario lo que le resulta tener “buena forma”, ya sea por experiencias previas o por la facilidad para encontrar unidad en esos elementos. La relación figura-fondo es una de las principales leyes de la *Gestalt*, que enuncia precisamente que nuestra mente establece estos dos planos como una de las estructuras básicas en las que organiza el campo perceptivo.

3. Psicología genética

La psicología genética o constructivista fue sistematizada por el psicólogo alemán **Jean Piaget** (1896-1980). Partió del enfoque fenomenológico del filósofo moderno **Immanuel Kant** (1724-1804), pero puso su planteo en clave dinámica y lo aplicó al ámbito propio del proceso de conocimiento. Kant había establecido que el hombre posee estructuras del entendimiento que organizan una serie de información que proveen los sentidos. En toda experiencia sensible –decía Kant– el



● Jean Piaget

hombre recibe impresiones sensoriales que son, en sí mismas, caóticas. Las estructuras subjetivas dan forma a tales impresiones, las *formatean* en dimensiones espaciales y temporales. Se obtienen así lo que el filósofo llama *fenómenos*, que podrán ser incluidos, a su vez, en otro tipo de formas o estructuras, para llegar así a formular juicios o proposiciones. La posibilidad de formular tales juicios depende de la aplicación de otras estructuras que posee el sujeto: ya no se trata de las espacio-temporales, sino de estructuras del entendimiento, que establecen relaciones de causalidad, de unidad y multiplicidad, de afirmación o negación, etc. Tiempo después de la formulación de estos principios, y en base a ellos, Jean Piaget se interesó en establecer cómo se desarrollan desde la niñez las estructuras que nos conforman y que organizan nuestra percepción y

nuestro conocimiento en general. Dicho de otro modo, partiendo de los lineamientos generales de la filosofía kantiana, el psicólogo intentó dar cuenta de la génesis –de ahí el nombre de *psicología genética*– y desarrollo del conocimiento de los diferentes tipos de conocimiento: desde los iniciales, dependientes de la sensibilidad, hasta los más abstractos, dependientes de estructuras lógicas presentes ya en la adolescencia. A través de una serie de experimentos muy detallados llegó a conclusiones precisas sobre los diferentes **estadios** o momentos de desarrollo de las estructuras, desde la primera infancia hasta la adolescencia y la adultez. El medio en el que se desarrolla el niño, la incentivación que recibe durante todo el proceso de conocimiento, los estímulos de los que es objeto, todos ellos ayudan al desarrollo de las estructuras del sujeto. Se da una relación de retroalimentación entre el medio y el desarrollo de tales estructuras; de ahí la preocupación de esta concepción en el despliegue estructural a partir de la infancia. Está claro por qué ella ha sido tan bien recibida por las teorías pedagógicas contemporáneas.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

La psicología genética de Piaget

El desarrollo psíquico que se inicia con el nacimiento y se afianza con la edad adulta es comparable al crecimiento orgánico: al igual que este último, consiste esencialmente en una marcha hacia el equilibrio. De igual forma, en efecto, que el cuerpo evoluciona hacia un nivel relativamente estable, caracterizado por el final del crecimiento y por la madurez de los órganos, también la vida mental puede ser concebida como si evolucionara en la dirección de una forma de equilibrio final representado por el espíritu adulto. Así pues, el desarrollo es, en un sentido, un progresivo equilibrio, un paso perpetuo de un estado menos equilibrado a un estado superior de equilibrio. Desde el punto de vista de la inteligencia, resulta fácil oponer la inestabilidad y la incoherencia relativas de las ideas infantiles a la sistematización adulta. En el ámbito de la vida afectiva, se ha observado a menudo que el equilibrio de los sentimientos aumenta con la edad. Las relaciones sociales obedecen, finalmente, a una idéntica ley de estabilización gradual.
(J. Piaget, *Seis estudios*)

4. Psicología cognitiva

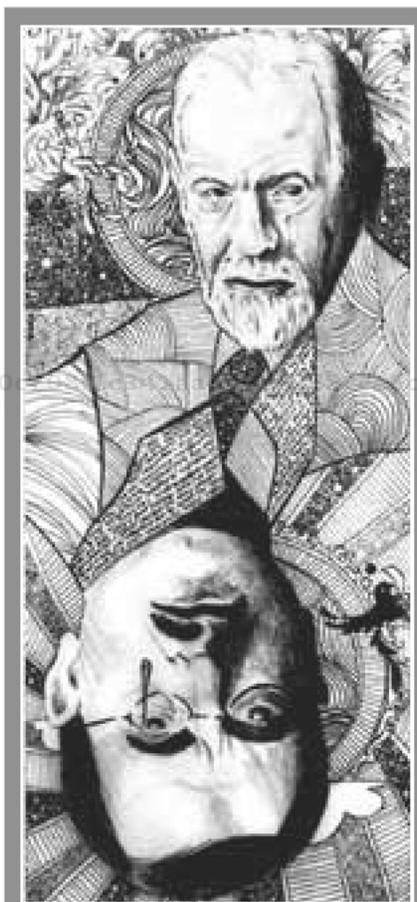
La **psicología cognitiva** tiene sus antecedentes en la psicología experimental de Wilhem Wundt, y se preocupa principalmente por explicar cómo son los procesos de conocimiento en el ser humano. En realidad, ya desde Descartes existía esta preocupación, y no sólo desde el punto de vista psicológico y filosófico, sino también biológico, fisiológico, lingüístico, etc. Pero el nombre técnico de “psicología cognitiva” está reservado a la corriente psicológica que investiga los procesos mentales que llevan a resolver problemas, a observar los diferentes tipos de razonamiento que el hombre utiliza para resolverlos, que observa los procesos neurológicos que permiten comprender y hacer frente a los obstáculos de la vida cotidiana. El psicólogo inglés **Donald Broadbent** (1926-1993) fue uno de los sistematizadores de esta corriente, con la publicación de su libro *Percepción y comunicación* (1958). A partir de su obra, este modelo de explicación cognitiva desarrolló su propio método científico, que, en sus rasgos principales, asimila la mente a una computadora; de ahí que la investigación de los procesos lógicos en la resolución de problemas resulte tan importante. Para los psicólogos cognitivos la **percepción** (selección de elementos que la mente hace de la misma), **procesamiento** y **almacenamiento** de información son fundamentales para comprender cómo conocemos. La interpretación de la mente como una computadora también se verifica en que el conocimiento es un proceso ordenado, que se da a través de pasos bien pautados y no de un fluir caótico, y que tal proceso puede conocerse. Confía en la existencia de estados psíquicos no necesariamente

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 23

observables en la conducta, por considerar que –del mismo modo que sucede con el método introspectivo– carece de seriedad científica. De este modo, la psicología cognitiva surge como una reacción al conductismo y a la introspección propuesta por la escuela de Wurzburg. La psicología cognitiva tiene la virtud de reunir en sus análisis diversos campos del saber pues, como ya se dijo, en ella confluyen reflexiones del campo neurológico, filosófico, antropológico, etc. Algunas influencias de la neurociencia, de la teoría de la *Gestalt* y de la lingüística fueron y son importantes en su desarrollo.

5. Psicología profunda o analítica

La **psicología profunda** o analítica liderada por **Carl G. Jung** (1875-1961) surge casi al mismo tiempo que el psicoanálisis, y en cierto punto marca una ruptura con él. En esta perspectiva, el concepto de **libido** está definido como energía vital, y no se encuentra sólo centrado –para Jung– en el desarrollo de la sexualidad, sino que va tomando diferentes formas, según se produce en el sujeto el desarrollo biológico; de este modo, así como es natural que en la primera infancia la energía se concentre en la madre como proveedora de alimento de subsistencia, conforme el hombre crece tal energía se centrará en la sexualidad, por ejemplo. Para este psicólogo, la vida psíquica se resuelve en una estructura de tensiones entre impulsos naturales e impulsos espirituales o afectivos. Dos conceptos clave dentro de la psicología de Jung terminan de particularizar esta posición: el primero es el de **arquetipo**. Tales arquetipos son posibilidades de tener cierto tipo de representaciones, que



● Freud (arriba) y Jung (abajo)

aparecen en sueños y fantasías, y que son compartidas por todos los hombres. Los arquetipos se manifiestan en ciertas representaciones universales, como pueden ser Dios, un sabio anciano, dos hermanos portadores de inteligencia y de torpeza respectivamente, el héroe, la madre y el padre, etc. Jung observó, a través del análisis de relatos míticos, de leyendas, de historias religiosas, que, de una u otra manera, estas representaciones existen en todas las culturas, son universales. Los arquetipos son **símbolos**, cargados afectivamente, que constituyen lo psíquico y trascienden la instancia racional. Dedujo de ello el hecho de que nuestra mente posee ciertas estructuras inconscientes que, al desarrollarse, generan estas representaciones. En un aspecto individual, los arquetipos se manifiestan a través de los complejos que cada uno tiene en su historia personal. Jung llama a esto **inconsciente personal**, y es ni más ni menos que la materialización, en el hombre concreto y a través de su historia, de los arquetipos. Por otro lado, los arquetipos son también estructuras trascendentes, es decir independientes del individuo. Es ahí donde se ve enraizado con el **inconsciente colectivo** –segundo gran concepto forjado en el seno de la psicología jungiana–, donde se observa que los arquetipos de todos los hombres forman parte de una estructura universal, compartida por todas las culturas. La idea de Jung es que todo hombre, por ser tal, genera imágenes, cargadas afectivamente, que representan las relaciones fundamentales que cada uno establece con otros hombres.

Actividad N°4

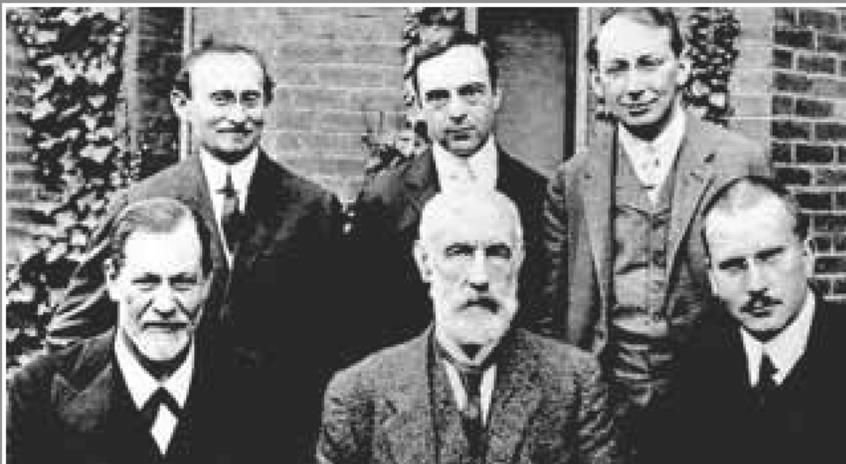
Leer los siguientes pasajes, establecer a qué corriente psicológica corresponde cada uno y fundamentar la respuesta a partir de los conceptos que aparecen en cada uno.

- 1) “Las leyes de percepción” o “leyes de la *Gestalt*” fueron enunciadas por los psicólogos de la *Gestalt*, Max Wertheimer, Wolfgang Köhler y Kurt Koffka en Alemania a principios del siglo XX. En un laboratorio de psicología experimental demostraron que el cerebro humano organiza los elementos percibidos en forma de configuraciones (*Gestalts*) o totalidades; lo hace de la mejor forma posible recurriendo a ciertos principios. Lo percibido deja de ser entonces un conjunto de manchas o de sonidos inconexos para tornarse un todo coherente: es decir objetos, personas, escenas, palabras, oraciones, etc.”. (G. Leone, “Leyes de la *Gestalt*”)
- 2) “El instinto sexual pone a disposición de la labor cultural grandes magnitudes de energía, pues posee en alto grado la peculiaridad de poder desplazar su fin sin perder grandemente en intensidad. Esta posibilidad de cambiar el fin sexual primitivo por otro, ya no sexual, es lo que designamos con el nombre de capacidad de **sublimación**”. (S. Freud, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*)
- 3) “Después de describir el inconsciente personal, Jung añade una parte al psiquismo que hará que su teoría destaque de las demás: el **inconsciente colectivo**. Podríamos llamarle sencillamente nuestra “herencia psíquica”. Es el reservorio de nuestra experiencia como especie; un tipo de conocimiento con el que todos nacemos y compartimos. Aún así, nunca somos plenamente conscientes de ello. A partir de él, se establece una influencia sobre todas nuestras experiencias y comportamientos, especialmente los emocionales; pero sólo le conocemos indirectamente, viendo estas influencias. Existen ciertas experiencias que demuestran los efectos del inconsciente colectivo más claramente que otras. La experiencia de amor a primera vista, el *déjà vu* (sentimiento de haber estado anteriormente en la misma situación) y el reconocimiento inmediato de ciertos símbolos y significados de algunos mitos, se pueden considerar como una conjunción súbita de la realidad externa e interna del inconsciente colectivo. Otros ejemplos que ilustran con más amplitud la influencia del inconsciente colectivo son las experiencias creativas compartidas por los artistas y músicos del mundo en todos los tiempos, o las experiencias espirituales de la mística de todas las religiones, o los paralelos de los sueños, fantasías, mitologías, cuentos de hadas y la literatura”. (J. Boeree, “Teorías de la personalidad”)

- 4) “Cada una de estas etapas se caracteriza, por tanto, por la aparición de estructuras originales, cuya construcción la distingue de las etapas anteriores. Lo más esencial de estas sucesivas construcciones subsiste en el curso de las ulteriores etapas, como subestructuras, sobre las que vienen a edificarse los nuevos caracteres. (...) Cada etapa constituye, por tanto, mediante las estructuras que la definen, una forma particular de equilibrio, y la evolución mental se efectúa en el sentido de una equilibración cada vez mayor”. (*Seis estudios de psicología*, J. Piaget)
- 5) “La psicología cognitiva y la psicoterapia cognitiva han contribuido fuertemente al restablecimiento del significado como cuestión central de la psicología y la psiquiatría. Seguiremos la definición de Lundh sobre la definición de estructura de significado:
- a en cierto modo, como localizadas en el cerebro;
 - b resultantes del desarrollo biogenético y del aprendizaje;
 - c constituida por los significados de la experiencia organizada del mundo y de sí mismo; por lo que son específicos e idiosincráticos (personales, propios de cada cual).

La noción de mente humana se relacionaría con la activación de estas estructuras cognitivas, dando lugar a estados pasivos y activos (por ejemplo el “conocimiento”, “memoria”, “percepción”, “afecto”, “conducta”, “deseos”, etc.). Desde esta perspectiva se entiende a la psicopatología como resultante de una disfunción de las estructuras de significado y a la psicoterapia como una labor encaminada a desarrollar estructuras de significados funcionales”. (J. J. Ruiz Sánchez y J. J. Cano Sánchez, *Manual de Psicoterapia cognitiva*).

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc ebrary



● Fotografía de los primeros psicólogos modernos. Se destacan en la primera fila Freud (el primero de la izquierda) y Jung (en el extremo derecho)

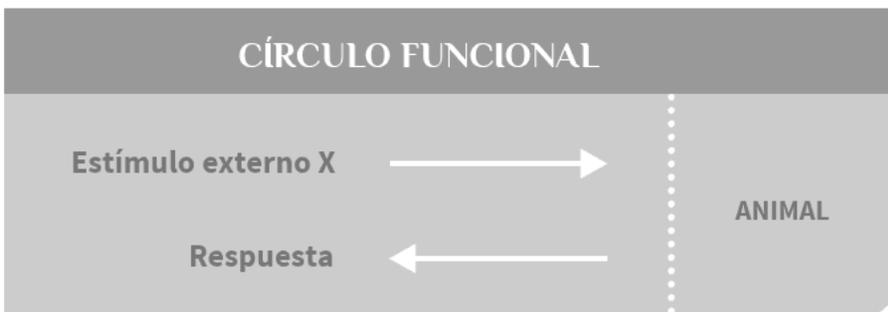
9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc ebrary

EL HOMBRE: ANIMAL SIGNIFICADOR

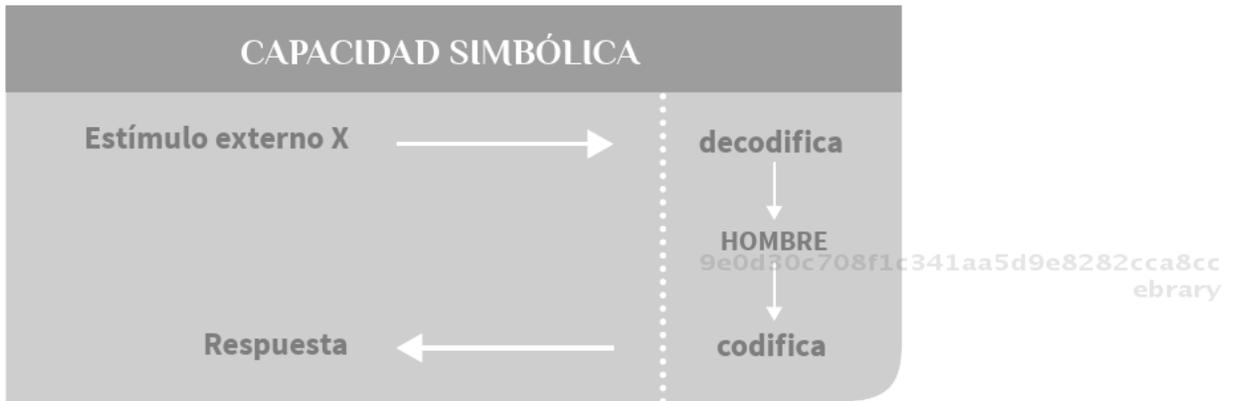
Sin duda, el hombre no es un animal cualquiera. No solamente por la complejidad de su fisiología, sino –y principalmente– porque participa de una realidad psíquica diferente de la que desarrollan los otros seres vivos. Hasta que Franz Brentano publicara su libro *Psicología desde el punto de vista empírico* (1874) y Wilhem Wundt publicara, en el mismo año, *Fundamentos de psicología fisiológica*, la psicología y la filosofía no encontraban fronteras netas. Pero incluso después, como hemos visto en la sucinta descripción de la historia de la psicología que presentamos precedentemente, las relaciones entre las dos disciplinas siguen siendo vivas y estrechas. Filosofías tales como la de Descartes, Locke y Kant son ejemplos claros y concretos de que esta disciplina es siempre un motor para el desarrollo psicológico. Y esto se debe en gran medida precisamente al hecho de que es la filosofía quien provee de un concepto universal de hombre, a partir del cual la psicología, como ciencia independiente, elabora sus teorías y métodos. Ya desde antiguo los filósofos se preocuparon por esclarecer diferencias sustanciales entre hombre y animales. Y la caracterización de lo humano en términos universales, sobre la que se asientan a su vez los desarrollos de las ciencias, es tema precisamente de una rama de la filosofía: la **antropología filosófica**. Lo que hace la antropología filosófica es proveer de un fundamento –a partir del esclarecimiento de qué es el hombre– de lo que puede funcionar o no en este hombre, de lo que implica su existencia, de la particularidad de su razón y de su sensibilidad.

Es interesante observar aquí un concepto filosófico sobre el que se asienta prácticamente toda la psicología actual. Se trata de la idea de que el hombre es un ser simbólico y creador de significados, situado histórica, social y culturalmente. En esta concepción, lo humano no puede desarrollarse fuera del entramado social de vínculos, de relaciones entre seres humanos. No hay hombre fuera de relaciones intersubjetivas, que le permitan asimilar, reproducir y producir nuevos sistemas simbólicos, que desarrollan su naturaleza.

En un libro ya célebre llamado *Antropología filosófica*, el filósofo alemán **Ernst Cassirer** (1874-1945) formula una definición de hombre que reubica la racionalidad, y sienta así la base para la definición de hombre simbólico. En el siglo IV antes de Cristo, Aristóteles había definido al hombre como “animal portador de razón” y a la vez como “animal político”, es decir como un ser que participa de la racionalidad y que puede desarrollarla sólo en un ámbito social, político, con otros hombres. Cassirer no reniega de esta caracterización, pero demuestra que es necesario dar alguna característica adicional para que se comprenda correctamente el alcance de la razón. Así, define al hombre como un **animal simbólico**. El hombre tiene una capacidad de simbolización, dependiente justamente de su racionalidad. Los animales en general, cuando reciben un estímulo externo, supongamos que sienten el frío o el viento, responden o reaccionan inmediatamente, de manera instintiva: huyen o se esconden, si la situación les parece anormal. A esto –tomándolo del vocabulario de la biología– lo llama **círculo funcional** y, en el caso de los animales, podría graficarse así de simple:



El animal tiene una relación directa con el estímulo, y la respuesta se da también sin demasiada mediación. Las reacciones animales se reducen a lo orgánico. El hombre, en cambio, posee una capacidad que actúa entre el momento de recibir un estímulo y el de dar una respuesta: esto es la **capacidad simbólica**. El gráfico se modificaría así:



De esta forma, cada ser vivo vive en un mundo diferente de los demás: una mosca vive en un mundo de mosca, en tanto le es posible percibir e interactuar sólo como se lo permite su cuerpo, su instinto y su naturaleza de mosca. En el caso del hombre, tenemos una diferencia sustancial en ese mundo del que forma parte: el símbolo, elemento de mediación, le permite ampliar el universo en el que habita. Interpretamos lo que percibimos, lo que nos llega desde el exterior, y le damos respuesta de acuerdo con esa interpretación. Por eso agregamos en el esquema que realizamos operaciones de decodificación, de traducción a términos que comprendemos; luego volvemos a colocar en un código cuando damos respuesta, para que los demás nos comprendan también. Es precisamente lo que realizamos cuando hablamos, porque como Cassirer dice, el lenguaje, por ejemplo, es una de las simbolizaciones de las que participamos.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary Este código, ya sea oral u escrito, hace posible que el hombre participe de situaciones y eventos en los que nunca ha estado. Amplía nuestro mundo porque nos libera de la realidad concreta en la



que vivimos. La lectura de una novela nos transporta a un mundo que puede llegar a ser muy diferente del nuestro concreto; si alguien me cuenta que hizo un viaje a Japón y yo nunca estuve allí, algo de ese relato me llevará ahí por un momento y sabré cosas de lugares en los que nunca estuve. Además, ninguno de nosotros puede aislarse o salirse del mundo simbólico, porque el proceso no puede retroceder; nos guste o no, ser humanos nos inserta directamente en un mundo discursivo. Pero el lenguaje no es la única forma simbólica en la que los seres humanos participamos. Los mitos, la religión y el arte son otros ejemplos en los que Cassirer se apoya para fundamentar su definición de hombre, mostrando que puede independizarse de la esclavitud del tiempo y del espacio que forman su realidad.



Cassirer y la idea de animal simbólico

A partir de la posibilidad humana de elaborar lenguajes –y no se trata sólo de lenguajes verbales, sino de cualquier sistema de símbolos– el hombre ya no participa de una vida de impulsos, de base biológica, sino que puede sustituirlos por significados. Lo simbólico estructura, da forma, organiza las sensaciones, cuya naturaleza es caótica. Cuando un niño aprende a hablar, por ejemplo, construye el mundo, con el mismo acto de dar sentido. Con una fuerte impronta kantiana, Cassirer sostiene que los objetos se construyen a partir de los datos que los sentidos proporcionan, y por la organización que las estructuras del sujeto le dan. En tal proceso, “poner nombre” forma parte de integrar el resultado de una experiencia ordenada, dentro de un sistema. Nombrar es sostener la existencia de un objeto dentro de una totalidad que le da sentido y a la que a su vez alimenta.



Actividad N°2

Leer el siguiente texto de Ernst Cassirer y responder:

- a ¿Qué características de hombre postula?
- b ¿A qué se refiere el autor con el “cambio cualitativo” en el mundo humano?
- c Explicar los términos y expresiones destacadas.

“En el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su **círculo funcional** no sólo se ha ampliado cuantitativamente sino que ha sufrido también un **cambio cualitativo**. El hombre, como si dijéramos, ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el **sistema receptor y efector**, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como **sistema ‘simbólico’**. Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. Comparado con los demás animales el hombre no sólo vive en una realidad más amplia sino, por decirlo así, en una nueva dimensión de la realidad. Existe una diferencia innegable entre las reacciones orgánicas y las respuestas humanas. En el caso primero, una respuesta directa e inmediata sigue al estímulo externo, en el segundo la respuesta es demorada, es interrumpida y retardada por un proceso lento y complicado de

pensamiento. A primera vista semejante demora podría parecer una ventaja bastante equívoca; algunos filósofos han puesto sobre aviso al hombre acerca de este pretendido progreso. (...) Sin embargo, ya no hay salida de esta reversión del orden natural. **El hombre no puede escapar de su propio logro**, no le queda más remedio que adoptar las condiciones de su propia vida; ya no vive solamente en un puro universo físico sino en un universo simbólico. El lenguaje, el mito, el arte y la religión constituyen parte de este universo, forman los diversos hilos que tejen la red simbólica, la urdimbre complicada de la experiencia humana. Todo progreso en pensamiento y experiencia afina y refuerza esta red. **El hombre no puede enfrentarse ya con la realidad de un modo inmediato**; no puede verla, como si dijéramos, cara a cara. La realidad física parece retroceder en la misma proporción que avanza la actividad simbólica. En lugar de tratar con las cosas mismas, en cierto sentido, conversa constantemente consigo mismo. Se ha envuelto en formas lingüísticas, en imágenes artísticas, en símbolos míticos o en ritos religiosos, en tal forma que no puede ver o conocer nada sino a través de la interposición de este medio artificial. (...) La razón [humana] es un término verdaderamente inadecuado para abarcar las formas de la vida cultural humana en toda su riqueza y diversidad, pero todas estas formas son formas simbólicas. Por lo tanto, en lugar de definir al hombre como animal racional lo definiremos como un animal simbólico. De este modo podemos designar su diferencia específica y podemos comprender el nuevo camino abierto al hombre: el camino de la civilización". (E. Cassirer, *Antropología filosófica*.)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

MÓDULO 2

Las representaciones: materia prima del aparato psíquico

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

El concepto de representación es complejo y polisémico. No se refiere a lo mismo cuando se habla de una representación política –un gobernante está en nuestro lugar para exigir que otro me respete– o de la representación de una empresa –cuando un empleado, por ejemplo, visita a un cliente en representación de la compañía para la que trabaja–, y menos aun de un símbolo que represente una idea o un concepto. En su sentido más general, una representación es **algo que está en lugar de otra cosa**: tanto el gobernante respecto del ciudadano, como el empleado respecto de su empresa, es evidente que lo representado está presente, pero a través de otra cosa.

Ahora bien, el tipo de representaciones que le interesan analizar a la psicología es el de las **representaciones mentales**, es decir de una serie de construcciones cognitivas que cada hombre realiza a partir de su interacción con el mundo. Si retomamos una idea con la que concluimos el módulo anterior, se comprenderá fácilmente que esta interacción entre el hombre y su medio no es directa, sino que está mediada por aspectos simbólicos. En la medida en que las representaciones son construcciones, están necesariamente marcadas por entornos sociales y culturales que dejan ciertas marcas particulares, que se agregan a las marcas puestas por el propio sujeto en el proceso de construcción.

Una REPRESENTACIÓN es un signo, un símbolo o una imitación que hace pensar en una persona o cosa porque, en cierta forma, lo sustituye o reemplaza.

La construcción de una representación necesita de un **referente**: aquello que es representado, la cosa que da origen a la representación, y de un **sistema perceptivo** que posibilite la llegada de los impulsos del referente u objeto representado hasta el cerebro. En un nivel descriptivo

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary 31

elemental del proceso de representación, se dice que hay una **relación causal** entre el referente y la representación que se hace de él. Se crean así las **representaciones primarias**, que se describen como la consecuencia de una estrecha conexión con el mundo. Pero en verdad estas representaciones, completamente dependientes del sistema perceptivo (de la vista, el oído, etc.), suelen inducirnos a error: creemos ver a un amigo, pero al acercarnos nos damos cuenta de que no es él; escuchamos la voz de alguien conocido, pero finalmente se trata de otra persona; de modo que no son completamente confiables. Se elaboran entonces otro tipo de representaciones, las **representaciones secundarias**, que corresponden a interpretaciones de la realidad, imágenes que pueden ser aisladas de los hechos y las circunstancias para proyectar modelos de explicación, que por lo tanto estarán ya separados de la realidad inmediatamente representada. Estas representaciones son las que nos permiten pensar sobre el pasado e imaginar un futuro que todavía no existe. En la producción de estas representaciones intervienen la **memoria** y la **imaginación**, dado que son funciones que permiten separarse de la instancia concreta e inmediata de la percepción.

Para que haya representaciones secundarias debe haber primero representaciones primarias. Es sobre éstas que las primeras se construyen, a modo de *materia prima* que se resignifica, se modela nuevamente a partir de nuevas combinaciones de lo que se dio en la primera relación entre el hombre y el mundo circundante. Ahora bien, esta primera representación cuenta con una idea de causalidad: el referente, dijimos, tiene una **relación causal** con su representación: por la ventana, veo gente que de pronto corre a refugiarse bajo techo y se abren paraguas; y me doy cuenta de que se puso a llover, porque el paraguas y las corridas significan que están tratando de refugiarse de la lluvia; hay una relación causal entre esas conductas que veo y la lluvia. Sin embargo, en las representaciones secundarias esta relación causal ya no se presenta necesariamente. Este nexo causal “queda en suspenso”: nadie se preocupará por encontrar el referente real de un centauro o de un hada, porque sabemos que corresponden a representaciones secundarias, construcciones o elaboraciones de la imaginación.

La importancia de las representaciones primarias reside en que, sin ellas, y el contacto que implican entre un sujeto y la realidad, ninguna representación es posible. Pero la importancia de las secundarias es que ellas permiten modelar la realidad, **dar sentido** al mundo y, sólo gracias a esto, el hombre puede imaginar otras realidades, proyectar respuestas y elecciones futuras que le permitirán cambiar su estado actual. La posibilidad de imaginar modelos de realidad, incluso en la mayor irrealidad, es el camino del pensamiento abstracto. En este punto, las representaciones quedan delimitadas también según otro punto de vista: desde la perspectiva de la representatividad que implican. Se habla así de **representaciones intrínsecas**, como es el caso de las imágenes, pensadas como íconos o reproducciones de lo observado, y de **representaciones extrínsecas**, cuando no se supone esta similitud entre lo representado y la representación, como sería el caso del lenguaje verbal, donde la palabra “mesa” no se parece a la mesa física que designa.

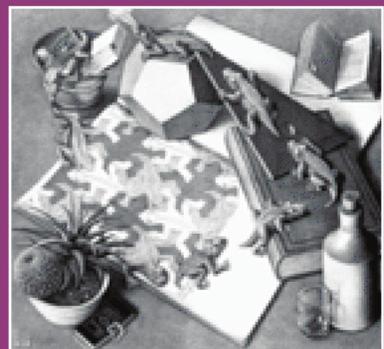
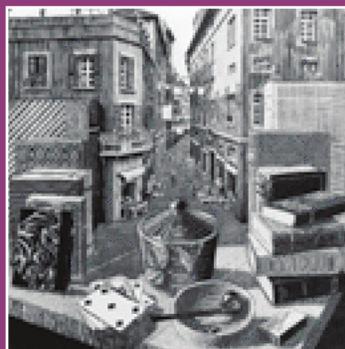
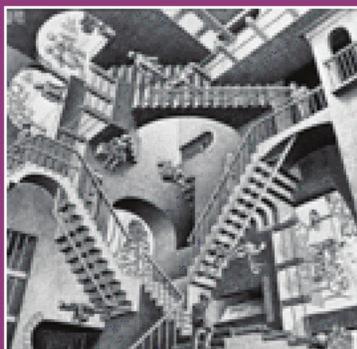
De este modo, quedan también perfiladas dos tipos de representaciones, en relación con el contenido y no con la manera en que el sujeto las adquiere. Desde el punto de vista de algunos psicólogos cognitivistas, las imágenes son *cuasipictóricas*, es decir que reproducen gráficamente, en cierta forma, lo que representan. En este sentido, en cierta forma el tamaño y disposición también estarían incluidos en su representación.



Teoría de las representaciones de Kosslyn

“Según Stephen Kosslyn (1948), las **imágenes**:

- 1) No contienen relaciones distintivas identificables, las relaciones sólo emergen del conglomerado de componentes que se están representando.
- 2) No contienen argumentos primitivos discretos, los componentes de una imagen no son entidades discretas que se relacionan unas con otras de maneras precisas. Una imagen de una caja puede descomponerse en caras, bordes, etc., pero estos no son argumentos elementales de ella.
- 3) No parecen tener una sintaxis. Cualquier sintaxis que establezca que una figura está “bien formada”, dependerá de alguna clase de interacción con componentes semánticos, una imagen es una “imagen de”. Es posible crear figuras no condicionadas por las leyes que regulan la naturaleza de los objetos de mundo, como las figuras imposibles de Escher. **El significado de una imagen se asigna por procesos que trabajan por encima de la representación y no son inherentes a la representación en sí.**
- 4) Las imágenes no son abstractas en el sentido en que lo son las proposiciones. Una imagen de un dibujo será diferente si proviene de una descripción hablada o desde otra imagen”. (María R. Otero, “Psicología Cognitiva, representaciones mentales e investigación en enseñanza de las ciencias”)



● Figuras imposibles de Escher

Por otro lado, las representaciones extrínsecas mencionadas, por ejemplo las proposiciones del lenguaje cotidiano, se caracterizan frecuentemente como:

- ▶ **explícitas**, pues recuperan elementos almacenados en la memoria;
- ▶ **discretas**, dado que están formadas por elementos separados o separables: las palabras;
- ▶ **abstractas**, porque que no son analógicas: no son un símil de lo que representan;
- ▶ **semánticas**, es decir: representan conceptos y relaciones entre conceptos.

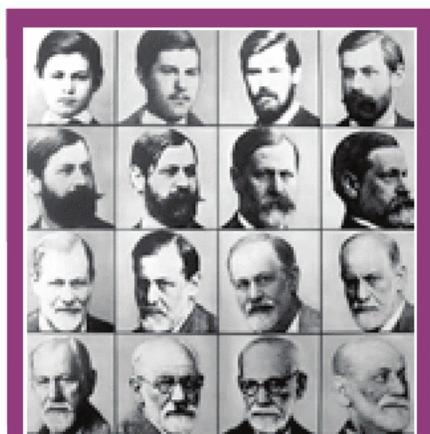
9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

Actividad N°1

- a Explicar el concepto de representación desde todos los puntos de vista desarrollados hasta aquí.
- b Presentar al menos tres representaciones y explica en qué puede decirse que son explícitas, discretas, abstractas y semánticas.

EL APARATO PSÍQUICO

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary Una vez esclarecido en qué sentido la psicología habla de representaciones, es preciso ver cómo explica su génesis. Es decir, cómo da cuenta del proceso mediante el cual, a partir del nacimiento, se desarrollan en el sujeto diferentes sistemas de representación. Es operativo entonces centrarnos en el concepto de aparato psíquico, y desarrollar los diferentes momentos de su despliegue, que conforman la vida psíquica del individuo.



● Sigmund Freud, a lo largo de su vida

El psicoanálisis llama **aparato psíquico** a la estructura o a las diferentes modalidades que toma la energía psíquica o **libido** en los procesos mentales del sujeto. **Sigmund Freud** (1856-1939) describió tres niveles o partes que lo constituyen y realizó dos formulaciones diferentes del mismo, llamadas tópicas: la primera establece la existencia de un consciente, preconsciente e inconsciente, y la segunda – que complementa y reformula esta descripción– desarrolla los conceptos de **yo**, **superyó** y **ello**.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

*El término **libido** deriva de una palabra en latín que significa **deseo, búsqueda de placer**. Y algo de este significado mantiene en su uso psicológico, porque designa la energía psíquica necesaria que persigue el deseo. El segundo término fundamental junto con este es el de **erógeno**. En su etimología deriva de un término griego, eros, que es el amor entendido como amor sexual. Por eso **erógeno** es lo relativo al placer, vinculado directamente con el deseo sexual. Digamos además que para Freud lo **sexual** es mucho más que lo **genital** y, como veremos más adelante, la evolución de la sexualidad constituye la base de toda la vida psíquica.*

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

En un primer momento, Freud distinguió tres secciones del aparato psíquico. En primer lugar, el plano **consciente**, que es la parte más próxima al mundo externo y entonces más cercano al concepto de **yo**. También incluye los contenidos relativos a las experiencias internas. Funciones como el pensamiento, la rememoración o el razonamiento argumentativo tienen su sede en esta sección. Esta parte del aparato psíquico es la más intrascendente respecto de la información de la salud psíquica del sujeto. Es la más superficial y fácil de conocer.

El **preconsciente** es la sección del aparato psíquico que opera como reservorio de contenido que puede ser fácilmente recuperable a la conciencia. Tal contenido pudo tener su origen en el consciente, y salió del espectro consciente por olvido, por ejemplo; o pudo originarse en el inconsciente, como un contenido reprimido o que se originó en él por ser incompatible con la conciencia. Se diferencia de los procesos inconscientes porque puede ser eventualmente accesible a la conciencia. Freud ejemplifica este tipo de procesos del preconsciente con los recuerdos o conocimientos alguna vez adquiridos pero no actualizados.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary El **inconsciente** se caracteriza por contener todo lo que no forma parte de la vida consciente del sujeto. Lo conforman contenidos reprimidos, no permitidos e involuntariamente expulsados de la conciencia, o contenidos que, si bien nunca fueron conscientes, entran en contradicción con lo que caracteriza al plano consciente. Es de esta zona de donde proviene la mayor parte de nuestra actividad psíquica. Sus contenidos no están ordenados y carecen de toda organización lógica o cronológica.

Pero en un segundo momento de sus investigaciones, desde 1920, y a partir de ciertas experiencias, Freud se concentró en el hecho de que las vivencias de la primera infancia dejan huellas fundamentales en la constitución psíquica del sujeto. Esto dio pie a la elaboración de un segundo esquema tripartito en la teoría psicoanalítica. Según esta perspectiva, Freud propone que en el comienzo de la actividad psíquica de un ser humano todo es **ello**, es decir, **pulsiones básicas** con que contamos al nacer, la **energía** que pone en movimiento toda nuestra conducta, y que según Freud, está orientada a satisfacer el **principio de placer**. El **ello** no escucha ni responde a la realidad externa. Es, sostiene, un sector del psiquismo “más amplio, importante y oscuro que el yo”: carece de unidad y síntesis, e incluso de “coherencia”. Su naturaleza está determinada por la búsqueda ciega de satisfacción de los impulsos, que vienen dados desde el nacimiento.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 35



● Sigmund Freud, en la caricatura de David Levine

Es sobre él que las otras dos instancias del aparato psíquico así constituido –el **yo** y el **superyó**– se erigen, pero con los que mantiene relaciones de tensión.

El **yo**, en cambio, responde al **principio de realidad**, y evoluciona a partir del **ello**. Se dice frecuentemente que es una modificación del ello, en cuanto éste entra en contacto con la realidad y da respuesta a las solicitudes. Satisface las pulsiones del **ello**, pero encauzándolas dentro de lo que es aceptado por el medio social en que vive. Desde esta perspectiva, el yo es un intermediario entre **ello** y **superyó**. Asimismo, el **yo** organiza la vida anímica, y en esta tarea se caracteriza por su aspiración a la unidad, a la síntesis entre la realidad (el mundo externo) y las pulsiones o deseos que surgen del interior del hombre.

El **superyó** representa la ley y el deber. Contiene las nociones morales de lo obligatorio y de lo prohibido y está en franca oposición al **ello**. Según explican los especialistas Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, la del superyó es una función comparable a la de un censor o un juez. Por otro lado, contiene “el ideal del yo”, es decir la representación deseada, ideal de lo que el sujeto quiere ser; y cuando la acción del **yo** no corresponde con ella, el **superyó** produce sentimientos de culpa e inferioridad en el **yo**. El **superyó** se crea como consecuencia de la imposición de la ley paterna, según Freud, y contiene los lineamientos de la moral propios de la cultura en que vive el sujeto.

La dialéctica del aparato psíquico, según Freud

*Nos representamos al yo como la capa exterior del aparato anímico (del **ello**) modificada por la influencia del mundo exterior (la realidad); mientras que el yo es lo superficial, el **ello** es lo profundo; el yo se encuentra entre la realidad y el **ello**, que es lo propiamente anímico.*
(Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*).

En su trabajo titulado “La escisión de la personalidad psíquica” y publicado en 1933, Freud explica muy claramente la tensión que existe cuando el **yo** intenta mediar entre el **ello** y el **superyó**: “Un proverbio advierte la imposibilidad de servir a la vez a dos patrones. El pobre yo se ve aún más apurado: sirve a tres severos amos y se esfuerza por conciliar sus exigencias y sus mandatos. Tales exigencias difieren siempre, y a veces parecen inconciliables; nada, pues, tiene de extraño que el yo fracase tan frecuentemente en su tarea. Sus tres amos son el mundo exterior, el *superyó* y el *ello*. Si consideramos los esfuerzos del yo para complacerlos al mismo tiempo o, mejor dicho, para obedecerlos simultáneamente, no lamentaremos ya haberlo personificado y presentado como un ser aparte. Se siente asediado por estos tres lados y amenazado por tres peligros a los que, en caso de agobio, reacciona con el desarrollo de angustia. Por su procedencia de las experiencias del sistema de la percepción está destinado a representar las exigencias del mundo exterior, pero quiere también ser un fiel servidor del *ello*, permanecer en armonía con él, recomendarse a él como objeto y atraer hacia sí su *libido*. En su empeño de mediación entre el *ello* y la realidad se ve obligado muchas veces a revestir los **mandatos inconscientes** del *ello* –con sus racionalizaciones preconscientes–, a esfumar los conflictos del *ello* con la realidad, a fingir, con insinceridad diplomática, una atención a

la realidad, aun en aquellos casos en los que el *ello* ha permanecido rígido e inflexible, es decir en sus **pulsiones**. Por otra parte, el *yo* es minuciosamente vigilado por el rígido *superyó*, que le impone determinadas reglas de conducta, sin atender a las dificultades por parte del *ello* y del mundo exterior, y le castiga, en caso de infracción, con los sentimientos de inferioridad y de culpabilidad. De ese modo, dirigido por el *ello*, observado por el *superyó*, rechazado por la realidad, el *yo* lucha por llevar a cabo su misión económica, la de establecer una armonía entre las fuerzas y los influjos que actúan en él y sobre él, y comprendemos por qué, a veces no podemos menos que exclamar ¡*Qué difícil es la vida!* Cuando el *yo* tiene que reconocer su debilidad, se anega en angustia, angustia real ante el mundo exterior, angustia de conciencia ante el *superyó*, y angustia neurótica¹ ante la fuerza de las pasiones en el *ello*”.



9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary • Por Creki

Ahora bien, ¿cómo se relacionan *conciencia e inconsciente* con el esquema que distingue *yo, superyó y ello*? En el artículo “Análisis profano”, en el cual Freud intenta explicarle el abecé de su teoría psicoanalítica a quien no la conoce, se establece que la diferenciación *conciencia, inconsciente, preconsciente* no coincide con la posterior entre *ello, yo y superyó*. Leemos allí: “Sería un error de graves consecuencias creer que esta antítesis –*consciente/inconsciente*– coincide con la diferenciación de un *yo* y un *ello*. Por mi parte –sigue Freud– lo celebraría mucho, pues tal coincidencia facilitaría muchísimo el camino de nuestra teoría. Pero no es así. Todo lo que sucede en el *ello* es y permanece inconsciente, y sólo los procesos desarrollados en el *yo* pueden llegar a ser conscientes. Pero no todos, ni siempre, ni necesariamente, pues partes muy considerables del *yo* pueden permanecer inconscientes de forma duradera”.

Nota:

1. Ver concepto de neurosis en Módulo 3. N. del Ed.

Actividad N°2

Leer el texto siguiente y explicar:

- a La relación que Sigmund Freud piensa que existe entre el mundo exterior y el interior del sujeto.
- b La explicación que da sobre la acción del inconsciente que “colma” las lagunas de la consciencia.
- c Presentar un ejemplo en que se vea este proceso de “relleno” de la consciencia. Explicarlo.

“La elaboración intelectual de nuestras percepciones sensoriales primarias, nos permite reconocer en el mundo exterior relaciones y dependencias que pueden ser reproducidas o reflejadas fielmente en el mundo interior de nuestro pensamiento, poniéndonos su conocimiento en posición de comprender algo el mundo exterior, de preverlo y, posiblemente, modificarlo. Así procedemos también en el psicoanálisis. Hemos hallado recursos técnicos que permiten colmar las lagunas en nuestros fenómenos conscientes, y los utilizamos como los físicos emplean el experimento. Por ese camino elucidamos una serie de procesos que, en sí mismos, son irreconocibles; los insertamos en la serie de los que nos son conscientes, y si afirmamos, por ejemplo, la intervención de un determinado recuerdo inconsciente, sólo queremos decir que ha sucedido algo absolutamente incaptable para nosotros, pero algo que, si hubiera llegado a nuestra consciencia, sólo hubiese podido ser así, y no de otro modo”. (S. Freud, *Esquema del psicoanálisis*)

ESTRUCTURACIÓN DE LA IDENTIDAD PSÍQUICA: EL YO Y EL COMPLEJO DE EDIPO

Las formulaciones de las dos *tópicas*, dijimos, se complementan y procuran explicar cómo circula la energía psíquica desde diferentes puntos de vista. Antes de analizar la manera en que Freud presentó la historia del desarrollo de estos esquemas, recordemos que ya en el Módulo 1, al caracterizar el psicoanálisis, definimos **pulsiones** como los impulsos psíquicos que no coinciden con la noción de instinto, sino que empujan a la acción y motivan la conducta de manera fundamental; situando la satisfacción del deseo en diferentes zonas erógenas, según la historia psíquica de cada individuo. La diferencia entre pulsiones e instintos es importante en el planteo psicoanalítico (Freud utiliza el término alemán *Trieb* para hablar de pulsión, e *Instinkt* para referirse a los instintos). La pulsión tiene relación con la historia individual e intransferible del



● La boca y la lengua: zonas erógenas privilegiadas en la “fase oral”

sujeto, mientras que el instinto es natural y responde a una base genética de respuestas y necesidades. Tal vez el punto más importante de la diferencia entre ambos es que la pulsión no tiene un objeto prefijado o predeterminado; el instinto, en cambio, sí. Recordemos también que caracterizamos a la **represión** como el mecanismo que impide que se vuelvan conscientes ciertos pensamientos, ideas o representaciones del inconsciente. Con estos conceptos en el horizonte, estamos en condiciones de reconstruir las diferentes fases a través de las que –siempre siguiendo a la teoría psicoanalítica– se desarrolla la psiquis.

En primer lugar, digamos que al nacer, el sujeto es puro *ello*. A partir del intercambio con su medio externo, con otros y con un contexto, de ese *ello* va formándose paulatinamente un *yo*. En este *yo* –y proyectando el esquema de la segunda tópica en la primera– hay una parte que es consciente, pero otra que es inconsciente. El *yo* reprime, y es esto lo que hace que coincida parcialmente con el inconsciente. En este contexto, la pulsión que prima –si bien Freud modificó este concepto a lo largo de su vida– es la **pulsión de vida**, la que suele caracterizar como “basal” o primaria, y que tiene como objetivo la conservación propia del sujeto.

Debe tenerse en cuenta que, para que la evolución de los diferentes estadios de desarrollo psíquico se concreten, hace falta que el sistema nervioso del sujeto madure. La psicología supone un desarrollo fisiológico sin el cual el resto no puede darse. Esto es especialmente importante en el sistema freudiano, porque supone el funcionamiento de ciertos órganos corporales que se constituirán en **zonas erógenas**. Como dijimos ya, a partir del hecho de que el psicoanálisis es una teoría que coloca la sexualidad en el centro de la vida psíquica, es normal que haya descrito la maduración del sistema psíquico a partir de la observación de las diferentes zonas que se erotizan a lo largo de la historia del sujeto.

Desde el nacimiento y hasta después del primer año de vida se da lo que se llama **fase oral** de la pulsión. La oralidad, la boca, la lengua se vuelve la zona erógena por excelencia. Es el lugar donde se encuentra el placer buscado, y el objeto del psiquismo durante esta fase es la nutrición, pero se evidencia que el hecho mismo de chupar, por ejemplo, incluso cuando no haya una alimentación concreta, también trae al bebé una cuota de placer. Avanzado el primer año de vida, y ya casi en el segundo, la zona erógena más importante cambia y se fija en la región anal. Por esto se dice que el niño pasa a la **etapa anal**, en la que ya es capaz de controlar sus esfínteres. El niño comienza a poder retener o expulsar sus excrementos, y esto va acompañado por una cuota de placer, tanto física como psíquica. Es decir, no se trata sólo de una liberación fisiológica, sino de un placer que se da tanto en dominar voluntariamente sus deposiciones como en mostrarlas a otros como signo de su capacidad de producir.

La etapa que sigue es fundamental para la formación de la personalidad del sujeto: la fase **fálica o uretral**, que tiene lugar entre los tres y los seis años. Su importancia reside en que anticipa la fase genital, que tendrá lugar en la vida adulta, y que comienza a desarrollar el **complejo de Edipo**. La etapa se llama fálica porque se centra en el **falo**, representación psíquica del pene. El niño cree que todo el mundo, hombres y mujeres, tienen falo, y comienza a asombrarse cuando tiene oportunidad de ver que las mujeres no lo tienen: empieza así a registrar que hay una diferencia entre masculino-femenino, también desde el punto de vista anatómico. Así, estas primeras percepciones comienzan a organizar las representaciones en fálico o castrado, quien



● Detalle de un ánfora griega que muestra a Edipo enfrentando a la Esfinge

tiene pene o quien no lo tiene. En este momento se da el llamado **complejo de castración**, que en los varones implica el miedo de perder el pene y en las niñas, **envidia del pene**. En el momento en que ellas ven al varón con pene y se comparan, al percibir la diferencia la viven como un hecho negativo y de inferioridad frente al que efectivamente tiene pene. En contraposición, los varones, al ver que existen otros que no tienen pene –las niñas–, piensan que ellas también lo tuvieron, pero entienden que lo perdieron, y creen que ellos también pueden perderlo: de ahí la angustia de la castración.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary



El antiguo mito de Edipo

Freud era un médico muy culto e interesado en casi todas las disciplinas artísticas. Por eso, su teoría, el psicoanálisis, está poblada de referencias a diferentes hitos de la cultura occidental. Su hipótesis del complejo de Edipo, por ejemplo, está inspirada en el antiguo mito griego de Edipo, rey de Tebas, que fue narrado por Sófocles (496-406 a.C.), entre otros autores de tragedias. Según el mito, Edipo era hijo de Layo y Yocasta, los reyes de Tebas. Pero luego de que un oráculo predijera que su hijo lo mataría, Layo abandonó a Edipo. El rey de Corinto encontró al recién nacido y lo crió como hijo propio. Mas cuando Edipo creció, la noticia de la profecía de que mataría a su padre lo llevó a alejarse de Corinto, creyendo que así lograría eludir al oráculo. En su camino se encontró con un grupo de hombres y creyendo que eran ladrones se enfrentó a ellos y los mató. Sin embargo no eran ladrones. Aunque Edipo no lo supo en ese momento, entre los asesinados estaba Layo, su padre. En su camino, Edipo logró también vencer el desafío que le propuso la temible Esfinge, un monstruoso ser que mataba a quienes no podían responderle. En recompensa, los tebanos lo convirtieron en su nuevo rey, dándole en matrimonio a Yocasta. Ni Yocasta ni Edipo, que reinaban felices en Tebas, sabían entonces que ellos eran en realidad madre e hijo. Tiresias, un viejo adivino de la corte, fue quien le reveló a Edipo la verdad de su origen. Edipo, desesperado, se arrancó los ojos. Más allá de las innumerables interpretaciones que ha tenido este fabuloso mito a lo largo de la historia de la humanidad, Freud toma la antigua saga para tratar de mostrar así que el deseo inconsciente del hijo por la madre es ancestral y universal.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

Según Freud, el primer objeto de deseo es la madre, tanto para el niño como para la niña. Pero en la etapa fálica, las niñas sufren una **desilusión fálica**, porque su madre también es incompleta, piensan que ha sido castrada, y van a cambiar su objeto de deseo hacia el padre, pues él sí es completo, tiene falo. Cuando este cambio se opera en la niña, su evolución sexual femenina les permitirá fijar su objeto de deseo adulto en un hombre. Su deseo de tener un pene no va a desaparecer, pero se operará un desplazamiento: al ver que no puede cambiar su anatomía, querrá tener un hijo: el hijo vendrá a completar lo que anatómicamente no tiene. El enamoramiento para con su padre, alrededor de los cuatro o cinco años, simboliza el deseo de tener ese hijo con él. Por todo esto se dice que la envidia del pene es fundamental para la evolución de la sexualidad femenina. Es importante recordar aquí que para el psicoanálisis el lugar materno y paterno son lugares **simbólicos**, es decir que no se trata nunca necesariamente de la madre y padre biológicos, sino de aquellos que cumplan, respecto de cada niño, el lugar parental. Es una cuestión de estructura, más que de seres concretos con vínculos sanguíneos entre sí.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Siguiendo con la hipótesis psicoanalítica sobre el desarrollo del niño digamos que, según Freud, a partir del complejo de castración surge un **temor inhibitor** del deseo hacia la madre. El objeto de deseo desde el nacimiento ha sido y sigue siendo la madre. Pero, frente a la fantasía del riesgo de perder su pene, prefiere renunciar a ella, especialmente porque el padre es el factor visto como castrador. Es aquí que el papel del padre es fundamental para que el niño internalice la norma, la **ley**, el límite: el primer límite que siente venir de su padre es el de la posesión de la madre. Frente a la **fantasía de la castración**, entonces, renuncia a ella para “conservar su pene”.

Por su parte, la niña se **identifica** con la madre, y es por esto que puede proyectarse en un hijo con su padre. Igualmente, el niño podría identificarse con su madre, porque ella es su primer objeto de deseo, pero lo hace con el padre porque, para seguir eligiendo a la madre como objeto de deseo en la etapa fálica, tiene que identificarse con el sujeto que desea a su madre, es decir su padre. Estas

identificaciones con los progenitores del mismo sexo –de la niña, con su madre; del niño, con su padre– son fundamentales para la conformación de la **identidad psicológica**, y se dan sólo a partir del tránsito por el complejo de Edipo. La vida adulta del hombre y de la mujer, y el objeto de deseo que elijan en su adultez, dependen de estos primeros juegos de identificación con los padres.

Hacia los cinco años, tanto del niño como de la niña, se produce lo que se llama el **sepultamiento del complejo de Edipo**. El aparato psíquico ha adquirido un nuevo elemento: el *superyó*. El varón ha logrado renunciar a su objeto de deseo por miedo a la castración paterna, y la prohibición a la mujer de tomar como objeto de deseo a su padre y permanecer en



● El Complejo de Edipo de Adán, según Quino

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 41

él, constituyen **prohibiciones externas** que van a estructurar de manera fundamental el aparato psíquico. El padre y la madre se internalizan como figuras que establecen normas. El *superyó* queda así formado a partir de la prohibición y conteniendo las leyes que son fundamentales en la cultura. Además, a partir del complejo de Edipo quedaron fijadas las identificaciones básicas con las figuras paternas y el ideal del *yo*. La conciencia moral, la censura, la culpa existen en el niño a partir de ahora. La función del padre va a ser siempre la de normalizar, dar y sostener la ley.

A los seis años comienza en el niño el llamado periodo o **fase de latencia**. ¿Qué es lo que queda latente o inactivo? Toda la actividad libidinal que hasta el momento estaba tan activa. Entre los seis y los doce años existe una suspensión espontánea, o mejor una **sublimación** de esta actividad. La sublimación implica que la energía psíquica toma, en lugar de formas que tomaría espontáneamente pero que no son aceptadas, otras modalidades que sí son aceptadas social y culturalmente. Quiere decir que durante este periodo de latencia el niño está en un momento sumamente propicio para profundizar su proceso de socialización. No tiene nada de casual que coincida precisamente con el periodo en que recibe su educación primaria. Finalmente, la **fase genital**, que comienza en la pubertad y se extiende durante toda la vida adulta, permite que los sujetos se vuelvan sujetos sexualmente definidos en sus inclinaciones.

*El desarrollo del aparato psíquico implica, al mismo tiempo que la **estructuración** de la psiquis, la conformación de la **identidad sexual**, la instauración de la **ley** y la **estructura** de la personalidad.*

Actividad N°3

Buscar la tragedia de Sófocles *Edipo rey*. Luego de leerla:

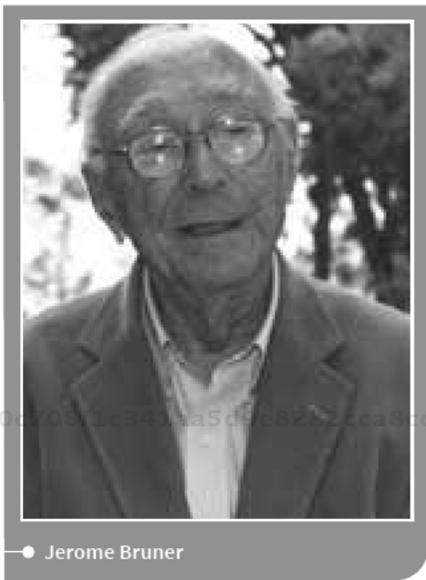
- a) Discutir en grupo por qué Sigmund Freud tomó como modelo ese antiguo mito.
- b) Extraer de la obra al menos cinco situaciones que puedan ser explicadas a través de la hipótesis psicoanalítica del complejo de Edipo.

LA PERCEPCIÓN, SEGÚN LA PSICOLOGÍA COGNITIVA CONSTRUCTIVISTA

En el primer apartado de este módulo hablamos de las representaciones por imágenes y de las representaciones proposicionales. Retomando ese planteo, la hipótesis de la psicología cognitiva es que, para recuperar la información que tienen almacenada en la memoria, los niños dependen básicamente de representaciones por imágenes. Pero a medida que el niño se va haciendo adulto, las representaciones proposicionales se vuelven más operativas.

Entre los primeros psicólogos cognitivos, **Jerome Bruner** (1915) estableció diferentes formas de representación, dependientes de la edad del sujeto:

- La representación **actuante** es la que es propia de la acción. Entre las cosas y la acción no hay mediación: es lo que sucede en el primer año de vida con la manera en que los niños se expresan. El mismo Bruner estableció relaciones entre este tipo de representaciones y el estadio sensoriomotriz que Jean Piaget sitúa en la primera parte de la infancia.
- Le sigue la representación **icónica** (de *ícono* = “imagen” o “pintura interna”). Ya durante el segundo año de su vida, y hasta los siete aproximadamente, el niño se libera de la pura acción y representa cosas por medio de imágenes. Si bien es un nivel de mayor libertad respecto del objeto concreto, le falta flexibilidad y movilidad para lograr la abstracción.
- En la representación **simbólica**, la cosa es representada por un símbolo, que no necesariamente reproduce o emula rasgos concretos del objeto, como sucedía con la representación icónica. El símbolo es arbitrario. La representación proposicional sería una forma de esta representación simbólica. Es la forma de representación que encuentra cierto paralelo en las formas abstractas del sistema piagetiano, que se dan a partir del desarrollo de las estructuras del pensamiento lógico-formal. Las relaciones de causalidad, la organización jerárquica, la estructuración de series, etc.



● Jerome Bruner

Bruner considera que las formas se complementan y permiten resolver, cada una, situaciones de aprendizaje diferentes. Para Piaget el niño se vuelve representacional, es decir: participa propiamente de la representación cuando puede representarse las cosas sin tenerlas presente. Esto se da en lo que llama **periodo preoperatorio**, es decir entre los dos y siete años de edad. En verdad, a partir de los dos años el niño puede imitar acciones y cosas ausentes, con lo cual establece que hay representaciones diferidas, ha internalizado imitaciones y acciones, pero no puede todavía crear ni componer con prescindencia de lo que ya ha internalizado. Pero habrá que esperar a superar los siete años para que pueda tener **representaciones anticipatorias**, imágenes que pueda transformar de acuerdo con sus expectativas o deseos. Esto implica que la representación goza de un mayor nivel de movilidad y de desprendimiento respecto de la realidad.

Aclaremos los términos...



- La **ontogénesis** u **ontogenia** describe el desarrollo de un organismo, desde el óvulo fertilizado hasta su forma adulta.

Desde la perspectiva de la psicología cognitiva, el psicólogo norteamericano Stephen Kosslyn ha intentado explicar la cuestión de la representación desde un punto de vista algo diferente. Kosslyn postula un curso del desarrollo representacional desde la niñez a la adultez, llegando a interesantes conclusiones que muestran la manera de explicar los fenómenos de aprendizaje en diferentes momentos de la vida del sujeto. En su artículo sobre psicología cognitiva, M. Otero explicita los tres supuestos de la posición de Kosslyn:

- 1) El tipo de representación interna que se usa predominantemente, cambia con la edad.
- 2) Las formas ontogenéticas tardías de representación son más poderosas que las formas tempranas.
- 3) Las formas tempranas de representación no desaparecen, son complementadas por las tardías, pero estas últimas tienden a eclipsar a las anteriores.

Para Kosslyn, y en la línea de otros científicos y psicólogos que lo habían anticipado (como Jerome Bruner y Jean Piaget), estos supuestos muestran que si bien las imágenes se dan primero, una vez que las representaciones conceptuales aparecen en la vida psíquica son más “poderosas”, pues los sujetos les dan prioridad en sus procesos de conocimiento. Por otro lado, el cambio no sólo tiene que ver con el contenido propio de las representaciones o de lo representado, sino con la **manera** de representar.

En la concepción de Kosslyn, si los adultos utilizan representaciones por imágenes es porque no cuentan con información suficiente –no tienen suficiente información almacenada– o no tienen información proposicional del tema en cuestión. La familiaridad con un tipo de contenido también facilitaría la posibilidad de que se desarrollen representaciones proposicionales, pero si el tema resulta difícil, complejo y no llega a aprehenderse cabalmente, las imágenes serán espontáneamente la manera de representar del adulto. En sus experiencias, el psicólogo encontró que, al preguntar a un adulto si un objeto tiene una propiedad, su tendencia es a revisar las representaciones abstractas que posee sobre él, más que a recuperar las imágenes que posee del objeto. Las representaciones abstractas, conceptuales, le resultan en general más fáciles de recuperar que las de mayor concreción. En su opinión, la causa de este hecho es que los sistemas conceptuales están almacenados en listas de acceso más inmediato.

Aquí aparece el tema de la conversión o remodificación de la información de una forma imagen a una forma proposicional. Esto último se desarrolla con la frecuentación del sujeto respecto de cierto tipo de información. Siendo esto así, es decir, si la posibilidad de contar con representaciones proposicionales depende de esta frecuentación, es claro entonces por qué los niños no participan de ella: simplemente se quedan en la representación por imágenes, porque no llegan a tener la cantidad necesaria de experiencias repetidas para construir proposiciones.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

Su afirmación es que los niños pequeños basan predominantemente sobre imágenes el acceso al uso de información en la memoria.

Según Kosslyn la formulación tradicional de la hipótesis del desarrollo representacional se potencia en la idea de que sólo hay dos formas de representar información internamente: imágenes y palabras. Esto posibilita la ocurrencia de cambios en la representación formal con la edad, si sólo hubiera una clase de representación, únicamente el contenido y la organización de las proposiciones en la memoria podría modificarse con el desarrollo. (M. Otero, “Psicología cognitiva...”)

A grandes rasgos todas las investigaciones al respecto muestran que los niños mayores de siete años pueden dar **respuestas verbales** con mayor frecuencia, y los menores de esa edad las dan a través de **imágenes**. Esto indicaría que también en la memoria existen dos formatos de almacenamiento: uno de imágenes y uno de palabras o proposiciones. Adicionalmente, en la medida en que uno de ellos tenga más lugar, el otro ocupará un lugar marginal. Como las representaciones se reducen a estas dos formas principales, entre ellas se resuelve toda la cuestión representacional.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

Otro aspecto se suma a la cuestión de la recuperación de la información: aparentemente, factores relativos a sentimientos y afectos asociados con ciertas representaciones, serían importantes a la hora de recuperar la información almacenada en cada formato. A modo de conclusión sobre las observaciones de la naturaleza en las investigaciones recientes de la psicología cognitiva en general, y de Kosslyn en particular, M. Otero resume:

- 1) Cuando se les pide usar imágenes, los niños y los adultos requieren cantidades similares de tiempo para ver las propiedades, mientras cuando se les deja usar sus propias estrategias, los adultos son mucho más rápidos que los chicos en verificar propiedades.
- 2) Aún cuando los niños pequeños no sean explícitamente instruidos para usar imágenes, el tamaño de la propiedad tiene algunos efectos en el tiempo que ellos requieren para verificarla.
- 3) Los niños pequeños requieren más tiempo que los adultos para ver propiedades pequeñas de imágenes en comparación al tiempo que requieren para ver las mayores.
- 4) El tiempo requerido para verificar propiedades decreció con la edad cuando los sujetos reportaron usar imágenes espontáneamente.

Los **resultados** anteriores se explican sobre la base de las siguientes **hipótesis** corroboradas en el **modelo de simulación** de Kosslyn:

- 1) La información en imágenes es espontáneamente descripta e integrada en una lista proposicional si el sujeto tiene creciente ocasión de usar la información.
- 2) Cuando las imágenes se usan dependen no sólo de las propiedades formales del sistema sino del afecto asociado con una parte de la información.
- 3) Los adultos pueden imaginar tanto material como se necesite para resolver alguna tarea, mientras que los niños son mucho menos eficientes.
- 4) Los niños pequeños necesitan más tiempo que los adultos para focalizar información en una imagen o son incapaces de reconocer imágenes tan efectivamente como los adultos.

Actividad N°4

En el siguiente texto aparecen condiciones y factores que también están relacionados con las percepciones y la memoria, especialmente a la hora de aprender algo.

- a) ¿Cuáles son esos factores y en qué consiste cada uno?
- b) Investigar cómo Jean Piaget incluye estos elementos en los resultados de sus investigaciones.

“La repetición significativa es el término que se utiliza para designar el proceso de memorización que no consiste en una repetición del pasado, sino en un acto cognitivo que lo enriquece, conservándolo.

Cuando se desea lograr un aprendizaje es importante considerar, entre otros, los factores siguientes:

- La *significación* del contenido. Aunque muchas veces existe la necesidad de acudir a la repetición, se aprende más fácilmente aquello que interesa, lo que está en relación con lo que se usa, se sabe o se entiende. Howe concluye su libro sobre la memoria con una frase muy cierta: “Si queremos recordar alguna cosa debemos estar seguros de entenderla” (...).
- La *atención*. La tarea de memorizar cualquier contenido se torna más difícil en la medida en que el sujeto debe atender simultáneamente a diversos estímulos, pues su capacidad mnemotécnica se dispersa o reparte, resultando en un bajo rendimiento. De ahí que el ambiente de aprendizaje debe ser una de las preocupaciones principales de la escuela.
- La *motivación*. El interés en el material informativo a captar juega también un papel primordial. Podría decirse que existe una relación directa entre el aprendizaje logrado y el interés que se tenga en ello. No obstante, es necesario aclarar que se está hablando de un interés profundo que va más allá de la memorización (incluyéndola), que pretende captar las relaciones entre fenómenos”. (Sara G. Martínez Covarrubias, “La memoria y su relación con el aprendizaje”).

LA TEORÍA DE BOWLBY, DE LAS RELACIONES TEMPRANAS A LAS RELACIONES INTERPERSONALES

El psicoanalista y psiquiatra inglés **John Bowlby** (1907-1990) presenta otra perspectiva desde la cual pensar las representaciones. Preocupado por las relaciones afectivas que se establecen desde el nacimiento y durante toda la infancia, y con una fuerte experiencia con menores delincuentes y tempranamente separados del seno familiar, centró su estudio en ellos. De formación psicoanalítica, marcó ciertas innovaciones respecto de la teoría freudiana tradicional, y formuló la llamada **teoría del apego** (1958), que sería una lectura innovadora respecto del afecto infantil.

En su esencia, esta teoría sostiene que la seguridad, la ansiedad y el temor en un niño depende en gran medida de lo que llama **figura de afecto** o de **apego**, y de las respuestas que ella dé a las demandas de ese niño. Si esta figura responde apropiadamente, aunque no esté en contacto y presencia real con el niño, tranquilizará sus ansiedades y miedos. Una vez más, lo simbólico toma el lugar de lo real.

Hay tres postulados fundamentales en esta teoría:

- 1) La **confianza** se adquiere paulatinamente en los primeros años de la vida y subsiste durante la vida adulta.
- 2) El sujeto que confía en la figura de **apego**, que sabe que estará presente cuando la necesite, experimentará menos miedo que quienes no sepan que cuentan con certeza con tal figura.

- 3) La expectativa respecto de hasta qué punto puede confiar alguien en la figura de apego depende de manera bastante directa de las experiencias –de respuesta o falta de ella– que ha tenido concretamente.

Desde el nacimiento, el niño contará con una serie de conductas tendientes a mantener el vínculo y generar respuestas en los padres: el llanto, la calma cuando es acunado, la sonrisa refleja, etc. De



● Dilema: ¿el combate o el apego?
Por Quino

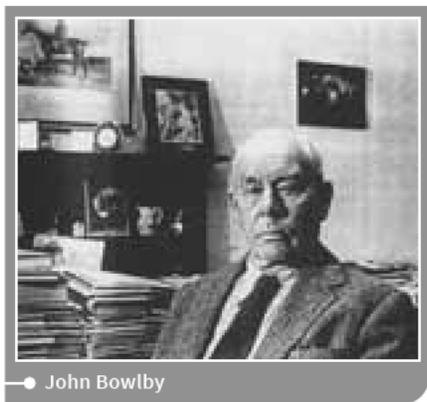
una manera muy primaria, estas conductas hacen que el bebé se aproxime a la figura de apego. Desde esta figura, y a través de la seguridad que la produce sentirla cerca y percibir sus respuestas protectoras, el bebé puede dar los primeros pasos para su inserción en el mundo.

La relación de apego madre-hijo, normalmente privilegiada en este tipo de planteos, es vista en este contexto como respuesta a conductas instintivas de supervivencia (puede notarse la influencia de la teoría de Darwin –a la que nos referiremos en el módulo siguiente– sobre la posición de Bowlby). En verdad se trata de un sistema de control, que trata de adecuar la conducta a las necesidades de cada situación. Por esta razón los niños no necesitan la presencia, ni siquiera la proximidad, de su figura de apego durante todo el tiempo, sino siempre y cuando las circunstancias, ya sean internas o externas, reales o imaginarias (miedo, situaciones que se viven como riesgosas, etc.) hagan que el niño se sienta amenazado y busque seguridad en su figura de apego. Durante el tiempo que no sienta estas amenazas, se dedicará a explorar el mundo.



La teoría del apego

El modelo de Bowlby tiene ciertas diferencias con el del psicoanálisis tradicional. En primer lugar, lo instintivo es visto por Bowlby como una serie de comportamientos que no son fijos e inamovibles, sino que varían en consonancia con la intención de adaptarse al medio; mientras que para Freud lo instintivo es una instancia de respuestas sumamente estereotipadas y limitadas. Además, para Freud lo fundamental es el placer y la gratificación del deseo, mientras que para Bowlby lo fundamental es el apego. Por otro lado, para Freud la energía pulsional demanda una descarga cuando llega a ciertos niveles, pero para el pensador inglés la energía pulsional reacciona frente a estímulos internos o externos. Es decir que el circuito de lo pulsional es pensado por ambos investigadores de manera diferente respecto de su relación con la totalidad de la vida psíquica. Finalmente, mientras que para el psicoanálisis tradicional en la infancia el sujeto está centrado en sí mismo (es narcisista), para Bowlby es sumamente permeable a su contexto y especialmente a las relaciones intersubjetivas que establece.



● John Bowlby

Bowlby habla de cuatro **pautas de apego**, dependiendo del estilo de relación que establece el sujeto con su figura de apego:

- 1) **Seguro**: posee una idea positiva tanto de sí mismo como de los demás.
- 2) **Ansioso-resistente o ambivalente**: tiene un vínculo evasivo, ambiguo, con su progenitor. La falta de estabilidad en el estilo de las respuestas –a veces se encuentra disponible y es sumamente accesible, pero otras veces no da respuestas–, crea un sentimiento de amenaza de abandono, que genera fuerte ansiedad.

3) **Ansioso-evitativo**: la experiencia repetida del rechazo hace que el sujeto no tenga confianza en encontrar cuidado y apoyo por parte de otros. Espera el rechazo de la figura de apego. Procura no crear situaciones perturbadoras.

4) **Desorganizado o desorientado**: siente al mismo tiempo temor y necesidad de buscar a la figura de apego. Se encuentra completamente inmune para enfrentar situaciones de estrés; se pierde en la desorganización.

Lo interesante de ver es que, como consecuencia de estas pautas de apego, surgen diferentes maneras de buscar y de procesar información. Los de apego *seguro*, por ejemplo, muestran tener **estructuras cognitivas flexibles** que les permiten buscar activamente información y pueden procesarla sin problemas. Toleran su angustia y la confusión momentánea que involucra el no saber y la investigación. Los *ansiosos-ambivalentes*, por su parte, rechazan la información que consideran dudosa o confusa y, como los del estilo desorganizado, mantienen **estructuras cognitivas rígidas**, cerradas frente a posibles frustraciones. Otro tanto han encontrado los psicólogos respecto de la información almacenada, los recuerdos positivos y negativos, y la posibilidad de acceder a esquemas cognitivos: cuanto más reforzada y sana ha sido la relación con la figura de apego desde la primera infancia, mayor será la posibilidad de recuperar las representaciones almacenadas y de acceder precisamente a recuerdos positivos.

En síntesis esta perspectiva pone en evidencia la importancia de los vínculos tempranos no sólo en el ámbito relacional, sino en la vida psíquica en su conjunto. Sólo a partir de poder construir un yo, una imagen de sí mismo, una representación de su subjetividad, logra el sujeto organizar su pensamiento, su memoria y sus sentimientos hacia los otros.

¿Qué son los MOI?

Los Modelos Operantes Internos (MOI) se comprenden como esquemas o mapas internalizados en cada individuo, los que **representan** una realidad constituida por **personas y objetos significativos** para el individuo. Se trata de un mapa representacional cognitivo-afectivo-dinámico que ayuda al sujeto a ingresar a una realidad compartida, en la que cada uno de sus integrantes tiene una mente individual, con deseos, planes, necesidades, las que necesitan ser conocidas o inferidas para relacionarse entre las personas. Una función de los modelos operantes internos es filtrar la información acerca de sí mismo y del mundo exterior, pudiendo coexistir varios MOI de sí mismo y de las otras personas, los que pueden mantenerse apartados unos de otros, o bien pueden unirse a través de procesos integradores. (J. Bowlby, *El vínculo afectivo*)

Actividad N°5

Leer el siguiente texto de John Bowlby y responder:

- Explicar su sentido en el contexto de la *teoría del apego* formulada por el autor.
- Analizar los conceptos y expresiones destacadas, en el marco de la misma teoría.

“En los niños separados de su hogar se observaron dos tipos de trastorno del **comportamiento afectivo**, no observados en el grupo comparativo de niños que permanecieron en su hogar. Una de las formas es la de **desapego emocional** y la otra su aparente contraria, es decir: la incesante exigencia de estar muy **próximo** a la madre.

La primera vez que se reúne con su madre, tras haber permanecido fuera de su hogar, con extraños, durante dos o tres semanas, un niño de dos años de edad se comporta de modo típicamente distante y desapegado. Mientras que en los primeros días de permanencia fuera de su hogar, un niño suele llorar desconsoladamente llamando a su madre; cuando esta finalmente viene, parece no reconocerla, o la evita. (...) Falta todo un comportamiento buscador de proximidad, típico de una **vinculación afectiva**, lo cual generalmente duele mucho a la madre (...). El retorno del comportamiento de **apego** puede ser súbito, pero con frecuencia es lento y va teniendo lugar de modo parcial”. (John Bowlby, *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

LA REPRESENTACIÓN DEL OTRO A TRAVÉS DEL AFECTO

En una perspectiva un tanto diferente, el filósofo y psicólogo alemán **Erich Fromm** (1900-1980) habla de diferentes representaciones del otro. Inspirado por Sigmund Freud y Karl Marx, Fromm se interroga sobre las causas de la angustia del hombre contemporáneo, de su enajenación, su aislamiento y su insatisfacción. En ese marco toma el concepto de **amor** y, a través de él, describe quiénes son los otros que nos representamos en la vida social y afectiva. Se definen así diferentes tipos de amor:

- ▶ **Amor fraternal:** aunque hace referencia directa al amor entre hermanos, esta denominación se aplica al amor que se siente por todos los seres humanos en general, los pares o los iguales. Es decir, cuando no existe una exclusividad respecto de la relación con una sola persona. Se manifiesta en la solidaridad, en las acciones altruistas que realizamos, en la filantropía. Se trata de un tipo de amor que se da entre iguales, y en la medida en que nos damos cuenta de que todos somos seres humanos limitados y necesitamos ayuda.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 49

- ▶ **Amor materno:** se trata de la afirmación incondicional de la vida del niño y de sus necesidades, por parte de la madre. Pero además de la afirmación de la vida del niño a través del cuidado, de la satisfacción de sus necesidades básicas y de la atención que le provee, está el sentimiento del amor por la vida misma, que la madre también va inculcándole al bebé desde un primer momento. Como resulta claro, la relación que se establece en este tipo de amor no es entre iguales, como en el caso anterior, sino que es de desigualdad. Y conforme el niño crece, la madre –si su amor es auténticamente materno– deseará que se separe de ella, sea un adulto independiente y autónomo. Esta es justamente una diferencia esencial entre este tipo de amor y el erótico, que veremos a continuación.
- ▶ **Amor erótico:** a diferencia de los otros dos tipos de amor mencionados hasta ahora, que no están destinados a una persona particular sino a otro sujeto genérico, en este caso existe un anhelo de fusión completa con una sola persona determinada; es exclusivo. Sin embargo, no debe entenderse como un sentimiento egoísta que va dirigido a alguien excluyendo a los demás, sino como un sentimiento que se dirige a una persona, pero en la que se ama a toda la humanidad. Si bien este amor es exclusivo en el sentido en que un individuo puede fundirse plenamente con una persona, no lo es en el sentido en que es un amor por la vida misma y por todos los aspectos de la vida.
- ▶ **Amor a sí mismo:** este tipo de amor es pensado por Fromm como una condición indispensable para el resto de los tipos de amor, porque sólo a partir del respeto por la integridad y la unicidad propia y la comprensión de sí mismo, es posible también tener estos sentimientos por los demás seres humanos. El amor a sí mismo está inseparablemente ligado al amor a cualquier otro. Por esto es que este autor dice que el amor es conjuntivo, porque sólo amándose y respetándose a sí mismo el sujeto es capaz de tener estos sentimientos por los demás.
- ▶ **Amor a Dios:** es indudable que el sentimiento religioso abarca un tipo de sentimiento que no puede asimilarse totalmente a ninguno de los otros tipos de amor enunciados. Es por eso que Fromm habla de este quinto tipo de amor, que viene también a superar la separatividad (aislamiento) y la angustia existencial, en quienes participan de este sentimiento. Ya sea que se participe en una religión monoteísta, como si se cree en un politeísmo, en este amor religioso Dios representa el valor mejor y más deseable, y se llega a él mediante una experiencia (la experiencia de la unidad con lo divino), y no mediante una comprensión racional de lo que es Dios.



● Erich Fromm

Seguendo el planteo de Fromm, las relaciones de amistad y la solidaridad son evidencias de la necesidad humana de superar la **separatividad**. Para Fromm, “la vivencia de la separatividad es la fuente de toda **angustia**”. Estar separado es estar aislado, sin posibilidad de realizar las capacidades humanas. De ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo –las cosas y las personas– activamente; significa que el mundo puede invadirme sin que yo pueda reaccionar. Para Fromm, la separatividad causa también **culpa** y **vergüenza**, y lo explica acudiendo al relato bíblico de Adán y Eva. Ellos, primeros seres humanos, después de haber comido del fruto del “árbol del conocimiento del bien y del mal”, después de haber desobedecido, vieron que “estaban desnudos y tuvieron vergüenza”. ¿Debemos suponer que la angustia de Adán y Eva venía de saberse observados y observar los genitales del otro? No, su angustia pasaba por saberse diferentes,

y por lo tanto alejados en cierto sentido el uno del otro. Por tanto, la necesidad más profunda del ser humano es la de superar esta separatividad, de abandonar la soledad. Y la forma que tiene el ser humano de superarla es a través del amor, un poder activo en el ser humano que permite el encuentro con el mundo y con los demás.

Si bien la amistad es necesaria durante toda la vida del individuo e incluso los niños hablan de sus “amigos” ya desde el jardín de infantes, los tipos de relaciones de amistad que se establecen durante la vida van cambiando. Es en la adolescencia cuando las relaciones de amistad aparecen con más fuerza, debido a que atravesar los duelos con los padres y con el nuevo rol social que se adopta al crecer lleva a que el **grupo de pertenencia** se convierta en un refugio y en un lugar de crecimiento privilegiado. El tipo de afecto que surge entre los amigos en este momento de la historia psíquica se basa en la necesidad de tener pares con los cuales sentirse identificado, poder compartir los duelos y realizar actividades comunes en las que el individuo no se sienta enajenado. La amistad adolescente suele tener algunos rasgos de **simbiosis**; lo que se decide suele ser grupal y a la hora de actuar se refiere lo que hacen todos, a lo que hace que alguien se aparte del resto. La necesidad de contacto continuo entre los amigos de esta edad se puede ejemplificar en miles de situaciones; esto sucede cuando un adolescente llega a su casa, después de haber estado todo el día con sus amigos, e inmediatamente llama por teléfono a alguien del grupo para seguir en contacto con él.

Cuando el tiempo pasa y el individuo crece, el tipo de **amistad** adulta muestra rasgos diferentes, de menor dependencia, en la que puede disfrutarse el reencuentro después de haber pasado un tiempo separados, sin que esto implique que la relación amistosa queda resentida. No hay dudas de que, como dijimos anteriormente, todo ser humano tiene necesidad de establecer relaciones afectivas con pares, con quienes compartirá cosas diferentes de las que comparte con familiares o pareja, durante toda su vida. Como seres sociales que somos, los mecanismos psicológicos mediante los cuales se hacen lazos interpersonales más o menos estables, completan en el rincón más íntimo de cada uno nuestra cualidad social.

La solidaridad es otro tipo de vínculo social que se apoya en una necesidad psíquica de vincularse con los otros seres humanos. La conciencia de que somos limitados y de que necesitamos a otros, lleva a los hombres a extender la empatía (es decir, sentir en uno mismo lo que le sucede al otro) a todo otro ser humano que se encuentre real o potencialmente en una situación crítica. La identificación con los demás hombres es, en consecuencia, básica para que surja este sentimiento. Los lazos de solidaridad social constituyen una red de relación básica que complementa el desarrollo y la estabilidad psíquica de cada ser humano.

El arte de amar de Fromm

¿Es el amor un arte? En tal caso, requiere conocimiento y esfuerzo. ¿O es el amor una sensación placentera, cuya experiencia es una cuestión de azar, algo con lo que uno ‘tropieza’ si tiene suerte? Este libro se basa en la primera premisa, si bien es indudable que la mayoría de la gente de hoy cree en la segunda. No se trata de que la gente piense que el amor carece de importancia. En realidad, todos están sedientos de amor; ven innumerables películas basadas en historias de amor felices y desgraciadas, escuchan centenares de canciones triviales que hablan del amor, y, sin embargo, casi nadie piensa que hay algo que aprender acerca del amor.

Esa peculiar actitud se basa en varias premisas que, individualmente o combinadas, tienden a sustentarla. Para la mayoría de la gente, el problema del amor consiste fundamentalmente en ser amado, y no en amar, no en la propia capacidad de amar. De ahí que para ellos el problema sea

cómo lograr que se los ame, cómo ser dignos de amor. Para alcanzar ese objetivo, siguen varios caminos. Uno de ellos, utilizado en especial por los hombres, es tener éxito, ser tan poderoso y rico como lo permita el margen social de la propia posición. Otro, usado particularmente por las mujeres, consiste en ser atractivas, por medio del cuidado del cuerpo, la ropa, etc. Existen otras formas de hacerse atractivo, que utilizan tanto los hombres como las mujeres, tales como tener modales agradables y conversación interesante, ser útil, modesto, inofensivo. Muchas de las formas de hacerse querer son iguales a las que se utilizan para alcanzar el éxito, para 'ganar amigos e influir sobre la gente'. En realidad, lo que para la mayoría de la gente de nuestra cultura equivale a digno de ser amado es, en esencia, una mezcla de popularidad y **sex-appeal**.

La segunda premisa que sustenta la actitud de que no hay nada que aprender sobre el amor, es la suposición de que el problema del amor es el de un objeto y no de una facultad. La gente cree que amar es sencillo y lo difícil es encontrar un objeto apropiado para amar –o para ser amado por él–. Tal actitud tiene varias causas, arraigadas en el desarrollo de la sociedad moderna. Una de ellas es la profunda transformación que se produjo en el siglo XX con respecto a la elección del 'objeto amoroso'. En la era victoriana, así como en muchas culturas tradicionales, el amor no era generalmente una experiencia personal espontánea que podía llevar al matrimonio. Por el contrario, el matrimonio se efectuaba por un convenio –entre las respectivas familias o por medio de un agente matrimonial (...); se realizaba sobre la base de consideraciones sociales, partiendo de la premisa de que el amor surgiría después de concertado el matrimonio. En las últimas generaciones el concepto de amor romántico se ha hecho casi universal en el mundo occidental. En los Estados Unidos de Norteamérica, si bien no faltan consideraciones de índole convencional, la mayoría de la gente aspira a encontrar un 'amor romántico', a tener una experiencia personal del amor que lleve luego al matrimonio. Ese nuevo concepto de la libertad en el amor debe haber acrecentado enormemente la importancia del objeto frente a la de la función.

Hay en la cultura contemporánea otro rasgo característico, estrechamente vinculado con ese factor. Toda nuestra cultura está basada en el deseo de comprar, en la idea de un intercambio mutuamente favorable. (...) En una cultura en la que prevalece la orientación mercantil y en la que el éxito material constituye el valor predominante, no hay en realidad motivos para sorprenderse de que las relaciones amorosas humanas sigan el mismo esquema de intercambio que gobierna el mercado de bienes y de trabajo. (E. Fromm, *El arte de amar*)

Actividad N°6

Luego de leer el texto de Erich Fromm, responder:

- a ¿Cuáles son las dos posibles naturalezas del amor, según Fromm?, ¿cuál es la que él defiende, cuál la que prevalece en la sociedad actual?
- b ¿Cuáles son las tres premisas que guían la idea generalizada sobre el amor?



Actividad N°7

Leer el siguiente artículo periodístico.

- a** Investigar qué es la asociación *Un techo para mi país* y cuáles son sus objetivos.
- b** Determinar qué tipo de amor, de los enunciados por Erich Fromm, está presente en la asociación mencionada y en la acción descrita en el artículo.
- c** ¿Por qué, dentro de esos mismos lineamientos teóricos, la acción “cambia la mirada” de quienes intervienen?

Misioneros solidarios con Un techo para mi país en Neuquén

Un grupo de 24 jóvenes de un Techo Para Mi País Misiones se sumaron a la delegación de un total de 500 voluntarios de todas las sedes del país de la organización no gubernamental (ONG) que participaron del sueño concretado de unas 100 familias carenciadas, con la construcción de las viviendas propias en los barrios Malvinas Argentinas y Nahuel Hue, de San Carlos de Bariloche, Río Negro.

La misión se llevó a cabo del 7 hasta el 13 de enero pasado, después de un trabajo previo logístico de tres meses que llevó adelante la ONG. El grupo de trabajo que se conformó en Bariloche estaba integrado por chicos de entre 18 a 30 años de edad, que pertenecen a diferentes lugares del país como ser Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Salta, Neuquén, Misiones y de otros países como ser Chile, Brasil, Paraguay, Bélgica, Alemania, EEUU, Israel, entre otros.

Un verdadero ejemplo de jóvenes que sienten el espíritu solidario en beneficio de gente con diferentes carencias, en este caso, habitacional.

Gastón Fourcade y Mariana Orlinsky son los directivos de la sede de Un Techo Para Mi País Misiones, y relataron a MisionesOnLine el resultado exitoso de esta experiencia, sus expectativas para seguir sumando voluntarios al proyecto solidario y adelantaron las acciones a seguir puntualmente en Misiones.

“El número 24 parece poco, pero es muchísimo en cuanto al aporte que cada uno da para concretar este proyecto solidario. Ver esa parte cruda de Bariloche, que no solamente a partir de las cenizas se vio afectada, sino que como muchos lugares del país, también tiene familias de pobreza extrema, carenciadas de recursos y que también sueñan con un techo propio”, explicó la subdirectora de la delegación de Misiones, Mariana Orlinsky.

“Fueron jornadas arduas de trabajo, pasamos por todos los climas, tuvimos que adaptar la construcción a las condiciones naturales del lugar, era un sistema nuevo, fue una experiencia nueva para todos en muchos sentidos, pero todo salió según lo programado y volvimos sumamente felices de la tarea cumplida en la Patagonia”, agregó.

Orlinsky trabaja en la ONG desde el inicio de las actividades en la provincia en el año 2009. “Desde que comenzamos a trabajar en el proyecto, llevamos construidas un total de 89 viviendas sociales en tres barrios de Posadas (Barrio Belén en Itaembé Mini; Barrio Espacios Verdes frente al Mercado Central y

en el barrio conocido como ex Manantiales, próximo al aeropuerto). Para este año, estamos trabajando para construir otras 150 viviendas sociales en los tres barrios que ya estamos trabajando y en otros tres más”, adelantó.

Además, otro desafío de la ONG para este año es “avanzar en las gestiones iniciadas para extendernos con una sede en Oberá, donde se está realizando un relevamiento e instalar una nueva sede”, agregó.

En ese contexto, la directora invitó a nuevos jóvenes a sumarse a esta iniciativa solidaria. “Los jóvenes no son sólo el futuro, también son el presente y pueden trabajar desde ahora por cambiar la realidad, construir un futuro mejor desde su lugar, mejorar lo que puedan, pero también adquirir una visión distinta, más comprometida con la realidad y la sociedad toda”, dijo.

Un Techo para Mi País trabajó de manera conjunta con otras organizaciones, como Nutrir Patagonia y Fundación Petisos, que brindaron un fuerte apoyo, como también empresas que se sumaron con su colaboración económica para poder lograrlo.

“Me cambió la mirada de la vida”

Para la joven voluntaria Liza Marien Legendre, que por primera vez participó de la experiencia solidaria y se sumó a Un techo para mi país, “es muy difícil explicar en palabra lo que se siente, es una experiencia única”, dijo. “Como enseñanza personal me dejó mucho; todos los problemas que uno pueda tener cuando entra en contacto con esa realidad, inmediatamente pasan a un segundo plano; uno vuelve con un tsunami de emociones, aprende a valorar lo que uno tiene, comprende que la riqueza se mide por lo inmaterial; las familias muy humildes, sin tener nada, ¡nos dan tanto! desde un mate, un abrazo, una sonrisa de los niños; uno se llena el alma. Es único y hay que vivirlo”, invitó.

Por otra parte, destacó la posibilidad de encontrar un espacio de “grupos de jóvenes que se están moviendo para construir otra realidad; que no sólo debate sobre el futuro de nuestro país, sino que actúa para modificarlo; y que con estas acciones solidarias, voluntarias, demuestra que es capaz de hacerlo”, expresó.

Legendre tomó contacto con la organización por medio de una amiga. “Pero hay que tener una motivación interna por participar, el deseo de cambiar la realidad de nuestro país y qué mejor que hacerlo de la mano de una ONG compuesta por jóvenes con independencia política y sin vinculación con la religión”, indicó.

Además del contacto con las familias, la experiencia fue doble para los jóvenes, ya que también compartieron la convivencia entre 500 voluntarios de distintos puntos del país y del exterior, durante los 10 días que duró el viaje. “La convivencia fue espectacular, sin inconvenientes; estábamos todos para un gran fin que era construir hogares para 100 familias de Bariloche; entonces las peleas o roces de la convivencia son inexistentes, el espíritu de cooperación, de compañerismo que se vive es admirable”, aseveró Legendre.

Finalmente, la joven convocó a sumarse al equipo de voluntarios. “Creo que como jóvenes tenemos la responsabilidad de que el futuro sea otro; la pobreza es una realidad que hay que enfrentar y no ignorar, y cada uno puede sumar porque cuantos más seamos mayor será el cambio; y ayudar en la construcción de una sociedad más justa es darle sentido a la vida”, concluyó.

Fuente: periódico *MisionesOnLine*.

MÓDULO

3

Mundo y percepción

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

En el Módulo 1 vimos que en psicología se puede abordar un mismo problema desde perspectivas completamente distintas, según el marco epistemológico o el punto de vista teórico que se tome como referencia. Así, las diferentes perspectivas psicológicas elaboran sus conceptos para explicar cada fenómeno en función del sistema teórico total que sustentan. Retomando un ejemplo del Módulo 2, la percepción no es concebida de la misma manera desde el punto de vista de la psicología cognitiva que desde el psicoanálisis, porque los supuestos, perspectivas e intereses de cada una son diferentes y proponen miradas distintas. En el caso de la **percepción**, que nos proponemos investigar en este módulo, encontraremos por lo tanto diferentes definiciones y caracterizaciones, de acuerdo con distintas perspectivas psicológicas.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

*La **PERCEPCIÓN** es un fenómeno de **carácter mental** provocado por la excitación procedente de los sentidos. Es la sensación bajo su aspecto cognoscitivo o representativo. Es siempre un **acto complejo** compuesto de sensaciones actuales y remotas.*

Pero si nos esforzamos por delimitar un núcleo esencial que caracterice la percepción, hay que decir que ella implica un **proceso** a través del cual, principalmente con la mediación de los sentidos, el sujeto capta la información de su entorno. Recibe estímulos, que le permitirán formar representaciones de tal realidad. Entre ellos, el individuo selecciona los que le resultan **significativos** para conformar sus objetos de conocimiento. El término “percepción” proviene del latín perceptio, e implica la capacidad de recibir impresiones, sensaciones, tanto externas como internas, que involucran el proceso de comprender o conocer. Actualmente, ya nadie concibe que en la percepción el hombre es pasivo, sino que tiene un rol fundamental en la formación de sus percepciones. Como

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary 55

puede verse, el concepto de percepción y el de representación se encuentran estrechamente relacionados, dado que ellos están al comienzo del proceso de conocimiento. En esta definición hay que diferenciar ya entre *sentidos* y *percepción*, pues existen percepciones relativas a sensaciones internas, afectivas e intelectuales que no se captan por los cinco sentidos, sino a través de un registro emotivo o intelectual: la percepción implica siempre un proceso interpretativo en el sujeto; las impresiones, una afección de ciertos estímulos sobre su sistema receptor.

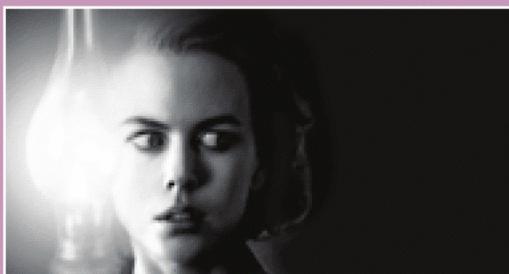
A partir de la recepción de los **estímulos**, el sujeto **organiza la información**, estructura las llamadas **unidades perceptivas** en ciertos núcleos de sentido, como pueden ser las propiedades de los objetos o los objetos mismos, en su unidad. Con esto queremos decir que en la percepción misma existe ya una interpretación de lo que afecta a la sensibilidad. Esta interpretación está implícita en la organización y sentido que se da a lo que nos afecta.

Suele señalarse que la percepción es:

- a) **Subjetiva:** entendiéndose por subjetividad lo que pertenece a cada sujeto particular, que es individual y diferente de hombre a hombre.
- b) **Dependiente:** las percepciones se relacionan entre sí en mutua interdependencia, y mantienen a su vez una suerte de retroalimentación con las representaciones que generan. El sujeto busca coherencia entre sus percepciones y sus representaciones, y en el interior de cada uno de estos ámbitos; y en este proceso las interpretaciones dependen de otras construcciones ya elaboradas.
- c) **Selectiva:** nadie puede percibir el campo perceptual completo, de modo que hay una elección de aquello que se percibe y de lo que no.
- d) **Temporal:** evoluciona con los cambios del hombre, porque las experiencias de los diferentes momentos de la vida abren aspectos que se integran a su interpretación de la realidad.

Actividad N°1

Luego de ver con tus compañeros las películas *Los otros* (2001), de Alejandro Amenábar, y *Toy story* (1995), de John Lasseter, discutan en grupo de qué manera intervienen en los distintos personajes las cuatro características fundamentales de la percepción (y la auto-percepción): el hecho de ser subjetiva, dependiente, selectiva y temporal. Explicar por qué, en cada caso.



● Escena de la película *Los otros*



● Escena de la película *Toy story*

LA CIENCIA COMO MODO DE PERCEPCIÓN

Si la percepción no es nada objetiva y el hombre es quien activamente organiza lo que el exterior le propone, no es extraño que los lineamientos de las ciencias contribuyan en la manera en que los hombres perciben el mundo. En 1962 el filósofo estadounidense **Thomas Kuhn** (1922-1996) publicó una obra que se haría célebre con el tiempo: *La estructura de las revoluciones científicas*. En este libro explica cómo avanza el conocimiento científico y con este fin utiliza un término clave para comprender hasta qué punto el conocimiento disponible para el hombre en cada momento histórico está condicionado y *formateado*: ese concepto es el de **paradigma**. Etimológicamente, el término proviene del griego *parádeigma*, que significa “modelo” o “ejemplo”. Partiendo de este sentido general, Kuhn lo utilizó para designar una teoría general que, en el ámbito científico, guía a la comunidad de investigadores acerca de qué investigar, de cuáles son los métodos para hacerlo, de cómo deben interpretarse los fenómenos científicos, etc. El paradigma marca líneas de interpretación de la realidad y, en esas líneas, quedan comprendidas también las maneras de organizar la percepción.

Cada paradigma –dice Kuhn– tiene una cierta vigencia histórica o temporal, pues la historia de la ciencia muestra que, en ciertos momentos, cuando los lineamientos que ese paradigma marca ya no sirven para resolver los problemas que la ciencia enfrenta, es depuesto y cambiado por otro que, al menos durante su vigencia, resulte más operativo a la comunidad científica. Kuhn llama a esto “revolución científica”, e implica que la visión de los investigadores quede centrada en otros problemas, en otros métodos para resolverlos y en otro tipo de explicaciones. Sólo así se comprende, por ejemplo, que el tipo de explicaciones propuestas por Newton, no podían haber sido concebidas en tiempos de Galileo, y en el marco de las investigaciones de Einstein aparecen directamente horizontes nuevos de investigación. De acuerdo con la explicación de Kuhn, esto no depende de una evolución necesaria y natural de la ciencia, que acumula conocimiento, sino de los supuestos, principios, métodos. Es decir, de las teorías que enmarcan la investigación científica en cada momento histórico. La elección de los paradigmas, por otro lado, le corresponde pura y exclusivamente a la comunidad científica; y no es posible determinar que hay paradigmas *absolutamente mejores* que otros. Las elecciones son, en el fondo, aleatorias.

Conviene recordar que ya en la Antigüedad un pensador sostenía que nuestra percepción del mundo no depende, en última instancia, de la correcta captación de la *realidad misma*. Mucho antes que Kuhn, el sofista griego **Protágoras de Abdera** (485-411 a.C.) había enunciado que “el hombre es la medida de todas las cosas”. En esta afirmación, que lo convirtió en “el padre del relativismo” –es decir en el representante de la concepción según la cual no existen verdades absolutas–, está implícita la idea de que cada hombre es un criterio de lo que las cosas son o no son, de la manera en que la realidad se delinea. De hecho, es muy frecuente verificar que, lo que para un hombre es un drama –quedarse sin trabajo, por ejemplo–, para otros genera una gran alegría. La perspectiva de acuerdo con la cual cada hombre vive su realidad, percibe su medio, tiene marcas particulares de cada sujeto. Cuando **Aristóteles** (384-322 a.C.), quiso explicar la afirmación de Protágoras, en su *Metafísica*, dijo: “Y nosotros decimos que el conocimiento es la medida de las cosas y, por la misma razón, la percepción, ya que mediante ellas conocemos algo, dado que más que medir son medida. Pero nos sucede como si, midiéndonos otro, conociéramos nuestra estatura, por aplicarnos la medida de un codo un determinado número de veces. Protágoras, en cambio, dice que el hombre es medida de todas las cosas, como si dijera ‘el que conoce’ o ‘el que percibe’. Y se refiere a ellos porque poseen, el uno, conocimiento, y el otro, percepción, que, según afirmamos, son las medidas de los objetos”. En el fondo, la interpretación aristotélica asume, como contemporáneamente lo ha hecho Kuhn, que toda percepción está marcada por factores subjetivos y comunitarios.

LA PERCEPCIÓN Y SU PREHISTORIA

Los primeros que tematizaron la cuestión perceptiva fueron los griegos atomistas. **Demócrito de Abdera** (460-370 a.C.) consideraba que el hombre percibía cuando una cantidad de átomos diminutos, emanados de los objetos, llegaban al sentido que podía ser afectado por ellos. En este revolucionario modelo de explicación los atomistas estaban postulando, prácticamente sin ningún apoyo tecnológico, los principios básicos de las ondas sonoras que permiten la audición.

Tiempo después, **Platón** (427-347 a.C.) se cuestiona sobre la validez del conocimiento sensible, y establece que el mejor conocimiento, el más estable y que versa realmente sobre lo verdadero, no es el que proviene de las percepciones de los sentidos, sino de la relación entre el intelecto y ciertas realidades perfectas que existen en un ámbito suprasensible. Su concepción metafísica establece que existen:

- un ámbito sensible, constituido por objetos materiales, corruptibles y cambiantes;
- un ámbito inteligible, formado por realidades que son paradigmas perfectos, llamados Ideas.

Sólo el ámbito inteligible permite alcanzar un auténtico conocimiento. Platón explica que, si somos capaces de considerar que algo es justo, por ejemplo, es porque antes de nacer conocimos lo Justo en sí, la Idea de Justicia, el modelo perfecto de acto justo que forma parte del ámbito inteligible. Una vez que nacemos, olvidamos este pre-conocimiento, pero él sigue estando en cierta forma en nosotros: está latente y hace falta recuperarlo, recordando a través de un arduo entrenamiento intelectual. Las percepciones sensibles, siempre imperfectas y parciales, forman parte de nuestra experiencia cotidiana como seres humanos. En el proceso de recordar y recuperar mentalmente esas Ideas lo sensible no carece de valor: las percepciones del ámbito sensible sirven como estímulo para recordar lo inteligible.

Tiempo después, también en la Antigüedad, **Aristóteles** (384-322 a.C.) dice que todo hombre desea naturalmente conocer, que este conocimiento comienza por los sentidos, y que forma parte de las funciones de la vida animal. De ellos, la vista es el que nos proporciona percepciones más atractivas e impactantes. Percibir es ser impactado por las cosas del mundo; el hombre recibe estímulos y es pasivo en el proceso perceptivo. Sobre la vista se desarrolla la memoria, que hará posible la conservación del conocimiento acumulado, primero en el hombre particular, y después en la instancia comunitaria. Desde el punto de vista de la constitución de las cosas, Aristóteles dice que existe una *sustancia* o *sustrato* –lo que sostiene, lo que oficia de fundamento–, sobre o a partir del cual se dan lo que llama *accidentes*, es decir cualidades tales como color, tamaño, posición, lugar en que se encuentra, etc. Los accidentes o categorías tienen existencia inferior respecto de la sustancia, pues necesitan de esta última para existir: para que haya un “hermano”, debe haber un hombre del cual predicarlo; el hombre será la sustancia sobre la cual pueda darse la relación fraterna. Desde el punto de vista la percepción, Aristóteles dice que son los accidentes los que nos hacen accesible el conocimiento de las cosas: captamos las cualidades y características reales de las cosas existentes.

Habrà que esperar a la Modernidad para encontrar otros planteos innovadores en cuanto al concepto de percepción, dado que en el Medioevo tenemos, aunque teñidas por una visión teológica, aproximadamente las mismas líneas de explicación ya aludidas. En el Módulo 1 nos hemos referido a las concepciones de **René Descartes** (1596-1650) y de **John Locke** (1632-1704). Pero en el tema de las percepciones que nos ocupa ahora, resulta constructivo recordar la idea de Locke según la cual somos una *tabula rasa*, sin ideas o conceptos previos a la experiencia, y que las percepciones provienen de dos fuentes:

- de la fuente externa provienen las impresiones de la sensibilidad;
- de la fuente interna, provienen las impresiones de la reflexión.

Estas percepciones constituyen la base, cuando formen ideas, sobre las cuales actuarán las leyes de asociación que describimos en el Módulo 1.

Hasta aquí, en todos los pensadores mencionados las percepciones parecen advenir al hombre; hasta cierto punto el sujeto se deja invadir por las percepciones. Pero con el planteo fenomenológico de **Immanuel Kant** (1724-1804) el sujeto tiene un papel activo y fundamental en la percepción, pues esta comienza a verse como el resultado de una construcción subjetiva. A partir del momento en que las impresiones afectan los sentidos, es decir desde que los estímulos aparecen a la sensibilidad, se vuelven materia para la construcción del conocimiento. El sujeto aplica estructuras que organizan ese material en un espacio y en un tiempo: la percepción no es el resultado de una marca en un sujeto pasivo.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Antes de abandonar este rápido recorrido histórico de la percepción anterior a las formulaciones psicológicas propiamente dichas, digamos que, en gran medida, estos aportes tuvieron su síntesis en el pensamiento **Edmund Husserl** (1859-1938). Este filósofo retoma en gran parte los lineamientos de Kant, porque piensa que no pueden conocerse las cosas tal como son en sí mismas, sino sólo como se nos aparecen: el término “fenomenología” proviene etimológicamente del verbo griego *phaino*, que significa “aparecer”, “mostrarse”. Kant limitaba el juicio sobre *lo que es*, para hablar solamente de cómo algo que es –pero cuyas características no puedo conocer– aparecen al sujeto que lo percibe. Husserl sigue esta línea fenomenológica, y agrega que la experiencia consciente –que es una experiencia fenomenológica– es crucial para poder describir adecuadamente los procesos psíquicos. En su manera de pensar la percepción es fundamental el concepto de *intencionalidad* o vivencia intencional: la característica de las vivencias de estar referidas a algo. Los objetos son correlatos de las vivencias, lo único realmente absoluto es la subjetividad. Y la intencionalidad dirige a la subjetividad hacia el exterior (el fenómeno) o hacia el interior del hombre (su conciencia). La percepción queda entonces, en este planteo, como elemento subjetivo que, en el movimiento intencional, describe un fenómeno. Los desarrollos de Husserl fueron, como veremos a continuación, una base fundamental para la psicología de la *Gestalt*.

De acuerdo con los desarrollos filosóficos de la Modernidad, el mundo percibido vuelve a ser reivindicado como fuente de conocimiento. Así, hemos visto cómo las diferentes corrientes de la psicología del siglo XX se ocupan del espacio habitado y de los registros perceptuales que tiene el ser humano de sí mismo y de los otros. Al poner en cuestión un modelo de conocimiento que sólo admite la objetividad como fuente de saber, y al reivindicar la perspectiva subjetiva, una importante cantidad de líneas de investigación se orientan al estudio de la percepción, las relaciones del ser humano en su espacio y las relaciones que se establecen con los otros. Como señala el filósofo **Maurice Merleau-Ponty** (1908-1961), representante de la fenomenología, “las ‘cosas’ no son objetos neutros que contemplamos; cada una de ellas simboliza para nosotros cierta conducta, nos la evoca, provoca por nuestra parte reacciones favorables o desfavorables, y por eso los gustos de un hombre y su carácter, la actitud que adopta respecto del mundo y del ser exterior, se leen en los objetos que elige para rodearse, en los colores que prefiere, en los paseos que hace”. Esta relación intrínseca entre el sujeto y el mundo percibido es captada por la pintura, es investigada por la ciencia, “pero también la filosofía y la psicología parecen percatarse de que nuestras relaciones con el espacio no son las de un puro sujeto descarnado con un objeto lejano, sino las de un habitante del espacio con su medio familiar”. (M. Merleau-Ponty, *El mundo de la percepción*)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 59

Husserl inicia el análisis de la actitud natural asumiendo que los hombres viven su cotidiana relación con el mundo en función de una posición espontánea frente a la realidad exterior, una disposición hacia las cosas en que ellas aparecen como estando natural y 'simplemente ahí, ahí delante en sentido literal o figurado'. Lo real se da primeramente de una manera inmediata e intuitiva, a través de los diversos modos que posee la percepción sensible para dar cuenta de lo percibido. Con todo, la realidad no se limita a estar delante, sino que participa de un círculo de copresencia al que pertenecen también las cosas no directamente percibidas, pero que 'sabemos que están ahí', los objetos que 'están acá o allá en el contorno inmediato que entra en el campo de mi conciencia'. Este círculo de copresencia constituye una inmanencia¹ estable que acompaña a toda percepción actual, que no se agota nunca y que más bien se extiende 'en un fijo orden del ser, hasta lo infinito'. El mundo es para la actitud natural la totalidad de las cosas vividas, de aquellas percibidas, pero también de las recordadas, soñadas, intuitivas, etc., siendo estas distinciones de actividad también parte de lo que naturalmente se constituye como percibido, soñado, recordado. La realidad circundante está poblada de todas y cada una de las percepciones espontáneas de la conciencia, de los actos del yo que hacen del mundo una vivencia, y de ésta, un contenido propio que le es inherente. (M. Colodro "Esencia, intencionalidad y tensión en la Fenomenología de Husserl")

Actividad N°2

Explicar, de acuerdo con el punto de vista del pensamiento de Edmund Husserl, el siguiente pasaje extraído de su obra Ideas.

"El árbol pura y simplemente, la cosa de la naturaleza, es todo menos esto percibido, el árbol, en cuanto tal, que es inherente como sentido perceptivo a la percepción, y lo es inseparablemente. El árbol pura y simplemente puede arder, descomponerse en sus elementos químicos, etc. Pero el sentido –el sentido de esta percepción, algo necesariamente inherente a su esencia– no puede arder, no tiene elementos químicos, ni fuerzas, ni propiedades reales en sentido estricto".

Nota:

1. Inmanencia: Cualidad de inmanente (inherente a algún ser, o unido de un modo inseparable a su esencia, aunque racionalmente pueda distinguirse de ella). RAE. N. del Ed.

LA GESTALT Y LA FENOMENOLOGÍA

En el Módulo 1 hemos presentado la psicología de la *Gestalt*, sus orígenes y las principales líneas de sus desarrollos. Nos hemos referido allí al concepto de campo perceptual total, a la importancia que esta corriente da a la totalidad de un fenómeno respecto de la incompletud de sus partes, a la idea de imagen u objeto “bien formado”, a la prioridad de ciertas estructuras en la organización de la información proveniente de la experiencia. Ahondaremos ahora en lo que la teoría ha aportado en relación con la reflexión sobre los fenómenos perceptivos y las explicaciones relativas a sus modalidades y leyes.

Para la *Gestalt* la experiencia perceptiva está lejos de dejar al hombre en un lugar pasivo. En su organización el sujeto la recibe como información, prioriza la simplicidad por sobre lo complejo, lo completo por sobre lo incompleto, lo cerrado por sobre lo abierto. Los psicólogos de la *Gestalt* han estudiado en profundidad la manera en que los hombres organizan la percepción, al punto que formularon una serie de leyes perceptivas que explican el orden que damos a la realidad. A continuación enunciaremos y explicaremos tales principios generales, que tienen en su base la **ley de Prägnanz** o de **pregnancia**. Según esta ley, el sujeto organiza los datos de la percepción en “buenas formas”, en unidades de sentido que, dentro de una totalidad, tienen cierta autonomía, y que sirven para dar un sentido completo al campo perceptivo total. De modo que, si el sujeto se encuentra con figuras confusas y mezcladas, su mente comenzará por establecer sub-partes o sub-grupos dentro de las mismas, a los que pueda dar una “buena forma”; posteriormente serán integradas a la totalidad.



● Guernica, pintura de Pablo Picasso

En este cuadro resulta relativamente fácil ejemplificar lo que enuncia la ley de Prägnanz. Si en una primera mirada se ve la totalidad de la pintura, probablemente no se comprenda la lógica de lo que quiere expresar. Pero con un poco de detenimiento vamos comprobando que es más fácil comprender la totalidad, si damos sentido primero, parcialmente, a cada una de sus partes.

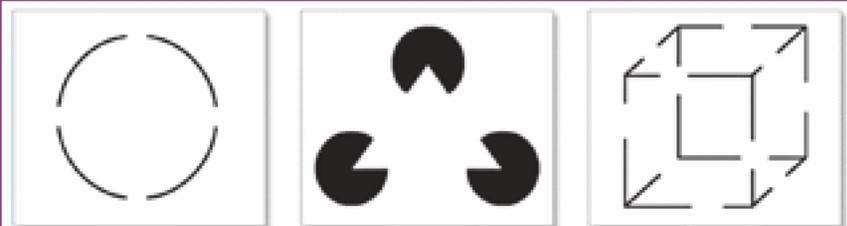


● Un ejemplo de la ley de figura y fondo. *Visiones del Quijote*, pintura de Octavio Ocampo

Después de la ley enunciada, la segunda que aparece como fundamental a la *Gestalt* es la **ley de figura y fondo**. Según ella, una misma figura no puede ser, a la vez, figura y fondo, sino que la percepción se organiza en estas dos dimensiones, dentro de las cuales cada elemento debe quedar incluido: dentro de una imagen, algo será figura y algo diferente será fondo. Pero estos dos lugares –figura, fondo– no están determinados a priori, sino que se definen en el campo perceptivo por mutua relación. Imágenes como la de la izquierda dan prueba de que, dependiendo de nuestra disposición perceptiva y de la organización que demos a cada parte del dibujo, se nos aparecerá como figura o como fondo.

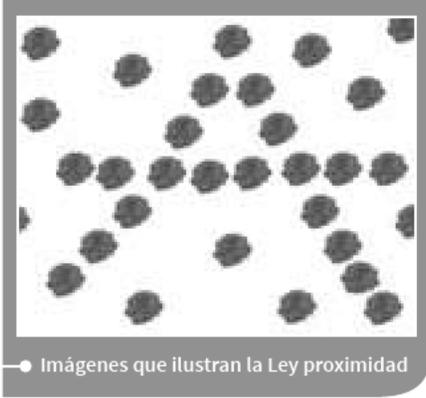
Las otras leyes de la percepción son las siguientes:

- ▶ **Ley de cierre:** las figuras incompletas son reconocidas, porque se opera una especie de completud o cierre espacial en la percepción. Las líneas discontinuas que diseñan una circunferencia, un cuadrilátero o un triángulo se perciben como cerradas en la totalidad de la figura. Se tiende a ver figuras completas y cerradas. De este modo, se forman grupos más estables y definidos que las figuras de líneas discontinuas.



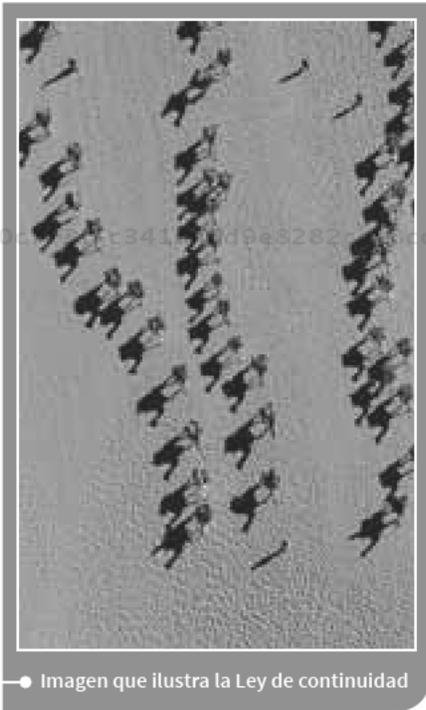
● Imágenes que ilustran la Ley de cierre

- ▶ **Ley de simplicidad:** la mente organiza la percepción de la manera más simple y regular posible. Buscando la imagen que respete la “buena forma”, ciertos elementos disruptivos (que rompen bruscamente la armonía) tienden a no ser percibidos. En última instancia, se privilegian las unidades simples y completas, que tienen coherencia y que resultan significativas para quien percibe.
- ▶ **Ley de la experiencia:** para entender ciertos elementos a veces se utilizan conocimientos previos. La experiencia de cada uno marca cierta interpretación perceptiva.
- ▶ **Ley de similitud:** objetos de la misma forma, tamaño, color y dimensiones semejantes son organizados en grupos comunes.



● Imágenes que ilustran la Ley proximidad

- ▶ **Ley de proximidad:** los elementos y figuras que están dispuestos más próximos en el espacio perceptual son vistos en general como formando una unidad, al mismo tiempo que se perciben como más lejos de otros, si es que los hay.
- ▶ **Ley de simetría:** los objetos de estructura simétrica están asociados a la estabilidad, la solidez y consistencia. Los objetos asimétricos, por el contrario, transmiten una impresión negativa, de inestabilidad y debilidad.
- ▶ **Ley de continuidad:** un grupo de puntos o líneas discontinuos, que dibujan una línea, son percibidos como una unidad. La línea, incluso si es inexistente en una integridad, se percibe igualmente.



● Imagen que ilustra la Ley de continuidad

De acuerdo con la imagen que acompaña estas líneas, la *Gestalt* sostiene que esta ley nos permite percibir tres líneas de camellos, cuando en verdad lo que hay son animales dispersos sin relación mutua.

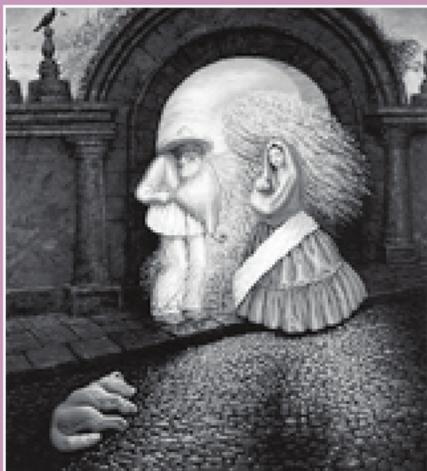
Las últimas cuatro leyes son llamadas **leyes de agrupamiento**, y tal organización grupal puede darse de acuerdo con el criterio de color, tamaño, forma, orientación, etc. Es decir que en cada campo perceptivo los elementos podrán siempre formar parte de ordenamientos diferentes. La experiencia del sujeto y su disposición en el momento de la percepción harán primar también una lectura u otra de lo que se ofrece a la vista.

Si bien lo desarrollado hasta aquí ha sido explicado casi exclusivamente con ejemplos del campo visual, las leyes de la *Gestalt* tienen igual validez en los procesos de percepción auditivos y táctiles. En el siguiente link puede encontrarse un material que sintetiza y ejemplifica mucho de los puntos desarrollados en nuestro apartado:

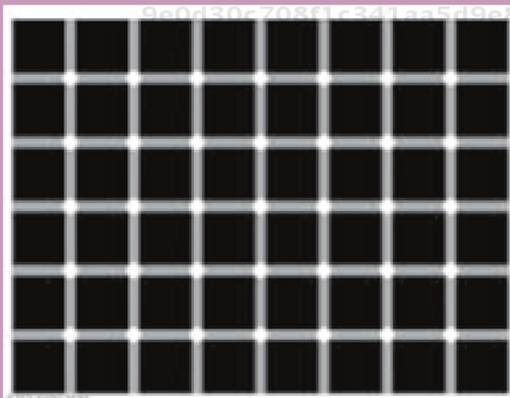
<http://www.youtube.com/watch?v=0PJLV7dIGxY>

Actividad N°3

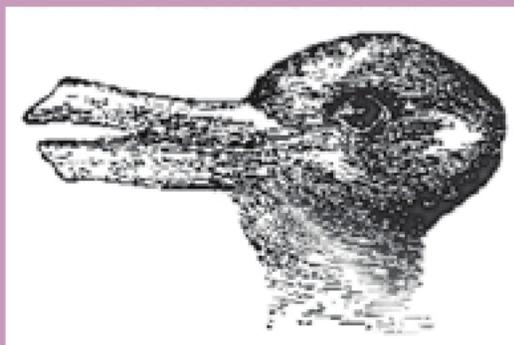
A partir de las leyes de percepción descritas por la psicología de la Gestalt, discutir grupalmente, establecer y fundamentar qué ley o leyes permiten explicar la percepción en las imágenes siguientes.



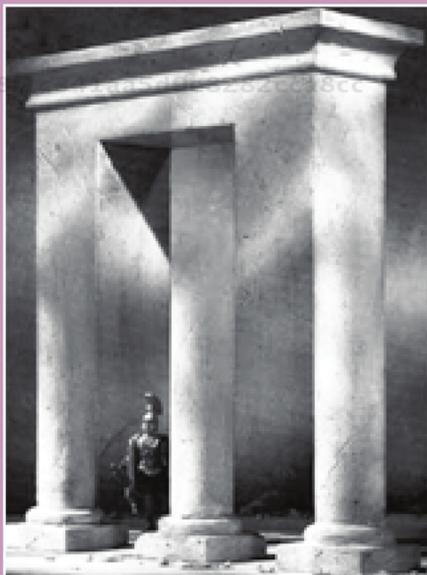
—● ¿Cuerpos o rostro? (Octavio Ocampo, *La familia del general*)



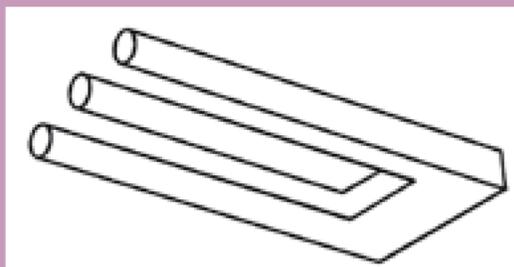
—● ¿Puntos negros?



—● ¿Conejo o pato?



—● ¿Cuántas columnas?



—● Tridente

Actividad N°4

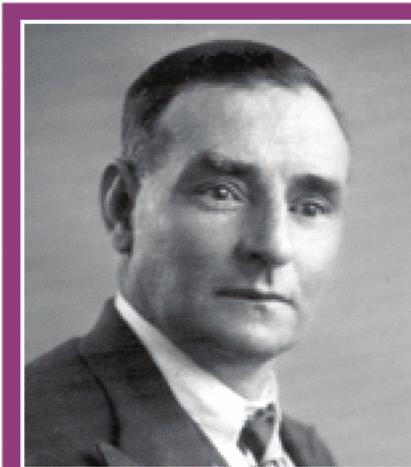
Observar el video del link siguiente: http://www.youtube.com/watch?v=9wHfl_0Up5U

En él aparece el llamado “fenómeno phi”, tematizado por el psicólogo Max Wertheimer (1880-1943) en 1912. Explicar en qué consiste y qué relaciones tiene con las posiciones desarrolladas.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

EL CONDUCTISMO

En el Módulo 1 hicimos una breve presentación de la psicología conductista, a propósito de la línea histórica que esta ciencia describe desde su conformación como tal. Dijimos allí que su fundador y principal representante, **John Watson** (1878-1958), propuso un modelo de ciencia que toma como objeto lo puramente observable. Aquello que es puramente observable –dice Watson– es la conducta, entendida como la respuesta del individuo a los estímulos que recibe del medio en que se encuentra. Las primeras formulaciones de su posición aparecieron en su obra de 1913, *La psicología tal como la ve un conductista*. El conductismo –algunos también lo llaman *behaviorismo*, de la palabra inglesa *behavior*, “conducta”– excluye del campo de la psicología los contenidos de la conciencia y pone en su lugar a la conducta. En un famoso artículo también publicado en 1913 en la revista *Psychological Review*, titulado “La psicología desde la perspectiva de un conductista”, dice Watson: “El conductismo se pregunta por qué no podemos hacer de lo observable el verdadero campo de la psicología, limitándonos a lo que se puede observar y formulando leyes sólo relativas a estas cosas. Ahora bien, ¿qué es lo que podemos observar? Podemos observar lo que el organismo hace

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

● John Watson

o dice y apresurarnos a decir que hablar es hacer, o sea, comportarse. El hablar explícito o el hablar con nosotros mismos –el pensar– representa una conducta tan objetiva como jugar al béisbol”.

Los fenómenos psíquicos que creían reconocer los psicólogos experimentales son, para el conductismo, inaccesibles. Los únicos objetos realmente observables son, por un lado, las acciones externas recibidas por un organismo (el **estímulo**) y, por otro, las acciones con las cuales ese organismo reacciona o responde (la **respuesta**). Entre estímulo y respuesta hay relaciones causales: a todo estímulo le sigue necesariamente una respuesta. El **comportamiento** es entonces definido por el conductismo como el conjunto de acciones adaptativas que produce un organismo como respuesta a los estímulos provenientes del medio.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

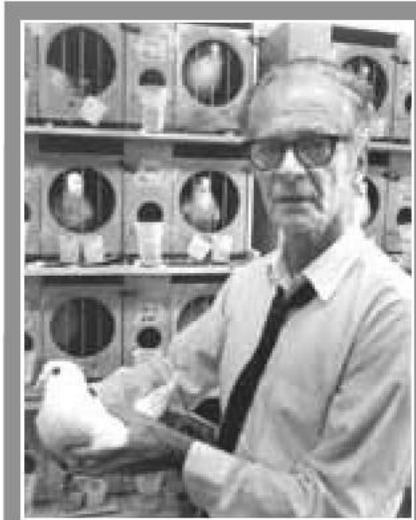
La psicología, tal como la ve el conductista, es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural. Su meta teórica es la predicción y el control de la conducta. La introspección no constituye una parte esencial de sus métodos, y el valor científico de sus datos no depende de que se presenten a una interpretación fácil en términos de conciencia. En sus esfuerzos por obtener un esquema unitario de la respuesta animal, el conductista no reconoce ninguna línea divisoria entre éste y el hombre. La conducta del hombre, con todo su refinamiento y complejidad, no es más que una parte del esquema total de investigación del conductista. Parece haber llegado el momento de que la psicología descarte toda referencia a la conciencia, de que no necesite ya engañarse al creer que su objeto de observación son los estados mentales.
(J. Watson, *La psicología tal como la ve un conductista*)

Si bien en el comportamiento o en las conductas de una persona siempre se observa un complejo de acciones, para Watson estas acciones pueden ser analizadas en unidades de respuestas simples y observables. El modelo que toma Watson para la psicología que él propone es el de la biología posterior a Charles Darwin, entendida como una teoría general de las relaciones entre los organismos y los medios. En ambos casos, la noción de **adaptación** tiene un papel central. En la biología darwiniana –es decir, que se desprende de la teoría formulada por **Charles Darwin** (1809-1882)–, la adaptación es la medida que rige la relación entre las especies y el medio en el cual se desarrollan.

En el conductismo, que se propone como una ciencia práctica cuya finalidad es la predicción y la capacidad de control sobre las conductas de los individuos, la adaptación del organismo al medio humano en el cual se desarrolla es el eje sobre el cual gira el estudio psicológico. En su polémica contra la psicología experimental y contra la conciencia como objeto de estudio, la teoría de Watson tuvo dos periodos: uno **metodológico**, en el cual simplemente señaló la imposibilidad de tomar a la conciencia como objeto de estudio de la psicología, y el periodo **ontológico**, en el cual rechaza de plano la existencia de una entidad como la conciencia. Introducido especialmente por el conductismo metodológico, aparece el concepto de la mente como **caja negra**: hay estímulos que entran y respuestas que salen, pero se desconocen los procesos y estructuras internas en el interior de la mente, que posibilitan tales conexiones. En verdad, esta imagen ha sido duramente criticada desde el exterior del conductismo, pero incluso los conductistas han necesitado aclarar que el sentido que dan a la expresión no supone de su parte la idea de una mente vacía. Por el contrario, lo que ella aporta es una extrema prudencia en no atribuir características a diferentes procesos que no son observables y que no pueden, por lo tanto, someterse a verificación científica. El conductismo estaría aplicando la famosa idea de que “sobre lo que no se puede hablar, mejor es callar”, sin postular la inexistencia de “algo sobre qué hablar”.

Algunos críticos han señalado que el conductismo es, en verdad, una biología del comportamiento. De hecho, Watson consideraba que no había mayores diferencias entre la fisiología que estudia, por ejemplo, el funcionamiento de un órgano, y la psicología, que estudia el organismo en su totalidad. La pregunta que aún podemos hacernos a partir de las propuestas más radicales de Watson es si una psicología así entendida, que rechaza todo aquello que no es observable y toda dimensión subjetiva, sigue siendo una psicología.

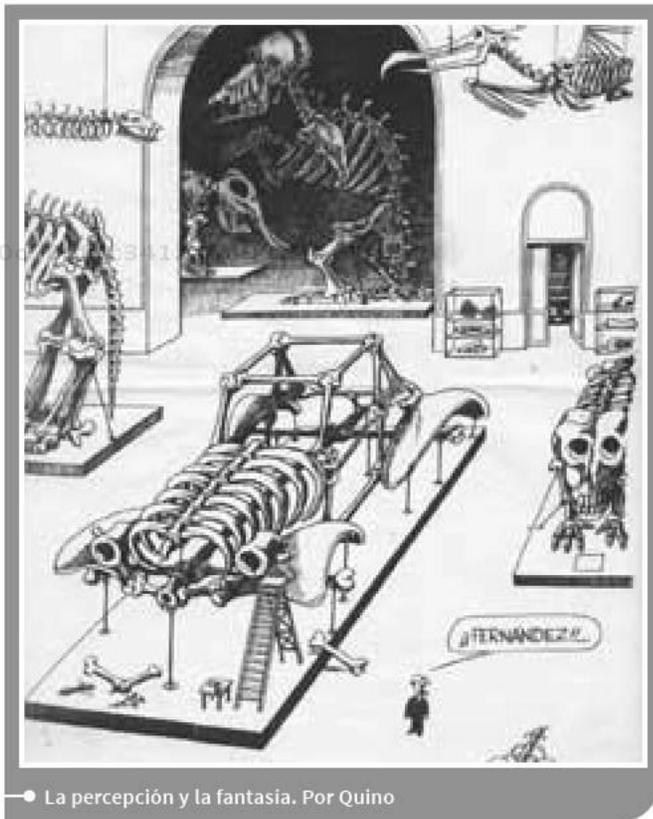
En cuanto a la manera en que el conductismo piensa la **percepción**, y visto que rechaza toda posibilidad de analizar procesos internos del sujeto, es fácil comprender que percibir es recibir los estímulos del ambiente y ser afectado por ellos. Se trata puntualmente de la activación y registro del sistema nervioso de algunas afecciones externas, y dan como resultado “fotografías” de eventos físicos. Los nervios sensoriales registran el estímulo y lo transmiten a los hemisferios cerebrales.



• Burrhus Skinner

Ninguna acción mediatizadora entre el medio y el sujeto, ni en el interior mismo del sujeto, se supone ni cuestiona. En su artículo “Las causas del comportamiento”, **Burrhus Skinner** (1904-1990) toma a cargo el problema de aclarar este punto y de mostrar que el conductismo tampoco representa una posición tan radical ni tan limitante en lo relativo a la percepción. Allí, el psicólogo explica que en todas las versiones del conductismo, “es el ambiente el que toma la iniciativa, y no el individuo que percibe”, mostrando un contraste con la posición anterior y tradicional, según la cual el sujeto elabora, en la percepción, una copia de la realidad que almacena en su memoria y que puede recuperar cuando la necesita. Pero lo que le interesa aclarar especialmente al psicólogo es que el ambiente **no entra** en el sujeto –caso contrario, no habría diferencia entre la interpretación conductista y la mentalista, por ejemplo–, sino que se le presenta en forma de estímulos.

“No podemos medir las sensaciones y las percepciones como tales, pero podemos medir la capacidad de una persona para discriminar entre estímulos, y el concepto de sensación o percepción se puede reducir a la operación de discriminación. (B. Skinner, “Las causas del comportamiento”)



• La percepción y la fantasía. Por Quino

Aquí hemos ilustrado al conductismo a partir de las ideas fundamentales de su fundador, Watson. Sus propuestas epistemológicas han influido y siguen influyendo en nuestra forma de entender a la psicología, y muchas de las técnicas estudiadas por Watson y sus seguidores se utilizan hoy en las diferentes terapias psicológicas. Pero el conductismo, que creció fundamentalmente en Estados Unidos, tuvo numerosos y complejos desarrollos desde principios del siglo XX hasta ahora. Muchos teóricos han desarrollado, criticado y perfeccionado el programa conductista. Pueden mencionarse como ejemplos los desarrollos de **George Canguilhem** (1904-1995), autor de *La psicología como ciencia de las reacciones y el comportamiento*, y al ya mencionado Skinner, autor de *Problemas del conductismo*.

Actividad N°5

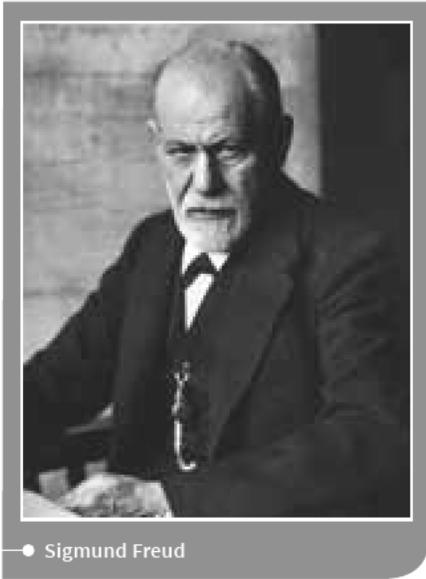
A partir de la lectura del siguiente texto de Burrhus Skinner:

- a Explicar los conceptos y expresiones destacados.
- b Proponer una síntesis que los sitúe en los lineamientos generales de la posición psicológica que supone.
- c Fundamentar las respuestas anteriores.

“Es posible evitar el problema **mentalista** si se va directamente a las causas físicas primeras, evitando los sentimientos y estados de la mente intermedios. La manera más rápida de hacer eso es reduciéndose a lo que uno de los primeros conductistas, Max Meyer, denominaba ‘psicología del otro’: considérese solamente aquellos hechos que se pueden observar en el **comportamiento** de una persona en relación con su historia ambiental previa. Si todos los vínculos son válidos, nada se pierde al descuidar los supuestos vínculos que no son físicos. Así, si sabemos que un niño no ha comido durante un periodo largo, y si sabemos que, por tanto, siente hambre, y que, por sentir hambre come, entonces sabemos que si no ha comido durante un periodo largo, comerá. Y si al impedirle el acceso a otro tipo de alimento, hacemos que sienta hambre, y si, por tener hambre, ha de ingerir un alimento especial, entonces se sigue que, al impedirle el acceso a otro alimento, le induciremos a ingerir el alimento especial.

De igual manera, si ciertos modos de enseñar a una persona la conducen a notar diferencias muy pequeñas en sus **sensaciones**, y si al notar estas diferencias puede clasificar correctamente los objetos coloreados, entonces se sigue que podemos utilizar estas maneras de enseñarle para clasificar correctamente los objetos. O, para poner otro ejemplo, si las circunstancias de la historia de una persona blanca generan en ella sentimientos de agresión hacia los negros, y si estos sentimientos le hacen comportarse agresivamente, entonces simplemente podemos manejar la relación entre las circunstancias de su historia y su comportamiento agresivo. Desde luego que no hay nada nuevo en tratar de **predecir** o **controlar el comportamiento** observando o manipulando los acontecimientos previos. Los estructuralistas y desarrollistas no han ignorado del todo las historias de sus sujetos, y los historiadores y biógrafos han explorado la influencia del clima, la cultura, las personas y los incidentes”. (B. Skinner, “Las causas del comportamiento”)

EL PSICOANÁLISIS



● Sigmund Freud

Acerca de la teoría psicoanalítica de **Sigmund Freud** (1856-1939) hemos adelantado algunos aspectos generales en los módulos anteriores, especialmente el concepto de libido, el lugar de la sexualidad en su análisis del sujeto y las diferentes etapas del aparato psíquico. Hablamos de dos formulaciones o *tópicas* de este esquema psíquico. En la primera tópica Freud propone una articulación de los fenómenos mentales, distinguidos por su situación en la **conciencia** o en una instancia **inconsciente**. Los contenidos del inconsciente son ciertas representaciones que han sido ocultadas, reprimidas, excluidas de la conciencia; estas representaciones, sin embargo, continúan produciendo efectos en nuestra vida psíquica, y se manifiestan en fenómenos aparentemente incoherentes: sueños, fantasías, actos fallidos, etc. Freud entiende que todo lo que tiene lugar en la conciencia constituye “tan sólo una parte de la vida mental humana, y que el modo lógico de pensamiento con el que estamos familiarizados no se extiende

más allá de la superficie de la conciencia”, mientras que “lo que sucede detrás de la conciencia y emerge bajo la forma de síntomas patológicos es tan irracional, deformado y condensado como los fenómenos de la vida onírica”. A esta dimensión la denomina inconsciente, y considera además que el origen de algunas enfermedades (como la histeria) está en los fenómenos psíquicos inconscientes que, como tales, se mantienen ocultos tanto al paciente como al terapeuta. De esta manera, Freud rechaza el objeto de estudio de la psicología experimental tradicional, concentrada únicamente en la conciencia, y a la vez rechaza también la perspectiva de quienes pretenden encontrar un objeto aún más visible y tangible para la psicología.

En este módulo, en el que nos ocupamos de los distintos abordajes de la percepción que ofrecen las diferentes corrientes en psicología, debemos decir que el psicoanálisis, en primer lugar, asocia la percepción con la **conciencia**, puesto que la conciencia se define precisamente como la zona de la psiquis que es afectada por las representaciones externas, la que permite un contacto con el mundo. De hecho, Freud la define como “el órgano perceptual de nuestra vida psíquica, la cual originariamente es inconsciente”. En relación con la segunda tópica (la que distingue entre fenómenos del *yo*, del *superyó* y del *ello*) Freud considera que, en la medida en que el **yo** queda parcialmente identificado con la conciencia, también está relacionado con la percepción. En realidad, el *yo* se encuentra en una cierta zona de tensión entre el **ello** y el **superyó** –como vimos–, expuesto a las exigencias de la realidad. De manera que las **percepciones del yo** no son puramente objetivas sino que están vinculadas a toda una serie de tensiones internas y a las representaciones latentes, no perceptibles a través de los sentidos, que provienen del inconsciente. Por otra parte, la conciencia es la que nos permite percibir el medio, los cambios de ese medio y la adaptación a lo que él exige, más allá de los procesos inconscientes de resistencia y represión que a veces tiene lugar en esta dialéctica conciencia-realidad. Es ella la que permite el proceso de retroalimentación entre los cambios y demandas del medio, y las respuestas que damos a ellos, en la medida en que nuestras propias acciones, en toda su complejidad, también se vuelven objeto de percepción consciente.

Este juego posibilita el desarrollo no sólo de la memoria, sino también de la fantasía de las representaciones, que hace al sujeto más independiente respecto de la realidad externa fáctica y

concreta. Y allí se hace patente nuevamente la pretensión psicoanalítica de centrarse en los procesos inconscientes, más que en los de la conciencia. Tal como Freud afirma en La interpretación de los sueños: “Lo inconsciente es lo psíquico verdaderamente real: su naturaleza interna nos es tan desconocida como la realidad del mundo exterior y nos es dado por el testimonio de nuestra conciencia tan incompletamente como el mundo exterior por el de nuestros órganos sensoriales”. La afirmación habla de nuestro conocimiento del inconsciente y lo equipara con nuestra percepción del mundo: las limitaciones son enormes. La terapia psicoanalítica pretende precisamente trabajar para que el ámbito consciente se amplíe, las percepciones sean paulatinamente más objetivas y sus distorsiones se limiten.

“Cuanto más estudiamos la mente humana, mayor cuenta nos damos de lo limitado del campo de la experiencia consciente. Pero, además, resulta que esta misma experiencia (en sueños, lapsus, síntomas, por ejemplo), puede hallarse gobernada por leyes que están más allá de la conciencia. ‘¿Qué misión queda, pues, en nuestra representación, a la conciencia, antes omnipotente y que todo lo encubría?’, preguntó Freud (La interpretación de los sueños): ‘Sencillamente la de un órgano sensorial para la percepción de cualidades psíquicas’ (Cecilio Paniagua, “Consciencia, cientificismo y multideterminismo en psicoanálisis”)

Actividad N°6

Indicar, dentro de los lineamientos teóricos del psicoanálisis en general, y de su concepto de percepción en particular, el sentido de los términos y expresiones resaltadas en el siguiente texto de Freud.

“El **yo**, basándose en la **percepción consciente**, ha sometido a su influencia sectores cada vez mayores y capas cada vez más profundas del ello... Su función psicológica consiste en elevar los procesos del ello a un nivel dinámico superior... Su función constructiva, consiste en insertar, entre la exigencia instintiva y el acto destinado a satisfacerla, una **actividad ideativa** que, previa orientación en el presente y utilización de experiencias anteriores, trata de prever el éxito de los actos propuestos, por medio de acciones de tanteo o ‘**exploradoras**’. De esta manera, el yo decide si la tentativa de satisfacción debe ser realizada o diferida, o bien si la exigencia del instinto habrá de ser reprimida de antemano, por peligrosa (**principio de realidad**). Así como el ello persigue exclusivamente el beneficio placentero, así el yo está dominado por la consideración de la seguridad. El yo tiene por función la autoconservación, que parece ser desdeñada por el ello. Utiliza las sensaciones angustiosas como señales que indican peligros amenazantes para su integridad”. (S. Freud, *Esquema del psicoanálisis*)

Una característica de la percepción que también vimos presente en la *Gestalt* es el recurrir a experiencias pasadas en lo que se percibe como novedoso. La tendencia de la psiquis es relacionar percepciones nuevas con otras que han dejado huellas en la memoria. Estas **asociaciones** no guardan en general ninguna fidelidad u objetividad, es decir que la relación no se establece necesariamente por similitud entre percepciones o experiencias; sin embargo, esta tendencia a querer “encajar” percepciones actuales con las que están latentes como recuerdos es fundamental para comprender conflictos psíquicos. Precisamente una de sus manifestaciones más significativas es aquella en la que el desplazamiento inconsciente de experiencias o sentimientos antiguos, de la infancia, se deposita sobre personas con las que tenemos trato actualmente.

Aclaremos los términos...



- **Neurosis** es el término que propuso el médico William Cullen en 1769 para referirse a ciertos trastornos mentales que distorsionan el pensamiento racional y el funcionamiento a nivel social, familiar y laboral.

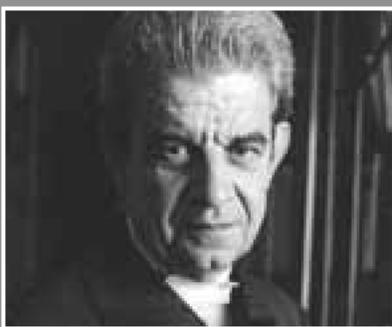
En el marco de un tratamiento psicoanalítico, en el lazo que se establece entre el paciente y el psicoanalista, este desplazamiento, que recibe el nombre de **transferencia**, es clave para la resolución de la **neurosis** que persigue el tratamiento. El objetivo del psicoanálisis –explica la especialista Regina Rally– es precisamente que el paciente centre su atención en la situación transferencial, haga consciente en ella todos los detalles posibles, para poder desarrollar una capacidad de percepción más objetiva, más fiel a la realidad.

Pero la versión psicoanalítica ha tenido actualizaciones y modificaciones desde la época de Freud a nuestros días. Uno de los psicoanalistas que más han influido en la lectura y reformulación de algunos aspectos de la teoría

freudiana es el francés **Jacques Lacan** (1901-1981). De formación psiquiátrica en su base, además de una constante lectura de la obra de Freud, tuvo importantes influencias del estructuralismo, de la lingüística y de la filosofía hegeliana.

En lo que se refiere puntualmente al tema de la percepción, el enfoque de Lacan sostiene que el campo perceptual es un todo ordenado, y que este ordenamiento no obedece al aparato cognitivo ni a la perspectiva de la percepción misma, sino al **lenguaje**. Ya para Freud la palabra era un vehículo fundamental de exteriorización del inconsciente, pero para Lacan la posición es más extrema: el sujeto es producido por el lenguaje, el hombre es afectado por el lenguaje desde

su nacimiento. La percepción es, para Lacan, un campo ordenado por lo simbólico, por el lenguaje, por la percepción, que depende de una **cadena de significantes** que afectan a todo sujeto desde su nacimiento. La percepción está estructurada por el lenguaje, y no es posible que el hombre acceda a la realidad si no es por él. Por ello, ya nadie puede relacionarse con el mundo sino a partir del lenguaje. No se trata de ver porque tenemos ojos y capacidad visual, sino que, al ver, vemos como humanos, es decir, a través de una articulación escindida entre sujeto y objeto. En el Módulo 5 volveremos con mayor detalle a las teorías de Lacan.

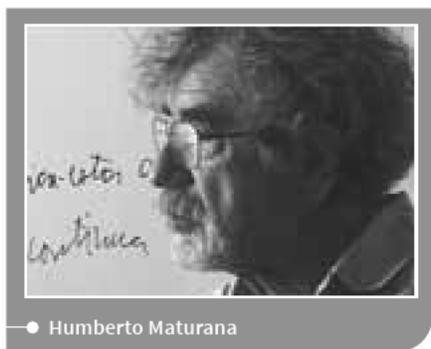


• Jacques Lacan

PERCEPCIÓN DE SÍ MISMO Y PERCEPCIÓN DEL OTRO

Otra contribución fundamental para la psicología del siglo XX ha sido la del médico y biólogo chileno **Humberto Maturana** (1928), quien realizó estudios en Harvard procurando responder a la pregunta ¿qué es lo que los humanos hacen como observadores? Luego de numerosos estudios (los primeros, condensados en un trabajo sobre el nervio óptico de las ranas), Maturana llegó a la conclusión de que un observador es un participante activo y constitutivo en todo lo que observa, de manera que tanto el observador como la realidad emergen como **explicaciones** de las **experiencias del observador** y no como entidades trascendentes: el conocimiento es acción y no una representación. La teoría de Maturana contribuye a desdibujar la tradicional separación entre cuerpo y mente (que es tan característica de la Antigüedad como de la Modernidad), mostrando que la mente no es una entidad con localización en el cerebro sino un **fenómeno relacional**, que depende de la dinámica de las relaciones del organismo con el medio. La propia vida humana se entiende, en este contexto, como un proceso de conocimiento en congruencia con un medio. j30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc ebrary

Desde este punto de partida, Maturana ha elaborado una teoría acerca de la importancia del lenguaje y de las emociones, auténtica base de la vida humana, en los fenómenos de percepción de sí mismo y del otro. Los seres humanos somos seres “en el lenguaje” y seres emocionales. **Lenguaje y emociones** son la base de la vida humana e incluso de la racionalidad. La psicología, que es una



● Humberto Maturana

parte de la biología pues estudia fenómenos ocurridos en el vivir de los seres humanos, tiene su campo de estudio específico: las relaciones e interacciones que ocurren entre organismos completos. Para Maturana, la **mente** es un fenómeno que surge en la relación entre los organismos y el medio, de la misma manera que el caminar surge desde un movimiento de las piernas en relación con el suelo. A su vez, el sistema nervioso cambia a lo largo del crecimiento del niño (y durante toda la vida) de manera contingente, relativa al hecho de que somos seres en el lenguaje y provistos de emociones.

La perspectiva biológica de Maturana echa por tierra también determinadas convicciones muy arraigadas acerca de la objetividad de las percepciones, y sobre la eficacia terapéutica de la pura racionalidad. Según Maturana, los seres humanos explicamos nuestras experiencias a través de nuestras experiencias. Esta circularidad obliga a concluir que en este nivel de experiencia no es posible distinguir entre percepción e ilusión, entre lo “real” y lo “aparente”. Por otra parte, como las propias experiencias sólo pueden ser traducidas –es decir, explicadas y aplicadas a la propia praxis– por medio del lenguaje, entonces entender equivale a **ver una experiencia en un contexto más grande** de experiencias en el dominio de las conversaciones. En definitiva, afirma Maturana, “todo sistema racional está fundado en premisas básicas aceptadas a priori a través de las preferencias (emociones) de uno; es por esto que no es posible convencer a nadie con un argumento lógico si no hay una aceptación común a priori de esas premisas básicas”.

Estas conclusiones impactan también en el ámbito de la psicoterapia, especialmente en la rama cognitivista y sistémica², que son aquellas que hoy reivindican las investigaciones y la perspectiva de Maturana. A partir de lo que se venía diciendo, podemos determinar que la línea de Maturana echa por

Nota:

2. El enfoque sistémico analiza la problemática psicológica planteada teniendo en cuenta el entorno familiar, escolar, de trabajo, etc. N. del Ed.

tierra la concepción racionalista, que sostiene que a través de la exposición de argumentos lógicos es posible cambiar las emociones de los pacientes. Como explica el especialista Alfredo B. Ruiz, un cambio en las emociones “es posible solamente si el paciente cambia sus premisas aceptadas emocionalmente a través de la producción de emociones implícita en las interacciones con el terapeuta durante la conversación lógica y racional”. Asimismo, esta corriente sostiene que cualquier cambio que surja en los sistemas humanos por la intervención de un psicoterapeuta tiene que ser siempre entendido como una reorganización de la experiencia del paciente, pero determinada por el mismo paciente y no por el terapeuta: “este último –dice Ruiz– puede sólo generar perturbaciones en el paciente, perturbaciones que pueden *gatillar* su reorganización mental, pero nunca especificarla”.

Actividad N°7

Investigar cuál fue el experimento realizado por Maturana sobre la percepción de las ranas (base de su tesis doctoral) y explicar qué importancia puede tener para la psicología.



—● Por Quino

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Recuerdo y olvido

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Podemos visitar diferentes regiones de nuestra vida y de nuestro pasado con sólo ponernos a recordar, pero no podemos hacer lo mismo con la vida de otras personas. La memoria es un territorio propio de cada individuo. En su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, **John Locke** (1632-1704) consideró tan importante este acceso a la propia vida, que incluyó a la memoria en su definición de persona: “es un ser pensante, inteligente, que tiene razón y reflexión, y puede considerarse a sí mismo como él mismo, la misma cosa pensante, en diferentes tiempos y lugares”.

El RECUERDO es una imagen o conjunto de imágenes de situaciones, personas o hechos pasados que quedaron en la mente. Contrariamente, el OLVIDO es la pérdida de los recuerdos. En un proceso normal, los recuerdos no desaparecen completamente, sino que quedan relegados en un segundo plano de la conciencia, y podrán ser recobradas por diferentes causas o situaciones.

Para la psicología clásica, la memoria era un proceso de impresión de huellas en la conciencia, o la impresión de conexiones asociativas que unían estas huellas. Esta visión pasiva de la memoria –que coincide con el concepto vulgar que tenemos de ella, como una especie de archivo donde vamos guardando distintos materiales a lo largo de los años– hoy está puesta seriamente en duda. La memoria no es un archivo inmóvil. En un archivo, hay uno o varios sistemas de clasificación, de acuerdo al orden alfabético, tema, época, etc. Pero la memoria trabaja con múltiples sistemas de conexiones en los cuales la información que llega al sujeto es codificada con respecto a signos diferentes. Podemos evocar una escena importante de nuestra vida, no sólo a través del hecho fundamental, sino también a partir de un detalle sin importancia, como puede darse, por ejemplo,

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 75

con un olor o con el sabor de una comida. Esto forma matrices multidimensionales, en las que el sujeto debe escoger cada vez aquello que formará la base para la codificación. En suma: la memoria es compleja y activa, y no acumula los recuerdos en la inmovilidad de un museo, sino en el flujo de la vida psíquica.

Al intentar recordar algo –sobre todo, algo que ha permanecido en las sombras de la memoria durante largo tiempo– no realizamos una actividad sencilla: el recuerdo se convierte en una actividad investigadora, compleja y activa. Tenemos una **memoria a corto plazo**, con la cual recordamos las pequeñas cosas cotidianas; por ejemplo, recordar que necesito comprar algo puntual en el supermercado es una tarea de la memoria a corto plazo. Pero tenemos también una **memoria a largo**



plazo, con la que recordamos hechos más lejanos en el tiempo. Estos hechos no necesariamente son importantes, porque a menudo la memoria elige caprichosamente los fragmentos de nuestra vida que desea conservar. La tarea investigadora del recuerdo consiste fundamentalmente en establecer una transición entre la memoria a corto plazo y la memoria a largo plazo.

Hablar de memoria es hablar de olvido. El tema del olvido obsesionó a quienes se acercaron al problema de la memoria. A fines del siglo XIX se aceptaba que el olvido era provocado por la progresiva extinción de todo trazo causado por un estímulo. Así como lo escrito en una página de fax va perdiendo su nitidez y fuerza hasta borrarse por completo, del mismo modo ocurre con los recuerdos: también suelen esfumarse. Pero luego se notó que no todos estos trazos desaparecían: otros regresaban con más fuerza, como si hubieran sido reescritos. La psicología llamó **reminiscencia** a esta persistencia del recuerdo.

El olvido dejó de ser considerado como un simple proceso de borrado: se trata de una actividad provocada por **agentes inhibidores**. Lo que lo ocasiona no es un desgaste por el paso del tiempo, sino el resultado de la actividad de agentes inhibidores.

El carácter caprichoso de la memoria interesó especialmente a **Sigmund Freud** (1856-1939). Sus preguntas se dirigían sobre todo a la memoria de la infancia: ¿por qué algunos hechos irrelevantes eran recordados con toda riqueza de detalles, mientras que otros mucho más importantes eran completamente borrados? Freud llamó **recuerdo encubridor** a estos recuerdos de cosas triviales que escondían un contenido **reprimido**. Estos recuerdos encubridores constituyen uno de los campos de investigación esenciales del psicoanálisis. Según Freud, en ellos, el verdadero contenido ha sido desplazado a través de una asociación de ideas, como ocurre con los sueños. Nada más lejos para Freud que considerar el olvido como un borrado o una desaparición absoluta. Para él todo lo olvidado está escondido, pero a través del análisis y de las asociaciones de ideas que permitieron este ocultamiento, lo reprimido y escondido puede salir a la luz.

Freud consideraba que los hechos perturbadores **reprimidos en la infancia**, ocultos pero latentes, eran el **origen de algunas patologías**, como la histeria, que él investigaba. Para Freud, uno no “olvida” o reprime cualquier cosa sino especialmente aquello que por algún motivo le resulta penoso. Lo que “las aspiraciones de su personalidad” consideran “temible, doloroso o vergonzante“. Es por tener tales características que esos hechos caen en el olvido, “fuera de la **conciencia**“, aunque sobreviven reprimidos en el **inconsciente**. Cuanto más traumático resulta ser ese hecho reprimido,

Aclaremos los términos...



- La **histeria** es una forma de neurosis; antiguamente se consideraba que era padecida sólo por mujeres (el término proviene del griego *hysterá*, que significa “útero”).

dice Freud, más resistencia pone el individuo a revelarlo en un plano consciente. Esa tarea de revelar lo oculto será luego la precisa tarea del terapeuta o psicoanalista. ¿Por qué debería intervenir un psicoanalista en este proceso? Porque al reprimir esos hechos que le resultan dolorosos, el individuo no logra eliminarlos de su actividad psíquica sino que simplemente los oculta a la conciencia. Ocultos u olvidados, estos hechos –lo mismo que sus huellas traumáticas– persisten en la actividad psíquica, pero a nivel inconsciente, y a la larga, suelen manifestarse como síntomas de una enfermedad: la **neurosis**.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Actividad N°1

En la novela *El teatro de la memoria*, de Pablo De Santis, uno de los protagonistas, el doctor Fabrizio, escribe el siguiente texto:

“Imaginemos la posibilidad de entrar en la memoria de los otros. Cuando recordamos, existe conciencia de que un recuerdo es un recuerdo, es decir, que la realidad de la escena fue deteriorada o alejada por el tiempo, por intensa que sea esa escena. Pero al entrar en una memoria ajena, los recuerdos se presentarían como novedades. Estarían por eso desprovistos de conexión y por otro lado tendrían la intensidad de lo nuevo. Porque al recordar centramos la mirada en un punto en particular, pero dejamos fuera de foco otras zonas; quien entrara en una memoria ajena, ¿cómo distinguiría qué es lo verdaderamente importante? ¿Tendrá la memoria, además de la expansión espacial, algún tipo de guía o de mapa? Si entráramos en una memoria ajena, ¿sabríamos a dónde vamos, o vagaríamos perdidos por pasillos a oscuras, poblados de objetos y caras desconocidas?”

Luego de leerlo, responder:

- ¿Cómo concibe el doctor Fabrizio a la memoria?
- ¿Qué son, para él, los recuerdos?
- ¿Cómo se relacionan la conciencia y la memoria, según este personaje?

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

En la novela *La invención de la soledad*, de Paul Auster, el protagonista afirma:

La memoria en la literatura

“También es cierto que a veces la memoria le llega en forma de voz, una voz que habla en su interior y que no es necesariamente la suya. Le habla con el tono en que se narran los cuentos a los niños, aunque a veces se burla de él, o le exige atención, o lo maldice en términos contundentes. En otras ocasiones, distorsiona adrede la historia que le cuenta, cambiando los hechos para acomodarse a sus deseos, ajustándose a un interés dramático más que a la verdad. Entonces él debe hablarle con su propia voz y ordenarle que se detenga, devolviéndola al silencio de donde vino. En algunas ocasiones, la voz le canta; en otras, incluso susurra; en otras más, simplemente tararea, titubea o gime de dolor. Incluso cuando no dice nada, él sabe que sigue allí, y en el silencio de esa voz callada, él espera que hable”.

Luego de leer este fragmento, responder:

- d ¿Cómo se concibe aquí a la memoria?
- e ¿Qué relación se establece entre los recuerdos y la conciencia del protagonista?

EL INCONSCIENTE

Ya hemos visto que, para el psicoanálisis, el *yo* es concebido como una especie de mediador entre la realidad exterior y una interioridad del psiquismo, que es básicamente una dinámica de conflictos y tensiones. Entre esas tensiones figuran, por un lado, las tensiones pulsionales del *ello* que apuntan siempre a la satisfacción de deseos, y los ideales morales que proyecta el *superyó*. En este esquema, el *yo* es representado como una entidad obligada a hacer desesperados malabares por manejar estas tendencias opuestas y organizarlas de manera satisfactoria según los modelos que le presenta la realidad.

Frente a esta situación, el *yo*, sin embargo, no está completamente desamparado. Para sortear tantos embates que provienen del interior y del exterior, el *yo* tiene entre sus funciones la de poner en marcha una cantidad de **mecanismos de defensa**. Se trata de operaciones **inconscientes**, a las que podemos llegar sólo a partir del análisis, que el *yo* pone en marcha para evitar la angustia o la frustración que le provoca el choque con determinadas situaciones o fenómenos que reviven los conflictos internos, externos o entre ambas zonas. El objeto de estos mecanismos es mantener el equilibrio psíquico del sujeto.

En el Módulo 2 nos referimos a la formulación de la primera tópica del psicoanálisis, donde Freud distingue inconsciente, conciencia y preconscious. El **inconsciente** es un sistema con sus leyes propias –diferentes de las leyes de la conciencia–, sus propios contenidos: deseos, recuerdos, instintos; con sus propios mecanismos y con una dinámica energética propia. El contenido principal

del inconsciente es, según Freud, las **representaciones reprimidas**, es decir que fueron excluidas del ámbito de la conciencia. Es en este sentido que el inconsciente se puede identificar en buena medida con el **ello** de la segunda tópica (la que diferencia entre *yo*, *superyó* y *ello*). Los contenidos del inconsciente son, en realidad, representaciones de las pulsiones no aceptadas por el **yo**. El inconsciente no sigue las leyes lógicas de la conciencia, no reconoce negación ni duda ni contradicción, como tampoco sus contrarios: la certeza y la verdad. Sus procesos son atemporales: no reconocen el orden de un “antes”, un “durante” o un “después”. Las representaciones reprimidas no se “disuelven” ni desaparecen, sino que permanecen ocultas y buscan salir a la conciencia en un movimiento que Freud llamó “retorno de lo reprimido”. No es imposible entonces que este contenido se desplace al preconscious y a la conciencia, pero si pasan la censura es a través de algún mecanismo como los **actos fallidos**, los **lapsus**, los **sueños**, las **fantasías**, los **chistes**, etc. La terapia psicoanalítica, precisamente, procura dar sentido a los signos que constituyen estas manifestaciones para hacer que el paciente amplíe la zona de conciencia y pueda, conscientemente, actuar sobre los efectos negativos que pueden tener esas representaciones reprimidas.

Con esta visión de lo inconsciente resulta que la mente humana tiene para el mismo sujeto un amplio sector que le es desconocido. Las causas más reales, más verdaderas de nuestras conductas en verdad son ignoradas. En cierta forma, para Freud la existencia del inconsciente queda demostrada por los mismos mecanismos por los que se manifiesta: actos fallidos, sueños, fantasías, que sólo pueden comprenderse si se ve el significado profundo y escondido. Por otro lado, esta concepción del inconsciente deja al hombre dividido, escindido, porque las representaciones que constituyen el inconsciente son frecuentemente contradictorias y provocan tensiones.

“Cuanto más se limita el hombre su agresión hacia el exterior, más severo y agresivo se hace en su ideal del yo, como por un desplazamiento y un retorno de la agresión hacia el yo. La moral general y normal tiene ya un carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo, del cual procede la concepción de un ser superior que castiga implacablemente.”
(S. Freud, *El yo y el ello*)

Entre otros **mecanismos de defensa** del yo podemos mencionar:

- la **negación**
- la **regresión**
- el **desplazamiento**
- la **racionalización**
- el **aislamiento**
- la **proyección**
- la **sublimación**

Se podría explicar sintéticamente en qué consisten estos mecanismos mediante ejemplos concretos que los ilustran.

A Daniela le gusta Jorge, pero él la rechaza. Como el yo de Daniela no puede soportar la angustia que le provoca ese rechazo que proviene del mundo exterior, **niega** tal rechazo pensando, por ejemplo,

que se trata de la extrema timidez de Jorge o del miedo a comprometerse que tienen todos los chicos de ahora, o de que otra persona le habló mal de ella y lo convenció de mantenerse alejado.

Veamos ahora el caso –bastante frecuente– de un niño de tres años, Juan, que acaba de tener un hermanito. Se supone que a los tres años Juan ya no usa chupete, ni pañales ni mamadera, dado que está en una etapa de maduración superior. Sin embargo, celoso por la atención que le dan sus padres al recién llegado, angustiado por el miedo a que dejen de quererlo porque ya no es un bebé, sufre **regresiones**: se chupa el dedo, no controla los esfínteres cuando está durmiendo, pide volver a tomar la leche en mamadera, todo esto como una defensa del *yo* ante el miedo de perder la atención y el amor de los demás.

Para ilustrar el **desplazamiento**, Freud utiliza el caso de un hombre que tiene desmesurada fobia a los lobos: en el análisis del paciente, Freud dice haber descubierto que este hombre poseía una exagerada tendencia libidinal hacia su padre, acompañada de un fuerte miedo hacia él. Entonces, para paliar la angustia que provocaba esta doble tendencia, el hombre en cuestión **desplazó** inconscientemente ese miedo desde la figura paterna hacia una figura del reino animal, el lobo, que no le provoca un conflicto interno tan grande.

La **racionalización** es la operación por la cual revestimos aquella situación o hecho que nos provoca angustia con una cantidad de explicaciones y justificaciones argumentadas y lógicamente satisfactorias. En cierto sentido, se trata también de un mecanismo de negación de la realidad puesto que esta es ocultada por el *yo* en sus dimensiones más fundamentales y conflictivas para evitar los sentimientos frustrantes, vergonzosos o penosos que ella conlleva. Por ejemplo, es bastante frecuente que alguien intente racionalizar los motivos por los cuales es un adicto al trabajo: “la plata no alcanza”, “hay que trabajar más para progresar”, “uno no puede distraerse porque puede quedarse en la calle”, “la situación está muy difícil”, etc. En realidad, esa conducta exagerada hacia el trabajo puede esconder, por su parte, una insatisfacción más general de esa persona con las otras facetas de su vida no laboral: el desagrado que le provoca su vida afectiva, la incapacidad para hacerse de amigos o de sostener una amistad, el miedo a encontrarse con que su vida profesional no coincide con su vocación, y otras muchas posibles circunstancias.

El **aislamiento** es un mecanismo de defensa propio de la neurosis obsesiva, que consiste en aislar un pensamiento o comportamiento de tal forma que se rompen sus conexiones con otros pensamientos o con otras experiencias. Freud ilustra el aislamiento con ejemplos de pacientes que producen pausas en el curso de su pensamiento, o repiten fórmulas, rituales o cualquier suspensión del orden cronológico del pensamiento para aislar eso que se rechaza. Laura Berenbaum y Ricardo Ferrari explican: “Esta defensa hace que un determinado acto o idea que resulta intolerable para el *yo*, sea separado de su afecto permaneciendo en la conciencia en forma debilitada”.

En la **proyección** el sujeto expulsa de sí y localiza en otro –persona o cosa– cualidades, sentimientos o deseos que no reconoce o rechaza en sí mismo. Se da este caso, por ejemplo, cuando una persona racista proyecta en el grupo odiado aquellos defectos que en verdad tiene ella misma.

La **sublimación** se produce cuando alguien emprende actividades que aparentemente no guardan relación alguna con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Se manifiestan casos de sublimación especialmente en actividades artísticas o investigaciones intelectuales. La pulsión se sublima cuando es desviada hacia un nuevo fin no sexual y hacia objetos socialmente valorados. Por ejemplo, si un hombre tiene pulsiones de agresión muy fuertes, puede vehiculizar su agresión en un excelente trabajo de médico cirujano; en su trabajo tendrá ocasión de “dañar” físicamente a otro, pero mientras hace algo que en verdad lo beneficia y es entonces

altamente valorado por su sociedad. La energía psíquica encuentra en la sublimación un camino positivo para plasmarse.

A esta manera de enfocar la relación entre el yo y la realidad, los distintos modelos de psiquismo surgidos con posterioridad al psicoanálisis han propuesto una nueva perspectiva. En ella, la dualidad yo-mundo no se da como una relación entre fuerzas contrarias, sino como componentes que modelan, conjuntamente, la personalidad desde el interior.

Actividad N°2

A partir de la explicación leída sobre la particularidad de los mecanismos de defensa y de los diferentes mecanismos vistos:

- a) Proponer ejemplos de situaciones concretas cotidianas, que puedan explicarse pensando en los siguientes mecanismos defensivos:
 - › negación
 - › proyección
 - › regresión
 - › sublimación
- b) Fundamentar en qué actitudes y conductas pueden observarse. Justificar a partir de los conceptos teóricos estudiados.

LA REPRESIÓN

La **represión** también forma parte de los mecanismos de defensa. En este caso, para evitar conflictos con el exterior o con el *superyó*, las representaciones o pulsiones no aceptadas por el yo se guardan en el inconsciente, se bloquean y no se les permite ninguna manifestación. La diferencia entre la represión y la sublimación consiste en que esta última sí deja aflorar la pulsión, aunque bajo una forma que no sería la que tomaría sin el filtro del *superyó*. Para que haya una sublimación, se dio una represión de la pulsión primera, y se la encauzó luego en una acción socialmente aceptada. Pero no es lo que sucede en toda represión, sino que a veces la energía psíquica que tiende a un objeto de deseo no aceptado, permanece ignorada.

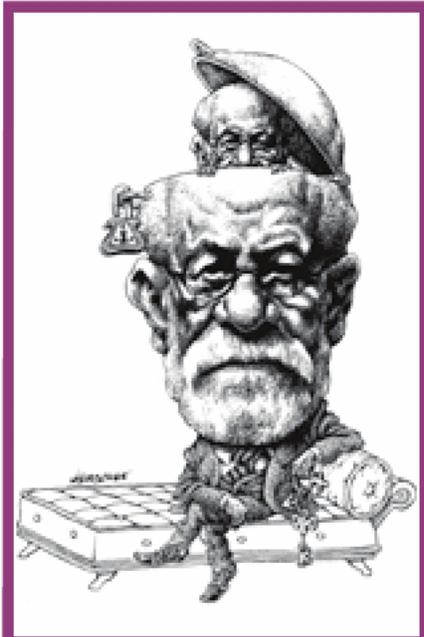


¿Por qué se realiza la represión, desde el punto de vista de la circulación libidinal? Freud explica que el *yo*, en su espontaneidad, busca satisfacer los deseos de la manera más simple y directa. Pero cuando tales deseos –que en verdad provienen del inconsciente– son experimentados por la conciencia como algo inconveniente o controvertido, se opera en ella una censura, que es la represión misma. Ella bloquea la satisfacción espontánea de la demanda psíquica. De esta manera, la dirección normal del flujo libidinal que se establece desde el inconsciente a la conciencia, se invierte: ahora el movimiento se da desde la conciencia al inconsciente. Pero el consciente no se impone, y aunque en la represión el inconsciente sigue determinando la acción –como lo hará siempre–, el bloqueo operado por la conciencia crea un estado de desequilibrio. La representación reprimida sigue teniendo su cuota de energía.

Si la represión es muy fuerte, esa fuerza necesitará de una gran cantidad de energía psíquica para sostenerla. Esto tiene una consecuencia negativa y tiende a debilitar el *yo*, afecta su integridad. Tal como Freud afirma, “atendiendo ahora a la experiencia clínica que la práctica psicoanalítica nos ofrece, vemos que la satisfacción de la pulsión reprimida sería posible y placiente en sí, pero inconciliable en otros principios y aspiraciones. Despertaría, pues, placer en un lugar y displacer en otro. Por tanto, será condición indispensable de la represión el que la fuerza motivacional de displacer adquiera un poder superior a la del placer producido por la satisfacción”. (S. Freud, *La represión*). Debe operarse una especie de cálculo que privilegie dónde se halla la mayor cuota de placer o la menor de displacer, para que la represión, que implica siempre la no-satisfacción de un deseo, se vuelva preferible a su satisfacción. A eso se refiere cuando habla de “la fuerza motivacional del displacer”, dado que nadie lo elegirá espontáneamente si no ve que él entraña, en cierto grado, un real beneficio psíquico.

Esta dependencia que tiene la represión respecto de la existencia del *yo* es un dato que indica el carácter **no originario** de la represión como mecanismo de defensa. Es decir que, para que haya represión en el sujeto, debe haberse operado ya una separación del *yo*, una escisión entre la actividad del inconsciente y la de la conciencia. Para que esto se realice, debe darse lo que el psicoanálisis llama **represión primaria**. Este concepto, que fue reformulado varias veces por Freud, alude a la primera represión, fruto de una situación de displacer que comienza a estructurar la psiquis del sujeto, y que por lo tanto lo constituye en su subjetividad. A partir de esta represión se establece la primera **fijación**, porque lo primario de esta represión consiste precisamente en que es el primer nexo que se establece entre la pulsión o energía que busca satisfacción, y una idea o representación. El representante de la pulsión, es decir aquello que la pulsión busca, le es negado en la conciencia. La relación en esa representación quedará fija, inmutable, permanente. Esta representación permanecerá inaccesible a la conciencia, pero fundará toda otra represión. Sin esta primera represión no es posible que se genere lo humano, es decir que no se posibilitará la existencia de estructuras que diferencien al hombre de lo netamente animal, tales como el tabú del incesto, por ejemplo.

Sobre esta represión primaria se dan todas las otras, que Freud llama **propriadamente dichas** o **represiones secundarias**. En la medida en que forma parte de los mecanismos de defensa del *yo*, la represión secundaria tiende a evitar el displacer y a buscar el placer, por lo tanto, a eliminar de la conciencia toda representación que le resulta dolorosa. Sin un **conflicto** que genere



● Sigmund Freud

malestar en el sujeto, la represión no se hace necesaria. Contrariamente, si hubo represión, la investigación psicoanalítica buscará causas del malestar que la hayan generado en el paciente. Además de este displacer, está actuando siempre la represión primaria, atrayendo toda nueva experiencia displacentera.

Freud habla de un tiempo lógico en el que se dan las represiones; con esto quiere significar el orden relativo en el que deben darse, y no un tiempo cronológico o etéreo, es decir propio de una edad del sujeto. La prioridad debe darse entre la represión primaria u originaria y la represión secundaria, que debe darse antes que esta última, pues es fundacional; a su vez, a la represión propiamente dicha le sigue el **retorno de lo reprimido**. Nos referiremos a él en el último apartado de este módulo, pero adelantemos que se trata de ciertas manifestaciones inconscientes reprimidas que tienden a manifestarse en la conciencia; es el caso de los sueños, fantasías, actos fallidos, etc. Y que, en su persistencia, intentan terminar el ciclo de conciencia-inconsciente-conciencia.

Nuestra cultura descansa totalmente en la coerción de los instintos. Todos y cada uno hemos renunciado a una parte de las tendencias agresivas y vindicativas de nuestra personalidad, y de estas aportaciones ha nacido la común propiedad cultural de bienes materiales ideales (...) Por su parte, la religión se ha apresurado a sancionar inmediatamente tales limitaciones progresivas, ofrendando a la divinidad como un sacrificio cada nueva renuncia a la satisfacción de los instintos, y declarando 'sagrado' el nuevo provecho así aportado a la colectividad. (S. Freud, La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna)

Actividad N°3

Leer el siguiente texto de S. Freud sobre la represión y luego:

- a Explicar por qué la represión ocupa un lugar tan importante en su teoría.
- b Buscar el “Caso de Emmy de N.”, referido por Freud en su escrito Estudios sobre la histeria y extraer al menos dos ejemplos de represión. Explicar sus causas y efectos posibles en la paciente.

“Cuando en la vida anímica se introduce una tendencia a la que se oponen otras muy poderosas, el desarrollo normal del conflicto anímico consistiría en que las dos magnitudes dinámicas –a las que para nuestros fines presentes llamaremos instinto y resistencia– lucharían durante algún tiempo ante la intensa expectación de la conciencia hasta que el instinto quedase rechazado y sustraída a su tendencia la carga de energía. Este sería el desenlace normal. Pero en la neurosis, y por motivos aun desconocidos, habría hallado el conflicto un distinto desenlace. El yo se habría retirado, por decirlo así, ante el impulso instintivo repulsivo, cerrándose el acceso a la conciencia y a la descarga motora directa, con lo cual habría conservado dicho impulso toda su carga de energía. A este proceso, que constituiría una absoluta novedad, pues jamás se había descubierto en la vida anímica nada análogo, le di el nombre de represión. Era, indudablemente, un mecanismo primario de defensa comparable a una tentativa de fuga y precursor de la posterior solución normal por enjuiciamiento y condena del impulso repulsivo. A este primer acto de represión se enlazaban diversas consecuencias. En primer lugar, el yo tenía que protegerse por medio de un esfuerzo permanente, o sea de una contracarga, contra la represión, siempre amenazadora, del impulso reprimido, sufriendo así un empobrecimiento. Pero, además, lo reprimido podía alcanzar una descarga y una satisfacción sustitutiva por cambios indirectos, haciendo, por tanto, fracasar el propósito de la represión. En la histeria (...) el impulso reprimido surgía en un lugar cualquiera y creaba síntomas, que eran, por tanto, resultado de una transacción, constituyendo, desde luego, satisfacciones sustitutivas, pero deformadas y desviadas de sus fines por la resistencia del yo. La teoría de la represión constituyó la base principal de la comprensión de la neurosis”. (S. Freud, Autobiografía)

LA IMPORTANCIA DE OLVIDAR

Dijimos al comenzar este módulo que en cierta forma el olvido es la contracara de la memoria, pues es la pérdida del recuerdo. Ahora, después de haber desarrollado los principales conceptos psicoanalíticos respecto de la represión y de los mecanismos defensivos, sabemos que olvidar puede ser a veces una manera de conservar la estabilidad del yo, cuando el recuerdo de algo traumático puede perturbarlo.

Freud se ocupó con intensidad del olvido a partir de 1913, cuando trabajó sobre lo que llamó **metapsicología**; ella aborda algunos mecanismos que le permiten a la conciencia mantener estabilidad, al rechazar ciertos contenidos. En este marco, entre sus estudios sobre el olvido tuvo un lugar destacado el olvido de los nombres propios y de los términos extranjeros. El olvido suele generar una sustitución de la palabra o letras olvidadas, por otros elementos. La sustitución y la sustracción que implica el olvido tienen, de acuerdo con las investigaciones freudianas, leyes muy precisas que se pueden determinar. La palabra que reemplaza a la olvidada no es elegida azarosamente, sino que nuestro inconsciente tiene sus razones de elección; descubrir el criterio de la elección inconsciente, la cadena de **asociaciones** que la mente operó, constituye la interpretación de tal sustitución.

Ningún olvido de nombres resulta caprichoso. Existe un relato del mismo Freud en que analiza el fenómeno del olvido y sustitución de un nombre que él mismo padeció durante un viaje. Es un caso muy célebre de los muchos en los que aparecen olvidos de nombres propios y de términos

de lenguas diferentes de la materna. El relato, que aparece en su obra *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), es complejo y no sería constructivo aquí presentar los detalles del análisis por su profundidad técnica y su especificidad terminológica. Pero es interesante ver las líneas generales de las observaciones y deducciones realizadas, porque ello permite comprender la lógica de las operaciones producidas en este tipo de fenómenos.

Cuando un nombre se olvida, al tratar de recordar el nombre olvidado, vienen a la conciencia **nombres sustitutos**, es decir que reemplazan el nombre buscado, pero que son erróneos. El sujeto lo percibe y rechaza estos sustitutos, pero ellos persisten y vuelve a aparecer una y otra vez. Ni el olvido, ni la sustitución, ni el desplazamiento que produce entre ellos son arbitrarios.

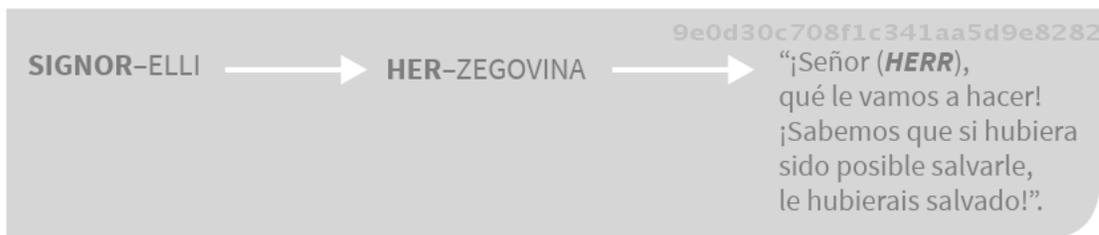
Las ideas latentes y el contenido manifiesto se nos muestran como dos versiones del mismo contenido, en dos idiomas distintos, o, mejor dicho, el contenido manifiesto se nos aparece como una versión de las ideas latentes a una distinta forma expresiva, cuyos signos y reglas de construcción hemos de aprender por la comparación del original con la traducción. Las ideas latentes nos resultan perfectamente comprensibles en cuanto las descubrimos. En cambio, el contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes". (S. Freud, La interpretación de los sueños)

Veamos el caso puntual que presenta Freud y su manera de analizarlo: él se encuentra viajando en un tren, y conversa con alguien sobre un viaje que hizo a Italia y acerca de los frescos que vio en la catedral de Orvieto, pero no recuerda el nombre del pintor. Cuando intenta recordarlo, habla de **Botticelli** y de **Boltraffio**: ninguno de los dos nombres corresponden al pintor real de los frescos, que es **Signorelli**. Si bien no recordaba el nombre del pintor, recordaba bien los frescos, cuyo nombre era *Las cuatro últimas cosas*, y que representaban la muerte, el cielo, el infierno y el Juicio Final. Una persona presente recordaba el nombre, y cuando Freud lo escuchó, lo reconoció inmediatamente y con certeza. El mismo psicoanalista realiza, a partir de esto, un punteo que esclarece la cadena de asociaciones que se produjeron para que, desde "Signorelli", su mente saltara hasta "Botticelli" y "Boltraffio". En su esencia, estos puntos establecen que:

- Antes del olvido, el tema de conversación era el de ciertas costumbres de los turcos residentes en Bosnia y Herzegovina, lugar hacia el que se dirigían. Freud relató a su interlocutor que un amigo médico le había contado de la resignación que caracterizaba a los turcos. Si se les anunciaba la muerte de alguien, decían "¡Señor (*Herr*), qué le vamos a hacer! ¡Sabemos que si hubiera sido posible salvarle, le hubierais salvado!". Entre estos datos ya se encontraba toda la información necesaria para comprender el olvido, el desplazamiento y el tipo de asociaciones que ella implicaba: Bosnia, Herzegovina, Señor ("Herr", en alemán, pero "Signor", en italiano), Signorelli, Botticelli y Boltraffio.
- Según Freud, lo que causó el olvido fue la influencia de esta conversación que **precedió** al olvido mismo: él tenía la intención de contar a su ocasional interlocutor una segunda anécdota que le transmitió su amigo médico. En ella hablaba de la importancia que los turcos daban a la vida sexual; como el tema le pareció indiscreto para tratarlo con este viajero, entonces Freud mismo **reprimió** su intención de seguir con el relato.
- El psicoanalista descubre una segunda causa de sus asociaciones: había recibido la noticia de la muerte de un paciente suyo –ocurrida hacía poco tiempo–, mientras se encontraba en la ciudad

de Trafoi. Incluso si esto nunca vino a la conciencia en su estadía en Herzegovina y había una **voluntaria desviación** de la atención hacia otras representaciones, se operó un desplazamiento entre el nombre **Trafoi** y **Boltraffio**.

- Sin duda, se operaron varias represiones y, aunque sus naturalezas eran sustancialmente diferentes, estaban en **conexión asociativa**: Freud quería olvidar ciertas ideas displacenteras (sexualidad para los turcos; muerte del paciente), pero olvidó otra representación (nombre del pintor) que, por las razones vistas, se relacionaban con ellas. Como él mismo lo expresa: “mi volición erró su blanco y olvidé lo uno contra mi voluntad, mientras quería con toda intención olvidar lo otro”.
- Las asociaciones siguen entonces dos líneas:
 - a) La represión de las representaciones relativas a la **SEXUALIDAD**, a partir de la mención de los turcos:



- b) La represión de las representaciones de la **MUERTE**, a partir de la muerte del paciente:



● La consagración de la primavera, del pintor italiano Botticelli

- Los nombres **Bosnia** y **Herzegovina** parecen haber servido como ejes de los desplazamientos; el aspecto semántico, es decir la significación de los términos, no tuvo ninguna ingerencia en las asociaciones. Freud observa que el criterio con el que fueron realizados los desplazamientos y sustituciones parece tomar a las palabras como compuestas por grafías segmentadas: “Así, pues, los nombres fueron manejados en este proceso de un modo análogo a como se manejan las imágenes gráficas representativas de trozos de una frase con la que ha de formarse un jeroglífico”.

En palabras del mismo Freud, la conclusión sería que “El resumen de las condicionantes del olvido de nombres, acompañado del recuerdo erróneo, será, pues, el siguiente:

- 1º Una determinada **disposición para el olvido** del nombre de que se trate.
- 2º Un **proceso represivo** llevado a cabo poco tiempo antes.
- 3º La posibilidad de una **asociación externa** entre el nombre que se olvida y el elemento anteriormente reprimido”.

Olvido de nombres propios, de palabras extranjeras, de series de palabras –equivocaciones en la escritura–, olvido de impresiones y propósitos, o incluso el recuerdo erróneo, todos responden a los mismos principios y leyes, que comienzan con la represión de una representación no deseada.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Actividad N°4

A continuación se transcriben dos textos en los que Freud presenta casos de olvidos en la vida cotidiana. Después de leerlos, establecer respecto de cada relato:

- a La o las representaciones displacenteras que esconde cada olvido.
- b Si hubo sustitución de algún elemento olvidado, cómo puede explicarse la elección de la representación sustituta.

Texto A

“Una muchacha fue una mañana que hacía un tiempo hermoso al ‘Ryksmuseum’, con el fin de dibujar en él. Aunque le hubiera gustado más salir a pasear y gozar de la hermosa mañana, se había decidido a ser aplicada y dibujar afanosamente. Ante todo, tenía que comprar el papel necesario. Fue a la tienda, situada a unos diez minutos del Museo, y compró lápices y otros útiles de dibujo, pero se le olvidó el papel. Luego se dirigió al Museo, y cuando ya lo había preparado todo y se sentó ante el tablero, dispuesta a empezar, se dio cuenta de su olvido, teniendo que volver a la tienda para subsanarlo. Una vez hecho esto se puso por fin a dibujar avanzando con rapidez en su trabajo hasta que oyó dar al reloj de la torre del Museo una gran cantidad de campanadas, y pensó: ‘Deben de ser ya las doce’. Luego continuó trabajando hasta que el reloj dio otras campanadas, que la muchacha pensó ser las correspondientes a las doce y cuarto. Entonces recogió sus bártulos y decidió ir paseando a través de un parque hacia casa de su hermana y tomar allí el café. Al llegar frente al Museo Suasso vio con asombro que, en vez de las doce y media, no eran todavía más que las doce. Lo hermoso y atractivo de la mañana habían engañado a su deseo de trabajar y le habían hecho creer, al dar las once y media, que la hora que daba eran las doce, sin dejarla caer en la cuenta de que los relojes de torre dan también, al señalar los cuartos de hora, la hora que a éstos corresponde”. (S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 87

Texto B

“Cuando estaba escribiendo los últimos capítulos de mi libro sobre la interpretación de los sueños me hallaba veraneando en un lugar lejano a toda biblioteca y en el que me era imposible consultar los libros de los cuales deseaba extraer alguna cita. Tuve, pues, que escribir tales citas y referencias de memoria, reservando para más tarde rectificarlas y corregirlas con los correspondientes textos a la vista. En el capítulo de los sueños diurnos o en estado de vigilia pensé incluir el interesante tipo del pobre tenedor de libros que aparece en *El Nabab*, de Alfonso Daudet, tipo al que el poeta quiso, sin duda, atribuir sus propios ensueños. Me parecía recordar con toda precisión una de las fantasías que este personaje –al cual atribuía el nombre de M. Jocelyn– construye en sus paseos por las calles de París, y comencé a reproducirla de memoria. En este ensueño se figura el pobre tenedor de libros que viendo un coche cuyo caballo se ha desbocado se arroja valerosamente a detenerlo, y cuando lo ha logrado ve abrirse la portezuela del coche y descender de él una alta personalidad que le estrecha la mano, diciendo: ‘Me ha salvado usted la vida. ¿Qué podría yo hacer en cambio por usted?’.

Al transcribir de memoria esta fantasía pensaba que si en mi versión existía alguna inexactitud me sería fácil corregirla luego, al regresar a mi casa, con el texto de *El Nabab* a la vista. Mas cuando comencé a hojear *El Nabab* para comparar el pasaje citado con mis cuartillas y poder mandar éstas a la imprenta quedé avergonzado y consternado al ver que en la novela no existía tal fantasía de M. Jocelyn y, además, que el desdichado tenedor de libros ni siquiera llevaba este nombre, sino el de M. Joyeuse. Este segundo error me dio pronto la clave del primero, o sea de mi engaño en el recuerdo. El adjetivo *joyeux* (alegre), del cual constituye *joyeuse* (el verdadero nombre del personaje de Daudet) la forma femenina, es la traducción exacta al francés de mi propio nombre: *Freud*. ¿De dónde, pues, procedía la fantasía falsamente recordada y atribuida por mí a Daudet? No podía ser más que un producto personal, un ensueño construido por mí mismo y que no había llegado a ser consciente, o que, si lo fue alguna vez, había sido olvidado después en absoluto”. (S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
 ebrary

**LOS SUEÑOS, LAS FANTASÍAS, LOS DELIRIOS, LA CREACIÓN:
 EL RETORNO DE LO REPRIMIDO**

Ya mencionamos en los apartados anteriores el concepto de **retorno de lo reprimido** como el gesto insistente de las representaciones reprimidas en el inconsciente, tales como los sueños, los actos fallidos, las fantasías, etc. La importancia de estas manifestaciones involuntarias reside en que evidencian que **lo reprimido no se elimina en la represión**. No pierde fuerza ni presencia, sino que muta de lugar: de la conciencia pasa al inconsciente. En la medida en que lo reprimido sigue existiendo y pujando siempre por reaparecer, la represión nunca tendrá un éxito completo.

Como puede comprenderse, este contenido representativo seguirá manteniendo un conflicto entre el *yo* que lo reprimió, y el *ello* que fue reprimido; la tensión permanente produce desequilibrios en el *yo*, que reciben el nombre de **neurosis**. Freud explicó que existe una gran variedad de neurosis: neurosis de angustia, neurosis obsesivo-compulsiva, neurosis depresiva, etc. Si bien no deja de ser anecdótico, es interesante saber que Freud comenzó a interesarse por los sueños a partir de sus propias experiencias oníricas. En el año 1899 publicó su famosa obra *La interpretación de los sueños*,

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
 ebrary



● Portada de la primera edición en alemán (1899) de *La interpretación de los sueños*, datada posteriormente en 1900

que basa muchos de los análisis en sus propios sueños. Por otro lado, la cuestión de los sueños era recurrente en el contenido de las asociaciones libres de sus pacientes, en los tratamientos de la neurosis. Fruto de los relatos de sus propios sueños y de los de sus pacientes son muchas de las cartas que Freud envió, entre 1887 y 1904, a su médico amigo Wilhelm Fliess. En ellas se esforzaba por comprender el sentido de los sueños y demostrar que su contenido no tiene nada de azaroso o casual.

Dentro de los signos que indican que lo reprimido sigue pujando por manifestarse, aparecen en primer lugar los **sueños**. Como el mismo Freud expresó: “en todo sueño anida un deseo reprimido”. Ya desde el sentido común, tenemos la imagen de que el sueño representa algo que queremos que nos pase. Contrariamente, si se trata de una pesadilla, en general se dice que representa un miedo profundo que nos acecha. Freud explica esto de manera científica: cuando el sujeto duerme, su energía psíquica se centra en su propio yo, de manera que las barreras de

la represión se aflojan un poco, se vuelven más laxas, y los contenidos reprimidos pueden manifestarse a la conciencia. Cuando despierta, en general, sus recuerdos del sueño son parciales, fragmentarios; esto responde a que la conciencia, al no soportar esos contenidos, los expulsa de su panorama nuevamente hacia el inconsciente. De este modo, al despertar lo que recuerda del sueño tendrá un **contenido manifiesto** –aquel que puede relatar, los detalles que la memoria guardó y que explicita el contenido del sueño– y un **contenido oculto**, que la terapia psicoanalítica, en la situación conjunta del análisis entre el paciente y el psicoanalista, intentará hacer consciente. Dicho en otros términos, el contenido manifiesto del sueño es el conjunto de imágenes que el relato puede transmitir; el contenido latente es la significación real, última e inconsciente que hay que encontrar detrás de esa apariencia manifiesta.

En este trabajo psicoanalítico, cuando el paciente cuenta lo que recuerda haber soñado, **asocia libremente** lo que le sugieren las imágenes y puede así comenzar a descubrir lo que se oculta detrás de lo manifiesto. La asociación libre permite precisamente el paso de lo sabido o recordado a lo latente, que está en el campo del inconsciente. El objetivo del trabajo es que lo inconsciente se haga consciente y que lo manifiesto del sueño vaya llevando paulatinamente a los deseos latentes, reprimidos. Lo oculto, que es ni más ni menos que lo reprimido, puede haber sufrido dos tipos de modificaciones: la **condensación**, que significa que la imagen presente ha unido o integrado varias representaciones, y el **desplazamiento**, que significa que la representación originariamente reprimida está representada por otra. Ya habíamos visto en la sección precedente cómo se operaba el desplazamiento entre palabras en los procesos de olvido; ahora vemos que esta estrategia también le sirve a los elementos reprimidos a la hora de intentar hacerse ver en los sueños.

La interpretación de los sueños en la Antigüedad

Por supuesto que Freud no fue el primero que analizó el significado oculto de la actividad onírica. En el siglo II, Artemidoro de Daldis confeccionó una especie de enciclopedia de la interpretación de los sueños. Su fin no era, al parecer, terapéutico, pero constituye un antecedente curioso de una práctica que llegó a ser decisiva para el psicoanálisis. Uno de los

ejemplos enumerados por Artemidoro es el de soñar con un delfín. Sobre eso dice: “Ver a un animal marino en el mar no es beneficioso para nadie; excepto el delfín. En efecto, si se lo ve a éste en el mar es buena señal, y allí hacia donde va indica de dónde va a soplar el viento. Todo animal marino que haya sido visto fuera del mar y del elemento líquido constituye una buena señal, pues significa que ya no puede hacer daño, puesto que hasta es incapaz de salvarse a sí mismo, agitándose convulsivamente y muriendo en una forma penosa. Por tanto, anuncia también que los enemigos, por no tener fuerzas, perecerán miserablemente. En cambio, ver a un delfín fuera del mar no es bueno, pues significa que se verá morir a uno de los seres más queridos”.

Muchos de los contenidos de los sueños responden a lo que Freud llama **restos diurnos**, es decir a vivencias previas al momento del sueño, que darán elementos manifiestos al relato onírico. El inconsciente se valdrá frecuentemente de este material para revestir lo reprimido que quiere aparecer en el sueño. En cierta forma, las imágenes tomadas de los restos diurnos aparecen también disfrazadas, desfiguradas por el inconsciente. A modo de ejemplo, veamos este relato del propio Freud sobre un sueño que tuvo:

“En una ocasión soñé, dentro de un más largo contexto, que había perdido mi portamonedas. A la mañana siguiente, en efecto, lo eché de menos al vestirme. La noche anterior, al desnudarme, se me había olvidado sacarlo del bolsillo del pantalón y colocarlo en el sitio en que acostumbraba hacerlo. Así, pues, este olvido no me había pasado inadvertido, y probablemente estaba destinado a dar expresión a un pensamiento inconsciente, que se hallaba dispuesto para emerger en el sueño”. (S. Freud, *Psicopatología de la vida cotidiana*, 1901)

Se ve aquí que los restos diurnos tienen muchas veces una presencia en los sueños que siguen a la experiencia vivida, y se ve también que los hechos que parecen pasar inadvertidos a la conciencia han dejado, de una u otra manera, **huellas mnémicas** (marcas en la memoria). Freud se reserva aquí el análisis de la situación completa que lo llevó a retener el portamonedas como elemento de la realidad que está cargado simbólicamente en su relato. Como él mismo dice, el sueño se enmarca en un “más largo contexto” y el objeto portamonedas “estaba destinado a dar expresión a un pensamiento inconsciente”. Sin embargo, las asociaciones que Freud mismo pudo hacer de este sueño habrán dado un sentido más profundo a la selección que operó su inconsciente. En este y cualquier otro caso, lo fundamental del sueño es la **interpretación** propuesta por el propio sujeto, que permitirá ir de lo consciente y manifiesto a lo inconsciente y reprimido. Las asociaciones se presentan como el vehículo fundamental de esta transposición de ámbitos psíquicos.

¿CUÁLES SON LOS MECANISMOS QUE OPERAN EN LOS SUEÑOS?

Nos detendremos ahora en los mecanismos o estrategias que, según el psicoanálisis, el inconsciente utiliza en los sueños para dar signos de lo reprimido que lucha por mostrarse, pero sin mostrarlo directamente. Juan José Ruiz Sánchez, en su obra “La interpretación psicoanalítica de Freud”, ha listado ocho mecanismos, que corresponden a las categorías siguientes:

- 1) **Omisión-atenuación:** simplemente se elimina el material problemático. Partes del sueño y su cadena asociativa son eliminados conscientemente; lo mismo que un censor quita las escenas sexuales de una película que considera provocativa.
- 2) **Modificaciones como las insinuaciones, alusiones y elipsis:** se refiere a mecanismos que son básicamente variantes de la atenuación. En los sueños pueden aparecer alusiones al propio

terapeuta, como por ejemplo un sueño donde el sujeto dice que aparece un hombre que está detrás de él, que no parece prestarle atención pero que en realidad le está observando atentamente. En el psicoanálisis clásico el terapeuta se sienta detrás del paciente, fuera de su campo de visión, mientras éste está recostado en el diván. Otras situaciones relacionadas con la vida cotidiana aparecen por ejemplo en la publicidad cuando en letra pequeña aparece un texto debajo del anuncio, como por ejemplo la advertencia del peligro de fumar para la salud. En el sueño los detalles minimizados pueden contener un significado muy relevante de tipo inconsciente, que pueden pasar desapercibidos.

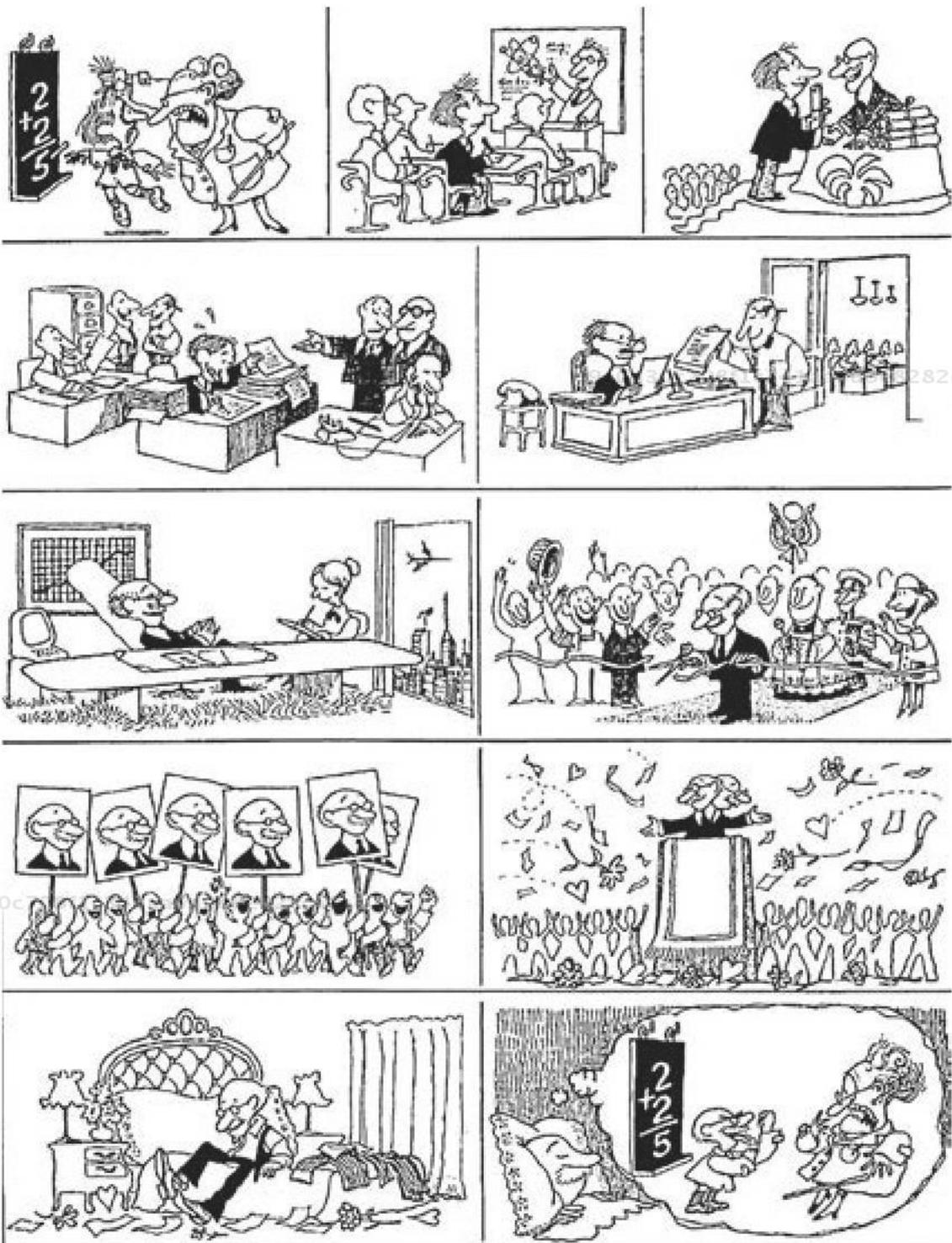
- 3) **Desplazamiento del acento:** esta técnica de censura consiste en desplazar el énfasis de lo crucial a lo trivial y viceversa. Lo importante es desplazado por lo no importante o al contrario. Algo que inconscientemente de manera latente es importante, aparece como insignificante en el contenido manifiesto del sueño.
- 4) **La simbolización:** los elementos del contenido latente se expresan de manera no directa sino simbólica en el contenido manifiesto del sueño. Los símbolos oníricos suelen parecerse físicamente y funcionalmente al objeto que simbolizan. De esta manera el pene suele estar representado por objetos alargados, que penetran o se elevan; y la vagina y senos, por objetos con cavidades, redondeados, frondosos, etc. De todas maneras los símbolos sólo se han de tomar como equivalentes al objeto sustituido con cierta prudencia y sólo de manera secundaria a la asociación libre.
- 5) **Dramatización:** se refiere a la representación plástica de una palabra, de modo que el sueño no se suele representar en el lenguaje de las abstracciones verbales sino en imágenes sensoriales concretas como paisajes, escenarios, sonidos, olores, sensaciones corporales y acciones. Los sueños, de manera parecida a las experiencias psicóticas, suelen ser alucinatorios. El proceso primario inconsciente en el sueño está más libre (como en la psicosis) y eso se traduce en un funcionamiento más imaginativo y menos verbal.
- 6) **La condensación y el desplazamiento:** la condensación implica la comprensión de varias ideas u objetos en uno. Ejemplos de esto están en la mitología, donde el centauro fusiona al hombre y al caballo, o en el minotauro que fusiona al toro y al hombre. El mecanismo de desplazamiento consiste en trasladar las características de un objeto a otro. Por ejemplo, un sujeto relata que en su sueño su hermano mayor tenía un bigote como Hitler. Esto puede referirse no solamente al desplazamiento del bigote de Hitler a la cara del hermano, y por lo tanto una condensación entre Hitler y su hermano, sino que abre la posibilidad de estar atentos al posible mensaje latente e inconsciente de que su hermano le despierte sentimientos similares a los de Hitler.

Aclaremos los términos...



- La **Psicosis** constituye una pérdida de contacto con la realidad que puede manifestarse a través de alucinaciones, delirios, cambios de personalidad, etc.

- 7) **La revisión secundaria o elaboración:** consiste en el intento defensivo de darle una presentación sensata al contenido manifiesto del sueño. Los recuerdos del sueño van adoptando una presentación más razonable y agradable para la conciencia, quedando lo censurable y desagradable cada vez más desdibujado y olvidado.
- 8) **El trabajo o elaboración del sueño:** en los sueños hay un aspecto que se relaciona con la satisfacción de un deseo y por otro lado la presentación del mismo en su vertiente manifiesta como una defensa frente a ese deseo inconsciente. El trabajo del sueño consiste en pasar



—● La materia de los sueños, según Quino

el deseo inconsciente y latente a contenido manifiesto, mediante las operaciones señaladas de representación plástica de palabras, simbolización primitiva y condensación. Más tarde Freud, al elaborar su teoría llegó a decir que en realidad se produce un “no trabajo” del sueño, al referirse a que el yo del sujeto participa muy poco en el funcionamiento del *ello* en el sueño, de modo que en éste el proceso primario es primordial y los procesos defensivos, aunque presentes, se encuentran debilitados. Por ello habría un relativo no-trabajo del yo.

No se trata nunca de una dotación de sentido consciente por parte del sujeto; él mismo **desconoce** el sentido de sus sueños, porque su contenido es inconsciente. Lo manifiesto manifiesta precisamente algo deformado, que sólo el **trabajo de interpelación** –también llamado **elaboración** de los sueños– permitirá, al menos, comenzar a descifrar.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Actividad N°5

Leer el siguiente texto de S. Freud sobre la represión y luego:

- a Realizar una síntesis de los mecanismos que operan en los sueños, propuestos por Juan José Ruiz Sánchez.
- b Explicar cómo operan particularmente el desplazamiento y la condensación: ¿puede decirse que son los mecanismos principales? ¿Por qué?

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

*Los sueños no son las únicas manifestaciones de lo inconsciente que pujan por hacerse conscientes; lo reprimido también puede retornar en forma de **acto fallido**, de **fantasía**, de **accidente**, en los **chistes**, todos ellos manifestaciones de **creatividad**, que dieron y darán las grandes producciones artísticas.*

Los **actos fallidos** son aquellos que expresan lo contrario de lo que quieren manifestarse; actos que en apariencia no tienen sentido, o que se oponen a lo que conscientemente desea el sujeto. Como lo que los motiva es inconsciente, es normal que el sujeto que los realiza no pueda reconocer las razones de estos actos. Si bien hablamos de “actos”, no se trata sólo de acciones, porque los actos fallidos también se comprenden como los errores a nivel discursivo tanto oral como escrito, los errores de lectura, etc. Veamos algunos ejemplos: decir algo que uno no quiere decir o incluso decir

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

lo contrario (recordemos que el inconsciente no reconoce las negaciones) de lo que se pretende; el profesor comienza su clase y declara “como veo que ya llegaron todos, podemos *empezar* con el tema de la semana pasada”, cuando en realidad quiso decir “seguir”. El psicoanálisis se encargaría, por medio del análisis de las asociaciones del mismo profesor, de explicar por qué utilizó la palabra “empezar” en ese contexto, con qué quiere “empezar”, etc. Otro caso: el psicólogo quiere explicar el complejo de Edipo, y en lugar de referirse al “periodo de *latencia*” que se da alrededor de los seis años, dice “periodo de *lactancia*”, que refiere en realidad al periodo en que la madre amamanta al bebé. Este aparente error obedece a cuestiones inconscientes del psicólogo, y para Freud no tienen nada de casuales. Nuestra vida cotidiana está llena de ejemplos como estos, tal como lo muestra Freud en su obra *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901), sin que ello implique que tenemos un grado preocupante de neurosis.

La **fantasía**, por su parte, hace referencia a la imaginación, a la capacidad creadora del sujeto, a su mundo imaginario. El psicoanálisis distingue entre **fantasías conscientes**, que el sujeto tiene estando consciente (quiere comprarse un auto y se ve ya en él, manejándolo, cuidándolo), y **fantasías inconscientes**, que se esconden en representaciones conscientes (este mismo sujeto puede tener la fantasía de que, con el auto que compre, más mujeres se enamorarán de él). En una obra de 1911, Freud dice que la fantasía está al servicio de la satisfacción del mundo interno. De hecho, en el *Diccionario de psicoanálisis* de Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, la fantasía se define como un “**guión imaginario** en el que se halla **presente el sujeto** y que **representa**, en forma más o menos deformada por los **procesos defensivos**, la realización de un deseo, y en último término, de un deseo inconsciente”. Este “guión” sugiere estar en una película, en una historia ficcional, irreal, en la que el protagonista es el sujeto mismo, pero que le permite, a pesar de su irrealidad, una cierta descarga energética satisfactoria. Sigue tratándose de un proceso inconsciente, que responde a fines defensivos.



● Morfología del cráneo de Sigmund Freud, de Dalí

Digamos también que la **creación**, especialmente la que produce arte en cualquiera de sus formas, es en parte similar a la imaginación, ya que escapa al principio de realidad. La creación artística además, en el marco del psicoanálisis, está vista como una forma de encaminar la energía psíquica que, de manera primera, se asienta en objetos que no están bien vistos socialmente. La creación artística responde a un proceso de **sublimación**, es decir de mutación en una actividad positiva y aceptada, de algo rechazado, reprobado, que ha sido reprimido. “Sublimar” es un término proveniente del campo de la química que significa “volatilizar”; cambiar del estado líquido al gaseoso. Como en la química, para el psicoanálisis se trata de

dar un nuevo rumbo –en este caso– a la energía psíquica, de cambiar su ámbito.

No sólo el arte, sino la ciencia o la religión, las manifestaciones culturales en su conjunto, son resultado de procesos de sublimación. Así lo explicita el mismo Freud en su obra *Ensayo sobre la sexualidad*: “[el hombre] pone a disposición del trabajo cultural unos volúmenes de fuerza enormemente grandes, y esto sin ninguna duda se debe a la peculiaridad, que ella presenta con particular relieve, de poder desplazar su meta sin sufrir menoscabo esencial en cuanto a intensidad. A esta facultad de permutar la meta sexual originaria por otra, ya no sexual, pero psíquicamente

emparentada con ella, se le llama la facultad para la **sublimación**. A pesar de que la ligera narcosis¹ en que nos sumerge el arte sólo proporciona un refugio fugaz ante los azares de la existencia y carece de poderío suficiente como para hacernos olvidar la miseria real". (S. Freud, *El malestar en la cultura*), el arte, la imaginación, las creaciones culturales, no dejarán nunca de proveer refugio y equilibrio a un yo en natural tensión psíquica.

Actividad N°6

Explicar el pasaje siguiente, relacionándolo con los conceptos de **represión, sublimación, felicidad, equilibrio psíquico**.

"Otra técnica para evitar el sufrimiento recurre a los desplazamientos de la libido previstos en nuestro aparato psíquico y que confieren gran flexibilidad a su funcionamiento. El problema consiste en reorientar los fines instintivos, de manera tal que eluden la frustración del mundo exterior. La sublimación de los instintos contribuye a ello, y su resultado será óptimo si se sabe acrecentar el placer del trabajo psíquico e intelectual. En tal caso el destino poco puede afectarnos. Las satisfacciones de esta clase, como la que el artista experimenta en la creación, en la encarnación de sus fantasías; la del investigador en la solución de sus problemas y en el descubrimiento de la verdad, son de una calidad especial que seguramente podremos caracterizar algún día en términos meta-psicológicos. Por ahora hemos de limitarnos a decir, metafóricamente que nos parecen más 'nobles' y más 'elevadas', pero su intensidad, comparada con la satisfacción de los impulsos instintivos groseros y primarios, es muy atenuada y de ningún modo llega a conmovernos físicamente. Pero el punto débil de este método reside en que su aplicabilidad no es general, en que sólo es accesible a pocos seres, pues presupone disposiciones y aptitudes peculiares que no son precisamente habituales, por lo menos en medida suficiente. Y aun a estos escasos individuos no puede ofrecerles una protección completa contra el sufrimiento; no los reviste con una coraza impenetrable a las flechas del destino y suele fracasar cuando el propio cuerpo se convierte en fuente de dolor". (S. Freud, *El malestar en la cultura*)

BIOLOGÍA DE LA MEMORIA

Al margen del abordaje de la memoria que proponen la teoría psicoanalítica y otras corrientes de la psicología, los estudios de biología molecular aplicados al estudio de la formación de la memoria han sido muy decisivos en las últimas décadas. El biólogo y psiquiatra Eric Kandel (1929), quien ganó el Premio Nobel de Medicina en el año 2000 por sus estudios en esta área, sostiene que "somos lo que podemos aprender y lo que podemos recordar". Según Kandel, los principios que gobiernan la memoria, el aprendizaje y el olvido son similares en seres complejos (como los seres humanos) y en seres simples (como ciertas babosas marinas, que él estudia en su laboratorio). Kandel descubrió

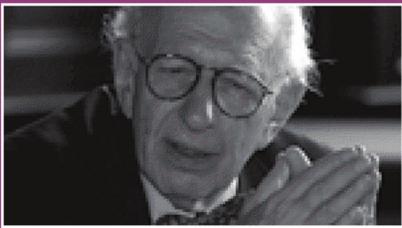
Nota:

1. Narcosis: modorra, embotamiento de la sensibilidad, derivada generalmente del narcotismo. N. del Ed.

que los mecanismos de habituación, sensibilización y condicionamiento que había establecido Iván Pávlov en sus experimentos con perros se pueden reproducir también en células neuronales aisladas. Estos mecanismos se dan tanto en los humanos como en animales mucho menos desarrollados que los perros de Pávlov. Kandel distingue, sin embargo, entre elasticidad y plasticidad neuronal:

- ▶ la **elasticidad** implica un cambio momentáneo con un retorno a la forma original, luego de la interrupción de la causa que produjo ese cambio,
- ▶ la **plasticidad** implica la permanencia del cambio luego de la interrupción de la causa; por lo tanto involucra la existencia de una causa (aprendizaje) que produce un cambio que tiende a perdurar en el tiempo (memoria).

Concentrado en la definición de las condiciones biológicas del aprendizaje y de la memoria, Kandel también combinó sus estudios sobre la plasticidad neuronal con una distinción entre la **memoria a corto plazo** (que supone modificación de proteínas existentes) y **memoria a largo plazo** (que supone intervención de los genes para la síntesis de nuevas proteínas). A través de sus experiencias con animales simples, Kandel logra probar que la memoria nace de la sinapsis, es decir, de la unión y comunicación neuronal. “Una de las características fundamentales de la memoria –afirma Kandel– es que se constituye por etapas. La memoria de corto plazo dura unos minutos, mientras que la memoria de largo plazo puede durar muchos días o periodos más largos aún. Los experimentos sobre el comportamiento sugieren que hay una transformación gradual de la memoria de corto plazo y que, además, esa transformación se logra mediante la repetición. La práctica implica perfección”.



● Eric Kandel

(E. Kandel, En busca de la memoria). La combinación del estudio biológico-molecular de Kandel con las investigaciones en genética y biogenética proyectan sus investigaciones hacia una nueva definición del aprendizaje, la memoria, e incluso la conciencia.

Actividad N°7

En la siguiente entrevista, Kandel ofrece un sintético panorama de algunos de sus estudios. Luego de leerla, determinar:

- a ¿Cómo se relaciona, según Kandel, la memoria con la evolución?
- b ¿Cuál es la relación que sugiere Kandel entre lenguaje, memoria y conciencia?
- c ¿Qué peculiaridad tienen las moléculas que intervienen en la conciencia?
- d ¿Por qué para Kandel la memoria no es un completo misterio?

Una mente sin misterios

Por Santiago Bardotti.

Recibir un Premio Nobel está reservado a aquellos que, proponiéndoselo o no, hacen historia. Está claro también que quienes otorgan este máximo galardón de algún modo eligen el lugar por donde la historia está pasando. Fue así cuando llegó el día en que las neurociencias obtuvieron su reconocimiento oficial, efectivamente entrábamos en el siglo del cerebro. En el año 2000, Eric Kandel, junto a Arvid Carlsson y Paul Greengard, recibió el Nobel en Fisiología o Medicina. Cada uno de estos tres científicos llevaba décadas de trabajo en campos contiguos aunque diferenciados. Kandel fue galardonado por sus investigaciones en las bases fisiológicas del almacenamiento de la memoria en las neuronas. Quedará en los libros como uno de los investigadores que finalmente sentó las bases moleculares de la misma, descubriendo los procesos subyacentes a la memoria de corto plazo y largo plazo. Pero no sólo eso. Ha sido testigo privilegiado de un siglo y así se despliega en su autobiografía intelectual, *En busca de la memoria*. El nacimiento de una nueva ciencia de la mente.

Kandel recorrió el camino que va desde la Austria nazi, que debió abandonar a los diez años con su familia, hasta Nueva York. Allí realizó estudios de humanidades en Harvard; el tema de su tesis fue la actitud hacia el nacionalsocialismo de tres escritores alemanes: Carl Zuckmayer, Hans Carossa y Ernst Jünger. Más tarde se sentó en la mesa de Ernst Kris, psicoanalista del círculo freudiano y pieza clave en el psicoanálisis norteamericano; también exilado austríaco y padre de su novia de entonces. Era el momento del deslumbramiento juvenil con el psicoanálisis que lo llevó a convertirse en médico y en posterior residente en psiquiatría. Sin embargo, la base biológica del comportamiento siempre fue su preocupación primera y su periplo por diferentes laboratorios y con diversos equipos había empezado.

En busca de la memoria es el relato lúcido de un camino personal que ha sido también uno de los caminos del cambio de siglo. Gentilmente, interrumpiendo su trabajo que todavía continúa con sus 77 años, respondió telefónicamente a estas preguntas.

- ¿Cuáles son las bases de esta nueva ciencia de la mente que usted propone?
- La asociación de diversas disciplinas: la psicología, las ciencias del cerebro, la neurobiología y las imágenes cerebrales se conjugan para crear un nuevo punto de vista para mirar el cerebro y la mente. Es una nueva síntesis, una nueva convergencia de corrientes científicas.
- ¿Cree, como muchos científicos y filósofos, que hay un misterio de la conciencia irresoluble en términos científicos en oposición a un problema de la conciencia que sí podría serlo?
- No, no. No hay misterio. Se trata de un problema difícil; aún estamos lejos de tener una buena comprensión de la conciencia en términos biológicos, pero no es un misterio.
- ¿Cuál es su opinión sobre el papel del lenguaje en la conformación de la conciencia? ¿Es el lenguaje lo que nos diferencia de los demás primates?
- Sí, pero no estoy seguro de que el lenguaje sea necesario para la conciencia. Los monos tienen conciencia, los perros tienen conciencia. El lenguaje, por supuesto, nos permite expresar nuestros pensamientos y sentimientos. Pero no estoy seguro de que la conciencia necesite como prerrequisito la capacidad de hablar.
- ¿Piensa, sin embargo, que el lenguaje es el salto cualitativo?
- Sí, es indudable.

- En contraposición a esto último, ¿podría ampliar su concepto de que las acciones bioquímicas que dan soporte a la memoria no surgieron específicamente para ella?
- Muchas de las moléculas que intervienen en la memoria y otras proteínas que intervienen en el almacenamiento de los recuerdos también se encuentran en otras células y cumplen otras funciones. Lo que hace la memoria es reclutar, parasitar, usar las moléculas en combinaciones y formas nuevas; moléculas que en otras células del cuerpo y en organismos simples se usan de otra manera.
- En este sentido, una de sus hipótesis es que los mecanismos básicos del almacenamiento de los recuerdos se conservaron en las diferentes especies. ¿Podría decir algo más sobre las consecuencias de esta hipótesis con respecto a nuestra idea de la mente o la memoria?
- Esto es coherente con lo que dijo Charles Darwin hace 150 años. Hemos evolucionado a partir de antepasados mucho más simples y, por lo tanto, nuestro cerebro y nuestros procesos mentales también han evolucionado de antepasados mucho más simples.
- ¿Y con respecto a nuestra idea de que somos una especie especial?
- Somos una especie especial pero también somos un *continuum* (una continuidad) de otras especies.
- En este sentido, ¿qué significa que el genoma de los ratones coincida con el humano en un 90% y con el de los primates en un 98%?
- No creo que eso signifique demasiado. Fue una sorpresa para todo el mundo. Yo pienso que no se trata sólo de los genes sino de la combinación de los genes, el número de variantes, el número de proteínas. Esto significa que hay mucha conservación. Obviamente sabemos que el cerebro humano es muy especial. Pese a que advertimos que los números son iguales, la forma en que se los utiliza es muy especial.
- ¿La combinación de los genes sería consecuencia de qué? ¿De las necesidades que impone el medio ambiente?
- Creo que intervienen nuevos mecanismos y regulaciones. Son los mismos genes pero están regulados de diferente manera. ¿Cómo surgió esto? Por presiones evolutivas, tal como ocurre con la evolución, por cambios aleatorios y selección natural.
- ¿De modo que estos cambios tienen un origen aleatorio?
- Inicialmente estos cambios ocurren de manera bastante aleatoria y luego el medio ambiente los selecciona. Si algo conduce a una mayor reproducción y supervivencia, va a permanecer; si no, será eliminado.
- ¿Cuáles son las peculiaridades de la memoria humana?
- Es más poderosa, más compleja, en ella interviene, en alto grado, un almacenamiento explícito de los recuerdos que requiere conciencia. Podemos viajar en el tiempo, volver a una época temprana de nuestra vida y recordarla muy vívidamente. No sabemos en qué medida los animales pueden hacerlo.

Fuente: *Revista de cultura Ñ, diario Clarín, julio de 2007.*

Lenguaje, pensamiento, creatividad: lo simbólico

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Como hemos estado viendo en los módulos anteriores, los actuales modelos del psiquismo no pueden dejar de considerar la importancia del **lenguaje** como una clave para entender el funcionamiento de lo psíquico. La lingüística, la ontogénesis, la función socializadora del lenguaje son algunos de los abordajes que ha tenido esta cuestión en la psicología del siglo XX. A través del lenguaje nos manifestamos como personalidades singulares –en la medida en que nos expresamos por medio de la palabra– y también nos manifestamos como seres sociales, miembros de una comunidad, de sus pautas, de su historia. Contra la idea de que el hombre se constituye en virtud de determinadas condiciones innatas, los estudios sobre el tema han establecido que el hombre únicamente puede constituirse como tal en un **universo simbólico**. ¿Qué significa esto? Universo simbólico es el conjunto de los distintos sistemas de símbolos en los cuales el ser humano está incluido. Por **sistemas simbólicos** entendemos a cada uno de los modos en que se organizan los símbolos, esto es, los signos mediante los cuales “traducimos” la realidad y los objetos en nuestra mente.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Un SÍMBOLO es una imagen, una figura, un objeto que, por analogía o por convención, representa una idea, otro objeto o un concepto.

El filósofo alemán **Ernst Cassirer** (1874-1945), siguiendo la línea filosófica de **Immanuel Kant** (1724-1804), estableció las categorías a priori del pensamiento, es decir, aquellos esquemas que son independientes y previos a toda experiencia particular, los cuales definen universalmente el modo de pensar de los seres humanos. En su obra más conocida, *La filosofía de las formas simbólicas* (1929), Cassirer afirmó que estas categorías se revelan con mayor claridad en los sistemas simbólicos del lenguaje, la ciencia, la religión, la mitología y las artes. El lenguaje organiza los símbolos lingüísticos por los cuales nombramos a todo lo que nos rodea; la religión organizó los símbolos mediante los cuales nos relacionamos con aquello a lo cual consideramos lo divino; el arte

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

constituye un sistema que organiza los símbolos que conforman nuestra idea de lo bello, etc. Como puede verse, estos sistemas pueden variar histórica y culturalmente. Varían las creencias religiosas y varían los dogmas de una misma religión de un siglo a otro; cambian también los contenidos de la ciencia. Se modifica nuestro lenguaje porque incorpora palabras o porque deja de utilizar otras: aunque siempre lo llamamos español (o castellano), el que se habla actualmente no es idéntico al que se hablaba en tiempos de Miguel de Cervantes; ni tampoco se utilizan las mismas palabras en los distintos países de habla hispana. Sin embargo, se trata siempre del mismo idioma. Lo que no se modifica nunca es el hecho de que existan estos y otros sistemas simbólicos, los cuales sirven de intermediarios entre nuestra constitución como seres humanos, nuestra percepción de la realidad y nuestra capacidad de actuar sobre ella. Al conjunto de estos sistemas, como dijimos, lo llamamos universo simbólico.

Para describir la función omnipresente y totalizadora del universo simbólico, Cassirer analiza el caso de dos niñas sordomudas a quienes se les enseña el lenguaje. Cassirer relata el júbilo que experimentan las niñas al descubrir que cada cosa tiene una palabra que la expresa y que, de ese modo, las palabras y los conceptos les permiten expandir su modo de expresar y comunicar más allá del hecho de tocar a la cosa a la cual ellas quieren referirse.

Podríamos sintetizar ahora las características del universo simbólico:

- es previo a la constitución del sujeto,
- es mediador entre el hombre y el mundo o las cosas del mundo,
- es condición de posibilidad de nuestro conocimiento del mundo.

Un recién nacido llega al mundo, pero este mundo ya está configurado como un universo simbólico que, en definitiva, lo va a determinar como ser humano. Se sabe que el niño, al nacer, necesita estar rodeado de semejantes. Los seres humanos criados al margen de una sociedad, como ciertos casos conocidos de “niño salvaje”, es decir, de niños criados por animales y entre animales a raíz de alguna circunstancia externa, han sido investigados desde distintos puntos de vista y con resultados a veces controvertidos. Pero otras investigaciones como las de los casos de *hospitalismo* –niños en buen estado de salud que enferman fatalmente porque no tienen ningún contacto físico con una figura materna– muestran que la única manera de conformarse como ser humano es rodeado de otros seres humanos que ya están inmersos en una determinada organización sistemática. Por otra parte, a diferencia de los animales, los hombres no desarrollan únicamente su conducta instintiva, sino que la mayor parte de su conducta es social: o sea, el hombre no se relaciona con los otros exclusivamente ni fundamentalmente a través de vínculos necesarios de vida o muerte, sino que estas relaciones son dialécticas, contingentes, mutables, cambiantes.

Toda pulsión o tendencia de la conducta del hombre se orienta en función de las relaciones que establece con los demás seres. La determinación de objetivos, metas, intenciones y fines de la acción sólo puede darse a partir de la relación con otros, otros que preexisten al individuo. No solamente se dice que los otros preexisten porque, al ser sus padres, tíos, hermanos mayores, abuelos, etc., “nacieron antes” cronológicamente, sino que preexisten lógicamente antes que el individuo. Cuando el individuo nace ya está inserto en determinadas relaciones –de parentesco, sociales, políticas– que son la condición de posibilidad para que este individuo llegue a ser. Estas circunstancias se denominan en psicología **indefensión original del sujeto** (su ser indefenso frente al mundo en el que queda inserto); y a su contrapartida se la llama la **indefensión del sistema simbólico**.

El universo simbólico es quien va a oficiar de intermediario entre el hombre y ese complejo de relaciones en el cual se introduce, al que llamamos mundo o realidad. A partir de tales funciones

simbólicas preexistentes el recién nacido va a “construir” el mundo, va a representárselo mediante la adquisición de pautas, sistemas, reglas, modelos, etc. Esta adquisición de pautas se da, el menos inicialmente, al margen de la conciencia. Por ejemplo, un niño que nació en una villa de emergencia o en un barrio privado, incorpora, al principio inconscientemente, los modelos de conducta allí aprendidos y en función de esos modelos va estructurando su propia vida y su propia percepción del mundo.

Cuando afirmamos, finalmente, que el universo simbólico es condición de posibilidad de nuestro conocimiento del mundo queremos decir que no hay manera de conocer lo que nos rodea sin entrar en contacto con el modo de organización que ese mundo posee. Sólo accedemos al conocimiento del mundo participando de los sistemas de símbolos de los cuales este mundo se compone. El hombre –lo hemos dicho en el Módulo 1– no entra en contacto directo con las cosas del mundo sino a través de la mediación del lenguaje, la ciencia, la cosmovisión religiosa, etc. Pero no hay modo de “conectarse” con los objetos de una manera más directa. Los símbolos le otorgan significación a los objetos y los sistemas de símbolos los organizan para nuestra percepción. No es nuestro interés investigar aquí cómo se originan los sistemas simbólicos –materia compleja que es objeto de estudio de la antropología filosófica–, sino al menos dar por sentado que el hombre no mantiene una relación “natural” con el mundo, sino que esta relación es “artificial” o “cultural” en la medida en que está mediatizada por el universo simbólico: o sea, una totalidad simbólica que incluye a todos los posibles sistemas simbólicos en los cuales nos incluimos. Dentro de los sistemas simbólicos que conforman el universo simbólico en el cual los seres humanos estamos insertos, uno de los más importantes es el **lenguaje**, cuyas principales funciones comunicativas son:

- ▶ nos provee de una representación del mundo, nos permite la aprehensión simbólica de todo lo que nos rodea. En este sentido la denominamos **comunicación interna**: pensamiento, razonamiento, fantasía, etc.;
- ▶ permite comunicarnos con los otros por medio de la **comunicación externa**, que incluye hablar, ordenar, preguntar, discutir, etc.

Actividad N°1

Leer el texto siguiente y responder:

- ¿Qué significa *cultura personal*?
- ¿En qué lugar ubica al hombre en relación con la cultura y con el concepto de *sistemas simbólicos*?
- Explicar los conceptos y expresiones destacadas.

“Aportaciones diversas de la Psicología Cultural han contribuido a lograr una mayor comprensión de los procesos de desarrollo como personas en la medida que destacan la importancia de los marcos de referencia sociales y culturales (Bruner, 1996), en tanto son constitutivos de formas de pensar y actuar.

La noción de *cultura personal* ayuda, de manera especial, a diferenciar los resultados únicos de los procesos de **internalización** y re-apropiación de los **sistemas de significaciones** diversos que están a nuestro alcance, en la medida en que se interactúa con otras personas y objetos **semióticos** y sirven de soporte de las acciones y los pensamientos (Valsiner, 1998). No sólo el sujeto **se apropia e internaliza significados**, sino que, a su vez, contribuye a crear espacios simbólicos a través de acciones concretas que pone en práctica (externalizaciones). El ser humano, inmerso en mundos con significados diversos, es alguien que elige de manera activa y muchas veces reflexiva y, además, es un usuario de los elementos culturales en tanto recursos simbólicos”. (María Martina Casullo, “El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas”)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

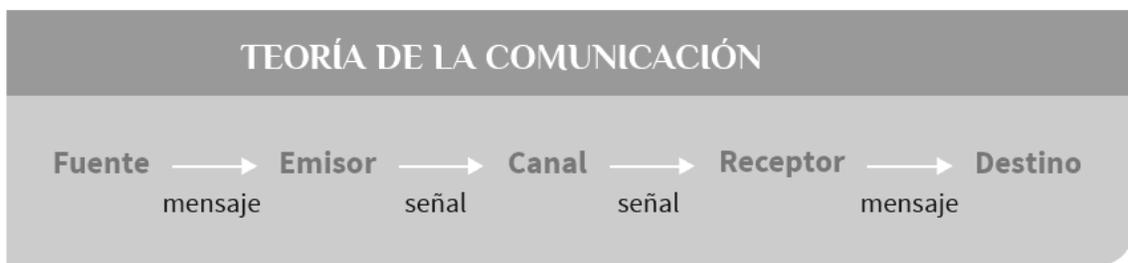
LA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN

Se puede decir que, en cierta medida, los animales también poseen la capacidad de emitir señales dirigidas a sus compañeros de especie, los cuales a su vez poseen mecanismos de respuestas específicas a esas señales. Sin embargo, en el caso del hombre, la comunicación supera enormemente el marco genético de la especie animal y su lenguaje se expresa a través de un instrumento social mucho más complejo que es el habla. El ingeniero en sistemas telefónicos **Claude Shannon** (1916-2001) había formulado, a principios del siglo XX, una teoría de la transmisión que hasta cierto punto sirvió como analogía para pensar la cuestión del lenguaje y la comunicación en psicología. El sistema general de comunicación planteado por Shannon en su **Teoría matemática de la comunicación** (1949) constaba de los siguientes elementos:

- ▶ **Fuente** que produce el mensaje; el ejemplo de Shannon era la voz en el teléfono.
- ▶ **Emisor** que transforma el mensaje en señales; el teléfono transforma la voz en oscilaciones eléctricas.
- ▶ **Canal**, que es el medio utilizado para transformar las señales; el cable del teléfono.
- ▶ **Receptor**, que reconstruye el mensaje a partir de las señas.
- ▶ **Destino**, que es la persona o cosa a la cual se le envía el mensaje.
- ▶ Pueden existir además **ruidos** que perturben o interfieran la comunicación en alguna de sus etapas.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

El siguiente esquema puede graficarlo:



9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary



● Gregory Bateson, según David Levine

Este esquema tuvo gran influencia en algunos psicólogos, sociólogos y lingüistas, quienes hacían una analogía entre el cerebro que habla y la fuente de la comunicación; los órganos de fonación serían el emisor; el aire constituiría el canal; el oído que escucha sería el receptor, mientras el cerebro de quien escucha sería el destino de la comunicación. Junto con las adhesiones surgieron también muchas críticas a la posibilidad de establecer una analogía seria con el modelo de la telefonía. Algunos de los autores que objetaron la utilización del esquema de Shannon para el estudio del lenguaje desde un punto de vista psicológico fueron el antropólogo y lingüista **Gregory Bateson** (1904-1980), el filósofo y lingüista **Noam Chomsky** (1928) y el psicólogo **Paul Watzlawick** (1921-2007). Para ellos, la comunicación es un **proceso social permanente**, que integra múltiples modos de comportamiento: la palabra, el gesto, la mirada, el silencio, la mímica y el manejo del espacio que se comparte con el otro. Por otra parte, y a diferencia de lo que podría postular Shannon para el caso de las líneas telefónicas, sólo algunos aspectos de la

comunicación humana se nos revelan conscientemente. Esta comunicación humana que es objeto de la psicología se rige además por un principio de determinismo psíquico, según el cual ninguna manifestación humana es fortuita, sino que es necesario considerar cada palabra, entonación o movimiento corporal como si jugara un papel en la determinación del flujo continuo de palabras y movimientos que constituye el intercambio entre dos personas.

Para comprender el lenguaje de los otros, no es suficiente comprender las palabras; es necesario entender su pensamiento. Pero incluso esto no es suficiente; también debemos conocer sus motivaciones. El análisis psicológico de una expresión no está completo hasta que no se alcanza este plano (...). Detrás de cada pensamiento hay una tendencia afectivo-volitiva que implica la respuesta al último porqué del análisis del pensamiento. Una comprensión verdadera y completa del pensamiento del otro es posible sólo cuando comprendemos su base afectivo-volitiva. (Lev Vygotsky, Pensamiento y lenguaje)

LENGUAJE Y PENSAMIENTO

Ahora bien, las investigaciones sobre el lenguaje en psicología están obligadas a plantearse el problema de cuál es la relación entre el lenguaje y nuestro pensamiento. Para algunos, el lenguaje es condición de la conformación misma del pensamiento y necesariamente lo determina. Es el caso de quienes, a partir de algunos estudios de lingüística comparada, sostienen que las formas de pensamiento dependen de las estructuras lingüísticas. Datos como, por ejemplo, el hecho de que los esquimales tienen diez nombres diferentes para denominar y a la vez distinguir diez tipos diferentes de nieve, alimentan a la llamada teoría de la **relatividad lingüística**. Otra perspectiva consiste en tomar el pensamiento como forma interiorizada que precede al lenguaje y es necesario para su desarrollo. De alguna manera, la concepción de **Jean Piaget** (1896-1980) –quien afirma que existen formas de inteligencia manifiestas aun antes de la aparición del lenguaje– podría estar



● Lev Vygotsky

de acuerdo con esta manera de ver la relación entre pensamiento y habla. Una tercera perspectiva, que es la que rastreamos en el soviético **Lev Vygotsky** (1896-1934), sostiene que pensamiento y lenguaje tienen raíces diferentes, es decir que no hay una dependencia entre uno y otro sino orígenes independientes más allá de que luego, obviamente, sus caminos se crucen.

Al final de su libro *Pensamiento y lenguaje*, Vygotsky lo explica claramente: “Cuando comenzamos nuestro estudio, lo hicimos con la intención de descubrir las relaciones entre pensamiento y palabra en las primeras etapas del desarrollo filo y ontogenético, pero no hemos encontrado una interdependencia específica entre sus raíces genéticas. Descubrimos simplemente que la íntima relación que buscábamos no constituía un prerrequisito para el

desarrollo histórico de la conciencia humana, sino más bien, un producto de la misma. (...) Sin embargo, sería un error considerar el pensamiento y la palabra como dos procesos sin conexión que pueden ser paralelos o cruzarse en ciertos puntos influyéndose mecánicamente. La ausencia de un vínculo primario no implica que entre ellos sólo pueda formarse una conexión mecánica. La futilidad de muchas de las investigaciones anteriores se debió en gran parte a la presunción de que el pensamiento y la palabra eran elementos aislados e independientes y el pensamiento verbal, un fruto de su unión externa. El método del análisis basado en esta concepción estaba destinado a fracasar pues intentaba explicar las propiedades del pensamiento verbal fraccionándolo en sus componentes –pensamiento y palabra–, ninguno de los cuales considerado por separado, posee las propiedades del conjunto”.

Vygotsky muestra que en los niños muy pequeños el pensamiento se desarrolla sin lenguaje. Todas aquellas conductas que el bebé tiene, y las acciones que ejecuta –que constituyen su forma de conocer el mundo–, como por ejemplo chupetear, tomar objetos con sus manitos, estirar, etc., se dan sin la existencia de lenguaje. Por otra parte, afirma, en los primeros momentos, el lenguaje es un

lenguaje sin pensamiento: los primeros balbuceos tienen objetivos como reclamar algún cuidado o llamar la atención. Recién alrededor de los dos años las curvas en desarrollo de pensamiento prelingüístico y de lenguaje preintelectual confluyen y hacen que el pensamiento se torne verbal y que el lenguaje se vuelva racional.

Vygotsky distingue entre el discurso externo –el de la comunicación social– y el discurso interno –el del pensamiento–, que no precisa manifestarse respetando las formalidades para comunicarse con el otro: puede ser un discurso elíptico, incompleto, que no requiere de la estructura de



● ¿En qué quedamos? ¿Pensamiento o lenguaje? Por Alberto Mont

la lengua hablada con los demás y que, por lo tanto, puede ser al menos en parte no verbal. Así, Vygotsky admite tres instancias del discurso interno:

- ▶ **pensamiento no verbal** o sin lenguaje,
- ▶ el **lenguaje interior** y el **lenguaje social**, que constituyen la fusión entre lenguaje y pensamiento,
- ▶ el **lenguaje sin pensamiento**.

Actividad N°2

Experiencia con niños, registro de observación y debate

- a** En grupos de cinco o seis alumnos, buscar imágenes de personajes que sean representativos para chicos de dos, cinco y siete años (Mickey, Winie the Pooh, Blancanieves, Rayo McQueen, etc.).
- b** Solicitar a varios niños de las edades indicadas que digan quiénes son los personajes, cómo son, qué otros personajes son sus amigos, etc. Registrar el tipo de información que son capaces de dar a cada edad: descripciones concretas, nombres, si sólo juegan con las imágenes presentadas, etc.
- c** Confrontar los resultados del trabajo del grupo con los otros compañeros.
- d** Discutir la aplicabilidad de las conclusiones de Vygotsky, sobre la relación entre pensamiento y lenguaje, a la realidad de los niños observados.

Actividad N°3

A partir de lo estudiado acerca de la perspectiva de Vygotsky, formular un ejemplo que ilustre las tres instancias que pueden hallarse en el llamado discurso interno.

Piaget criticaba a Vygotsky el hecho de que, al igual que otros autores, elaboraban teorías no genéticas del pensamiento basándose en el estímulo de sus estructuras finales y sin tener en cuenta que estas estructuras han sido construidas por el individuo en sus primeros años. Por eso Piaget propuso un estudio **genético-evolutivo** de las estructuras del pensamiento, de cuyos detalles nos ocuparemos en el Módulo 6. Resumimos los puntos de vista sobre la preexistencia de la inteligencia a la aparición del lenguaje. Para Piaget, todo pensamiento depende, en definitiva, de la existencia previa de ciertas estructuras senso-motrices (es decir, basadas en el uso de los sentidos y en la capacidad de movimiento) sobre las cuales se construye luego el pensamiento humano. Mucho antes de que aparezca el lenguaje –afirma Piaget– el hombre tiene a su disposición y utiliza modos de relacionarse con el medio, de manipularlo, a través de acciones que van creciendo en complejidad. Estos actos de **inteligencia senso-motriz** no son todavía representaciones de conjunto puesto que sólo coordinan percepciones sucesivas y movimientos. Se trata, sin embargo, de una cierta **inteligencia**, entendida como una capacidad de adaptación a situaciones nuevas. En esta etapa senso-motriz, el individuo tiende a la satisfacción práctica, es decir “al éxito de la acción y no al conocimiento como tal”.

Pero para que se dé el paso de los actos de inteligencia senso-motriz hacia plano reflexivo es necesario, según Piaget:

- un aumento de las velocidades, para fundir en un conjunto simultáneo conocimientos que están ligados a fases sucesivas de la acción;
- una toma de conciencia, no ya simplemente de los resultados de la acción sino de sus propios pasos, que permita multiplicar la búsqueda del éxito;
- la multiplicación de las distancias, que permita superar los límites del espacio y tiempo próximos, como en la abstracción o en la simbolización.

“El desarrollo del pensamiento –escribe Piaget en su obra *Psicología de la inteligencia*– tendrá que repetir al principio, según un vasto sistema de superaciones, la evolución que parecía terminada en el terreno senso-motriz, antes de desplegarse en un campo infinitivamente más amplio en el espacio y más móvil en el tiempo, hasta llegar a la estructuración de las operaciones mismas”. Por el momento, y hasta avanzar sobre el pensamiento de Piaget en el Módulo 6, digamos que para él el pensamiento es una de las formas de la inteligencia: la **inteligencia interiorizada**. Ésta tiene lugar en el niño luego del periodo llamado de la inteligencia senso-motriz, entre el año y medio de vida y los dos años, cuando se produce el movimiento de ruptura y comienza el periodo de las interiorizaciones. La capacidad de **simbolizar** que ya posee el niño a los dos años le va a permitir desarrollar el lenguaje porque ya puede comenzar a prescindir de la presencia efectiva de un objeto para relacionarse con él. Puede diferenciar entre un signifiante (el símbolo materializado) y un significado (que es conceptual), y puede establecer una relación de representación entre ambos. Las formas interiorizadas de pensamiento se constituyen inicialmente como **formas intuitivas** y luego llegan a ser **formas reversibles**. Podrán constituir operaciones cada vez más complejas hasta que se acceda al pensamiento totalmente formalizado, que permite sustituir cualquier objeto por símbolos, como por ejemplo el pensamiento lógico-matemático.

Actividad N°4

A partir de lo estudiado acerca de la perspectiva piagetiana de pensamiento, lenguaje e inteligencia, formular un ejemplo de conducta infantil que pueda ilustrar las tres condiciones que se deben dar para pasar de la etapa de la inteligencia senso-motriz a la de la inteligencia interiorizada.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary

Actividad N°5

- 1) A partir de la observación del video que aparece en el siguiente link, establecer las etapas del dibujo infantil. Realizar una lista con los diferentes momentos y establecer algunos de sus rasgos principales.

<http://www.youtube.com/watch?v=MQoCuXkhfrk>

- 2) Leer el siguiente pasaje de la obra de la psicoanalista Melanie Klein (1882-1960) y reflexionar grupalmente sobre:

- a) La relación que la autora establece entre el juego del niño y su desarrollo simbólico.
- b) La representación y los juegos representativos, y lo simbólico.

“En el juego, el niño expresa sus fantasías, sus deseos y sus experiencias de un modo simbólico (...) ...¿Por qué son útiles estos juguetes? ...su pequeñez, su número, su gran variedad, así como su simplicidad, hacen posible que se presten a los más variados usos, dando mayor margen a juegos representativos”. (M. Klein, *El psicoanálisis de niños*)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebrary 107

LA EFICACIA SIMBÓLICA

Lo simbólico no es solamente aquello que recubre lo real, la realidad que se vuelve intangible y lejana para el hombre. Lo simbólico llega a estructurar la realidad de manera tan nodal que llega a construir lo real mismo. Con esto aludimos a un concepto que el antropólogo estructuralista **Claude Lévi-Strauss** (1908-2009) explica en su artículo “La eficacia simbólica” (1949): la incidencia de factores psicológicos, y especialmente aquellos relativos a la palabra dada por un otro significativo, alguien investido de autoridad para quien recibe su mensaje, en la cura de la enfermedad.

**El estructuralismo**

El **estructuralismo** es una manera de interpretar el mundo como una red de relaciones, como una estructura compleja, compuesta de partes que trabajan de manera organizada. Comprender esta estructura es comprender el significado que los elementos que la componen tienen en la totalidad que los integra. Las aplicaciones en el campo de la lingüística hechas por **Ferdinand de Saussure** (1957-1913) y las realizadas por Claude Lévi-Strauss en el ámbito antropológico –más particularmente, en las estructuras de parentesco–, fueron las iniciadoras y más célebres de sus tempranas aplicaciones.

Para decirlo con mayor detalle, lo que el antropólogo transcribe es la práctica de una tribu de Panamá, que había sido ya registrada y analizada por otros investigadores, desde el punto de vista lingüístico. Se trata de un canto chamánico que acompaña un proceso de parto difícil. En él, se narra la llegada de la partera en busca del chamán, su arribo a la casa de la parturienta, una serie de rituales que el propio chamán hace allí y la confección de unas imágenes o nuchu o ayudantes, que conducirán a la morada de *Muu*, divinidad encargada de la vida intrauterina. La creencia es que *Muu* se apoderó del alma (*purba*) de la madre, y entonces el chamán tiene que librar, con sus aliados, una lucha simbólica con muchos enemigos y animales salvajes, terminando con la misma *Muu*. Una vez que esta vuelve a su lugar y la *purba* de la madre está tranquila, el parto se desarrolla finalmente.



● Claude Lévi-Strauss

La explicación de Lévi-Strauss no se hace esperar: “La cura consistiría, pues, en volver pensable una situación dada al comienzo en términos afectivos, y hacer aceptables para el espíritu los dolores que el cuerpo se rehúsa a tolerar. Que la mitología del chamán no corresponde a una realidad objetiva carece de importancia: la enferma cree en esa realidad, y es miembro de una sociedad que también cree en ella. Los espíritus protectores y los espíritus malignos, los monstruos sobrenaturales y los animales mágicos forman parte de un sistema coherente que funda la concepción

indígena del universo. La enferma los acepta o, mejor, ella jamás los ha puesto en duda. Lo que no acepta son dolores incoherentes y arbitrarios que, ellos sí, constituyen un elemento extraño a su sistema, pero que gracias al mito el chamán va a colocar de nuevo en un conjunto donde todo tiene sustentación.

Pero la enferma, al comprender, hace algo más que resignarse: se cura”. (C. Lévi-Strauss, “La eficacia simbólica”)

El contexto psicológico en el que se inserta la participación del chamán –un maestro o mago con autoridad en una tribu, especialmente con autoridad sobrenatural para curar– y no solamente su intervención concreta, es fundamental para lograr la cura. Su investidura constituye, tanto para el enfermo como para la comunidad a la que pertenece, un aspecto fundamental de la **eficacia de la palabra**, de lo simbólico, de lo significado. La naturaleza simbólica de la palabra descubre entonces un poder mucho más profundo que el de mediar en la comunicación entre el hombre y el mundo. La palabra es el mundo y, en él, los fenómenos que el hombre vive también son construcción simbólica. Por eso el antropólogo agrega que “el chamán proporciona a la enferma un **lenguaje** en el cual se pueden expresar inmediatamente estados informados e informables de otro modo. Y es el paso a esta **expresión verbal** (que permite, al mismo tiempo, vivir bajo una forma ordenada e inteligible una experiencia actual que, sin ello, sería anárquica e inefable) lo que **provoca el desbloqueo del proceso fisiológico**, es decir la **reorganización**, en un sentido favorable, de la secuencia cuyo desarrollo sufre la enferma”. La palabra es aquí una herramienta estructurante fundamental, a partir de la cual las cosas ocupan un lugar en un todo ordenado, organizado, claro, y la parturienta está entonces en condiciones de dar el paso siguiente para avanzar en la situación, hasta el momento, bloqueada en el desorden.

Las reflexiones de Lévi-Strauss confirman, desde un punto de vista diferente y con un material cultural diverso, lo que el psicoanálisis freudiano y lacaniano establecen en el ámbito psicológico propiamente dicho: la palabra instituye sentido a la realidad, organiza, estructura sentidos, y se vuelve entonces un medio de liberación del estancamiento que produce la vivencia del caos.

Actividad N°6

El texto siguiente es la descripción que realiza Claude Lévi-Strauss de la práctica chamánica de los grupos autóctonos de Panamá, que hemos referido más arriba. A partir de su lectura, analizar:

- a) Cuáles son los elementos simbólicos del relato.
- b) La interpretación de esos elementos que le interesa realizar al antropólogo.
- c) ¿Qué evaluación puede hacerse de sus conclusiones? Fundamentar.

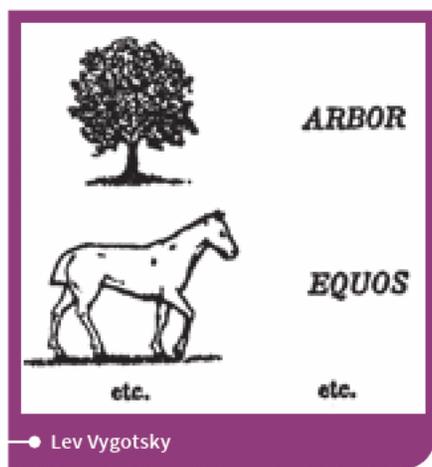
“El objeto del canto es ayudar en un parto difícil. Es de un empleo relativamente excepcional, porque las mujeres indígenas de la América Central y del Sur dan a luz más fácilmente que las de las sociedades occidentales. La intervención del chamán es, pues, rara y se produce en caso de dificultades,

a requerimiento de la partera. El canto se inicia con una descripción de la confusión de esta última, describe su visita al chamán, la partida de éste hacia la choza de la parturienta, su llegada, sus preparativos, consistentes en fumigaciones de granos de cacao quemados, invocaciones y la confección de imágenes sagradas o *nuchu*. Estas imágenes, esculpidas en materiales prescritos que les otorgan eficacia, representan los espíritus protectores que el chamán convierte en sus asistentes y cuyo grupo encabeza conduciéndolos hasta la mansión de *Muu*, la potencia responsable de la formación del feto. El parto difícil se explica, en efecto, como debido a que *Muu* ha sobrepasado sus atribuciones y se ha apoderado del *purba* o ‘alma’ de la futura madre. El canto consiste entonces enteramente en una búsqueda: búsqueda del *purba* perdido, que será restituido tras grandes peripecias, tales como demolición de obstáculos, victoria sobre animales feroces y finalmente un gran torneo librado entre el chamán y sus espíritus protectores por un lado, y *Muu* y sus hijas por otro, con ayuda de sombreros mágicos cuyo peso estos últimos son incapaces de soportar. Vencida, *Muu* deja que se descubra y libere el *purba* de la enferma; el parto tiene lugar, y el canto concluye enunciando las precauciones tomadas para que *Muu* no escape en persecución de los visitantes. El combate no ha sido librado contra la misma *Muu*, indispensable para la procreación, sino tan sólo contra sus abusos; una vez corregidos éstos, las relaciones se vuelven amistosas, y el adiós de *Muu* al *chamán* equivale casi a una invitación: ‘Amigo *nele*, ¿cuándo volverás a verme?’ (C. Lévi-Strauss, “La eficacia simbólica”)

LA LENGUA, EL HABLA

Como dijimos en el apartado anterior, el lingüista suizo Ferdinand de Saussure también ha hecho aportes trascendentales a la reflexión del lenguaje como sistema simbólico. Sus contribuciones provienen de la **lingüística**, disciplina de la que se lo reconoce como padre.

La diferencia que explicitó entre lengua y habla permitió analizar un registro social y uno individual o subjetivo del lenguaje. Entendió por **lengua** (en francés: *langue*) al sistema de palabras que forman un lenguaje, y por **habla** (en francés: *parole*), al uso concreto que cada hablante de la lengua hace de ella. La lengua es un hecho social, reside en los hablantes y está constituido por los conceptos



almacenados en cada sujeto y por las experiencias que generaron en él imágenes verbales. Es compartida con la comunidad y es exterior al hablante. En este sentido, el hablante es pasivo ante ella, porque cuando nace la encuentra ya funcionando y la aprende tal cual su entorno se la enseña. No es una creación del individuo, sino que debe aprenderla. En síntesis, la lengua es una estructura en la que existen significantes –el componente material o “imagen acústica” que “apunta” o “señala” un significado: la palabra “árbol”– puestos en relación con significantes –conceptos, ideas, que constituyen en contenido del significante: la idea de un árbol que viene a la mente al leer o escuchar la palabra “árbol”– de manera organizada, sistemática.

El habla, por otro lado, es el uso concreto de la lengua; la producción de cada hablante en un momento y situación particular en que se comunica con el lenguaje. Es un acto singular que depende de la voluntad de quien habla, de su pensamiento y de su inteligencia y, sobre todo, de su actividad. Contrariamente a lo que pasaba con la lengua, frente a la cual el hablante es pasivo –la aprende tal cual es, no la inventa ni modifica–, el habla existe sólo por la creación de un hablante. El habla es entonces la realización de la lengua en actos individuales. Y en esta realización, en la concreción del sistema total del lenguaje a través de un hecho puntual, los factores psicológicos y contextuales del hablante tendrán influencia. El lenguaje muestra allí su costado subjetivo y particular, más contingente y variado.



● Ferdinand de Saussure

Además de estas dos perspectivas, Saussure considera el carácter mutante de la lengua, situándola en el ámbito social e histórico en el que tiene lugar. Es decir, dentro de la estabilidad que es propia de la lengua, el lingüista toma en cuenta que va sufriendo cambios a través del tiempo. Introduce entonces las categorías de **lingüística sincrónica** y **diacrónica**. La primera es aquella que estudia la lengua en un momento histórico determinado. El término “sin-crónico” y “sin-cronía”, provenientes del griego, significan “con el tiempo”, “al mismo tiempo”. Pero Saussure propone también una lingüística diacrónica (“dia-crónico”, en griego significa “a través de”), que estudia los cambios sufridos por la lengua a través del tiempo, su evolución y mutación históricas. Estos dos aspectos se complementan, y el investigador que se precie debe llevarlos a cabo conjuntamente, aunque Saussure asume que, en rigor, el estudio diacrónico no es relevante para la “comunidad lingüística”.

Actividad N°7

Luego de ver la película Desde el jardín (*Being there*, 1979), dirigida por Hal Ashby:



● Afiche de la película Desde el jardín

- Analizar cómo se da la disociación entre el mensaje emitido y quien lo recibe.
- ¿Qué importancia tiene la situación discursiva misma –dónde, cuándo, a quién se habla– en el modo de interpretar el mensaje?
- ¿Cómo explicaría Ferdinand de Saussure este desplazamiento entre significado y significante que se produce en lo que dice el jardinero?



● Aprendiendo a través de símbolos. Por Quino

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

LA PALABRA COMO ACCIÓN SIMBÓLICA

En nuestra cultura occidental los antiguos griegos ya habían descubierto el poder de la palabra y su capacidad de crear realidades. El sofista Gorgias de Leontino, por ejemplo, en el siglo V a. C., escribió un discurso para defender a la famosa Helena de Troya, a la que la leyenda atribuía la responsabilidad de haber desatado la guerra de Troya. En el relato legendario, la situación es ya confusa porque se supone que esta bella mujer griega, casada con Menelao, había sido raptada por los troyanos y entregada al príncipe Paris. La intención de los griegos de recuperarla de sus supuestos captores troyanos dio lugar a la guerra, tema central de la *Ilíada* de Homero, que termina con la victoria griega. El discurso de Gorgias, escrito muchos años después de que el mito griego comenzara a circular (incluso siglos después) pretende demostrar la inocencia de Helena. El sofista Gorgias presenta entonces varias razones por las cuales ella debe ser absuelta. En este marco, la cuestión central es el uso de la palabra. Precisamente uno de los argumentos de Gorgias es que Helena pudo haber sido persuadida por un discurso, y por eso abandonó a Menelao. El sofista afirma: “la palabra es un gran soberano que, con un cuerpo pequeñísimo y sumamente invisible, consigue efectos realmente divinos; puede ya eliminar el miedo, ya suprimir el dolor, ya infundir alegría, ya aumentar la compasión. (...) ¡Cuántos a cuántos y en cuántas cosas han

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary



● El rapto de Helena, de Tintoretto (siglo XVI)

persuadido y persuaden componiendo falsos discursos! (...) Pues la fuerza de la persuasión en modo alguno se parece por su modo de ser a la necesidad, pero tiene su misma fuerza. (...) Porque así como unas medicinas expulsan del cuerpo unos humores y otras otros, y unas hacen cesar la enfermedad y otras la vida, así también, de las palabras, unas producen dolor, otras deleite, unas asustan, otras infunden ánimo a los oyentes, otras, con cierta persuasión perversa, envenenan el alma y la hechizan”. (Gorgias, “Encomio de Helena”)

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

La gran intuición del sofista fue que la palabra **crea realidades**. Si alguien se entera de que ganó un gran premio de la lotería, por ejemplo, incluso cuando en un primer momento nada haya cambiado objetivamente en su vida, por el solo hecho de escuchar el mensaje, el ganador va a modificar la manera de ver su trabajo, su casa, sus posibilidades de viajar, y una infinidad de cosas de su realidad concreta. Otro ejemplo frecuente es el de quien recibe la noticia de que va a tener un bebé o que tiene una enfermedad grave: el discurso del médico, o de quien le dé la noticia, cambiará seguramente de modo inmediato su perspectiva vital, sus proyectos, sus prioridades, muchísimo antes de que, según el caso, el bebé nazca o su propia vida se extinga. Y todo esto, gracias al poder de la palabra que, desde este punto de vista, es **acción y crea realidad**.

Ahora bien, ya en el Módulo 3, cuando hablamos del psicoanálisis de **Sigmund Freud** (1856-1939), se señaló que esta teoría pone el centro de la curación en la palabra, en la capacidad del paciente de verbalizar, estructurar, dar coherencia a lo inconsciente que se manifiesta a través de actos fallidos, sueños, etc., cuyo contenido es caótico. En el marco de esta teoría, los lineamientos del psicoanalista francés **Jacques Lacan** (1901-1981) le dan a la palabra un lugar todavía más fundamental. Lacan, que recibió la influencia del estructuralismo y de los filósofos que bebieron de esta misma fuente, como Michel Foucault (1924-1986), modificó en gran medida las premisas teóricas de la teoría freudiana, reformulando el papel de la sexualidad humana. En su obra *El lenguaje del yo - La función del lenguaje en el psicoanálisis* (1959), Lacan planteó en cambio que el inconsciente individual resulta representado con mayor precisión y propiedad por **estructuras lingüísticas** y retóricas como la **metonimia** y la **metáfora**, las cuales quiebran el fluido de la comunicación normal y revelan un mensaje reprimido. Lacan planteó que cada persona funda sobre lo imaginario y lo simbólico no sólo las relaciones funcionales con los demás sino además una cierta satisfacción de los insaciables deseos de lo Otro, expresados en sueños.



● Caricatura de Jacques Lacan.
Por Giacomino

Para Lacan, el discurso mediatiza y da forma a toda nuestra experiencia. Ahora estamos en condiciones de ampliar esta perspectiva, afirmando que los estudios de Saussure, que parten de la definición de signo como un compuesto de significado y significante, resultaron cruciales para elaborar la teoría lacaniana. El psicoanalista extiende lo que el lingüista llamó “significante”, y considera que además de las palabras, las cosas, las relaciones humanas, etc. son **significantes**. A partir del momento en que algo forma parte de una red simbólica es ya un significante. Esto quiere decir que todo lo humano, a partir del momento en que se vuelve tal, necesariamente es un significante que evoca, remite o refiere a un significado. Este significado es el sentido que tiene cada cosa en la **totalidad simbólica** de que disponemos. Los significantes forman, en sus mutuas relaciones, esa red simbólica que acabamos de mencionar. Lacan invierte el orden que presenta Saussure entre significado y significante: no hay un concepto que se quiere expresar o representar mediante una palabra, sino significantes, que utilizamos para dejar salir lo que en el inconsciente pugna por manifestarse.

El significante –afirma Lacan– no está ligado a un significado único ni lo está de manera definitiva e inmutable; el

pensamiento liga significantes a diferentes significados, en un fluir incesante e inconsciente. No se trata de unir un significante a un significado final y definitivo, sino un significante a una cadena de significantes. Los seres humanos estamos siempre sumidos en los efectos del significante, que lejos de ser unificador, es doble, equívoco. Lo que se dice y lo que se comprende, lo que escucha y lo que se pronuncia: la dimensión escindida del lenguaje constituyen al ser humano de manera esencial. El sujeto queda atrapado en el significante, en los significantes que estructuran su inconsciente. El esquema básico de la percepción lacaniana tiene la siguiente forma:



Insistimos en que, como se dijo en el m Módulo 3, la percepción se articula en el lenguaje, y se ordena simbólicamente. La percepción, en rigor, depende de la cadena de significantes que están presentes desde que nacimos. La percepción está estructurada por el lenguaje, y no se puede acceder a “lo real” sin su mediación.



Lacan profundiza la reflexión sobre esta relación que se establece entre significantes introduciendo las nociones de **metáfora** –procedimiento que consiste en sustituir un elemento por otro: el lugar de “dientes” los poetas pueden expresar “perlas de tu boca”– y de **metonimia**, que consiste en designar una cosa con el nombre de otra, en virtud de cierta relación semántica que existe entre ambas: “había 30 cabezas de ganado”, en lugar de “había 30 vacas”. Los mismos mecanismos de condensación y de desplazamiento de los que hablaba Freud respecto de los sueños y los olvidos, por ejemplo, están presentes en el psicoanálisis lacaniano en los conceptos de metáfora, que **condensa significados**, y de metonimia, que opera **desplazamientos**.

En palabras de Lacan: “La **metáfora** supone que una significación es el dato que domina y desvía, rige, el uso del significante, de tal manera que todo tipo de conexión preestablecida, diría lexical,

queda desanudada. (...) Si un aspecto, tardío, de la investigación analítica, el concerniente a la identificación y al simbolismo, está del lado de la metáfora, no descuidemos el otro, el de la articulación y la contigüidad, con lo que en él se esboza de inicial y de estructurante en la noción de causalidad. La forma retórica que se opone a la metáfora tiene un nombre: se llama **metonimia**. Designa la sustitución de algo que se trata de nombrar: estamos en efecto a nivel del nombre. Se nombra una cosa mediante otra que es su continente, o una parte de ella, o que está en conexión con ella". (J. Lacan, "Metáfora y metonimia")

Actividad N°6

A partir de la lectura del artículo siguiente y del propio trabajo de investigación, responder:

- a** ¿A qué llama el psicoanálisis **transferencia positiva**?
- b** ¿Cuál es la posición final que tanto Freud como Lacan tienen respecto del trabajo que puede realizar el psicoanálisis en el paciente? ¿Por qué?
- c** Explicar el significado de las dos afirmaciones resaltadas en el artículo.

El señor K, la señora K, Dora y el Otro

Por Juan Ventoso

En "Intervención sobre la transferencia" (*Escritos*, Tomo 1), Jacques Lacan se sirve del ejemplo de una joven paciente de Freud, la del "caso Dora". Ella denunciaba que su padre y una señora, la señora K, tenían un amorío. El padre lo negaba, decía que eran fantasías de Dora. La paciente le planteó el problema a Freud y lo instó a que él tomara posición: se trataba, comenta Lacan, de si Freud iba a entrar o no en la misma mentira social en la que estaba embarcado el padre de Dora. Y Freud le dio la razón a Dora; le dijo, en resumen, que lo que ella decía era verdad. Esa respuesta de Freud, dice Lacan, permitió que, en ese análisis, la dialéctica de la verdad continuara y avanzara: esa respuesta fundó la transferencia positiva de Dora.

La transferencia positiva, la que es motor del análisis, es aquella que se atiene a la palabra del analizante, que hace avanzar la palabra del analizado respetando los términos propios en que habla; la hace avanzar en el campo de la verdad. Se trata del eje simbólico, entre el sujeto y el gran Otro entendido como aquel a quien nos dirigimos cuando hablamos, de quien esperamos una sanción respecto de lo que se dice, verdadero o falso.

Pero esto no agota la cuestión, porque el problema fundamental que plantea precisamente ese caso, el de Dora, es la transferencia negativa, que llevó a la interrupción del análisis. Freud, a posteriori, se pregunta qué pasó y contesta que él no había adivinado a tiempo la transferencia negativa de Dora. Lacan, en aquel artículo, ubica la transferencia negativa sobre el eje imaginario y la plantea como un momento de estancamiento en la dialéctica, donde se frena la dialéctica propia del análisis. Y encuentra, respecto de Dora, un error en la posición de Freud.

Freud insistía con que Dora estaba enamorada del señor K, el marido de la señora K. Dora decía todo el tiempo que no y Freud lo interpretaba como resistencia. Pero, dice Lacan, Dora estaba más bien

identificada con el señor K; no se trataba de amor. Freud estaba en posición de hacer obstáculo porque, dice Lacan, estaba un poco demasiado identificado con el señor K e incluso tal vez un poco enamorado de Dora. El eje imaginario entre el yo y el pequeño otro, en este caso el yo de Dora y el del señor K, hace de obstáculo al otro vector, que viene del gran Otro y trae el mensaje de cuál es la cuestión verdadera que está en juego, que en el caso de Dora era la famosa pregunta: “¿Qué es una mujer?”. Si Freud hubiera podido hacer escuchar esta verdad, habría ganado mucho en prestigio ante Dora, y ése es el resorte de la transferencia positiva: el prestigio que puede ganar el analista cuando escucha y hace lugar a una palabra verdadera.

Pero, ¿es posible con la palabra, con el significante, influir sobre el goce, modificar el goce? Freud se preguntará sobre esto a partir de 1920, cuando introduzca la pulsión de muerte y la repetición, y le subordinará también la cuestión de la transferencia.

Si pensamos que el goce, o la libido, es dócil a la palabra, todo va bien: con una práctica interpretativa podemos incidir en los lugares donde está fijada la libido, donde hay un goce estancado e inerte. Pero la práctica del análisis indica que no todo es así, que hay algo en el síntoma que no es interpretable como si fuera un sueño o un acto fallido; hay algo del goce del síntoma que no se desplaza fácilmente y que, incluso, tal vez sea irreductible. Desde esta perspectiva hay un cierto pesimismo, tanto de Freud como de Lacan hacia el final, con respecto a la posibilidad del psicoanálisis. Porque el goce no es dócil a la interpretación.

En “La dirección de la cura y los principios de su poder”, Lacan formula un cambio con respecto a la función de la palabra en el análisis: **plantea que la palabra es demanda**. Demanda, que en principio, no es demanda de algo, de algún objeto, sino que puede plantearse en términos de un querer decir. Si alguien va a un análisis es porque quiere decir, y se le ofrece que hable, con lo cual se suscita esa demanda. En este sentido, la transferencia no es otra cosa que el despliegue de la demanda. Llevado este despliegue a su límite, la demanda es demanda de amor: cuando la demanda empieza a vaciarse de los supuestos objetos que se demandan, hasta que está en juego ya no se sabe muy bien qué, en ese punto límite, lo que está en juego es el ser: y una de las maneras de poner en juego algo que responda a esa demanda de ser es el amor.

El amor y la pulsión son dos maneras de responder a la falta en ser: ser amado –si el Otro responde a la demanda de amor– es una manera de ser. La otra forma es el goce. Una manera de ser es gozar. Los momentos de goce son momentos de certeza de ser, y no momentos de falta en ser. Cuando hay la certeza de que uno está gozando, ahí no hay falta en ser; hay ser.

Y estos dos ejes, el amor y la pulsión, se van a poner en juego en la transferencia. Desde la perspectiva de la satisfacción pulsional, la transferencia es más bien muda: no es lo que se dice, sino la satisfacción silenciosa que está por debajo de lo que se dice.

Al final de su enseñanza, Lacan insistía en que **la palabra sirve para gozar; en que, lejos de ser un puente con el otro, la palabra es autoerótica**. Para que llegue a haber algo del orden del diálogo, hacen falta otras instancias. Y es un dato cotidiano que se puede hablar, hablar y hablar para gozar y sin ninguna comunicación con ningún otro.

Por eso hay gente que se droga y que en determinado momento puede dejar de recurrir a las drogas y encontrar alguna satisfacción en el análisis: sin duda es porque empiezan a gozar de la palabra y encuentran en la palabra más satisfacción que la que proporcionaba la droga; empiezan a tomar la droga de la palabra y sabemos que es una droga de la que cuesta mucho desprenderse. La práctica de los cortes de sesión tiene que ver con limitar el goce de la palabra.

Fuente: conferencia “La transferencia hoy: entre maniobra e interpretación”, pronunciada en el ciclo “La clínica, hoy”, realizado en el Hospital Alvear (Ciudad Autónoma de Buenos Aires).

MÓDULO 6

Psicología evolutiva

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

La **psicología evolutiva** se ocupa de todos los cambios que el hombre tiene en su vida, que responden a su desarrollo integral, y que conforman las diferentes etapas de la existencia.

EVOLUCIONAR significa cambiar y transformarse, pero no todo cambio es evolutivo. Para que haya evolución debe haber una serie de cambios graduales, que se integren en un proceso integral de paulatina complejización. La evolución comprende una totalidad de cambios acumulativos.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

CATEGORÍAS ETARIAS: CONSTRUCCIONES SOCIALES

Los antropólogos han observado que la división de la vida del hombre en edades no se da de la misma manera en todas las culturas ni en todas las épocas. Por ejemplo, en nuestra sociedad hablamos de la adolescencia como un periodo complicado, que cada vez tiene mayor extensión en la vida del hombre; en cambio, en otras sociedades, los padres acuerdan los matrimonios de sus hijos entre los 14 y los 16 años, y la niñez deriva directamente en la joven vida adulta. Esto hace pensar en que las edades de la vida no se definen de manera natural, sino que dependen de roles, responsabilidades, funciones sociales que se espera que los individuos de una sociedad desarrollen.

Esto significa que las categorías con las que nos disponemos a trabajar están lejos de ser elementos naturales y espontáneos, que dividen la vida humana en secciones objetivamente diferenciadas. La organización etaria es fruto de construcciones sociales y culturales particulares que, si bien pueden tener relación con variables biológicas, no son ellas las que las determinan. Con esto queremos decir que, si bien se operan cambios fisiológicos medibles, observables y objetivamente presentes

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary 117

en la pubertad, por ejemplo, esto no implica que la categoría de “adolescente” tenga la misma objetividad. El ejemplo que hemos traído más arriba, sobre la inexistencia de esa categoría en algunas culturas, así lo muestra. Cada sociedad, cada cultura, cada época forjan una imagen de la niñez, de la juventud, de la madurez y de la vejez, y se espera de cada momento de la vida ciertas acciones, cierto perfil en el ser humano. Estas expectativas tienen poco de natural.

Esta aclaración nos ayudará a entender por qué, si bien desde el punto de vista psíquico los autores han sistematizado un cierto grupo de cualidades que serían características psicológicas, aptitudes cognoscitivas y perfil psíquico de cada edad, los modelos de explicación de la evolución etaria son múltiples. Cada uno de ellos –el psicoanálisis, la psicología constructivista, la psicosocial, para mencionar algunos– tomará en cuenta una serie de cambios en la vida del hombre desde un punto de vista particular, y podrá en consecuencia hacer un aporte a la reflexión sobre estas construcciones sociales.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

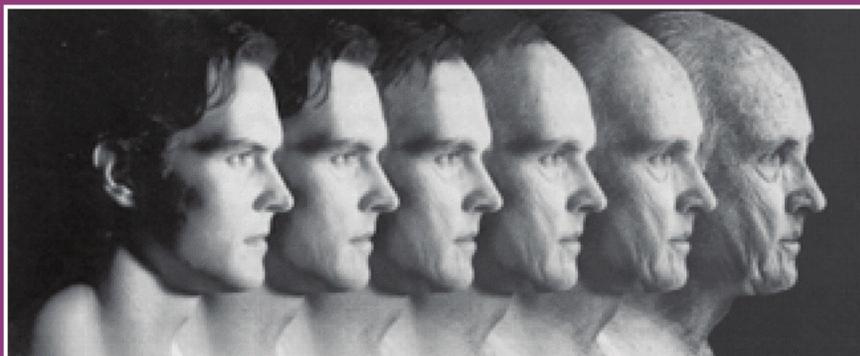


Prueba interesante

Una prueba interesante de que las categorías de edad y los cortes en las franjas etarias es cultural, - es el hecho de que en Occidente la llamada “tercera edad” o vejez reviste siempre una mirada negativa –lo “gastado”, “lo inútil”–, pero en las culturas Orientales de China, India, Japón, e incluso Corea e Israel, hay una tradición de respeto y admiración hacia los ancianos. En ciertas zonas rurales y tradicionales de India, por ejemplo, los mayores son especialmente cuidados y se los trata con especial afecto, porque representan la base misma de las familias; en cierta forma, sobrevive hacia ellos un sentimiento de agradecimiento de haber permitido que la familia sea actualmente lo que es.

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

En lo que sigue desarrollaremos las propuestas de la psicología genética de **Jean Piaget** (1896-1980) y de la psicosocial formulada por **Eric Erikson** (1902-1994), que han sentado importantes bases para la discusión y análisis de la cuestión de las edades desde el punto de vista de la evolución cognoscitiva y social respectivamente.



● Piaget estudia la evolución en el ser humano

9e0d30c708f1c341aa5d9e8282cca8cc
ebruary

EL PLANTEO DE LA PSICOLOGÍA GENÉTICA

En un sentido, hablar de Piaget no es tema nuevo para nosotros porque, cuando vimos la teoría psicoanalítica, describimos el camino que recorre el aparato psíquico durante la vida del sujeto. Desde la fase oral hasta la genital, hemos observado los sucesivos cambios que se operan en el hombre, sus diferentes centros erógenos y cómo se modifican los objetos de deseo.

Por otro lado, en el Módulo 1 ya nos hemos referido a las líneas de la psicología genética o constructivista de Jean Piaget. Vimos allí que, a partir de la formulación filosófica de Immanuel Kant (1724-1804), estudió el desarrollo de diferentes estructuras que forman parte del psiquismo del hombre desde el momento del nacimiento y hasta la adultez. Veremos ahora con mayor detalle cuál es este proceso, observando al mismo tiempo los aportes fundamentales que Piaget ha hecho a esta perspectiva psicológica.

En la sistematización de Piaget existen dos conceptos fundamentales, a partir de los cuales se comprende la clave de la psicología genética que este pensador propone: los conceptos de **estructura** y de **génesis**. Todo organismo mantiene una relación con el **ambiente** en el que vive; hay un ámbito que es interno a él y uno externo. Y todo organismo es, en sí mismo, una totalidad organizada, es decir, un sistema constituido por diferentes elementos que guardan diferentes relaciones entre sí. La estructura queda definida entonces como un sistema que presenta leyes o propiedades de totalidad, en tanto sistema. Cada parte del sistema tiene sus leyes particulares y esa totalidad tiene otras, que no son necesariamente las mismas. Pongamos un ejemplo para hacerlo más evidente. Una casa, como totalidad que es, conforma un sistema que funciona de determinada manera de acuerdo con los elementos constitutivos que la conforman. Como totalidad, tiene sus leyes o normas que hacen que siga funcionando como la casa que es: sirve para que los individuos vivan, y entonces debe tener un techo, ser cerrada, conservar la seguridad de los elementos que la componen, guardar la privacidad de los individuos que la habitan, etc. Pero, a su vez, cada una de las partes que la constituyen, como quedó dicho, tiene su función, es necesaria para algo determinado y tiene sus normas: la cocina, el baño, las habitaciones, etc. De la misma manera, nuestro psiquismo posee una determinada estructura, con leyes propias y con diferentes elementos constitutivos.

No se trata de una estructura visible o tangible, ni mucho menos; las estructuras se postulan como hipótesis que permiten explicar la conducta de los hombres, su regularidad y causas. Por tener cierta estructura para percibir el mundo y para actuar en él, hacemos lo que hacemos o dejamos de realizar lo que evitamos. En los diferentes momentos de la vida, hasta que llegamos a la adultez,



nuestra estructura se desarrolla, cambia y nos permite una **adaptación** cada vez mayor al medio en el que vivimos. El pasaje de un grado de desarrollo de la estructura a otro, de un estadio a otro estadio es lo que Piaget llama **proceso genético**: es la transformación que parte de un estado A y desemboca en un estado B, siendo B más estable que A. Esto quiere decir, especialmente en el terreno psicológico, que paulatinamente estamos en condiciones de responder mejor a las situaciones del medio que nos resultan desestabilizadoras, que nos demandan una respuesta o una solución. Por esto es que este desarrollo que es la génesis, no es un simple cambio o una transformación cualquiera, sino un cambio que traerá al sujeto en cuestión cada vez mayor estabilidad.

De lo que acabamos de decir se desprende una consecuencia que la psicología genética de Piaget también tuvo muy en cuenta: que las estructuras nunca surgen ni se desarrollan a partir de la nada, sino que el movimiento se produce de una estructura a otra. Es decir, ya desde nuestro nacimiento contamos con una estructura, aunque de manera todavía precaria y potencial: la génesis se hace siempre a partir de un estado inicial que eventualmente comporta ya en sí mismo una estructura.

Podría decirse que en cada momento la **acción** se encuentra **desequilibrada** por las transformaciones que surgen en el mundo, exterior o interior, y cada conducta nueva no sólo consiste en restablecer el equilibrio, sino que tiende también hacia un **equilibrio más estable** que el que existía antes de la perturbación.

En este mecanismo continuo y perpetuo de reajuste o equilibración consiste la acción humana, y por esta razón pueden considerarse las estructuras mentales sucesivas, en sus fases de construcción inicial, a que da origen el desarrollo, como otras tantas formas de equilibrio, cada una de las cuales representa un **progreso** con respecto a la anterior. (...) Los **intereses** de un niño dependerán, pues, en cada momento, del conjunto de las nociones que haya adquirido, así como de sus disposiciones afectivas, puesto que dichos intereses tienden a completarlas en el sentido de un mejor equilibrio. (J. Piaget, *Seis estudios de Psicología*)

Claro que los **primeros estadios dependen en mayor grado que los demás de la base fisiológica o biológica** de lo que dependerán con posterioridad. Sin embargo, el científico considera que no existe una supremacía de la estructura sobre la génesis, ni de la génesis sobre la estructura. Por eso la primera tesis que enuncia Piaget dice que **toda génesis parte de una estructura y desemboca en otra estructura**. Como vamos a ver un poco más adelante, hacia los 12 años surge en el individuo cierta estructura que le permite realizar operaciones mentales abstractas y que lo liberan de su dependencia de elementos concretos para realizar, por ejemplo, operaciones aritméticas. Lo que se observa entonces es que la nueva estructura se desarrolla sobre la anteriormente lograda, por su complejización y su incorporación de algunos nuevos elementos; es decir, de ninguna manera el nuevo escalón queda desarticulado ni disociado respecto del anterior, sino que siempre **conforma con él una continuidad**. Por eso es que Piaget afirma que cada vez que nos ocupamos de una estructura en psicología de la inteligencia, podemos volver a trazar su génesis a partir de otras estructuras más elementales, que no constituyen en sí mismas comienzos absolutos, sino que derivan, por una génesis anterior, de estructuras aún más elementales, y así sucesivamente.

Como consecuencia obvia de esta tesis, formula la segunda: **toda estructura tiene una génesis**. La importancia de esta idea es el reconocimiento de que no hay estructuras innatas, y que es necesario que el individuo crezca y mantenga un intercambio con su medio para que pueda construir una nueva estructura a partir de la anterior. Cada una de estas construcciones se remonta paso a paso a estructuras anteriores que nos remiten finalmente al problema biológico.

Dijimos que todo organismo mantiene una relación con su medio, interactúa, tiene un intercambio con él. Desde este punto de vista, se caracteriza la conducta como una **asimilación** de lo que aparece en la realidad a las estructuras existentes en el sujeto. De la misma manera que cuando nos alimentamos y debemos asimilar, es decir, integrar lo que viene del exterior a nuestro organismo, nosotros tomamos e integramos lo que proviene del exterior a nuestra psiquis, lo comprendemos e integramos a nuestras estructuras de pensamiento. En este mismo acto, tenemos que **acomodar**

nuestras estructuras a la situación nueva actual. Nosotros no somos rígidos ni tenemos estructuras absolutas que no se dejan modificar por lo que nos pasa, sino todo lo contrario. En el mismo acto de interactuar con nuestro medio, al asimilar lo que sucede, nos hacemos permeables a que esa realidad nos afecte, acomodando nuestras estructuras a las novedades. La adaptación del sujeto a la situación concreta en la que se encuentra es el resultado de este doble proceso y es lo que buscamos a través de nuestras acciones. Como se ve, nuestra adaptación es dinámica y activa; por eso se dice que tenemos una relación de retroalimentación con nuestro medio.

Entonces, los dos movimientos, el de asimilación y el de acomodación, van a buscar en la adaptación un equilibrio entre los aspectos internos y externos del sujeto. Veamos este concepto fundamental de la psicogénesis, antes de pasar a observar el desarrollo estructural que se da en toda la vida de un sujeto. En líneas generales, el equilibrio es el estado de **homeostasis**, de tranquilidad entre el medio y el sujeto. Cuando nos sucede algo que perturba nuestra tranquilidad interna, buscamos restablecer ese equilibrio inicial, solucionando el problema que surgió. Cada estructura que desarrollamos busca el restablecimiento de ese equilibrio, para recobrar la homeostasis; este término, tomado de la biología, significa justamente que un organismo tiene niveles equilibrados con el medio en el que se encuentra. Este concepto de equilibrio es esencial y constitutivo de la vida orgánica y mental, es decir, un organismo necesariamente presenta formas de equilibrio con su medio, desde las más simples hasta las más complejas. Esto significa que los estados prolongados o permanentes de desequilibrios son patológicos.

El equilibrio tiene tres características básicas:

► **Estabilidad:** cada estructura tiene la cualidad de ser más estable que la anterior, sin que esto, claro está, signifique que el equilibrio es inmovilidad. El equilibrio es dinámico, todo el tiempo cambia, y es, por lo tanto, móvil y necesita estabilidad. Pero como este equilibrio depende de la relación que entablemos con el medio, debemos pensar que va a tener las características del medio y de nuestra interioridad. Por un lado, todo medio nos demanda cosas diferentes y nos expone a situaciones nuevas todo el tiempo; eso hace que nuestras necesidades internas sean constantemente diferentes. Pero, por otro lado, si estas demandas fueran nuevas todo el tiempo, no podríamos vivir en paz. Por tanto, el equilibrio busca la estabilidad móvil y dinámica.

► El equilibrio se orienta a **restablecer las perturbaciones** que provienen del exterior. Las acciones del individuo, entonces, tienden a solucionar el desequilibrio que se da cuando debemos dar respuesta o solucionar algún problema que el medio nos presenta. En este caso se habla, entonces, de compensación, es decir, de recobrar la estabilidad interna mediante esas acciones que realizamos frente a la situación crítica o problemática.

El equilibrio es esencialmente **activo**, y el sujeto será tanto más activo cuanto mayor sea el desequilibrio al que lo someta su medio. Piaget nos dice que, así como para una persona mantener el equilibrio moral implica que sea activo en mantener sus principios, tomar decisiones de acuerdo con ellos, etc., en el plano psicológico, el permanecer equilibrados implica nuestra actividad, nuestra atención, etc. Por eso nos dice que una estructura estará equilibrada en la medida en que un individuo sea lo suficientemente activo como para oponer compensaciones exteriores a todas las perturbaciones. Cuando crecemos y somos adultos, contamos también con la capacidad de anticipar, en nuestro pensamiento, posibles desequilibrios que todavía no se dan en la realidad. Si tengo una cierta cantidad de dinero, podré adelantar en mi pensamiento que si gasto demasiado o si las cosas aumentan su precio, necesariamente tendré un problema, un desequilibrio. Puedo entonces anticiparme a las perturbaciones posibles, o al menos a algunas.

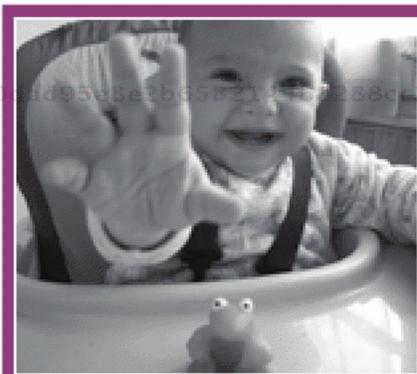
Actividad N°1

Leer el siguiente párrafo de la obra *Seis Estudios* de Jean Piaget:

- a Explicar los conceptos resaltados.
- b Proponer un ejemplo del ámbito de la psiquis o del desarrollo biológico en el que pueda observarse lo desarrollado en el punto anterior. Fundamentar.

“En una palabra, **génesis** y **estructura** son indisolubles. Son indisolubles temporalmente, es decir, que si estamos en presencia de una estructura en el punto de partida, y de otra estructura más compleja, en el punto de llegada, entre ambas se sitúa necesariamente un proceso de **construcción**, que es la génesis. No encontramos pues jamás la una sin la otra: pero tampoco se alcanzan ambas en el mismo momento, puesto que la génesis es el paso de un estadio anterior a un estado ulterior”. (J. Piaget, *Seis estudios de Psicología*)

Las diferentes estructuras que el sujeto va desarrollando no tienen cortes entre sí, sino que van sumándose una a otra, haciendo posible paulatinos **estados más estables** y más propicios para nuestra adaptación al medio. La génesis de una nueva estructura implica necesariamente un cambio, una crisis, porque significa que los elementos con que contamos en el estadio anterior ya no sirven para solucionar los nuevos problemas que se nos presentan. La crisis de cada estructura no significa, entonces, que se destruye ni que existe una discontinuidad en nuestra psiquis, sino que



● En pocos meses se profundizan los intercambios del bebé con su entorno

los diferentes estadios o escalones son un continuo de una misma escalera. Vamos a ver ahora los **diferentes estratos** que conforman nuestro desarrollo estructural desde que nacemos hasta que llegamos a los niveles más abstractos, más estables, más flexibles a los que podemos acceder.

Cuando un **bebé** nace cuenta con una herencia genética, con ciertos esquemas que le permiten comenzar a instalarse en el medio en el que vive, y manifestar sus necesidades. Se trata todavía de una manera muy precaria y limitada de intercambio, conformado por los **reflejos**. Si siente frío, el bebé llora; si alguien le hace cosquillas, sonríe. Son generalmente ciertas reacciones vitales; por eso decimos que son básicas.

Pero al responder repetidas veces de una manera determinada frente a los estímulos del medio, el bebé comienza a desarrollar un nuevo esquema: se trata de los **hábitos** que surgen a partir de la experiencia. Un hábito es justamente algo que hacemos muchas veces; en consecuencia, ésta será una forma de reacción surgida a partir de la repetición de situaciones, a las que le siguen exitosamente determinadas reacciones del bebé. Entonces, si cuando tiene hambre y llora, su mamá siempre responde corriendo a socorrerlo y a alimentarlo, repetirá el llanto cada vez que quiera que

su mamá se acerque a darle su atención. El **ensayo y error**, y las asociaciones de este tipo forman parte de los hábitos. La relación entre los fines que hay que conseguir (alimentarse, abrigarse, etc.) y los medios para conseguirlo (llorar, patear, etc.) es esencialmente constitutiva de los hábitos. Claro que con el tiempo, la automatización entre el tipo de medio que se necesita para cumplir determinado fin es cada vez mayor. Como dice Piaget, las formas elementales de hábito proceden de una asimilación de elementos nuevos a esquemas anteriores, que pertenecen a la especie de los esquemas reflejos. Aunque los hábitos constituyen un nivel superior al reflejo, no se trata todavía de inteligencia. La inteligencia se desarrollará a partir de estos esquemas de reacción.

Una vez que se llega a este momento del desarrollo, surge el estadio **senso-motriz**. En él, el **niño opera** ya con el medio, y los **esquemas de la percepción** son fundamentales. El adulto juega con el niño y coloca frente a él un juguete, su ropa, etc. El niño tiende a tomarlo, a llegar a él y a manipularlo. Si, como suele ser en el juego espontáneo de una mamá con su hijo, le esconde el juguete, lo tapa con una tela para después hacerlo aparecer en otro momento del juego, el niño comienza a desarrollar una forma de reacción, de búsqueda, de percepción que son llamadas **reacciones circulares** porque tienden a repetirse una y otra vez. Estas reacciones son cada vez más móviles, es decir, más flexibles y en las que se tiene más en cuenta las cualidades de los objetos, gracias al mayor desarrollo de los esquemas de la percepción. El **egocentrismo perceptivo**, es decir, la captación perceptiva de sí mismo, es fundamental en este periodo. Hacia el final del mismo el niño ya es capaz de imitar algunas palabras y darles un significado global. De hecho, como anticipamos en el módulo anterior, el **lenguaje** comienza a adquirirse hacia los dos años. Esto es posible porque se ha desarrollado el sistema simbólico general, es decir, se está en un estadio en el que un significado es diferente de un significante, y se puede establecer una relación de representación entre ellos: “perro” designa a un ser que ladra, por ejemplo. Sin embargo, durante este periodo del lenguaje se da lo que se denomina lenguaje egocéntrico, porque el pequeño no puede todavía considerar más que su propio pensamiento; de hecho es fácil observar los monólogos que suele mantener mientras juega incluso con otro niño.

“Con la aparición del **lenguaje**, las conductas resultan profundamente modificadas, tanto en su aspecto **afectivo** como en su aspecto **intelectual**. Además de todas las acciones reales o materiales que sigue siendo capaz de realizar como durante el período anterior, el niño adquiere, gracias al lenguaje, la capacidad de **reconstruir sus acciones pasadas** en forma de relato y de **anticipar sus acciones futuras** mediante la representación verbal. Ello tiene tres consecuencias esenciales para el desarrollo mental: un **intercambio** posible entre individuos, es decir, el inicio de la socialización de la acción; una **interiorización** de la palabra, es decir, la aparición del **pensamiento propiamente dicho**, que tiene como soportes el lenguaje interior y el sistema de los signos; y, por último, y sobre todo, una interiorización de la acción como tal, la cual, de puramente perceptiva y motriz que era hasta ese momento, puede ahora reconstruirse en el plano intuitivo de las imágenes y de las **“experiencias mentales”**. Desde el punto de vista afectivo, esto trae consigo una serie de transformaciones paralelas: desarrollo de los **sentimientos interindividuales** (simpatías y antipatías, respeto, etc.) y de una **afectividad interior** que se organiza de forma **más estable** que durante los primeros estadios.”
(J. Piaget, *Seis estudios de Psicología*)

Sobre este estadio senso-motriz aparece la **inteligencia conceptual**. En el estadio anterior se tiene una percepción parcial de la realidad, como si viéramos una película a la manera de una sucesión de fotos, sin movimiento y sin ver todavía la unidad entre ellas. En el conceptual, en cambio, se ha

desarrollado una **mayor velocidad** en la aplicación de los diferentes esquemas con que se cuenta, una **mayor reflexión** –en el sentido de percibir las propias operaciones y esquemas de uno mismo– y una **conciencia de los propios pasos** que damos en la acción. Así es como se hace posible una separación interna entre el objeto y uno mismo, entre sujeto y objeto, y esta distancia se hace posible porque se ha alcanzado ya un desarrollo de **estructuras espaciales y temporales**. Para llegar a este nivel de desarrollo el niño debe liberarse primero del egocentrismo perceptivo que tuvo anteriormente. Debe haber construido su esquema del espacio, del tiempo, de las **relaciones causa-efecto** y de los objetos prácticos. Es aquí donde se puede diferenciar el primer periodo de la inteligencia propiamente dicha. Este periodo se llama también preconceptual, lo cual significa que el niño cuenta con algunos signos verbales, por ejemplo, y comienza a ajustar de qué se trata aquello que designan. Como dice Piaget, el niño hablará de la luna o de las lunas, sin poder percibir todavía si se trata todas las noches de la misma o no. Está a mitad de camino entre un uso propio y arbitrario del lenguaje, y su uso social.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
 ebrary

Hacia los cuatro años, el niño puede entablar un cierto **diálogo** con otro. Esto significa que hay una nueva estructuración mental. Este estadio, que se denomina del **razonamiento intuitivo**, va desde la fase simbólica o preconceptual hasta la etapa de las operaciones. Una de las características principales de este periodo es que el niño **no conserva el todo**, es decir, al ver un grupo de objetos, el niño puede considerar que hay mayor cantidad si la disposición de los objetos es dispersa, y considerará que hay menos si ocupa menos espacio. Si le presentamos, por ejemplo, un grupo de bolitas en un espacio mayor, donde estén dispersas, dirá posiblemente que hay más que si las colocamos en un espacio reducido. Es decir, no conserva en su mente la cantidad de materia que se le presenta en la percepción, en sí misma. Su construcción intelectual es incompleta. Este periodo suele llamarse también **prenumérico**, porque hace falta que el niño pueda establecer la relación parte-todo, más-menos, para que pueda entrar en el mundo matemático abstracto. Un ejemplo típico de los realizados por Piaget para demostrar que el niño todavía no conserva la cantidad es el siguiente. Se dispone en una mesa la misma cantidad de objetos concretos iguales –bolitas de masa, trozos de papel, botones, etc.–, en dos líneas paralelas, pero se las distribuye a intervalos diferentes en cada línea, del modo siguiente:



Si se le pregunta a un niño de cuatro o cinco años en qué línea hay más bolitas, responderá que hay más allí donde ve más espacio ocupado, es decir donde las bolitas estén más distanciadas entre sí: en la línea A. No contará puntualmente cuántas hay en cada fila, sino que tendrá espontáneamente un criterio espacial. A partir de la manipulación y experimentación repetida con objetos concretos de la realidad, el niño podrá corregir y ajustar su respuesta a la realidad. Pero este periodo se llama **intuitivo** justamente porque la corrección no puede realizarse todavía por una deducción de lo que sucede, sino por una intuición del error: sólo interviene una especie de regulación intuitiva y no un mecanismo propiamente operatorio.

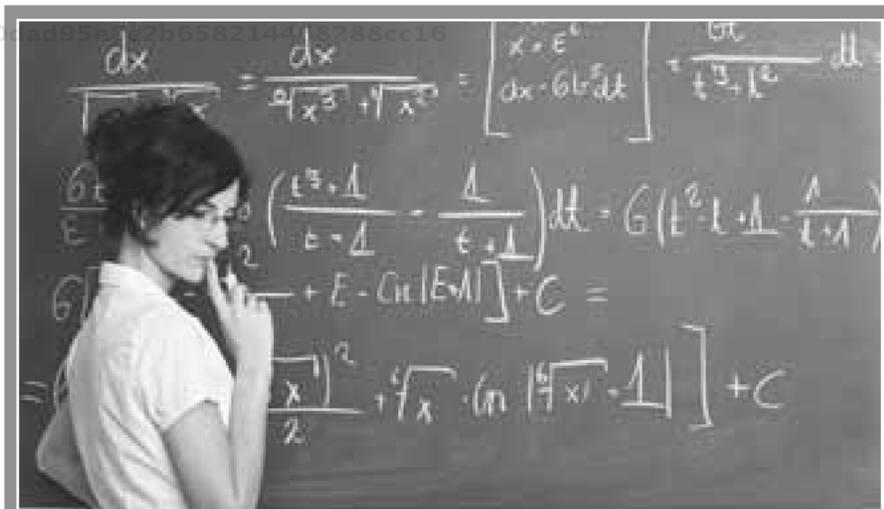
Cuando el tiempo pasa, el niño puede tener reacciones paulatinamente más flexibles que las anteriores. Puede realizar series, agrupamientos, clasificaciones, correspondencias, cada vez con mayor fluidez y menor error.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
 ebrary

Las **operaciones concretas** conforman el siguiente paso del desarrollo. Se trata básicamente de **operaciones lógico-aritméticas y espacio-temporales**. La seriación de las relaciones asimétricas, el descubrimiento de la transitividad (es decir, si $A=B$, y $B=C$, entonces, $A=C$), las de correspondencia, la correspondencia término a término son, entre otras, las operaciones que surgen en este estadio. Todas ellas tienen como punto principal lo que Piaget llamó **reversibilidad del pensamiento**: realizar asociaciones, recorrer una totalidad viendo su unidad, y conservando la cantidad de que se trate.

*Hacia los siete u ocho años, por término medio (pero, repetimos, estas edades medias dependen de los medios sociales y escolares), el niño logra, tras interesantes fases de transición en cuyo detalle no podemos entrar aquí, la constitución de una lógica y de estructuras operatorias que llamaremos “concretas”. Este carácter “concreto” por oposición al carácter formal, es particularmente instructivo para la psicología de las operaciones lógicas en general: significa que a ese nivel que es por tanto el de los **inicios de la lógica propiamente dicha**, las operaciones no se refieren aún a proposiciones o enunciados verbales, sino a los objetos mismos, que se limitan a clasificar, a seriar, a poner en correspondencia, etc. En otras palabras, la operación incipiente está todavía ligada a la **acción sobre los objetos** y a la manipulación efectiva o apenas mentalizada. (J. Piaget, Seis estudios de psicología)*

Por último tenemos el estadio de las **operaciones formales**. A partir de la adolescencia el pensamiento se hace eminentemente reflexivo, se pueden ya realizar sistematizaciones espontáneas de ideas, plantear hipótesis, razonar de un modo hipotético-deductivo, acceder a problemas de lógica formal o a deducciones matemáticas con independencia de apoyo en elementos concretos. Mientras que un niño de ocho años debía ver el dibujo de una torta partida en trozos para comprender el concepto de fracción aritmética, un adolescente puede operar mentalmente con elementos matemáticos abstractos sin la ayuda de nada más. Éste es el último estadio del desarrollo de la inteligencia. La vida intelectual adulta está ya planteada, entonces, a partir del desarrollo al que accedemos durante la adolescencia.



● A partir de la adolescencia se pueden llevar a cabo operaciones formales

Para resumir, los diferentes momentos del desarrollo de la inteligencia que Piaget planteó son los siguientes:

Estadio senso-motriz	Nivel 1	Desde el nacimiento hasta los 3 meses: reflejo, base hereditaria. Hábitos por la experiencia a partir de la repetición refleja.
	Nivel 2	De 3 a 7 meses: reacciones circulares primarias. Los movimientos voluntarios reemplazan lentamente a la conducta refleja.
	Nivel 3	De 8 meses a 1 año: reacciones circulares secundarias y terciarias; búsqueda de medios nuevos.
	Nivel 4	De 1 a 2 años: puede hacer invención, coordinación, anticipación mental.
Estadio preoperacional	Nivel 5	De 2 a 4 años: transición entre la conducta dedicada a la autosatisfacción y la conducta rudimentariamente socializada; investigación permanente; juego y lenguaje como vehículos del desarrollo. Pensamiento preconceptual.
	Nivel 6	De 4 a 8 años: pensamiento intuitivo. Juzga las experiencias de acuerdo con las apariencias exteriores y resultados.
Operaciones concretas	Nivel 7	De 8 a 12 años: la experiencia mental depende todavía de la percepción (trabaja sobre objetos que pueden manipularse o percibirse); realiza operaciones concretas. Conciencia de reversibilidad (volver al punto de partida de la operación dada).
Operaciones formales	Nivel 8	A partir de los 12 a 15 años: capacidad de pensar fuera de su propio mundo realista y de sus creencias; inteligencia reflexiva completa: ingresa al mundo de las ideas.

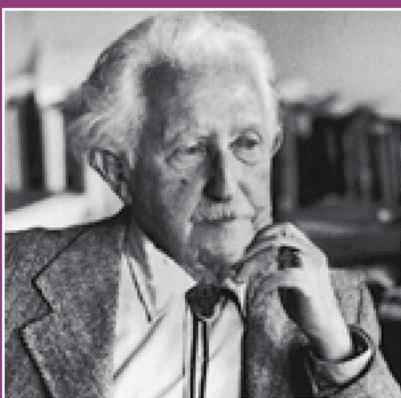
Actividad N°2

Las siguientes son actividades escolares que pueden proponerse para el aprendizaje en diferentes niveles de desarrollo del niño. Determinar en cada caso **para qué edad es adecuado cada uno**, y fundamentar, de acuerdo con las competencias que supone cada periodo en el planteo de Piaget:

- a** Ecuaciones: resolver problemas de una incógnita.
- b** Realizar una salida didáctica a una laguna. Recolectar elementos vegetales y animales (insectos, diferentes especies de plantas, etc.) que permitan observar y describir los elementos del entorno.
- c** Presentar a los alumnos una bolsa con material diverso (papeles, trozos de tela, objetos pequeños) de color azul, rojo y amarillo. Solicitarles que los clasifiquen.

EL PLANTEO PSICOSOCIAL DE ERIKSON

El planteo de Piaget considera que el medio en el que el niño se desarrolla influye de manera decisiva en su evolución efectiva, intelectual, motriz. Pero su perspectiva no deja de ser cognoscitiva, pues su interés es profundizar el tema del conocimiento y de las estructuras que permiten al sujeto adaptarse al medio. El planteo de Freud se centra en el desarrollo de la sexualidad del hombre y de todos los procesos psíquicos que implica este desarrollo. Un discípulo de Freud ha propuesto una explicación de la evolución del sujeto desde la perspectiva de los aspectos sociales y culturales que van influyendo en él. Se trata del psicoanalista alemán **Eric Erikson**, quien también pensó en la existencia de ocho momentos o edades diferenciables desde el punto de vista sociocultural, a través



● Eric Erikson

de la vida humana, aunque no coinciden exactamente con los piagetianos. En su opinión, cada una de estas etapas debe resolverse para poder pasar a la siguiente y que el yo goce de buena salud, y complete el **ciclo vital** o etapas psicosociales. En cierta forma, este ciclo supone, en sus etapas parciales, el concepto de equilibrio y de desequilibrio ya evocado por Piaget, pues Erikson habla de **crisis** que deben ser resueltas para pasar a la edad siguiente. Cada una de ellas está vista en términos de conflicto, como dos estados opuestos que se resuelven en una conformación más acabada de la **identidad**. El concepto de “confianza básica” fue priorizado por el psicoanalista: es gracias a esta confianza, que debe fomentarse desde la niñez, que el adulto llegará a tener una vida psicosocial sana.

Veamos entonces los estadios que el autor propone, estructurados en el par de opuestos que los caracterizan:

- 1) **Confianza / desconfianza:** desde el nacimiento y hasta los 12 ó 18 meses se dan los primeros encuentros del bebé con su entorno y, en él, con los otros. La madre es para él la representación del mundo, que le posibilita encontrar en ese mundo un lugar seguro, en el que puede confiar. La cercanía del cuerpo de la madre, sus caricias, su contacto se vuelve la base para el primer vínculo importante, que dejará marcas en todos los demás que entable en su vida. Dicho en otros términos, estos primeros contactos con su madre serán fundamentales para la formación de su identidad. Corresponde a la etapa oral de la evolución del aparato psíquico freudiano.

La relación significativa de este periodo se establece con la *madre*.

- 2) **Autonomía / vergüenza:** desde los 12/18 meses hasta los tres años, el niño comienza a tener más control sobre su motricidad y puede comenzar a regular sus esfínteres, lo cual implica la eliminación de los desechos de su cuerpo. La autonomía incipiente se manifiesta muchas veces con la oposición a sus padres, y oscila entre la colaboración y la resistencia. En verdad se trata siempre del mismo mecanismo: el control que comienza a ejercer sobre su cuerpo se proyecta también al mundo, a los demás, a sus acciones externas; se desplaza, corre, toma y deja de manera voluntaria. La interacción con el mundo depende cada vez más de su voluntad. La resistencia es entonces una manifestación normal de su afianzamiento identitario. Aparece también en este periodo la posibilidad de comenzar a nombrar, a mencionar objetos que no están necesariamente presentes: nace la capacidad simbólica y su mundo también se amplía en este sentido. La presencia de los otros, especialmente de la reprobación y de la sanción, generan un sentimiento nuevo: la vergüenza. Esta etapa se corresponde con la etapa anal del desarrollo de la sexualidad.

En este periodo se establecen relaciones significativas con los *padres*.

- 3) **Iniciativa / culpa:** entre los tres y los seis años, el centro de la vida infantil radica en el juego, en la creatividad, en la imaginación. La interacción con adultos y pares es mayor, el lenguaje se perfecciona y esto acompaña su curiosidad creciente respecto del mundo: la pregunta típica, “¿por qué...?”. Las muestras de curiosidad evidencian que posee una carga de energía en apariencia inagotable. La aparición del sentimiento de culpa está asociada a la evolución de su desarrollo libidinal: se encuentra en la etapa fálica, y el incipiente surgimiento de sensaciones genitales, frente a la mirada del adulto, le crea este nuevo sentimiento.

Los otros representativos en este periodo son los integrantes de su *familia*.



De los seis a los trece años los amigos constituyen la relación significativa por excelencia

- 4) **Laboriosidad / inferioridad:** entre los seis y los trece años la escuela viene a ocupar un lugar fundamental en el niño, desde el punto social. El grupo de pares, la representacionalidad de un “nosotros”, las primeras salidas simbólicas del primer grupo socializador, la familia, lo ubican en un lugar social diferente. La laboriosidad aparece como el elemento que la escolaridad favorecerá, y que permanecerá tal vez como rasgo para el resto de su vida. El sentimiento de inferioridad tiende a aparecer cuando, en las situaciones con sus pares, percibe que no puede, no sabe, no está a un nivel similar a los otros. Es muy sensible a las diferencias económicas, sociales,

raciales, etc. respecto de sus pares. El periodo de latencia en que se encuentra, con la suspensión del complejo de Edipo, favorece que su energía psíquica se centre en las cuestiones socializadoras que lo ocupan en este periodo.

Los *vecinos* y *compañeros* de escuela son sus relaciones más significativas.

- 5) **Identidad / confusión:** desde los 13 hasta los 20 años el hombre sufre una transformación que implica el paso a la vida adulta. Este periodo comienza con la pubertad, un momento que para Erikson trae una fuerte crisis de identidad; una serie de cambios biológicos indican que inevitablemente el sujeto está cambiando profundamente. La confusión adolescente, por otro lado, alude a la búsqueda del nuevo rol social que el sujeto va a ir tomando a partir de este periodo: la despedida de la niñez lo obliga a reorganizar experiencias anteriores relativas a sus identificaciones. Se da una tensión entre el deseo de continuar siendo quien era, y el de romper con los esquemas ya conocidos. La tensión se expresa también en la actitud provocadora, investigadora



● La identidad adolescente se afianza en los grupos de pertenencia



● La adultez temprana suele coincidir con la crianza de los hijos. *Una familia*, pintura de Fernando Botero

y desafiante que suele tener frente a los límites. En estas relaciones de tensión se resuelve y se afianza su yo, su identidad, y se define entonces gran parte del rumbo que tomará el resto de su vida adulta. Por otro lado, todo el conflicto central de la adolescencia se resolverá en la identidad sexual, que desde la latencia había permanecido en un *impasse*.

En este panorama, el adolescente se afianza en su grupo de pares, en las asociaciones con las que se identifica, en lo que representa la cultura de su edad; así como en su infancia la identidad tenía su centro en la identificación con los padres, ahora esta identidad se afianza en los grupos de pertenencia, a los que les muestra profunda fidelidad. El compromiso, los “enamoramientos” ideológicos, los fanatismos, se enraízan en este mismo movimiento de identificación.

Sus otros significativos son los *grupos de pertenencia* y los que muestran sus *modelos de roles*.

- 6) **Intimidad / aislamiento:** entre los 20 y los 40 años tiene lugar la adultez temprana. En este periodo se afianza la autonomía, la confianza, la intención productiva, a través de relaciones comprometidas afectivamente, pues su identidad consolidada hace que no tema confundirse con el otro, en su entrega personal; en esto consiste la vivencia de la intimidad. Los proyectos a mediano y largo plazo toman el lugar de la inmediatez y la urgencia que caracterizaron la infancia y la adolescencia. Plantea y evoluciona en el plano profesional o laboral, crea proyectos familiares propios y se encamina hacia la paternidad. Si este afianzamiento y la intimidad con otros no se producen, el sujeto queda aislado y atomizado, bloqueado en su evolución personal. Estar centrado y encerrado en la

crianza de los hijos también produce un aislamiento; el sujeto sano será el que logre equilibrar ambas tendencias. Las relaciones significativas se concentran entre sus *relaciones laborales* y *sus amigos*.

7) **Generatividad / estancamiento:** entre los 40 y los 65 años se da la adultez intermedia. La vida está centrada en la crianza de los hijos, en guiarlos y acompañarlos. El sujeto se vuelve pleno sintiéndose necesitado por los más pequeños y jóvenes. En este periodo suele darse una “crisis de la mediana edad”, porque el sujeto se encuentra muchas veces con una imagen de sí mismo joven, y la necesidad de ubicarse en lugares sociales nuevos y no tan propios de la juventud. Si la acción y la generatividad mantienen al sujeto en una constante actividad, pero no logra entender el nuevo lugar que ocupa respecto de sus hijos jóvenes y adolescentes, quedará fijo en una nostalgia de lo que fue su propia juventud, provocará su estancamiento.

Los integrantes de su *hogar* y los *compañeros de trabajo* representan sus relaciones significativas.

8) **Integridad del yo / desesperación:** a partir de los 65 años y hasta el fin de la vida, tiene lugar este periodo de la adultez tardía. La integridad del yo implica una mirada retrospectiva y panorámica de la vida pasada, al mismo tiempo que una valoración y reconocimiento de lo que la adultez



● En la adultez tardía pueden enriquecerse las relaciones intergeneracionales

tardía puede seguir dando a la sociedad, a la familia, a la propia identidad. El cuerpo de esta edad trae sus marcas de cansancio y de enfermedad, el retiro de la vida activa, el alejamiento de los ámbitos que implican obligaciones para él, conlleva cierta incitación a la desesperación, por verse a sí mismo como un ser contingente y superfluo para su entorno. Es precisamente por esto que las relaciones intergeneracionales, la percepción de que el disfrute y la capacidad de goce están intactos, se volverán elementos importantes para el equilibrio de esta etapa.

Sus otros significativos son los *seres humanos* en general, que a veces se concentran en *los más cercanos*.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary

“ Aunque estos procesos han podido ser estudiados por disciplinas diferentes que se han concentrado alternativamente en lo **biológico**, lo **social** o lo **psicológico**, debe ser obvio que la **‘fisiología’ del vivir**, es decir la interacción ininterrumpida de todas las partes, está gobernada por una relatividad que hace que **cada proceso dependa de los otros**. Esto quiere decir que los cambios observados en uno de estos tres procesos provocarán cambios en los otros y serán a su vez influidos por ellos. (E. Erikson, *Identidad, juventud y crisis*) ”

Actividad N°3

Leer el siguiente artículo y responder:

- a ¿Cuál es la idea que promueve la investigación cuyos resultados expone el texto?
- b ¿Qué relación puede establecerse entre lo que desarrolla el artículo y las características psicosociales de la edad escolar que establece Erikson en su teoría?

Autoestima y logro

Por Elena Bellver <http://depsicologia.com/autoestima-y-logro>

18/01/2012

Autoestima y logro, una cosa es la autoestima real y otra la inducida para que alguien no se sienta mal. ¿Premiar a los mejores o dar premios a todos para evitar que alguien se sienta mal?

Hasta la frase de los Oscar trata de no hacer sentir mal a quien no gana, de “y el ganador es...” se pasó a “y el premio es para...”. En **Depsicología.com** te contamos más de autoestima y logro. Premiar a cambio de no hacer nada no es positivo.

Autoestima y esfuerzo

- Desde hace décadas tanto en España y en otros países vemos que a los niños no se les educó en el esfuerzo. En los años 90 la LOGSE hizo popular nuevas fórmulas de valorar el esfuerzo como calificar en las notas con el **PA, progresa adecuadamente**, que lograban justo lo contrario, que el estudiante no se esforzara ya que el mucho y el medio esfuerzo se premiaba con lo mismo.
- Desde hace varias décadas la costumbre ha sido que muchos educadores pensaran que los niños tenían siempre que sentirse bien con ellos mismos, ayudarles a tener una **autoestima alta**, aunque esta práctica no estaba respaldada por ninguna evidencia. Así en concursos de lectura, deletreo o eventos deportivos todos los niños logran trofeo, para que nadie se sienta mal..., desde el que mejor lo hace al que lo hace peor. ¿Se premia el esfuerzo y el logro o todo lo contrario?

Dime que soy... el mejor

- En las aulas los niños leen frases y cuentos motivadores donde les hablan sobre “todo el mundo es especial”. Hablan de sus buenas cualidades..., algunos maestros no critican ni corrigen a los niños,

tratan de alabarlos, premiarlos con medallas, *estrellas, gomets y puntos*, pero estos premios no van unidos al rendimiento. En lugar de reforzar los logros, y el esfuerzo, en realidad se está motivando al individuo a acumular más premios.

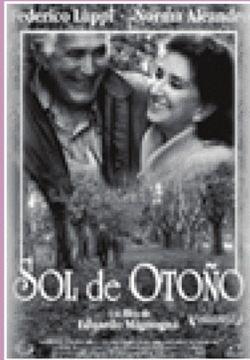
- Aunque el movimiento para aumentar la autoestima surgió desde las buenas intenciones, la investigación demuestra que ha afectado inflando la creencia en las capacidades de muchos estudiantes que sin embargo no se preocupan por mejorar.
- En 2007, *Los Angeles Times* publicó los resultados de un informe comparativo de estudiantes de 30 países. En este estudio se mostraba que los estudiantes de Estados Unidos estaban en el puesto 21 (de 30) en ciencias y en el 25 en matemáticas. Estos malos resultados llevaron a los expertos a decir que los estadounidenses no están preparados para competir en la economía global.
- A pesar de los malos resultados los jóvenes estadounidenses no estaban preocupados por su ignorancia. Según este artículo en realidad los jóvenes no reconocen sus errores y piensan que saben tanto como los jóvenes de Canadá, Finlandia, o Gran Bretaña a pesar de que los resultados muestran las diferencias. Los jóvenes están enganchados a las alabanzas, necesitan la *palmadita en la espalda* o el halago independientemente de su comportamiento o esfuerzo.

La competitividad

- Aunque la vida es competitividad y esfuerzo se ha instalado el temor a que nadie se sienta mal. Una muestra clara la vemos en la entrega de los premios Oscar, hace décadas se decía, “y el ganador es...”, luego se cambió a la fórmula más sosa y políticamente correcta de “y el premio es para...”.
- Kay Hymowitz escritor, comentó en el *Wall Street Journal* que alrededor de 15.000 estudios se han realizado sobre la autoestima, ¿qué muestran los resultados? Pues que una **autoestima alta** –por sí sola– no mejora los resultados académicos ni reduce el comportamiento antisocial ni disuade del consumo de alcohol.
- De hecho alabar por alabar no es beneficioso, decirle a los niños lo inteligentes que son, lo maravillosos que son si esto no va unido a pautas claras y conductas de esfuerzo puede ser incluso contraproducente. Muchos niños están convencidos de que son genios y por esto tienden a no hacer ningún esfuerzo en su trabajo.
- Si un niño o niña hace algo mal, una cosa es hacérselo saber de forma suave y asertiva para que el niño **piense que puede y debe mejorar**, otra, **decirle que lo hace todo bien** cuando el niño lo que tiene que aprender es a esforzarse.

Actividad N°4

Luego de ver la película argentina *Sol de otoño* (1996), de Eduardo Mignona:



—● Afiche de la película *Sol de Otoño*

- a Identificar en qué etapa se encuentran los protagonistas. Fundamentar.
- b ¿Qué relaciones establecen con quienes representan otras etapas psicosociales? ¿Qué beneficios o perjuicios les produce esto?
- c ¿Cómo logran los protagonistas establecer la integridad del yo, y evitar la desesperación?

CONSTRUCCIÓN DEL PROYECTO DE VIDA

Para terminar este módulo, resulta interesante hacer referencia a un psiquiatra y filósofo austriaco que recibió influencias del pensamiento existencialista y que creó la **logoterapia**. Se trata de **Viktor Frankl** (1905-1997). Este autor, de origen judío, pudo sobrevivir a un campo de concentración nazi, pero perdió a toda su familia en él. Esta experiencia tan traumática le permitió concluir que, a pesar

de todo, el hombre puede siempre dar un sentido positivo a su vida, apelando a su espiritualidad. En 1945 publicó su libro *El hombre en busca de sentido*, en el que rescata, de su terrible experiencia de lucha, el descubrimiento de una serie de mecanismos propiamente humanos para aferrarse a la vida y no elegir el suicidio; se trata de la capacidad humana de *dar sentido a la vida*. Las conclusiones de su libro dieron la base para la formulación de la logoterapia, una terapia que comparte parcialmente los lineamientos del psicoanálisis, basada en el concepto de *voluntad de sentido*. Frankl llama así al impulso de todo hombre de encontrar un fin, una motivación, un sentido a enfrentar situaciones que la vida le propone, y que son difíciles de atravesar. Si esto falla, se cae inexorablemente en una profunda depresión.

Aclaremos los términos...

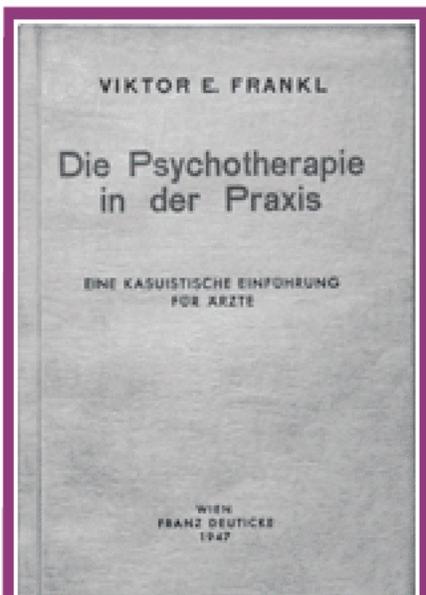


- El **existencialismo** es una corriente que se difundió en la literatura, en el cine y en general en la cultura entre 1920 y 1950. Subraya el valor de la existencia humana y su vulnerabilidad, oponiéndose al idealismo y al racionalismo modernos.



Logoterapia

El término **logoterapia** está compuesto por el vocablo griego *lógos*, que significa “razón”, “fundamento”, pero también –y en este sentido lo toma V. Frankl– “sentido”. Se trata entonces de una terapia que ayuda a cada sujeto a encontrar un sentido a su existencia.



● Primera edición de la obra de Viktor Frankl, *La psicoterapia en la práctica médica. Una introducción casuística para médicos* (1947)

Lo que resulta interesante recordar aquí del pensamiento de Viktor Frankl, es su idea de que a lo largo de la vida no sólo van cambiando las condiciones físico-biológicas de cada ser humano, sino también las situaciones en las que vivimos, las potencialidades intelectuales y afectivas, la capacidad relacional, etc. Es decir, tanto lo que llamamos yo como lo que denominamos *mundo* van cambiando poco a poco en la línea del tiempo. Por lo tanto, es claro que la relación entre los dos también se renovará e irá adquiriendo diferentes relieves, intereses, necesidades, etc.

Se dice entonces que la vida humana atraviesa por diferentes etapas, y cada una de ellas tienen sus necesidades, sus capacidades, sus motivaciones, etc. La lactancia, la infancia, la adolescencia, la juventud, la adultez y la vejez o senectud son los nombres con los que llamamos a estos estadios. Cuando los abuelos o los padres dicen a los jóvenes que *no hay que quemar etapas*, o que *cada cosa en su momento*, quieren decir justamente que en cada momento de la vida hay algún aspecto que madura y que hay un crecimiento correlativo entre todos estos momentos.

Entonces, cuando crecemos y actuamos de acuerdo con las necesidades y posibilidades de cada edad, vamos desarrollando nuestro **proyecto vital**. Este proyecto, que es nuestra vida misma, va teniendo nuevos objetivos a mayor y menor plazo, incluye a ciertas personas cercanas a nosotros, etc. El proyecto es tan vital y dinámico como la vida misma, porque *nuestra vida es nuestro proyecto*. “Proyectar” significa justamente, en su acepción filosófica, “poner delante”, “tirar hacia adelante” (es un término compuesto por el prefijo latino pro: “delante”, “hacia adelante”, y *jectum*: “lanzado”, “tirado”). Pero esto no debe confundirnos: hablar de proyecto significa también hablar de un presente y no solamente de un tiempo por venir. Nuestra situación actual es siempre parte de un proyecto de vida que abarca toda nuestra existencia y que hacemos más nuestro cuanto más auténticamente nuestras son las decisiones que tomamos y cuanto más conscientes somos del rumbo que les damos.

Alguien podría pensar que en realidad no hay uno sino muchos proyectos en la vida: un proyecto es comprar un auto, otro puede ser viajar a Europa, otro será casarse y formar una familia, etc. Cada

persona parece tener en marcha muchos proyectos a la vez; y esto es cierto. Pero cuando hablamos de un *proyecto vital* nos referimos al más abarcativo, que incluye a todos los demás subproyectos y los trasciende, porque es el que comienza con nuestro nacimiento y termina con nuestra muerte.

Sin embargo, en la vida hay muchas cosas que no nos gustan y que, de haber podido, no hubiéramos elegido como parte de nuestro proyecto: ¿por qué pensar entonces que el proyecto lo abarca todo? La respuesta es simple: porque en el proyecto no todo es consciente. Hay muchos aspectos relativos a nuestros deseos más profundos, más básicos y –muchas veces– más desconocidos para nosotros mismos, más inconscientes, que son los que toman la delantera en el curso de nuestro proyecto vital. Todo lo que en nuestra vida decidimos y hacemos depende, de manera más o menos directa, más o menos consciente, de nuestro **deseo**. Justamente por esto el proyecto vital es nuestra total **responsabilidad**, muchas veces a nuestro pesar. Pero la conciencia es un órgano que percibe el **sentido** o la dirección que le damos a ese proyecto. Y así como cada vida es diferente a las demás –subjetiva–, es también relativa e irrepetible.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

Como dice Viktor Frankl, la persona tiene que **captar y comprender** el sentido de la situación, tiene que reconocerlo, es decir que tiene que realizarlo. Este autor define entonces la conciencia como la capacidad específicamente humana de percibir el sentido único e irrepetible que está contenido en cada situación, y dice que, en síntesis, **la conciencia es el órgano que percibe el sentido**. Claro que muchas cosas siempre quedarán en la ignorancia, porque el hombre nunca sabrá definitiva y absolutamente si actuó bien o mal, si realizó realmente el sentido de su vida. Esta **incertidumbre** tiene que ser interpretada por el hombre dentro de su libertad, de manera que descubre el sentido que le está dando a su proyecto.

En este punto tenemos que hablar de los valores, porque la vida psíquica se mezcla con la dimensión ética de la acción humana. Así, las decisiones que tomamos como personas no son arbitrarias, ni tienen todas el mismo valor, sino que elegimos **libre y responsablemente** entre diferentes opciones éticas. Es así, entre niveles de mayor o menor conciencia del proyecto vital, como cada ser humano lo lleva adelante a través de las decisiones que realiza a lo largo de su vida, y es responsable de ellas.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

Actividad N°5

- 1) Investigar qué es el **existencialismo** en el campo filosófico, quiénes han sido sus representantes principales y enunciar al menos cinco ideas que caracterizan este movimiento.
- 2) A partir de la lectura del texto de Viktor Frankl transcrito a continuación, responder:
 - a) ¿Cómo aparece el concepto de **sentido**?
 - b) ¿Cómo es pensada la grandeza de la vida humana? ¿Por qué?
 - c) ¿Por qué habla de **deber** en la vida humana?

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary 135

- 3) Señalar qué ideas propias del existencialismo aparecen en el texto de Viktor Frankl. Fundamentar.

“¡Cuántas veces nos encontramos con un paciente que nos dice que su vida no tiene sentido alguno, ya que su actividad carece de cualquier valor superior! A estos pacientes hay que hacerles comprender ante todo que, en última instancia, es indiferente el puesto que una persona ocupe en la vida profesional y el trabajo que efectúa; lo que importa, fundamentalmente, es cómo trabaja y si ocupa o no realmente el lugar en que se halla situado. No es, pues, la mayor o menor magnitud de su radio de acción lo que importa, sino realmente el que llene o no el círculo de sus deberes. Un hombre corriente que cumpla realmente con los deberes concretos que le plantean la familia y su profesión es, a pesar de la ‘pequeñez’ de su vida, más ‘grande’ y ocupa un lugar más grande que cualquier ‘gran’ estadista que tenga en sus manos la posibilidad de disponer de un plumazo de la suerte de millones de hombres, pero que no gobierne sus actos ni tome sus decisiones con arreglo a la conciencia del deber”. (V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*)

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary

Cuerpo e identidad

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary

Si nuestro objetivo es estudiar teorías sobre procesos psicológicos, tal vez alguien podría sentirse despistado al ver el título de este apartado. Sin embargo, no es posible comprender la psicología si dejamos de lado el sustrato físico y biológico, porque el hombre es una unidad corporal con todos sus aspectos psicológicos constitutivos. Como afirma **Jean Piaget** (1896-1980), las explicaciones psicológicas derivan generalmente en apoyarse en la biología, en la lógica o en la sociología. Cuando analizamos funciones elementales como la percepción y la motricidad, que son constitutivas de nuestras respuestas y conductas, sería insensato no tener en cuenta los aspectos físicos, dada su estrecha vinculación con lo psicológico.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary

La NEUROPSICOLOGÍA estudia las relaciones entre el cerebro y la conducta, tanto en sujetos normales como en los que han sufrido algún daño cerebral. Trabaja en forma interdisciplinaria y aplica su conocimiento para la evaluación, tratamiento y rehabilitación de quienes padecen deficiencias, daños o lesiones en los mecanismos cerebrales subyacentes a uno o más comportamientos.

El desarrollo neuronal, es decir, el de las células que conforman el sistema nervioso, tiene lugar en la vida intrauterina y en los primeros cinco años de vida de un sujeto; son fundamentales para el despliegue de su inteligencia, de su psiquis, de su afectividad. Los niños que no reciben una alimentación adecuada durante ciertos periodos clave de su desarrollo pueden ver seriamente dañado o limitado su desarrollo. Hay al menos dos aspectos del sustrato biológico que están decisivamente comprometidos con el posterior desarrollo psíquico: por un lado, la cantidad y calidad

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary 137

alimentaria que se reciba en los primeros años de vida; y por otro lado, el bagaje genético. No se trata, quizás, de determinaciones del carácter o del estilo personal de cada uno, pero hay ciertos condicionamientos congénitos que –de acuerdo con la incentivación que el sujeto reciba también en los primeros años de su vida– se desarrollarán con mayor o menor fuerza.

Patologías como el Síndrome de Down o determinadas malformaciones cerebrales, cuyo estudio corresponde a la biología –y en algunos casos dependen específicamente de la genética–, afectan de forma sustancial el desarrollo psíquico y no pueden ser superadas fácilmente por un plan de estimulación temprana. La estructura biológica del sujeto determina y condiciona en estos casos el desarrollo futuro del aparato psíquico en su conjunto. Incluso en casos no patológicos como los mencionados –en los que claramente se puede apreciar lo determinante de los factores físicos– la herencia biológica de nuestro aparato psíquico está presente de manera crucial. Aunque son menos visibles que los patológicos, estos factores biológicos determinantes de la personalidad también forman parte de la herencia que porta cada sujeto: la tendencia a una personalidad más pasiva o más activa, cierta facilidad para comprender o realizar un tipo de actividades en lugar de otras, etc., forman parte de la constitución propia de cada sujeto. En algunos casos, las respuestas que reciba del medio en que se desarrolla, ya desde sus primeros días de vida, podrán facilitar o dificultar el desarrollo de esas potencialidades. Pero en otros casos sólo el complemento de un tratamiento que incida físicamente puede operar modificaciones.

En general son los neuropsicólogos, así como psiquiatras y neurólogos, los que se dedican al estudio y tratamiento de este sustrato biológico y de su incidencia en la psicología de cada individuo. Estas especialidades analizan la estructura y los problemas de la corteza craneana, de las diferentes zonas del cerebro, del funcionamiento neuronal, y utilizan las herramientas de la medicina –la farmacología, la cirugía, etc.– para tratar o eventualmente curar las diversas enfermedades, porque, justamente, es sobre el sustrato físico que ellos investigan y analizan los problemas.

BIOLOGÍA PARA LA PSICOLOGÍA

La psicología, como ciencia, no duda de que hay una relación entre la actividad cerebral y ciertas reacciones, sentimientos, sensaciones y conductas. Un electroencefalograma, por ejemplo, traduce o expresa en líneas de tinta la actividad eléctrica de las neuronas de la corteza del cerebro. Las situaciones armónicas, las de vigilia o sueño, las de nerviosismo, y muchas otras se reflejan de manera diferente en cada caso. Un electroencefalograma no puede dar cuenta de todos los procesos psíquicos; pero la presencia o ausencia de ciertos factores biológicos es un elemento de análisis imprescindible. Y no sólo sucede que lo biológico condiciona al psiquismo, sino que también es clara la influencia de factores afectivos sobre aspectos físicos. ¿Quién no ha oído decir que si está en una situación de riesgo le corre la adrenalina por el cuerpo, o que se sonroja por sentir algo vergonzoso, o que se puso pálido por recibir una mala noticia? Es evidente entonces, que los aspectos psíquicos y biológicos mantienen entre sí una estrecha influencia que no debe menospreciarse.

Los estudios biológicos, como el sustrato neuronal de la actividad psíquica, son –por lo tanto– fundamentales para comprender en su totalidad el campo de la psicología. No obstante las líneas más ortodoxas de las principales corrientes teóricas de la psicología, especialmente el psicoanálisis, rechazan esta línea de investigación por considerarla como una especie de intromisión de la medicina, la biología o la genética en el que considera su propio campo. Los ataques, en general, no son contra los estudios de las neurociencias (neurobiología, neuropsicología o neuropsiquiatría) o sus resultados –que en algunos casos no son contradictorios con los del cognitivismo, o con ciertos aspectos del psicoanálisis– sino la aplicación que estas investigaciones podrían tener. El temor de

muchos psicólogos es que el avance de la ciencia redunde exclusivamente en una **medicalización** de la sociedad, es decir, en una transformación de los padecimientos psicológicos en enfermedades que se “eliminan” con el suministro de fármacos. Por su parte, los investigadores en neurociencias responden que, por bienintencionada que pueda parecer esta reticencia, el rechazo de los estudios e investigaciones que podrían ampliar nuestro genuino conocimiento sobre la mente humana y su funcionamiento sólo puede conducir al oscurantismo. Como sostiene la psicóloga Débora Farberman, “toda actividad mental se apoya en un sustrato neurobiológico. Los sucesos vitales, la cultura, y los vínculos también determinan las conductas humanas. El modo en que estas dos dimensiones se entrelazan para cooperar en la producción de una conducta, sentimiento o pensamiento, sigue siendo un desafío a desentrañar por la ciencia”.

Actividad N°1

Luego de leer estos tres puntos de vista diferentes sobre la neuropsicología, debatir en clase las diferentes posiciones, identificando en cada caso:

- a ¿Por qué se rechaza el abordaje neurocientífico?
- b ¿Cuáles son sus riesgos?
- c ¿Cuáles son sus ventajas y aportes?

Posición 1: El peligro de la psicofarmacología

Por Eva Tabakián, psicoanalista.

Se podría pensar que los progresos espectaculares de los nuevos popes científicos permitirían a la biología una mejor comprensión de la vida y de la enfermedad mental y que ahora sí se les podría dar respuesta a los numerosos misterios que proponen la mente y la conducta humanas. Pero esto ha sido un error rotundo, porque hasta ahora además de este tipo de descripciones y del manejo de sustancias químicas que afectan a los neuromoduladores como la dopamina, no se ha avanzado mucho más, si es que es deseable que se siga avanzando, porque primero habría que preguntar hacia dónde. (...) El supuesto de la neurobiología es que todos los trastornos psíquicos están relacionados con una anomalía del funcionamiento de las células nerviosas, y dado que existe el medicamento correspondiente, ¿por qué no utilizarlo? Lo que a primera vista no se ve es que detrás de esta argumentación gravita el ideal de la normalización. (...) Tomemos el caso de la depresión, que parece ser la enfermedad de la subjetividad contemporánea, tal como fue la histeria en el siglo XIX. La depresión se convirtió en la epidemia psíquica de nuestros tiempos y hay tantos tratamientos como modalidades van apareciendo: endógenas, exógenas, circunstanciales como las que pueden aparecer en ciertos momentos precisos como el puerperio, etc. Es necesario recordar que la histeria no desapareció pero en general se prefiere tratarla como a una depresión. ¿Es ingenuo el reemplazo de una por otra?

En esta línea de búsqueda de la normativización y de un deseo no conflictivo, los psicotrópicos producen una corrección de las conductas no aceptables y suprimen los síntomas más dolorosos del sufrimiento psíquico pero sin buscar su significación. La psicofarmacología que había nacido en el intento de

devolverles a los locos su palabra y salvarlos de tratamientos abusivos e ineficaces, finalmente perdió parte de su prestigio al encerrar al sujeto en una nueva alineación. El peligro mayor es que la psicofarmacología permite a todos los médicos, especialmente a los clínicos, tratar de la misma manera toda clase de afecciones sin que se sepa a qué causas y por lo tanto a qué tratamientos responde.

Posición 2: Investigar sin trincheras

Por Débora Farberman, psicóloga del Hospital Garrahan, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Supongamos que un hombre llora porque le acaban de robar. Sería deplorable prescribirle antidepresivos. Sin embargo nadie podría negar que los antidepresivos son efectivos contra la depresión. Si la víctima del supuesto robo dejara de tomar esos antidepresivos, probablemente no habría mayores consecuencias. Pero si fuera una persona que padece un trastorno bipolar, tomar esa medicación podría desencadenar en él un cuadro de excitación maníaca. Como cualquier buena terapéutica, el mal uso de los psicofármacos puede resultar anodino en el mejor de los casos, dañino en los peores. Sin embargo los colegas que se oponen más furiosamente a la neurociencia en psiquiatría, la consideran un peligro moderno y cuestionan su legitimidad. Le reprochan concebir al ser humano en una forma simplista, carente de vida subjetiva. La acusan de reducir las enfermedades a un listado de conductas desviadas.

Años atrás se pensaba que el autismo infantil era causado por un mal vínculo entre la madre y el bebé. El autismo infantil es una de las psicopatologías más limitantes de la infancia: los niños que la padecen se comunican escasamente, no comparten juegos y pasan mucho tiempo realizando actividades estereotipadas. Con frecuencia tienen berrinches en los cuales agreden y lastiman y son expulsados de la escuela. Un especialista habría iniciado a los padres en un recorrido terapéutico destinado a desentrañar el vínculo inconscientemente hostil que los ligaba a su hijo. Con los conocimientos que aportaron las neurociencias hoy se sabe que la hipótesis vincular es incorrecta. El tratamiento óptimo combina varios abordajes, entre ellos psicoterapia para los padres, para tratar las consecuencias del trastorno y no las causas. Desde cada abordaje se busca mejorar aspectos del cuadro, pero no curar la enfermedad. Pueden usarse fármacos para suprimir los síntomas agresivos y entrenamiento conductual para adquirir interacciones básicas (sentarse cuando se lo piden, o hacer andar un auto de juguete en lugar de utilizarlo estereotipadamente). En forma tenaz y repetitiva el fonoaudiólogo buscará que el niño pueda incorporar expresiones verbales de uso frecuente e imitar la entonación adecuada.

Los críticos de la psiquiatría biológica objetarían el uso de la medicación por silenciar un mensaje; la terapia fonoaudiológica por imponer palabras ajenas y el entrenamiento conductual por excluir la creatividad. En su conjunto, todas estas estrategias serían descalificadas porque lejos de curar la enfermedad, sólo logran camuflarla. Sin embargo, esos logros permitirían al niño concurrir a la escuela, realizar paseos, integrarse en juegos con sus hermanos y mantener relaciones interpersonales extra familiares. Mientras no existan tratamientos curativos para una enfermedad, son logros muy valiosos conseguir paliativos, disminuir el deterioro y mejorar la calidad de vida del enfermo. (...)

Las neurociencias estudian y tratan especialmente la dimensión biológica de nuestra conducta y vida mental. No revelan la compleja red de intereses, deseos, conflictos, pensamientos, creaciones y pasiones de cada hombre singular. Delimitan denominadores comunes al funcionamiento psíquico de las personas. Se limitan a porciones acotadas de los problemas humanos sin confundir al hombre con esa porción de problemas. Querer soluciones rápidas no debería considerarse frívolo cuando lo que está en juego es enfermedad y dolor. Padecer mucho no nos hace más profundos y padecer menos no nos impide pensar. Más bien lo favorece. Cuando se accede a conocimientos nuevos es inevitable replantear conocimientos anteriores. Esto ocurre en cualquier campo de saber. Por eso los dogmas no son saberes, no se auto superan ni se corrigen con los nuevos descubrimientos. Patologías como depresión,

bipolaridad, autismo infantil, trastorno por déficit de atención, han encontrado en la neuropsiquiatría explicaciones más consistentes que las anteriores tanto para entender su origen como para tratar sus síntomas.

Los hallazgos de organicidad como causa de trastornos mentales no niegan el enorme poder que tienen los vínculos y las experiencias para causar, desencadenar, y especialmente mejorar el padecer psíquico. Al hombre no le alcanza con medios mecánicos para curar sus padecimientos mentales. Precisa de vínculos y de palabras también. La psicoterapia sigue considerándose un pilar de tratamiento. Queda mucho camino por andar, y no sabemos si la complejidad humana nos dejará conocer todos sus secretos. Investigar implica no atrincherarse en la teoría de pertenencia, ni enamorarse de las ideas propias ni atacar pasionalmente las ajenas. Ninguna de esas actitudes conduce a descubrimientos.

Posición 3: Si Freud viviera sería neurobiólogo

Por Marcelo Rubinstein, director del Departamento de Fisiología, Biología Molecular y Celular, Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos Aires.

¿Qué haría hoy Sigmund Freud si volviera a vivir por unos días? Tal vez su mayor interés sería, nuevamente, entender cómo funciona el cerebro humano, qué es el deseo, el sufrimiento, la enfermedad mental. Imagino que trataría de averiguar si hubo progresos en los últimos setenta años. Se pondría al día con los nuevos descubrimientos científicos e invenciones tecnológicas que permiten medir y visualizar variables y procesos impensados durante sus días. Estudiaría los avances en farmacología y la química del cerebro que permiten ahora conocer el mecanismo de acción de nuestros neurotransmisores, de la drogas psicotrópicas y de las de abuso. Leería sobre los notables avances en biología molecular y manipulación del ADN recombinante, sobre la organización del genoma humano y cómo en cada región del cerebro se activan distintos genes. Como especialista en hipnosis para indagar en las profundidades de la mente, le interesaría saber que ahora se pueden tomar imágenes –en tiempo real y con resolución espacial asombrosa– del cerebro de una persona despierta mientras resuelve un problema lógico, huele un aroma olvidado desde su infancia o presencia escenas de amor o violencia extrema.

Como tomador de cocaína y morfina le fascinaría enterarse que ratones de laboratorio también se auto administran estas drogas siguiendo una conducta compulsiva muy similar a la humana y utilizando los mismos circuitos y receptores.

Probablemente se maraville de los trabajos de imágenes cerebrales de Nora Volkow, quien logró medir cuántos transportadores de dopamina se deben bloquear para que un consumidor de cocaína experimente placer, y de los de muchos neurobiólogos que demostraron la función de varios genes en conductas complejas. Se interesaría por conocer los experimentos que llevaron a Arvid Carlsson, Eric Kandel y Paul Greengard a compartir el Premio Nobel de Medicina en 2000 por dilucidar las bases materiales de la neurotransmisión central y la memoria.

Freud se reuniría luego con sus seguidores y les preguntaría dónde han estado durante todos estos años. Contra qué molinos de viento han estado peleando. Les recordaría que los enfrentamientos irreconciliables entre pensamientos científicos esconden por lo general falsas antinomias alimentadas por ignorancias fundamentalistas y la necesidad de resguardar espacios de poder y de saberes limitados. Les diría que en esta enorme lucha de la mente humana por entender cómo ella misma funciona no se puede escatimar el uso de las nuevas armas disponibles. Imagino también, que les diría que aprendan su funcionamiento, las integren a las ya conocidas y las usen inteligentemente.

Fuente de las tres posiciones: *Revista de cultura Ñ, diario Clarín*, julio de 2006.

IMAGEN DEL CUERPO Y ESQUEMA CORPORAL

Veamos la importancia que las distintas corrientes en psicología otorgan al cuerpo en el desarrollo de la personalidad, analizando cómo se lo integra a la personalidad, qué es y cómo surge la imagen corporal. Como anticipamos, la psicología distingue entre la imagen que tenemos del cuerpo en nuestra mente y el cuerpo orgánico propiamente dicho. En primer lugar nos interesa ahora el cuerpo que cada sujeto construye y que tiene que ver con su propia historia, sus emociones y su relación con los demás. Se dice que la psicología –el psicoanálisis, en particular– no se ocupa del **cuerpo físico** sino de este **cuerpo construido**. La imagen del cuerpo es, para el psicoanálisis, un fenómeno inconsciente confeccionado a partir de las experiencias olfativas, gustativas, táctiles, etc. Se va estructurando por medio de la relación y comunicación con otros seres humanos; por eso se dice que la imagen del cuerpo es relacional.



● Françoise Dolto - Fuente Radio France

La médica y psicoanalista francesa **Françoise Dolto** (1908-1988) describió tres aspectos que constituyen la **imagen del cuerpo**. En primer lugar, una **imagen de base**, que es la que le permite al niño tener una experiencia de sí mismo como de un individuo, una experiencia básica de identidad personal, más allá de los cambios que el cuerpo va sufriendo en los diferentes momentos de su historia. A ésta la acompaña la **imagen funcional**, que es la del cuerpo en movimiento hacia el cumplimiento de sus deseos, de alcanzar lo que no se posee. Esta imagen implica un enriquecimiento de las posibilidades relacionales con el otro. Por último, la **imagen erógena**, que se refiere al lugar en el que se encuentra localizado el placer o el displacer. Dolto identifica también una **imagen dinámica**, que es la que engloba y mantiene unidas a estas tres imágenes. Corresponde al deseo de alcanzar el objeto que no se tiene, lo que falta, y por eso cohesiona a las demás, porque les da sentido unívoco en su perspectiva dinámica, en nuestro desenvolvimiento corriente.

Por otra parte, el psicólogo francés **Henri Wallon** (1879-1962) señaló que la conciencia del propio cuerpo se logra porque reconocemos la semejanza y también la diferencia de nuestro cuerpo con respecto al de los demás. Para llegar a construirlo, debemos atravesar por un largo proceso durante muchos años, desde nuestra infancia. Wallon dice que para el bebé, en un principio, el cuerpo se encuentra confundido con el medio. No hay una conciencia que pueda diferenciar lo propio de lo otro; por eso el bebé no percibe a su madre como a un ser diferente de sí mismo. En este momento simbiótico con su mamá, es ella quien lo tranquiliza, lo protege y le da todo lo que necesite; y es esta relación la que le da unidad a la experiencia de esta pluralidad de percepciones. Deberá pasar por un **proceso de individuación**, para formar la imagen de sí como diferente de la de los otros y las demás cosas del mundo. Aunque el enfoque de este psicólogo sigue en muchos puntos al de Jean Piaget, Wallon se diferencia porque le da un lugar fundamental a la construcción de la imagen del propio cuerpo, ya que –afirma– es en él donde confluye la relación entre el interior del ser humano y el mundo externo.

Cuando el bebé madura, atraviesa lo que Wallon llama la **fase del espejo**, lo que le permite reconocer las imágenes **exteroceptivas**, es decir, no las percepciones internas sino las que proceden del contacto con el mundo externo. Como sugiere la expresión, la fase del espejo tiene que ver



● Henri Wallon

con una percepción de imágenes: en principio, el niño no termina de ver la relación que existe entre la imagen y el objeto. Puede captar la diferencia entre ellos, pero todavía no percibe que la imagen depende o está subordinada a aquello que esa imagen representa (por ejemplo, una determinada persona). Estas dos fases se experimentan como dos realidades **independientes y yuxtapuestas**. Por eso es que el niño intenta tomar con su mano la imagen propia que ve en el espejo, porque tiene la ilusión de que esa imagen es tan real como la persona a la que pertenece. No puede tratar la imagen como si fuera una simple apariencia. Para que pueda pasar a la conciencia del cuerpo, lo primero que tiene que pasar en esta fase del espejo es poder diferenciar la imagen, como aparien-

cia de una realidad, de las cosas reales de las cuales tiene experiencia por medio de su propio cuerpo. Para poder lograr esto, debe primero haber desarrollado la **capacidad simbólica**, como hemos visto en el sistema de Piaget. Al llegar a este punto, el niño puede diferenciar una imagen del espejo –por ejemplo la imagen de su cuerpo reflejada, que no es el cuerpo mismo– de una imagen de los objetos externos a nosotros, por ejemplo, la imagen del cuerpo de su hermano, que no es un reflejo.

Ahora bien, la **imagen del cuerpo** no debe confundirse con el **esquema corporal**. Este último especifica al individuo como representante de la especie, es decir, es el mismo para todos los individuos (de una misma edad o que viven bajo un mismo clima). Se estructura a partir de la experiencia y del aprendizaje. La imagen del cuerpo, en cambio, es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia, y sintetiza nuestras experiencias emocionales en la relación con otros seres humanos. Volveremos luego a este punto.

Los psicólogos dicen a menudo que el esquema corpóreo es dinámico. Reducido a un sentido preciso, este término quiere decir que mi cuerpo se me revela como postura en vistas a una cierta tarea actual o posible. Y, en efecto, su espacialidad no es, como la de los objetos exteriores o como la de las 'sensaciones espaciales', una espacialidad de posición, sino una espacialidad de situación. Si, de pie delante de mi mesa, me apoyo en ella con mis dos manos, solamente éstas quedarán acentuadas y todo mi cuerpo seguirá tras ellas como una cola de cometa. No es que yo ignore la ubicación de mis hombros o de mis manos y toda mi postura se lee, por así decir, en el apoyo que éstas toman sobre la mesa. Si, estando de pie, tengo mi pipa en la mano cerrada, la posición de mi mano no viene determinada discursivamente por el ángulo que esta forma con mi tronco, mi tronco con el suelo. Sé donde está mi pipa con un saber absoluto, y por ende sé dónde está mi mano y dónde mi cuerpo, como el primitivo en el desierto está, desde el principio, orientado a cada instante sin tener que recordar y adicionar las distancias recorridas y los ángulos de derive efectuados desde el principio. La palabra 'aquí', aplicada a mi cuerpo, no designa una posición determinada con respecto a otras posiciones o con respecto a unas coordenadas exteriores, sino la instalación de las primeras coordenadas, el anclaje del cuerpo activo en un objeto, la situación del cuerpo ante sus tareas. El espacio corpóreo puede distinguirse del espacio exterior y envolver sus partes en lugar de desplegarlas porque este espacio es la oscuridad de la sala necesaria para la claridad del espectáculo, el fondo de somnolencia o la reserva de potencia vaga sobre los que se destacan el gesto y su objetivo".
(Maurice Merleau-Ponty, Fenomenología de la percepción)

Actividad N°2

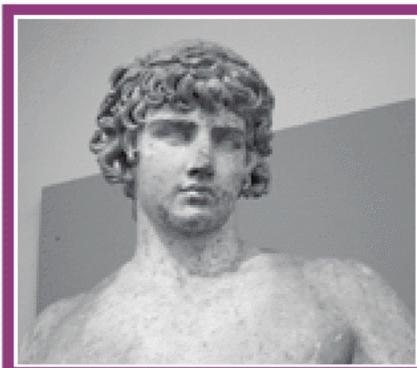
Luego de leer el siguiente párrafo sobre la noción de esquema corporal, responder:

- a ¿Qué importancia tiene el cuerpo y el esquema corporal en nuestra vida práctica?
- b ¿Cómo explicaría el autor que la relación entre mi cuerpo y los objetos determinan todas las coordenadas espaciales?
- c ¿Qué significa en este contexto “sistema práctico”?
- d Dar un ejemplo en el que se evidencie el concepto teórico desarrollado en este párrafo. Explicar el ejemplo dado.
- e Realizar una red conceptual en la que se incluyan los principales conceptos que aparecen en los dos textos de Merleau-Ponty leídos.

“El término ‘sobre’ implica la distinción de un arriba y un abajo, o sea, de un ‘espacio orientado’. Cuando digo que un objeto está sobre una mesa, siempre me sitúo en el pensamiento de la mesa o en el objeto y les aplico una categoría que, en principio, conviene a la relación de mi cuerpo con los objetos exteriores (...). La multiplicidad de los puntos o de los ‘aquí’ no puede ser constituida, en principio, más que por un encadenamiento de experiencias, en el que, cada vez, sólo uno de ellos se da en objetos; y esa multiplicidad se forma a sí misma en el corazón de ese espacio. Y, finalmente, lejos de que mi cuerpo no sea para mí más que un fragmento del espacio, no habría espacio para mí, si yo no tuviera cuerpo. El espacio corpóreo y el espacio exterior forman un **sistema práctico**, siendo aquél el fondo sobre el que puede destacarse, o el vacío ante el que puede aparecer el objeto como objetivo de nuestra acción (...).” (M. Merleau-Ponty, Fenomenología de la percepción)

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary

BREVE HISTORIA DEL CUERPO

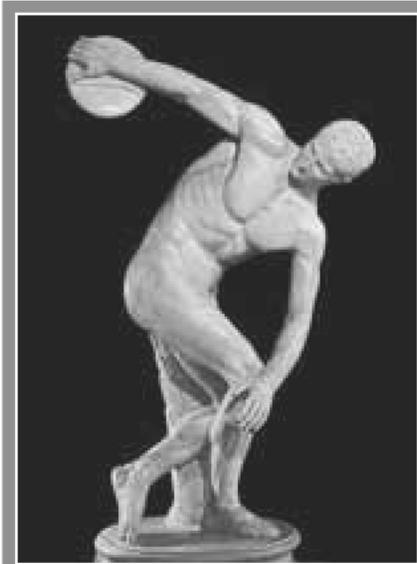


● El bello Antinoos de la escultura (entre el año 130 y el 138 d.C.) conservada en Delfos

Es imposible hacer una historia completa y total del cuerpo: las concepciones sobre el cuerpo han sido y seguirán siendo siempre cambiantes, pues tanto los aspectos que se perciben como los usos y costumbres en los cuales se enmarca la visión del cuerpo varían con las épocas, las civilizaciones, las clases sociales y las subculturas de cada comunidad humana. De modo que existen infinitas historias del cuerpo: más de lo que puede abarcar un relato con comienzo y final. Sin embargo, podemos sintetizar ciertos rasgos generales que muestran algunos cambios de perspectiva en relación con el cuerpo.

Hasta donde podemos adivinar por numerosos textos, ilustraciones y documentos diversos, en la Antigüedad

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary



● Discóbolo, de Mirón de Eleuterias (alrededor del 455 a.C.)

griega y romana el cuerpo era valorado como manifestación de **belleza** y como herramienta y fuerza de **trabajo**. De lo primero dan cuenta muchas obras de arte y documentos sobre festividades en las que los participantes danzan, realizan exhibiciones, desfiles y sobre todo competencias deportivas. En cuanto a su valor para el trabajo, ésta es la percepción del cuerpo que tienen, sobre todo, las clases menos favorecidas, pues eran las que realizaban el trabajo manual –y corporal– para la sociedad en su conjunto. La veneración de los cuerpos que encontramos en griegos y romanos, corre paralela con otra serie de corrientes que, mucho antes de que apareciera el cristianismo, profesaban un ideal de vida teórica, y sentían cierto desprecio por el cuerpo. A éste, por ser corruptible y transitorio, lo consideraban como una cárcel para el alma, que impedía el pleno desarrollo de las potencialidades espirituales. Por lo tanto, para estas corrientes había que intentar “desprenderse” de la tiranía del cuerpo y someterlo al gobierno del alma.

El **cristianismo** absorbió esta concepción, sobre todo lo hicieron algunas corrientes relativamente marginales de la primitiva Iglesia: maniqueos y gnósticos, quienes llegaron a considerar que todo lo material –por lo tanto, también lo corporal– es despreciable. Se sembró así un terreno propicio para el **ascetismo** que se desarrolló luego en la Edad Media. De hecho, en este periodo, la figura del ideal de santidad estaba asociada con la flagelación, el sacrificio y el rechazo por el cuerpo, a tal punto que sólo limpiarlo equivalía a manchar el alma. Hubo santos que se vanagloriaban de no haber visto su propio cuerpo en más de treinta años.

En los últimos siglos de la Edad Media se puede verificar, sin embargo, un importante desarrollo de la imaginación naturalista y reivindicación de las funciones corporales. En el siglo XIII, por ejemplo, volvieron a practicarse las disecciones anatómicas en Europa, con el fin de conocer mejor el cuerpo humano.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

La dinámica de la sociedad y de la civilización medievales es el resultado de una serie de tensiones: tensión entre Dios y el hombre, tensión entre el hombre y la mujer, tensión entre la ciudad y el campo, tensión entre lo alto y lo bajo, tensión entre la riqueza y la pobreza, entre la razón y la fe, entre la violencia y la paz. Pero una de las principales tensiones es la que se produce entre el cuerpo y el alma. Y más todavía en el interior del cuerpo mismo. De un lado, el cuerpo es despreciado, condenado, humillado. En la cristiandad, la salvación pasa por una penitencia corporal. En el umbral de la Edad Media, el papa Gregorio Magno califica al cuerpo de ‘abominable vestimenta del alma’. El modelo humano de la sociedad de la alta Edad Media, el monje, mortifica su cuerpo. (...) Abstinencia y continencia se hallan entre las principales virtudes. (...) No obstante, en el siglo XIII, la mayor parte de los teólogos ponen en evidencia el valor positivo del cuerpo ya en la tierra. (...) Para Santo Tomás, el placer corporal es un bien humano indispensable que debe regirse mediante la razón a favor de los placeres superiores del espíritu, porque las pasiones sensibles contribuyen al dinamismo del impulso espiritual”. (De Jacques Le Goff y Nicolas Truong, Una historia del cuerpo en la Edad Media.)

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
eb145



● Albert Dürero, *Autorretrato* (1500)

El Renacimiento (siglos XV y XVI), no obstante, fue el periodo que incentivó de manera generalizada la curiosidad y la mirada no despectiva sobre el cuerpo, al enfatizar el lugar central que ocupa el ser humano en la organización del cosmos. La disección de cadáveres se generalizó en las universidades, y el estudio de la anatomía se hizo una disciplina **científica**, basada en la observación directa de los cuerpos. Las obras de arte renacentistas (de Leonardo Da Vinci a Miguel Angel Buonarroti, de Durero a Rembrandt, y muchos otros) son prueba de este creciente interés. En estos primeros siglos de la Modernidad, la visión del cuerpo humano también se procura “objetiva y científica”.

Es una visión que, en cierta medida, se acentuó en el siglo XIX en el contexto de la Modernidad, con los enormes y extraordinarios avances de la medicina y la farmacología; comenzando por el descubrimiento de la penicilina, que permitió detener las –hasta entonces mortales– infecciones. Estos avances, que se proyectan hasta hoy y sobre todo hacia el futuro, ampliaron de manera decisiva la

expectativa de vida de los seres humanos por medio de su abordaje científico del cuerpo y sus características fisiológicas. Por otra parte, los avances técnicos y mecánicos (en materia de relojería, por ejemplo) volvieron posible el antiquísimo anhelo de lograr la construcción de autómatas: máquinas vivas capaces de reproducir automática y mecánicamente determinadas funciones corporales de los seres vivos. Cuenta la leyenda que el filósofo Rene Descartes (1596-1650) había creado una, aunque seguramente el caso sea propio del mito. El esplendor de los autómatas tuvo lugar en el siglo XVIII.



● La bella autómatas de la película *Metrópolis* (1927), de Fritz Lang

f1d9b0da ebrary

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary

Actividad N°3

La obra reproducida a continuación es La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp, cuadro que Rembrandt terminó en 1632. Investigar las condiciones en las que se pintó, y relacionar estos datos con lo estudiado sobre la relación con el cuerpo en el Renacimiento y la primera Modernidad.



—● La lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp (1632), de Rembrandt

LA MODERNIDAD: MÁQUINAS Y CUERPOS ALIENADOS

Ya avanzada la Modernidad, la **Revolución Industrial** que se desarrolló entre los siglos XVIII y XIX, produjo una nueva forma de concebir al cuerpo. Entre los principales factores que impulsaron



● Niños trabajadores fabriles, durante la Revolución Industrial

esta primera revolución figuran los avances científicos y técnicos, los cuales –junto con los procesos políticos de colonización– permitieron a las principales potencias europeas pasar de una economía mayoritariamente agrícola y ganadera a la industrialización, con la consiguiente maquinización de la producción. Esto comportó también la maquinización de las rutinas laborales, lo que llevó a disciplinar los cuerpos en función de las demandas de los nuevos ritmos de la producción. Los cuerpos pasaron a formar parte de **engranajes mecánicos** ya

no dependientes de factores climáticos, como en la producción rural, sino de las necesidades industriales del **capitalismo** floreciente. En este marco los cuerpos se convirtieron en herramientas mecanizadas y también en portadores de enfermedades derivadas de ese modo de vida que, en las clases trabajadoras, podía llegar a ser extenuante.

La Revolución Industrial, así como los cambios políticos que en diversas partes del planeta siguieron a la Revolución Francesa, alentaban la participación de la burguesía en la vida política. Esto marcó también una concepción de los cuerpos a la medida de las inquietudes burguesas: demandas de educación, de momentos de ocio y esparcimiento, de goce estético, etc. Estas demandas, si bien surgen entre las clases ociosas, se proyectan como modelos sociales a todas las clases. En este periodo, los intelectuales comenzaron a advertir sobre el fenómeno de la alienación: el término deriva del adjetivo latino *alienus*, y del pronombre indefinido *alius* (en griego: *állos*), que significa “otro”. Alienación significa, por lo tanto, volverse otro, volverse extraño, y alude al hecho de alejarse de uno mismo, de la propia esencia o naturaleza. La palabra se suele usar todavía hoy para referir a quienes padecen locura o viven marginados de la comunidad. También para indicar genéricamente el **malestar** del hombre en la civilización industrial moderna, que lo lleva a sentirse alejado de sus raíces.



● Charles Chaplin en su filme *Tiempos Modernos* (1936)

Los filósofos modernos John Locke (1632-1704), Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), Johann Gottlieb Fichte (1762-1814), Friedrich Schelling (1775-1854) y Georg Hegel (1770-1831) emplearon, en diversos sentidos, el concepto de “alienación”. Pero Karl Marx (1818-1883) y Friedrich Engels (1820-1895) ampliaron el análisis del fenómeno de la alienación, al que consideraron un efecto de la sociedad industrial capitalista y de su manera de ejercer “la explotación del hombre por el hombre”. Para Marx y Engels, la principal causa de alienación es económica y está dada por:

- la división del trabajo,
- la propiedad privada de los medios de producción.

En la Escuela de Frankfurt, corriente neomarxista surgida hacia 1923, Herbert Marcuse (1898-1979) propuso una variante de esta visión. Para él, la alienación no es exclusiva del modo capitalista de producción sino que involucra a toda sociedad **industrial y tecnológica**. Según Marcuse, en ella el hombre siempre está alienado pues no puede realizarse en su trabajo: encuentra reglas ya ideadas por otros, está capturado por eventos en todo sentido externos y pierde así su libertad.

Sigmund Freud (1856-1939) también incorporó la noción de alienación. Según el psicoanálisis, el individuo vive la contradicción del choque entre **naturaleza y cultura**. Para Freud, se trata de una contradicción irreversible, ya que el proceso de civilización al que apunta la elección de la cultura, solo puede ser vivido como una alienación, pues implica el sacrificio de las pulsiones inmediatas que son parte de la propia naturaleza. Este es el precio que el individuo paga, según Freud, para vivir en la civilización, pero quienes consideran que ese es un precio demasiado alto, o no encuentran las herramientas emocionales o cognitivas para hacer frente a esa contradicción, caen en la confusión de la que provienen la neurosis o, en casos mucho más graves, la psicosis.

En el siglo XX, mientras crecía la tendencia a la alienación, otro fenómeno de alcance global que impactó decisivamente en la concepción de los cuerpos –al menos en los países occidentales– fue la **revolución sexual**. Esta fue impulsada por el desarrollo y la difusión generalizada de la píldora anticonceptiva, desde 1960. Si bien desde la Antigüedad existían métodos anticonceptivos, la posibilidad de tener relaciones sexuales sin correr riesgos de un embarazo no deseado provocó un auténtico cambio en las costumbres y en la moral sexual, que se volvieron mucho más permisivas. Como resume Mario Margulis, “la revolución sexual de los años 60 impactó con gran intensidad en las instituciones que regulaban la vida afectiva y familiar. Sus consecuencias no se manifestaron en todo su alcance en los primeros años sino que durante décadas siguieron extendiéndose las ondas de cambio producidas por la fuerte alteración de un modelo que arraigaba en siglos de antigüedad. Uno de los principales ejes de ese modelo era el férreo control social sobre el cuerpo femenino, y una gama de prohibiciones e interdicciones sobre la sexualidad que se extendían a variados aspectos de la vida social y familiar. Dio lugar a un proceso de sucesivas libertades y adaptaciones, desafiando los equilibrios anteriores y acelerando el cuestionamiento y la transformación de instituciones seculares, como el matrimonio y la familia”.

Se pueden considerar efectos de la revolución sexual la generalización que se ha dado, en las últimas décadas, de toda clase de relaciones sexuales, así como la aceptación general de las relaciones prematrimoniales, el reconocimiento y normalización de la homosexualidad y de otras formas de sexualidad, incluso la legalización del matrimonio homosexual en algunos países. Como consecuencias derivadas se pueden enumerar el aumento de las parejas de hecho (uniones sin matrimonio), retraso en la edad de contraer matrimonio y de tener hijos, la aparición de hijos fuera del matrimonio, uniones civiles y matrimonio entre personas del mismo sexo, así como la aparición de nuevos tipos de familias: monoparentales (formadas por un solo individuo que es padre o madre de los hijos), familias homoparentales (aquellas formadas por una pareja homosexual y sus hijos: adoptados o concebidos por inseminación, alquiler de vientre, etc.). Como se dijo, esto ha sido posible por la difusión y generalización de métodos anticonceptivos: píldora anticonceptiva, dispositivo intrauterino, preservativo, anticoncepción de emergencia, así como de la legalización, en varios países, de plazos para la práctica del aborto a petición libre de la mujer.

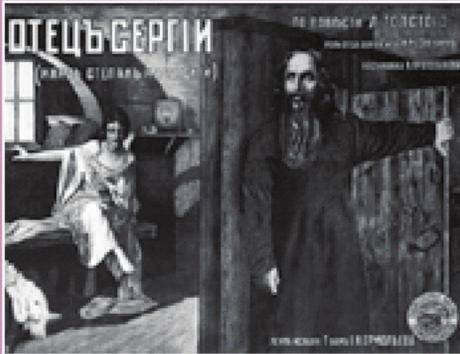
Según algunos, la revolución sexual implicó la “recuperación plena del cuerpo humano y su desnudez”, y de la sexualidad como parte integral de la vida humana cuestionando el papel tradicional del matrimonio. Para otros, en cambio, sus efectos también comportan una progresiva mercantilización y despersonalización del uso del cuerpo, de los placeres y –en algunos aspectos– de la vida humana.

Actividad N°4

En grupos, leer y discutir los siguientes textos literarios:

- *El padre Sergio*, de León Tolstoi,
- *La metamorfosis*, de Franz Kafka,
- *Oliver Twist*, de Charles Dickens,
- *La nariz*, de Nicolai Gogol.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary



● Afiche de *El padre Sergio*, de León Tolstoi



● Niñas trabajadoras, en un filme inspirado en *Oliver Twist*, de Charles Dickens



● Ilustración para *La metamorfosis*, de Franz Kafka



● *La nariz*, de Nicolai Gogol

Luego, describir la relación que mantienen con sus propios cuerpos los protagonistas de cada relato. Explicar y justificar qué concepción del cuerpo está implícita en sus actitudes.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16 ebrary

EL CUERPO COMO MERCANCÍA EN LA POSMODERNIDAD

Como anticipamos, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, en un contexto filosófico dominado por el positivismo, se arriba a una visión fiscalista del hombre, considerado como un objeto que debe adecuarse a lo útil y práctico, y que responde sin fisuras a la imagen objetiva que sobre él proyecta la pujante ciencia médica moderna. A esta visión, deben sumársele otros factores:

- ▶ la mercantilización del cuerpo, que corre paralela a la generalización del capitalismo y el consumismo como modelo de vida;
- ▶ la tecnificación del cuerpo, determinada por los avances técnicos y tecnológicos, aplicados a la consecución de ideales estéticos de belleza y productividad.

Si bien estos fenómenos no comienzan en la Posmodernidad, sino que en muchos sentidos están ya presentes en la Modernidad, al liberarse las costumbres y los usos tradicionales asociados al uso del cuerpo, ellos adquieren mucha mayor radicalidad. Al punto que los cuerpos y las partes del cuerpo se convierten en objetos de comercio. Como escribe el médico y ensayista mexicano Francisco González Crussí: “Se venden y se compran células, secreciones, tejidos y órganos. A medida que avanza la biotecnología, se multiplican las posibilidades de compraventa. Y, como se estila en la sociedad capitalista, existen hasta bancos que atesoran y administran la riqueza. Por ejemplo, hay bancos de esperma. En los Estados Unidos, los donadores ganan entre cincuenta y cien dólares por ‘entrega’, y se les permite hacer hasta tres entregas por semana. Las mujeres venden sus células reproductoras, los ovocitos, y cobran unos cinco mil dólares por cosecha, ya que la recolección de esas células es más problemática. Hay bellas modelos que anuncian la venta de sus ovocitos hasta por cincuenta mil dólares. Una pareja de millonarios con problemas de infertilidad prometía pagar hasta 150.000 dólares por los ovocitos de una mujer que respondiera a sus detalladas especificaciones: la querían alta, con ojos azules y con educación universitaria, entre otras cosas”.

La falta de una legislación acentúa las situaciones dilemáticas en torno a estos usos del cuerpo: existen bancos de sangre donde se extraen ciertos productos del plasma, cuya venta es extremadamente reutilizable. También se alquilan vientres. Se trata, en muchos casos, de mujeres de menores recursos que aceptan engendrar el hijo de otras personas a cambio de un pago y –en muchos casos– también el silencio sobre el origen biológico de ese hijo. Una vez más, el avance del mercado es mucho más veloz que las decisiones éticas y las regulaciones legales de estas prácticas cada vez más frecuentes y sobre las cuales no reflexionamos en profundidad. Pero la venta de partes del cuerpo está mucho más difundida: se venden placentas para fabricar cosméticos; huesos para coleccionistas y compañías de abastecimientos médicos; cordones umbilicales, a las compañías que extraen de él células madre. Estas, a su vez, se comercializan para el eventual futuro tratamiento de enfermedades que pudieran llegar a surgir. Como en el caso del alquiler de vientres, esta práctica apenas está regulada en la mayoría de los países en los que se lleva a cabo. González Crussí sostiene que incluso se comercializa la transpiración. Según algunos especialistas, el sudor humano contiene feromonas, sustancias capaces de producir atracción en los individuos del sexo opuesto. Por eso, la compañía inglesa Kiotech produce toallitas empapadas en feromonas extraídas de sudor humano, que se venden con el sugestivo nombre de X-cite. “La comercialización del cuerpo humano –concluye González Crussí– es un fenómeno sin precedentes. Plantea problemas éticos y filosóficos que cuestionan los valores más fundamentales de nuestra existencia. Nos obliga a interrogarnos qué significa ser un ser humano”.

Actividad N°5

- a Investigar en grupos cuáles son los organismos que en la Argentina se dedican a:
 - ▶ gestionar el alquiler de vientres;
 - ▶ conservar y gestionar la venta de células madre;
 - ▶ conservar y gestionar la venta de ovocitos y espermia para fertilización.
- b Informarse sobre cuáles de estas instituciones son públicas y cuáles privadas, qué regulación tienen y de qué manera cobran por sus servicios.
- c Plantear si existen dilemas éticos resultantes de esta situación.
- d Finalmente, compartir en clase estos datos obtenidos y debatir entre todos las consecuencias que tiene cada situación para la formación de la identidad personal.

EL CUERPO IDEAL Y LOS TRASTORNOS DE IDENTIDAD

En el niño, la imagen corporal se desarrollará básicamente a partir de la relación emocional con sus padres y de lo que ellos le transmitan acerca de su estado físico. Desde los primeros meses de vida, es decisiva la importancia de la familia –básicamente los padres– y luego el grupo social más amplio, que ya no depende de la familia, sino que también la atraviesa y la condiciona. De modo que, si bien en principio esta imagen se conforma a partir de las experiencias del recién nacido y del niño a lo largo de su infancia, existen también determinaciones sociales y culturales que influyen sobre su imagen corporal durante toda la vida. Sin embargo, hay etapas en las que la influencia social es más decisiva. En la niñez, los modelos corporales se conforman sobre todo en relación directa con el grupo primario: sobre todo la madre y el padre, luego los hermanos. Durante la **adolescencia**, en cambio, los modelos más decisivos provienen de un ámbito social más amplio: la sociedad en la que el individuo vive y, principalmente la cultura del sub-grupo al que cada individuo pertenece. Y si la adolescencia es más proclive a estas influencias es porque durante esta etapa todavía no ha conformado definitivamente la identidad: al contrario, este proceso se encuentra en pleno desarrollo al comienzo de la adolescencia y hacia el final de la adolescencia terminará de completarse.

El psicoanálisis interpreta el proceso que se atraviesa en la adolescencia como el enfrentarse a **tres duelos**. Estos duelos son **procesos de pérdida y reubicación** dentro de la perspectiva de individual, familiar y social.

- 1) El primer duelo es el del **cuerpo perdido**: el cuerpo infantil se modifica, cambia en poco tiempo y comienza a desarrollar algunas potencialidades. Además del estirón, en los varones comienza a aparecer la barba y el bigote, la voz cambia, etc., mientras que en las mujeres, las curvas se

hacen más pronunciadas, a medida que aparecen los ciclos de ovulación; en varones y mujeres, los cambios hormonales se traducen en acné, modificaciones en el peso, en el volumen de vello, en el humor, etc. Es necesario un tiempo en el que la imagen del propio cuerpo se acomoda al nuevo estado y en esto consiste justamente el duelo del cuerpo perdido: el cuerpo de la infancia que ya no está, y en cuyo lugar comienza a aparecer el cuerpo adulto.

- 2) El segundo duelo que el adolescente debe atravesar es el de **los padres de la infancia**. La relación que en principio era de idealización, porque los padres eran vistos como perfectos y omnipotentes, cambia: el adolescente va descubriendo a sus padres reales, sin idealización; con sus errores, sus limitaciones e incapacidades, que durante la infancia no podían percibirse porque los padres proveían todo lo que, cuando se era niño, uno necesitaba. El duelo por esta des-idealización se manifiesta a través de enfrentamientos, discusiones, distanciamientos.
- 3) Finalmente, el adolescente sufre el duelo por **el rol y la identidad infantiles** que parecen evaporarse súbitamente. De hecho, las expectativas respecto del adolescente ya no son las mismas que antes: su rol en los diferentes ámbitos sociales también cambia. Y la nostalgia por volver a ser niño (o por no dejar de serlo) crece.

Para el psicoanálisis, en esta etapa de la vida se completa una faz importante de la nueva identidad puesto que en ella se termina de constituir el ideal del yo (los valores que rigen la conducta, los ideales a los que se aspira, el reconocimiento del otro, etc.), siempre a partir de y en relación con las expectativas y deseos de los mayores: padres, maestros, líderes.

Ahora bien, en cada momento, las diferentes sociedades tienen valores más o menos estables sobre lo que se considera bello, aceptable, patológico, feo, reprochable en relación con el cuerpo.



● Cuerpo ideal y autoestima, según Quino

Como se dijo, en cada momento y en cada cultura existe una diferente relación con el cuerpo y así también existe una serie de valores –positivos y negativos– asociados al cuerpo; valores que, especialmente durante la adolescencia, estamos tentados a seguir y cumplir. Por ejemplo, un cuerpo delgado, musculoso y bronceado por el sol es, en nuestra sociedad, un modelo de belleza y, hasta cierto punto, un signo de salud. Pero para quienes nacieron a fines del siglo XIX, estas mismas características no eran signos de belleza y salud sino, quizás, de que ese individuo vivía trabajando la tierra o en un horno de ladrillos, todo el día bajo el sol. Mientras que en ese momento, probablemente los cuerpos rellenos, blanquecinos y de curvas generosas eran los que se consideraban bellos, distinguidos y saludables.

Actualmente, el modelo estético de cuerpos delgadísimos y a la vez voluptuosos que se ha impuesto desde hace varias décadas suelen tener un impacto profundo y, en muchos casos, nefasto. Por un lado, ha desarrollado una compulsión por modelar el cuerpo y transformarlo según un modelo fijo, en una exagerada sumisión a las cirugías plásticas. Algunos especialistas consideran que se trata de una **nueva adicción**, asociada a una búsqueda compulsiva del goce en el propio cuerpo, y estimulada por una oferta creciente, que pone la cirugía estética “al alcance de todos”. Según un informe publicado en enero de 2013 por la Sociedad Internacional de Cirugía Plástica Estética (ISAPS), la Argentina ocupa el puesto 21 entre los países que más cirugías estéticas realizan, lista cuyo primer lugar lo ocupa Estados Unidos.

Los cirujanos plásticos también han alertado recientemente sobre el crecimiento de la patología conocida como el **trastorno dismórfico corporal** (TDC). El TDC es una preocupación exagerada por un defecto imaginado (o incluso real, pero leve) en la apariencia física, que causa un malestar significativo y puede llegar a deteriorar la vida social, laboral y afectiva del individuo. El TDC genera una **imagen distorsionada** del propio cuerpo: personas extremadamente críticas de su físico, apariencia o imagen corporal a pesar del hecho de no tener un defecto o deformación objetiva que lo justifique. En algunos casos, los que padecen el TDC –hombres y mujeres por igual– evitan aparecer en público, o salen de su casa sólo de noche para que no se los vea, o terminan por no ir a trabajar, aislándose por completo. Las principales obsesiones son con la piel, cara, genitales, arrugas, dientes, pecho, nalgas, cicatrices, asimetría facial, pelo, vello facial, labios, nariz, ojos, cabeza, muslos, piernas, abdomen, orejas, barbilla, etc. Los hombres se preocupan generalmente de los genitales, mientras que las mujeres suelen preocuparse más con su cara, pelo y pecho. Los enfermos de TDC creen que son tan horribles que no son capaces de interactuar con otras personas o funcionar normalmente por miedo al ridículo y a la humillación. Aunque los familiares y amigos le digan que el defecto imaginado no es tal, ese defecto sin embargo existe en los ojos del que sufre de TDC, quien no entiende que los demás no puedan verlo. En su práctica, Freud tuvo al menos un paciente con este trastorno; el aristócrata ruso Sergéi Pankéyev, llamado “El hombre de los lobos”. Pankejeff, que mostraba excesiva preocupación por su nariz, llegó a evitar exponerse en público.

El TDC está estrechamente relacionado con el trastorno compulsivo y excesivo de la **anorexia**. Esta patología, aunque es considerada –como la bulimia– patologías o trastornos alimentarios graves (de hecho pueden llegar a terminar con la muerte del paciente) están vinculados a las distorsiones de la imagen corporal. Si bien no se puede señalar como causa directa de bulimia y anorexia la exhibición de modelos de cuerpos inalcanzables, la difusión constante de estas imágenes, a través de mecanismos publicitarios y de los diferentes productos de la cultura de masas (cine, TV, etc.), no contribuye a tratarlas como patologías ni individual ni socialmente. La anorexia y la bulimia, aunque se traducen de manera muy evidente en el cuerpo, sólo pueden ser abordadas, en toda su complejidad, como trastornos psicossomáticos, en los cuales la presión social de un paradigma, la percepción de la propia imagen corporal distorsionada, la compulsión al consumo y los mecanismos de autodestrucción se combinan de manera feroz, llegando en ocasiones a estados incontrolables desde un punto de vista psicológico y médico.



Actividad N°6

Luego de leer el texto de Guillermo Obiols, identificar (y discutir con el resto de la clase) la posición de este autor sobre las siguientes cuestiones, estudiadas en este módulo:

- a Duelos en la adolescencia actual.
- b ¿Construcción de la imagen corporal en la Modernidad y en la Posmodernidad.
- c Relatividad de los modelos estéticos.
- d Valores sociales e imagen corporal.

“El adolescente de la Modernidad se encontraba perdiendo el idealizado y mimado cuerpo de la infancia, teniendo en perspectiva un periodo glorioso de juventud y lejos aún de lograr un cuerpo con características claramente adultas. El bebé, el niño eran modelos estéticos, se los pintaba, esculpía, grababa, para no perder ese momento de máximo esplendor, esa cercanía con la belleza angelical. El adulto joven constituía el ideal estético por excelencia y el adulto maduro por su parte alcanzaba un cuerpo con características claramente definidas: las mujeres debían tener un cuerpo redondeado, un poco pesado, matronal, que daba cuenta de su capacidad de procrear y su dedicación a la casa y crianza de sus hijos. Iría luciendo con los años canas, arrugas y kilos, no como vergüenza sino por el contrario como muestra de honorabilidad y fuente de respeto. Por su parte los hombres también adquirirían kilos, abdomen o ambos, lentes, arrugas, calvicie, bigotes o barbas canas que les darían un aspecto digno de la admiración de las generaciones más jóvenes.

En este contexto el adolescente lucía un aspecto desgraciado. Nada se encontraba en él de admirable, estéticamente rescatable. Es cierto que aún hoy nadie postula como admirable la cara cubierta de acné ni los largos brazos o piernas alterando las proporciones, pero también es cierto que la mirada que cae hoy en día sobre el adolescente es muy diferente. Su cuerpo ha pasado a idealizarse ya que constituye el momento en el cual se logra cierta perfección que habrá que mantener todo el tiempo posible. Modelos de 12, 14 ó 15 años muestran el ideal de la piel fresca, sin marcas, el cabello abundante y brillante, un cuerpo fuerte pero magro, tostado al sol, ágil, en gran estado atlético, en la plenitud sexual, un modelo actual que no responde al ideal infantil ni adulto típico de la Modernidad. Si clásicamente la juventud fue un ‘divino tesoro’ porque duraba poco, ahora se intenta conservar ese tesoro el mayor tiempo posible. Mucha ciencia y mucha tecnología apuntan sus cañones sobre este objetivo. Cirugía plástica, regímenes adelgazantes y conservadores de la salud, técnicas gimnásticas, trasplantes de cabello, lentes de contacto, masajes e incluso técnicas que desde lo psíquico prometen mantenerse joven en cuerpo y alma.

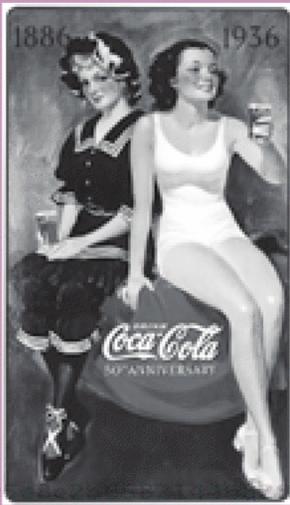
Cuando la técnica no puede más, el cuerpo cae abruptamente de la adolescencia, supuestamente eterna, en la vejez sin solución de continuidad. Cae en la vergüenza, en la decadencia, en el fracaso de un ideal de eternidad. Podemos entonces preguntarnos: ¿qué ha pasado con el duelo por el cuerpo de la infancia que hacía el adolescente moderno, adolescente que sólo era un pasaje desde la niñez a un ideal adulto? El adolescente posmoderno deja el cuerpo de la niñez pero para ingresar de por sí en un estado socialmente declarado ideal. Pasa a ser poseedor del cuerpo que hay que tener, que sus padres (¿y abuelos?) desean mantener, es dueño de un tesoro.

Si tomamos como metáfora el cuerpo arquitectónico de la ciudad, y el reciclaje posmoderno en vez de la piqueta, la mezcla de lo viejo con lo nuevo, a nivel de la persona adolescente resulta que el cuerpo infantil no es totalmente reemplazado por un cuerpo adulto, hay una mezcla y modificación parcial de ciertas características. Por lo tanto no habrá una idea neta del duelo, de sufrir intensamente la pérdida del cuerpo de la infancia. ¿Puede haber un duelo por el cuerpo perdido o ‘no hay drama’?”. (G. Obiols, *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*)

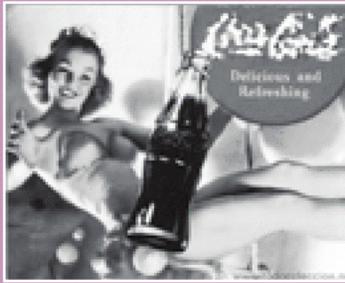
Actividad N°7

Identificar en las imágenes que siguen a continuación (publicidades de Coca Cola en diversas épocas y en distintos países), los mensajes implícitos acerca de:

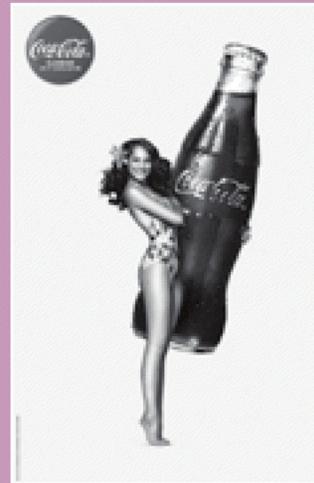
- a Diversos modelos de cuerpo.
- b Relación de cada época con el cuerpo.
- c Actitudes y afectos ligados al modelo corporal.



1



2



3



4



5

Actividad N°8

Investigar en grupos:

- a Qué es la anorexia y qué es la bulimia.
- b Qué instituciones públicas la tratan en la Argentina.

Luego compartir la información obtenida con el resto de la clase.

CUERPOS MANIPULABLES, IDENTIDADES VIRTUALES

En virtud de los avances en las tecnologías de comunicación, la etapa que hoy vivimos suele llamarse “la era digital”. ¿Cuál es la relación con el cuerpo y cuál el modelo de cuerpo que propone esta época de la humanidad? Algunos antropólogos señalan que en este mundo digital los cuerpos –al igual que las identidades– son considerados como meros conjuntos de informaciones y por lo tanto pueden manipularse de la misma forma que la información, que circula y se reproduce en forma virtual, reprogramando la sustancia de la que partió, como un hardware sobre el cual pueden configurarse diferentes softwares, a gusto del consumidor. Como en la doble metáfora que ofrece la informática, los seres humanos parecen ser capaces hoy de manipular tanto sus partes tangibles (hardware), sean centrales o periféricas, como sus componentes lógicos, sus programas y capacidades de acción (software).

Por un lado, el desarrollo y la difusión generalizada de la genética parecen listos para ofrecer a los individuos, al igual que ocurre con los viejos modelos de teléfono celular o de computadora, un periódico *upgrade* o actualización hacia un modelo de mejor calidad disponible en el mercado. Cuestiones como el genoma humano, la salud y la buena figura como imperativos, la enfermedad como error en el código, la prevención como gestión de los riesgos y otras de esta índole obligan a reflexionar sobre el vínculo que estamos trazando con nuestra corpórea humanidad. Si el hombre del Humanismo renacentista se construía a sí mismo “tallando esa sustancia dócil mediante la educación y la cultura” hoy resulta inquietante ver cómo parece concebirse como en permanente proceso de reconfiguración, mediante la reprogramación genética o la bioingeniería, con el riesgo de entrar –como señala la investigadora Paula Sibilia– en una era de “formateo de cuerpos y almas cuya meta es la productividad”.

Si, como hemos estado estudiando, en la Modernidad los engranajes de las fábricas que regían en la sociedad industrial podían ser analogías útiles para explicar el mundo como un mecanismo de relojería, y el cuerpo humano como una máquina formada por huesos, músculos y órganos, en los últimos años ha ido surgiendo otro conjunto de imágenes y metáforas, que –según la antropóloga Sibilia, autora del libro *El hombre postorgánico*– emanan del universo digital e informático, y comienzan a impregnar nuestros cuerpos y subjetividades.

Opina Sibilia: “En este nuevo contexto, la vieja naturaleza desencantada y mecanizada del mundo industrial se ve desafiada, de modo que sus mecanismos deben ser actualizados y reconfigurados. Así, con la teoría molecular del código genético, la vida se ha convertido en información y la naturaleza se ha vuelto programable. De ese modo, tanto la vida como la naturaleza han ingresado en el proceso de digitalización universal que marca nuestra era. La tecnociencia más actual ha inaugurado una promesa tan fascinante como aterradora: la posibilidad de efectuar modificaciones en los códigos informáticos que animan a los organismos vivos (vegetales, animales, humanos). Basta observar los discursos mediáticos que constantemente divulgan estas investigaciones y descubrimientos, para intuir que se trata de una operación comparable a la edición de software por parte de los programadores de computadoras. Esta ambición de reprogramar el genoma de cada especie biológica (incluso la humana) o el código genético de cada individuo en particular, con el fin de corregir sus ‘fallas’ o ‘errores’ como si fueran programas de computación, forma parte de una nueva utopía: el sueño de trascender nuestra limitada condición biológica con la ayuda de las herramientas tecnocientíficas. (...) Su propuesta más fabulosa consiste en recurrir a la evolución *postbiológica* o *postevolución* para crear un tipo de hombre *postorgánico*, cada vez más inmune a las enfermedades y al envejecimiento, un cuerpo refractario a la finitud”.



El problema del descubrimiento del genoma humano, por Daniel Paz



Por Kappel

Por otra parte, la era digital ofrece otras formas de diversificar la propia identidad mediante las redes sociales y otros espacios virtuales. Uno de los fenómenos más curiosos es Second Life, que propone a los usuarios prácticamente una “segunda vida”, como indica el título. Se trata de un espacio virtual que recrea una ciudad imaginaria pero con todos los ingredientes de una real y quienes se integren a ella deben asumir un “avatar”, un “otro yo”. En Second Life es posible cambiar el propio nombre (el apellido se elige de una lista preestablecida), la edad, el sexo, la religión, el color de piel, el oficio, la familia, los rasgos de la personalidad, los gustos, como construcción de una identidad alternativa. Second Life propone a todos un cuerpo escultural y la tendencia general –escribió hace algunos años el intelectual italiano Adriano Sofri– “se inclina por el conformismo (transgresiones incluidas) pero las cosas podrían cambiar: quizás un día se vuelvan más numerosos los que, siendo, quién sabe, altos y rubios y ricos estén tentados a hacerse una doble vida de pelados y petisos y pobres (...) para probar el efecto de ser pobres, negros, gordos o gatos callejeros sin tener que pagar la fianza”. En 2007, cuando Sofri escribió estas líneas, había 5 millones de usuarios registrados en Second Life.

Ahora bien, la principal actividad que propone Second Life a sus usuarios, por ahora, es la vía del consumo y la acumulación (existen objetos virtuales que se compran y venden, con dinero virtual, los Linden-dólares), así como las relaciones virtuales que estas prácticas puedan comportar. Las grandes marcas comerciales de informática, telefonía, indumentaria, etc., casi todas tienen su presencia en Second Life. La nueva utopía virtual parece proponer,

por el momento, “un paraíso terrenal –como insiste Sofri– creado según las reglas del mercado”. Las identidades alternativas no parecen todavía un ámbito de desarrollo de las potencialidades humanas sino –por el momento– una profundización de su rol como consumidores y en sus aspiraciones a una apariencia ideal a los ojos de los demás.

Esta misma obsesión con la mirada de los demás es uno de los riesgos que ven los psicólogos y neurocientíficos en relación con el uso que se hace de las redes sociales, que concentran un número mucho mayor de usuarios. Se calcula que más de 150 millones de personas abren cuentas en Facebook para “estar en contacto” con “amigos”, compartir sus fotos, la agenda de sus movimientos, y sus reflexiones ocasionales. Unos 6 millones son usuarios del micro-blog Twitter, en el cual las “comunicaciones” no pueden exceder los 140 caracteres.

La neurocientífica británica Susan Greenfield, profesora de Farmacología de la Universidad de Oxford y directora de la Royal Institution, una de las principales entidades científicas de su país, afirma que “las redes sociales pueden desencadenar la disminución de la concentración, necesidad de gratificación instantánea y disminución de las habilidades no verbales, como la capacidad de hacer contacto visual en las conversaciones”. Según ella generan complicaciones para establecer relaciones que no tengan raíces en Internet: “Mi temor –sostiene Greenfield– es que estas tecnologías están puerilizando el cerebro, llevándolo al mismo punto en el que se encuentra el cerebro de los recién bebés, que precisan reafirmar continuamente que ellos existen, y se sienten atraídos por ruiditos y luces brillantes, y tienen escasa capacidad para focalizar la atención pues sólo puede vivir el momento”. Esto se traduce, según la especialista, en déficit de atención e incapacidad de comprender a los demás, en un marco de relaciones reales, no virtuales. De hecho, Greenfield considera que las redes sociales, los juegos de computadora y online, los mensajes de texto instantáneos, el chat, etc. sin duda lleva a un decrecimiento de los niveles de atención y vincula esto con el autismo, en el cual los pacientes muestran enormes dificultades de comunicación, pero se ven particularmente cómodos con la computadora: “Por supuesto –dijo Greenfield– que no sabemos si el aumento actual del autismo se debe más bien a una mayor capacidad de diagnosticar la enfermedad o –en el caso de que haya un verdadero aumento– si puede relacionarse de algún modo con la creciente tendencia de la gente a pasar el tiempo en relaciones de pantalla. Sin duda es una cuestión que deberíamos considerar”.

Actividad N°9

El escritor mexicano Juan Villoro relata, en el siguiente texto, una aventura en Second Life. Luego de leerla, discutir en grupos:

- a ¿Con qué propósito se establecen relaciones en Second Life, según Villoro?, ¿y según su amigo?, ¿y según la vecina de su amigo?
- b ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de cada una de estas visiones de las relaciones virtuales?

“Hace unos meses, mi amigo Julián Sorín empezó a llevar una vida paralela. No me refiero a que haya sido reclutado por un servicio de inteligencia ni a que sostuviera amoríos clandestinos: se convirtió en habitante de secondlife.com, el sitio virtual que ya tiene millones de pobladores.”

El interés por duplicar la experiencia puede venir del deseo de convertirte en alguien distinto o de ser el mismo en otras circunstancias. Quien se inscribe en Second Life asume un “avatar”, el “otro yo” que lo representa en un espacio del tamaño de Boston. En ese far west digital es posible cambiar de sexo, raza, religión, oficio y hasta de equipo de fútbol. Además, puedes comprar cosas en Linden Dollars y asumir una personalidad adicional como mascota o criatura fantástica. El territorio de las transfiguraciones permite ser un bombero asiático o un dragón posmoderno.

‘No creas que se trata de un sitio para hacer contactos’, me alertó Julián. Second Life no es un medio para aliviar la realidad sino una realidad alterna. A diferencia de lo que pasa con otros juegos, no propone competir sino convivir, lo cual genera algunos conflictos. No faltan los intrusos con pésimo carácter y suficientes conocimientos de software para arruinar lo que hacen los demás. La tierra de la gran promesa virtual incluye locos y secuestradores. En esos casos se puede abandonar el juego y reportar al hostigador.

La IBM y la agencia Reuters han abierto despachos en Second Life y hay gente que paga los tallarines del mundo real con lo que vende en esa tierra de las representaciones.

La mayoría de los usuarios son muy jóvenes o muy viejos, gente con tiempo para una vida adicional. Sin saberlo, una adolescente australiana puede relacionarse con un anciano paraguayo que acaso despreciaría en la limitada vida real.

Julián empezó a pasar cuatro horas diarias ante la computadora. Su vida paralela es adictiva y poco a poco se convierte en su vida principal. Tal vez el sitio se llama Second Life como medida tranquilizadora, una forma de sugerir que esa zona de las vivencias sigue siendo secundaria y no significa una abducción hacia otro mundo.

Hace unos dos meses Julián renunció a su trabajo de dibujante en un despacho de arquitectos y abrió una galería para pintores virtuales en Second Life. En un par de horas vendió 26 iguanas que cambian de piel conforme avanza el día y que el propietario puede apreciar como un reloj orgánico. ‘Tu vida va a ser un caos: no debería contarte estas cosas’, me dijo Julián, temeroso de que me enganche en la red por su culpa. Visité el sitio y el paisaje me deslumbró, pero sonó el timbre de mi casa y regresé al camión del gas, la cotidianidad y sus urgencias.



—● Avatares de Second Life en pantalla

En rigor, mi segunda vida es lo que me cuenta Julián. Lo interesante de un personaje no es tanto lo que hace sino por qué lo hace. La tensión e incluso la discrepancia entre las causas y las acciones suele producir buenas historias.

La vida paralela de Julián proviene del despecho. Una dramática decepción amorosa lo llevó a desconfiar de todo contacto humano y a aislarse con una disciplina que hubiera dado mucho de qué hablar en un pueblo pequeño, pero que nadie notó en el D.F.

Cuando mi amigo supo de Second Life escogió una personalidad insólita: un doble capaz de convivir con la desgracia, con una cicatriz bien trazada en la mejilla, aficionado a los rincones oscuros de la ciudad y al rock nihilista; su mascota sería el canario negro de los mineros y los samuráis existenciales. Julián quiso superar los traumas negando la posibilidad de esperanzarse: vivir como si no existiera la felicidad, con funcional recelo por el prójimo. Así fue como encarnó en Second Life: un galerista que exhibe la belleza con cara de apocalipsis.

Mi amigo asumió con tal congruencia su actitud sufrida y asocial que despertó curiosas simpatías. Es posible que la gente sea más comprensiva en un lúdico ambiente artificial. El caso es que sus iguanas virtuales le han reportado más ganancias que todos sus dibujos en papel Ingres. La historia de Julián representa una fuga psicológica perfecta, típica de un tiempo donde lo decisivo es intangible. Una decepción amorosa y la consecuente misantropía, lo prepararon para ser un crack del mundo digital. Pero esto aún no lo hace interesante como personaje: lo decisivo fue que su evasión se convirtió en una novedosa forma de socializar.

Una chica entró a la galería donde exhibe las iguanas que cambian con el sol y no vio ninguno de los cuadros: se concentró en la cicatriz que Julián usa en ese mundo. El flechazo fue instantáneo: aquella mujer amó todos los defectos del avatar creado por mi amigo (él sólo encontró virtudes en la visitante).

El romance prosperó hasta que el misántropo violó el código fundamental del juego: quiso encontrar a la persona detrás del personaje. Hubo diálogos titubeantes y una respuesta de escalofrío: 'Soy tu vecina'. Después de estas palabras, Julián oyó un golpe en la pared.

¿Podía el azar objetivo trabajar suficientes horas extras para que eso fuera una simple coincidencia? No podía. La chica tenía una estrategia: entró a Second Life para localizar y seducir al vecino que le gustaba desde antes, en el mundo que sólo es real. Lo había visto mil veces en el edificio sin que él reparara en ella; lo estudió con tal devoción que al ingresar a la segunda vida le dijo todo lo que él deseaba oír.

Al otro lado del muro vivía la mujer que había creado esa inquietante estratagema. ¿Tenía caso visitarla? Second Life no es una agencia de contactos. Verla era refutar la alteridad. ¿Valía la pena volver a la primera realidad, buscar a alguien que huele y respira, unir sus departamentos de manera superconcreta?

¿Qué hiciste?, pregunté azorado. Julián Sorín me vio de modo ambiguo, como si admitiera una derrota agradable: 'Nadie escapa a su propia piel', dijo. Supe que había conocido a su vecina. Luego agregó, en forma inolvidable: 'Quise joderme, pero se me atravesó la realidad'.

Se llama Segunda, pero es en verdad una doble vida. Segundas vidas tenemos todos, en parte, y es más: mientras sólo hay dos mejillas para ofrecer, vidas sucesivas podemos tener casi como un gato. Pero aquí se trata de dos vidas a la vez: la cosa doble. El yo y su avatar. Avatar es un término exótico que reemplaza a Alias; conozco chicas gitanas con 13 alias en los prontuarios policiales; pero el avatar vale para la figura, no sólo para el seudónimo. (Second Life tuvo un pico de registraciones cuando las caras de los avatares se volvieron expresivas, y aprendieron a sonreír).

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

MÓDULO

8

La psicología como teoría y como praxis

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

Si bien en nuestro país el principal campo de desarrollo de la psicología es la clínica –es decir, la que se ocupa de las teorías y herramientas para tratamiento de pacientes con trastornos psicológicos–, el estudio de la psicología ofrece muchas otras aplicaciones. Ellas están articuladas con un conjunto cada vez más grande de prácticas sociales, que van desde la investigación y la enseñanza hasta la gestión empresarial; desde el estudio de las organizaciones hasta la psicología forense o la orientación vocacional.

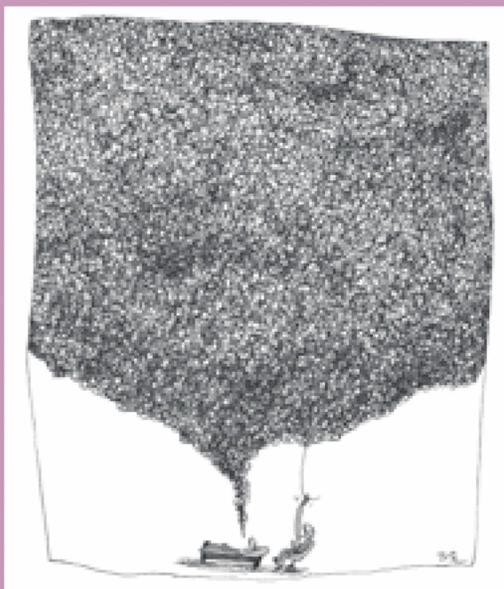
Como hemos visto al comienzo de este libro, en sus orígenes, la psicología no se interesaba por el estudio de las patologías sino que se consideraba una parte de la filosofía: ya sea entendida como un eje de la gnoseología (la rama de la filosofía que estudia qué y cómo los seres humanos podemos conocer), ya sea como un núcleo central de la ética (la rama de la filosofía que estudia las conductas humanas y las motivaciones para la acción). Los primeros aportes a la psicología, antes de que esta disciplina se constituyera como un campo de saber independiente, provienen de la filosofía de Platón y Aristóteles (en el siglo IV a.C.), de René Descartes (1596 - 1650), John Locke (1632-1704), David Hume (1711-1776), Immanuel Kant (1724 - 1804) y Franz Brentano (1838-1917), entre otros. Wilhem Wundt (1832-1920) fue la figura clave de la transición entre el pasado filosófico de la psicología y su continuidad como ciencia natural. Wundt fue el creador del primer laboratorio experimental en psicología y el responsable de su establecimiento como disciplina académica en las Universidades.

Como hemos visto en los módulos anteriores, fueron muchas y muy diversas las líneas teóricas que surgieron en el siglo XX, a partir de esta independencia disciplinaria de la psicología. Hoy, la investigación teórica se desarrolla desde la plataforma de alguna de las teorías sobre el psiquismo en vigencia (la teoría cognitiva, la sistémica, el psicoanálisis, el conductismo, etc.), o a partir del campo puramente experimental de las ciencias biológicas (neurociencias, investigación genética, etc.). En algunos pocos casos, esta labor teórica –la que está llamada a abrir nuevos horizontes a la psicología del siglo XXI– se realiza de manera interconectada, ya sea en función del tratamiento de las patologías de la salud mental, o para tratar de conocer mejor el desempeño de las llamadas funciones psicológicas superiores, es decir: la atención, la percepción, el pensamiento, la memoria, el lenguaje y el aprendizaje.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
eb163



Un poco de historia



—● El psicoanalista, su paciente y su “historia clínica”

Uno de los desarrollos más antiguos de la psicología –cuando todavía estaba asociada a la filosofía y no constituía una disciplina autónoma– fue el **asociacionismo**. Con este nombre se conoce a la teoría sobre la asociación de las ideas, las sensaciones y las representaciones en la mente. Las raíces de esta teoría se pueden rastrear hasta la Antigüedad. En el siglo IV, Aristóteles afirmaba que la primera fuente de conocimiento para el ser humano son las sensaciones (vista y oído, sobre todo, y en menor medida tacto, olfato y gusto) y las experiencias que logramos tener a través de ellas. Radicalizando la posición aristotélica, en la Modernidad, John Locke sostenía que la mente humana es, al nacer, una *tabula rasa*: una pantalla vacía, sin ideas innatas, y que la experiencia de los sentidos (no la razón) es la que nos enseña a formar representaciones. David

Hume, por su parte, consideraba que la mente es un espejo de las representaciones de la naturaleza, aspirando siempre a darle sentido al mundo. Immanuel Kant se apartó del punto de vista de los empiristas como Hume: para él la experiencia se conforma por medio de la suma de sensibilidad más racionalidad (entendimiento). Los sentidos nos dan sensaciones, y la racionalidad nos da conceptos: ambos, sensaciones y conceptos, deben unirse para formar la experiencia, pero ninguna de las dos cosas aisladas funciona. Como afirma Kant: las sensaciones solas son ciegas y los conceptos solos, vacíos. Desde este punto de partida, la corriente asociacionista postuló, en el siglo XIX, que toda conciencia es el resultado de la combinación y asociación de determinados elementos simples y últimos derivados de los sentidos. Fue Wundt quien rechazó las bases del asociacionismo, al propugnar la necesidad de la experimentación en psicología, mostrando que la introspección filosófica no proporcionaba una respuesta adecuada a las preguntas que se hacía la psicología. Wundt enfatizó la importancia de la **apercepción**, a la cual señaló como la causa de la síntesis en totalidades que realiza la mente y la base de todas las formas superiores de pensamiento (lenguaje, razonamiento, etc.). Wundt también reconocía la existencia de otros procesos psicológicos pasivos, como las asimilaciones, y analizó estados anormales de conciencia como sueños, estados hipnóticos y alucinaciones. Se ocupó de los sentimientos y propuso una clasificación en tres alternativas: placer-desagrado, activación alta-activación baja, atención concentrada-atención relajada, aunque no alcanzó resultados concluyentes para la psicología posterior en este campo. Si bien algunos discípulos de Wundt intentaron estudiar el pensamiento por la “introspección sistemática” (un procedimiento más cercano al psicoanálisis que a la psicología experimental), la generación siguiente, en general, rechazó su división de la psicología en ciencia natural y “psicología de los pueblos” (relacionando la psicología con variantes etnográficas y culturales) y reformuló la importancia de la experimentación para sistematizar el análisis de los procesos mentales superiores.

CAMPOS DE INTERVENCIÓN

Además del estimulante horizonte que propone la investigación teórica en psicología, decíamos que la práctica más habitual de la psicología, al menos en el país, es el de la psicología clínica. No obstante, no es la única: una variada gama de posibilidades se abre para la intervención de los especialistas en psicología en instituciones de todo tipo: empresas, clubes, organizaciones sociales, escuelas e incluso en el Poder Judicial. Veamos un poco cada especialidad.

La PSICOLOGÍA CLÍNICA es un enfoque de la psicología, con sus teorías y prácticas, que a partir de la observación y el análisis de aspectos biológicos, intelectuales, afectivos, sociales, psíquicos, pretende comprender y mejorar la conducta humana, de modo de promover el bienestar psíquico de la condición humana.

Su campo de intervención se divide entre ámbito público y ámbito privado. Muchos hospitales y unidades sanitarias cuentan con su área de psicología, que atiende gratuitamente a la población que requiere sus servicios. También existe una vasta red, mucho más amplia, de instituciones privadas que brindan estos servicios. En la Ciudad de Buenos Aires y en muchos municipios del conurbano bonaerense, esta red se amplía todavía más si consideramos la cantidad de profesionales que ejercen como psicólogos en consultorios privados.

Según una investigación realizada por un equipo de la UBA (Universidad de Buenos Aires), y publicada en marzo de 2010, hay 57.631 psicólogos en actividad en nuestro país, tal como se reproduce en la Tabla 1. Los autores de la investigación aclararon que la estadística es “una aproximación preliminar” dado que “la cantidad de psicólogos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) es estimativa, pues no existe Colegio de Psicólogos al cual sea obligatorio inscribirse para ejercer y al que se pueda consultar”. Si bien los registros de matriculación del Ministerio de Salud son precisos, “no pueden dar cuenta de la cantidad de profesionales que, viviendo fuera de la CABA, se matriculan en ella para trabajar”, ni detectar cuántos “psicólogos de la CABA se matriculan en jurisdicciones vecinas que pertenecen a la provincia de Buenos Aires”, pues el fenómeno de las dobles matriculaciones es intenso en los alrededores de CABA así como en otras zonas del país.

La misma investigación ubica a la Argentina en primer lugar en el mundo en cantidad de psicólogos. Esta cantidad fue creciendo entre 2004 y 2010. Pues si en 2004 las mediciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) situaban a la Argentina en primer lugar, con 43.000 psicólogos (106 cada 100.000 habitantes), seguida por Dinamarca –tal como revela la Tabla 2–, en cambio el estudio de Alonso, Gago y Klinar identificó 46.754 psicólogos (es decir: 121.4 cada 100.000 habitantes), lo que acentúa la diferencia comparativa. “Argentina podría estar entre un 26% y un 45% por encima de los valores asignados a Dinamarca”, concluyen los autores del estudio.

Tabla 1: Distribución Geográfica de Psicólogos/as Activos/as:

ZONA	Cantidad de Profesionales	% Sobre Total	Poblacion en 2008 (INDEC)	% Sobre Total	Habitantes por Profesional	Profesionales por 100000 habitantes
CAPITAL FEDERAL	24000	41,8	3043581	7,7	127	789
BUENOS AIRES*	13827	23,8	15652177	37,9	1105	91
CORDOBA	4909	8,5	3340541	8,4	680	147
SANTA FE	3795	6,5	3242551	8,2	861	119
MENDOZA	2164	3,8	1729660	4,4	799	125
TUCUMAN	2074	3,6	1475384	3,7	711	141
RIO NEGRO	972	1,7	587476	1,5	615	163
ENTRE RIOS	847	1,5	1250787	3,2	1483	67
NEUQUEN	735	1,3	547742	1,4	745	134
SAN JUAN	690	1,2	695549	1,8	1008	99
SALTA	620	1,1	1234632	3,1	1974	51
MISIONES	394	0,7	1077987	2,7	2736	37
CHUBUT†	392	0,7	480684	1,2	1175	85
SAN LUIS	360	0,6	437544	1,1	1215	82
JUJUY	314	0,5	679975	1,7	2166	46
CHACO	301	0,5	1062186	2,6	3496	29
LA PAMPA	285	0,5	333550	0,8	1170	85
CORRIENTES	232	0,4	1013443	2,5	4368	23
SANTA CRUZ*	203	0,4	225820	0,6	1113	90
SGO. DEL ESTERO	190	0,3	865546	2,2	4809	21
CATAMARCA	157	0,3	388416	1	2474	40
LA RIOJA	146	0,3	341297	0,9	2337	43
T. DEL FUEGO, A. e IAS*	142	0,2	126212	0,3	889	113
FORMOSA	122	0,2	538883	1,4	4425	23
Totales	57631	100	39.745.613	100	690	145

Políticas: Fuente: INDEC, elaborado en base a los resultados del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

* Alonso M.M., Gago P.T. (2007) Relevamiento sobre la formación y distribución de Psicólogos en Argentina.

Actualización a 2006. XII Congreso Argentino de Psicología. San Luis.

† Alonso M.M., Gago P.T. (2006) Panorama cuantitativo de los psicólogos en Argentina 2007 (Poster).

● Cantidad de psicólogos en la Argentina

Tabla 2: Comparación internacional 2005:

PAIS	PSICOLOGOS POR 100000 HABITANTES	CANTIDAD DE PSICOLOGOS	POBLACION EN 2004
ARGENTINA #	106,0	43000	38.692.150
DINAMARCA	89,0	4569	5.375.000
FINLANDIA	79,0	4121	5.216.000
NORUEGA	69,0	3086	4.562.000
ALEMANIA	51,5	42501	82.529.000
CANADA	39,0	11110	31.743.000
BRASIL	31,8	57448	180.695.000
USA	31,1	92380	297.043.000
ECUADOR	29,1	3839	13.193.000
NUEVA ZELANDA	28,0	1093	3.895.000
CHILE	15,7	2512	15.997.000
URUGUAY	15,1	519	3.439.000
CUBA	9,0	1020	11.329.000
BOLIVIA	5,0	449	8.973.000
FRANCIA	0,0	3022	60.434.000
PERU	4,0	1193	27.967.000
ITALIA	3,2	1836	57.346.000
ESPAÑA	1,9	781	41.129.000
GUATEMALA	0,7	89	12.681.000

Fuente: WHO Atlas: Country Profiles On Mental Health Resources 2005

Según nuestros estudios: 46754 psicólogos, 4121 psicólogos y 190.000 hab

● Psicólogos en el mundo

Fuente: "Profesionales de la psicología en la República Argentina. Síntesis cuantitativa 2008", de Modesto Alonso, Paula Gago y Domeica Klinar, *Anuario de investigación* vol. 17, Buenos Aires, 2010.



Actividad N°1

Luego de leer el siguiente artículo periodístico, que retoma los puntos principales de la investigación de Alonso, Gago y Klinar, responder:

- a** ¿Qué relación encuentran los investigadores entre la cantidad de graduados de las carreras de Psicología y la atención efectiva en salud mental en nuestro país? Justificar la respuesta.
- b** ¿Qué áreas de la psicología son, según este estudio, las más desatendidas?
- c** Proseguir la búsqueda en el propio municipio, investigando: ¿cuántos profesionales de la psicología están empleados en las instituciones de salud mental públicas?

¿Cuántos psicólogos son demasiados?

Si bien la Argentina lidera el ranking de países con mayor cantidad de expertos en psicología y cada vez son más los ámbitos que se ven beneficiados por los conocimientos de estos profesionales, un estudio realizado por especialistas de la Universidad de Buenos Aires revela que en el país aún hay serias dificultades para aprovechar este valioso recurso.

Por Agustina Sucrí

Desde la creación en la Argentina de la carrera de Psicología –en la década del 50–, hasta el año pasado, egresaron casi 70.000 estudiantes, cifra que coloca al país en una situación “ventajosa” respecto a los recursos humanos disponibles en el área de la salud mental, aunque –según advierten los expertos– la realidad muestra que buena parte de ese potencial está “desaprovechado”.

El estudio “La psicología en Argentina. Aspectos cuantitativos de su evolución y de su situación actual”, realizado por un equipo de investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires (UBA), brinda un claro panorama, hasta hace algún tiempo desconocido, sobre el contexto que envuelve hoy a esta profesión.

Los resultados obtenidos en la investigación, dirigida por el licenciado en Psicología Modesto Alonso, “indican que el total de egresados desde 1957, cuando se creó la carrera de Psicología en la UBA, hasta julio de 2008 fue de 69.004 psicólogos, formados en 37 universidades sobre 39 existentes (10 públicas y 29 privadas)”.

En tanto, en el ámbito profesional” se detectaron 57.631 psicólogos en actividad, es decir, un psicólogo en actividad cada 690 habitantes”, o dicho de otro modo, 145 psicólogos cada 100.000 habitantes. Asimismo se indica que el 85% de los psicólogos activos son mujeres.

Ya en 2005 la elevada tasa de profesionales de la psicología colocaba a la Argentina en el primer puesto de la lista de 24 países relevados por el Atlas de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

En ese entonces, la Argentina contaba con 121 psicólogos cada 100.000 habitantes, seguida por Dinamarca con 85 psicólogos cada 100.000 habitantes. Los últimos en el ranking elaborado por la OMS eran Guatemala y Egipto, donde se registró menos de 1 profesional cada 100.000 habitantes.

El trabajo de Alonso y equipo (...) también pone de manifiesto un “desequilibrio” en la distribución geográfica de los profesionales activos: mientras en la Ciudad de Buenos Aires había –en 2008– 789 psicólogos cada 100.000 habitantes, seguida por Río Negro con 163 y Córdoba con 147, en Santiago del Estero esa proporción sólo llegaba a 21 psicólogos cada 100.000 habitantes.

“En 2005 teníamos más de un 50% de psicólogos más que en Dinamarca. En 2008 tenemos 145 psicólogos cada 100.000 habitantes, es decir que la brecha sigue agrandándose”, destacó Alonso en una entrevista con *La Prensa*. “El problema es que ya un estudio de William Robiner mostraba que en países que tenían entre 29 y 45 psicólogos por 100.000 habitantes había subocupación o desocupación. Por lo tanto, el problema aquí es mucho más grave”, aseguró el experto.

“Además faltan estadísticas, faltan políticas, faltan leyes que permitan aprovechar la enorme cantidad de psicólogos que tenemos, que pueden trabajar en las fábricas, en empresas, en los hospitales –muchos más de los que tenemos actualmente–, sobre todo teniendo en cuenta que prácticamente el 90% de los psicoterapeutas de la Argentina son psicólogos, mientras que en los años 40 y 50, el 95% eran médicos”, graficó.

El estudio desarrollado por Alonso, junto a Paula Gago y Domenica Klinar, muestra que la mayoría de los psicólogos activos –entre un 50% y un 90%, el porcentaje varía según la provincia– están abocados a la psicología clínica. En cambio, la psicología educacional concentra a entre un 5% y un 40% de los profesionales; la psicología forense a entre el 1% y el 11%; la psicología laboral a entre el 0,1% y el 10%; y la psicología comunitaria a entre el 1% y el 2%.

En opinión del director de la investigación, la desocupación que en la actualidad enfrenta un número importante de psicólogos responde a una “falta de presupuesto para colocar esa gente y mejorar la calidad de vida de la población como se podría”.

“Hoy –añadió Alonso– la gente tiene más conocimientos sobre los beneficios de la psicología y se han dado importantes avances, como ser la incorporación de los psicólogos en las obras sociales y prepagas. La conciencia que la gente, y sobre todo los médicos, tienen de que el psicólogo existe, que es útil su actividad terapéutica para ayudar a la gente, hace que haya más demanda pero no hay suficientes efectores contratados para satisfacer esa demanda, con condiciones dignas de trabajo y con presupuestos que permitan contratarlos; entonces siempre hay cola o aparece el problema de cómo se regulan los honorarios”. (...)

Mencionó que en este momento la psicología se está aplicando en cualquier ámbito, ya sea laboral, educacional, forense, “donde algo requiera entender cómo somos, qué hacemos y cómo podríamos ser menos disfuncionales y más proactivamente positivos para la calidad de vida”. Por eso, Alonso insistió en que el análisis no debe recaer en si son muchos o demasiados los psicólogos que hay en el país, sino en cómo sacar el máximo provecho de ellos para el bienestar de todos.

Fuente: Diario *La Prensa*, febrero de 2010.

La PSICOLOGÍA EDUCACIONAL es la psicología aplicada al campo de la educación. Se interesa por los procesos que le permiten comprender y modificar procesos de aprendizaje y de enseñanza, para lograr un mejor desarrollo de las capacidades de las personas. Puede encontrar aplicación en la psicopedagogía (psicología de la enseñanza), en la investigación o en la formación de enseñantes.

En la psicología educacional, se busca aplicar los conocimientos para comprender y modificar comportamientos en todos los aspectos de la realidad vinculados con la educación y el aprendizaje. El objetivo de un psicólogo educacional está concentrado en reflexionar e intervenir sobre esos comportamientos apuntando al desarrollo de las capacidades individuales, grupales e institucionales relativas al ámbito educativo. Por eso, su actividad se implementa en instituciones educativas en sus diversos niveles, y abarca todo el ciclo vital de las personas. Como también interviene en todos los procesos psicológicos que afectan al aprendizaje o que se derivan del aprendizaje, muchas veces la actividad del psicólogo educacional es similar a la del psicopedagogo y tiene numerosos puntos de contacto con la actividad del especialista en ciencias de la educación.

Una de las principales tareas de un psicólogo educacional consiste en la detección, evaluación y prevención de problemas de aprendizaje, como decíamos, tanto mediante intervenciones socio-educativas como en el asesoramiento familiar. Pero además tiene en su horizonte el espectro total –no sólo presente sino futuro– de las capacidades de aprendizaje y acción de los individuos, considerados como partes del universo educativo. Así, los psicólogos educacionales de muchas instituciones públicas y privadas se ocupan de la orientación vocacional y de la orientación ocupacional. Su ámbito de trabajo son los gabinetes psicológicos y psicopedagógicos de las escuelas y universidades, los hospitales o consultorios privados, así como los centros de Educación Especial o de Terapia Educativa.

En sus orígenes, la psicología educacional estaba ligada a la educación especial. A principios de siglo, una de sus preocupaciones fundamentales era el estudio de las diferencias individuales y la provisión de evaluaciones (tests) útiles para el diagnóstico y tratamiento de los niños problemáticos. Pero entre los años 30 y 60 del siglo XX, el impacto del movimiento de salud mental promovió la proliferación de servicios psicológicos para tratar los problemas psicológicos infantiles dentro y fuera de la escuela. Por un lado, los avances en cognitivismo y sobre todo en la perspectiva conductista de Burrhus Skinner (1904-1990), estimuló la idea de una psicología “escolar” no limitada al diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje escolar, sino ocupada también en la atención de los aspectos emocionales, afectivos y sociales del alumno.

A partir de los años 50 del siglo XX, las demandas y expectativas sociales acerca de la psicología y la educación impulsaron el desarrollo de la investigación en psicología educativa. Los estudios conductistas llevados a cabo en los Estados Unidos divulgaron técnicas para el análisis de la ejecución y las habilidades humanas. Y de estas últimas derivaron la instrucción programada, las máquinas de enseñanza y las técnicas de modificación de conducta, entre las innovaciones más significativas que impactaron sobre la práctica educativa y la formación de los psicólogos educacionales.

Entre 1960 y 1970 comenzaron las tareas conjuntas de formación de psicólogos y educadores, para su integración en la metodología didáctica, y la adopción del psicólogo como puente entre el conocimiento psicológico y la práctica escolar. La reflexión sobre el mejoramiento de los niveles educativos y el desarrollo de teorías, metodologías y tecnologías eficientes y específicas produjeron logros notables. A partir de 1970, comenzó la búsqueda de modelos alternativos basados en las teorías cognitivas, sistémicas, organizacionales, ecológicas y en la psicología comunitaria intentando dar un giro al esquema tradicional de atención individualizada y subrayando la importancia del contexto social comunitario.

En la consolidación del rol del psicólogo educativo han confluído tres grandes líneas de actuación:

- Una proveniente de un enfoque **socio-laboral**, que pretende la inserción eficaz y madura del alumno en la vida activa (funciones de orientación profesional, asesoramiento vocacional).
- Otra línea de actuación **psicológico-pedagógica** que apunta a mejorar la vida escolar. (funciones de asesoramiento, de apoyo).
- Una tercera línea puede ser caracterizada como de **orientación terapéutica**.

Actividad N°2

Luego de leer el siguiente fragmento del trabajo “La psicología educacional: historia y proyección en el desarrollo profesional de los psicólogos”, de Elsa Compagnucci, Irina Iglesias, Maia Lescano y Adriana Palacios (Facultad de Psicología, UNLP), responder:

- a ¿Qué papel tenía la psicología educacional en los comienzos de la carrera de Psicología en la Universidad de La Plata?
- b ¿Cuáles son los factores socio-económicos que estimularon el desarrollo de esta área en los años 60?
- c ¿Por qué causas se interrumpe ese desarrollo en los años 70?
- d ¿Cuál es la situación actual, según las autoras?

El historiador de la psicología argentina Hugo Vezzetti “plantea que la historia de los psicólogos en la Argentina comienza a finales de la década del cincuenta, con la creación de las carreras universitarias de Psicología y la consiguiente organización profesional. A ese momento antecede una historia de la psicología en tanto disciplina incorporada a la enseñanza universitaria y un discurso psicológico que más allá de los claustros surge como recurso para interpretar la realidad social y como saber que al aplicarse puede resolver problemas de orden público.

El Primer Congreso Argentino de Psicología llevado a cabo en Tucumán en el año 1954 fue la piedra fundacional para la creación de las carreras de psicología en nuestro país.

En la UNLP se crea la carrera en 1958. El primer plan de estudios otorgaba el título de psicólogo contemplando tres orientaciones: clínica, educacional y laboral. Fruto de la primera modificación que

sufre el plan en el año 1960, la carrera se extiende de cuatro a cinco años y se crea el Profesorado en Psicología. Este diseño curricular se mantiene hasta 1970 en que un nuevo plan unifica el título de psicólogo, dejando sin efecto las orientaciones.

Los planes de estudios de la carrera de psicología con orientación educacional, 1958 y 1960, incluían asignaturas tales como Pedagogía, Psicología de la educación, Pedagogía diferenciada, Sociología de la educación, Higiene mental, Psicometría escolar, lo que proporcionaba una sólida formación en el campo de las ciencias de la educación con eje en la psicología educacional.

En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, lugar de creación de la carrera de Psicología, se inicia un proceso de modificación de los programas de estudio de las distintas carreras, ampliándose la oferta de materias en filosofía y psicología. En los inicios de los años 60 había muchas referencias a una segunda revolución científica que propiciaba la conformación de una 'sociedad erudita', inscripta en el movimiento postindustrial que se organizaba en torno a la competencia profesional. Esa segunda revolución científica ponía de relieve una nueva valoración del conocimiento y las habilidades científicas, así como su intervención en términos de fuerza productiva (...).

En el caso de la psicología, específicamente en la provincia de Buenos Aires, lugar de inserción de nuestras egresadas, la implementación de políticas públicas en educación, salud, justicia, llevó a la creación de cargos y funciones en áreas tales como formación docente, educación especial, orientación vocacional, educación preescolar, minoridad, desde donde desplegaron y construyeron su conocimiento profesional.

La interrupción de la vida democrática entre los años 1976 y 1983 afectó la formación del psicólogo debido a la suspensión de inscripciones y cierre de carreras. A partir de 1983, con el advenimiento de la democracia y la reapertura de las carreras, se inaugura un nuevo plan de estudios, aún vigente, que otorga el título de Licenciado en Psicología, tras seis años de recorrido formativo. La fortaleza y riqueza teórico-práctica que supo tener el psicólogo educacional formado en la UNLP se fue desdibujando a partir de los años 70 hasta quedar reducida a una mínima expresión en el actual plan de estudios. En este diseño curricular el acercamiento al campo educativo se limita a las asignaturas Psicología educacional y Orientación vocacional; el acceso a la formación pedagógica es posible sólo a través del plan de estudios del Profesorado en Psicología. Esto refleja en algún punto las crisis que atravesara la disciplina, las consecuencias de las sucesivas políticas educativas de corte pragmático, que ejercen una fuerte regulación sobre las funciones de los actores institucionales generando una relación de dependencia que coarta el desarrollo profesional.

En este marco se inscriben las normas que rigen el escalafón docente en la provincia de Buenos Aires en el que se otorga mayor puntaje a un curso de capacitación que a un título académico (maestría, especialización). Este sistema de acreditaciones es uno de los factores que incide en las formas de inserción, permanencia y desarrollo profesional del psicólogo en el campo educativo".



—● Guamán Poma dibujante, por Rep

La PSICOLOGÍA FORENSE o jurídica es una ciencia experimental que apoya y asesora a los jueces. Valiéndose de los procedimientos y los conocimientos de la psicología y las neurociencias, la psicología forense puede dar un diagnóstico sobre la forma de ser de los individuos y sus conductas en relación con determinados hechos y de acuerdo con las necesidades del Derecho, en todas sus vertientes.

El objetivo de la psicología forense es dotar al proceso judicial de determinadas técnicas y herramientas que permitan una valoración más objetiva de la conducta humana y ayuden al juez a dictar sentencia. Esta contribución del psicólogo forense como experto asesor en los procesos legales puede llevarse a cabo en diferentes operaciones de diagnóstico, en las que debe producir un juicio profesional acerca del estado mental de las personas implicadas de alguna manera –como imputados, como víctimas, como testigos, etc.– en un proceso legal. Ese juicio también puede ser relativo a la valoración sobre la credibilidad de un testimonio. El psicólogo forense, como técnico perito, debe elaborar un informe con un alto grado de validez y confiabilidad, empleando un lenguaje claro, evitando usar el metalenguaje psicológico, que en ocasiones lo vuelve inoperante ante las instancias judiciales.

El informe pericial elaborado por el psicólogo forense constituye un documento escrito en el que el perito expone sus consideraciones y conclusiones. En algunos casos, los peritos deberán ratificarlo verbalmente en presencia judicial y someterse a las aclaraciones de las partes en conflicto. El psicólogo también puede intervenir emitiendo un informe clínico: se trata por lo general de casos que han sido atendidos por el profesional con ocasión de su ejercicio profesional clínico y que recibe la solicitud de un informe que verifique el tratamiento dispensado y las causas que lo originaron.

Las áreas de intervención de la psicología forense corresponden a los diferentes fueros judiciales. En el marco del **Derecho de Familia**, se ocupa de realizar la evaluación del transcurso del periodo de guarda provisoria con fines de adopción, produciendo el informe psicológico y brindando asesoramiento a los adoptantes sobre el proceso de adopción; efectuar informes periciales referidos a los regímenes de visitas y tenencia; elaborar estrategias concretas para fortalecer la relación con el progenitor no conviviente en la particularidad de cada caso. Deben intervenir en los casos de violencia familiar intentando que el grupo familiar inicie un proceso de cambio en las modalidades vinculares. Y orientar en los procesos de nulidad matrimonial o de privación de patria potestad.

Los psicólogos que se desempeñen en el ámbito del fuero de **Minoridad** deben realizar la evaluación psicológica de niños que han sido abusados, maltratados, abandonados o que se han dado a la fuga; como así también de aquellos niños que han cometido delitos, y de sus familiares, e incorporar a los padres, cuando sea posible, en el proceso de toma de decisiones. Deben además realizar seguimientos con intervenciones pautadas a madres en conflicto con su maternidad; brindar contención psicológica en situaciones de crisis; ofrecer recomendaciones acerca de medidas de tratamiento y orientación a los menores y sus familias, con derivaciones a centros específicos.

En el marco del **Derecho Penal**, los psicólogos forenses deben asistir a los juzgados de instrucción y al Ministerio Público administrando las entrevistas psicológicas a víctimas de delitos tipificados en el Código Penal o Leyes Especiales, menores de 16 años de edad y menores de 18 a fin de expedir informes sobre “la existencia de riesgo para la salud psicofísica del menor en caso de comparecer

ante los estrados”. Tienen que participar en las instancias de debate a realizarse en los juicios criminales, realizar informes periciales valorando la imputabilidad, trazando perfiles de personalidad (trastornos psicopatológicos), y participar en las audiencias que los Jueces de Instrucción o de las Cámaras lo requieran.

En el fuero **Laboral** los psicólogos forenses actúan frente a accidentes laborales, psicopatologías laborales (*burn out* o depresión por agotamiento), situaciones de acoso (*mobbing*) e incapacidad laboral. Su tarea consiste en determinar la existencia de “daño psicológico” por la comprobación de un trastorno mental y efectuar una estimación del grado de disfunción ocasionada por quien ejerce presión psicopatológica y un pronóstico tentativo.

En el marco del **Derecho Civil**, los psicólogos forenses se ocupan de comprobar la veracidad de las incapacitaciones legales, orientar en caso de internaciones psiquiátricas voluntarias e involuntarias; diagnosticar la capacidad testamentaria, valorar la eventualidad de impugnaciones de testamentos y, en general, evaluar las secuelas psicológicas. Por último, los psicólogos forenses también pueden intervenir asesorando a profesionales del Derecho (jueces, fiscales, abogados de parte) en la reconstrucción de la demanda pericial o en medios de prueba a solicitar.

Actividad N°3

Leer el siguiente caso judicial, publicado en varios diarios del país.

Una mujer fue indemnizada por maltrato laboral. Su jefe le controlaba hasta el papel higiénico

Una secretaria del gerente de una importante empresa papелera deberá ser indemnizada con 138 mil pesos por los malos tratos a los que fue sometida por su jefe, que la denostaba delante del resto, la trataba de inútil y llegó incluso a controlar la cantidad de papel higiénico que utilizaba cada vez que la mujer iba al baño. Los jueces de la Cámara Laboral que condenaron al gerente consideraron el caso como sufrimiento por estrés, técnicamente lo denominaron *burn out*, cuadro que se conoce como “cabeza quemada”.

La trabajadora, que con frecuencia era llamada “loca” o “desequilibrada mental” por su jefe, padecía un cuadro de “Reacción Vivencial Anormal Neurótica (RVAN) grado III”, que le generó una incapacidad del diez por ciento como consecuencia de una “depresión mayor”, tratada por un psiquiatra con ansiolíticos, anti-convulsionantes y un antidepresivo.

Empleados de la misma empresa citados como testigos declararon a la Justicia que el jefe “controlaba todo el tiempo a dónde iba, incluso cuando iba al baño, la cantidad de papel higiénico que usaba”. Además, agregaron que “le revisaba el escritorio cuando no estaba, le gritaba delante de todos los empleados” y “le hacía realizar la misma tarea varias veces, para luego hacer revisar lo hecho por ella a otros empleados a fin de desacreditarla”.

Finalmente, la secretaria, de 37 años, que cobraba poco más de cuatro mil pesos, fue despedida sin causa tras un incidente en el que su jefe “le arrancó los cables de la computadora y del teléfono”. La condena fue dictada por la Sala I de la Cámara, con las firmas de los jueces Gabriela Vázquez y Julio Vilela.

La mujer trabajó como secretaria del directorio entre julio de 2008 y octubre de 2010 y “su tarea consistía en preparar documentación para bancos, recibir llamados, organizar la agenda, coordinar reuniones y viajes”. Los camaristas determinaron que “el stress sólo es destructivo si es excesivo, por lo que el stress profesional generado por presiones e invasiones múltiples y repetitivas puede desgastar a una persona e incluso conducirla hasta un *burn out*, es decir una depresión por agotamiento”.

Fuente: diario *Página 12*, enero de 2013.

El texto que sigue a continuación es un fragmento del fallo de sentencia definitiva que dictaron los jueces Gabriela Vázquez y Jorge Vilela en el caso que aparece en el diario. Luego de leer estas líneas del fallo, responder:

- a ¿Qué tipo de perito intervino en la causa? ¿Con qué aportes específicos contribuyó a la sentencia dictada?
- b ¿Cómo aparecen vinculados a la causa la psicóloga y el psiquiatra de la empleada que realizó la demanda?

SENTENCIA DEFINITIVA NRO. 88.266 CAUSA NRO. 2.586/11 f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
AUTOS: "CARBAJALES ANDREA FABIANA C/ CASA HUTTON S.A. S/ MOBBING" ebruary
JUZGADO NRO. 62 SALA I

“Recuerdo que la actora trabajó como secretaria del directorio compuesto por dos personas: –sres. Rodolfo Álvarez Manzano y Héctor R. Galli Serra, desde el 07.07.2008 hasta el 17.10.2010 en que fue despedida sin causa. Su tarea consistía en preparar documentación para bancos, recibir llamados telefónicos, organizar la agenda, coordinar reuniones y viajes, etc. por lo que debía estar en contacto directo con ambos directores. Con motivo de los constantes malos tratos proferidos por uno de ellos (Héctor R. Galli Serra) la actora comenzó a sufrir problemas de salud física y psíquica como angustia, depresión y agresión en su propia familia, situación que fue empeorando a partir del año 2009 en que el sr. Mazino enajena sus acciones quedando como único director el citado Sr. Galli Serra. Como consecuencia de ello, comenzó a realizar terapia psicológica con la lic. Gutiérrez, quien le diagnosticó que padecía una cuadro de estrés producto de la deficiente relación laboral y los malos tratos recibidos a diario, por lo que la derivó con un psiquiatra. A partir del mes de diciembre de 2009, la actora comenzó tratamiento con el dr. Patiño quien le diagnosticó ‘depresión mayor’ y le prescribió medicación (ansiolítica y anticonvulsionante y un antidepresivo) medicación que fue variando con el transcurso de los meses porque no se veían mejoras en el cuadro de la actora. Mientras tanto, los constantes malos tratos, gritos y actitudes de desprecio de parte del mencionado director continuaban diariamente. Finalmente, el citado profesional le prescribió licencia por 15 días, la que fue cumplida, lo que motivó que a su regreso, el director, previo haber divulgado a todo el personal sobre la licencia de la actora refiriéndose a ella como ‘loca’ o ‘desequilibrada mental’ según dichos de testigos, continuara con los malos tratos hacia ella de manera más persistente. Es así que le hacía realizar la misma tarea varias veces, para luego hacer revisar lo hecho por ella a otros empleados a fin de desacreditarla.

El perito médico psiquiatra informó a fs. 254/259 y en su aclaración de fs. 336/339 que la actora presenta ‘Reacción Vivencial Anormal Neurótica’ RVAN grado III por lo que otorgó incapacidad del 10% de la t.o. correspondiendo un 80% de ese porcentaje a causas laborales, es decir, que determinó un 8% de incapacidad laboral. (...)

A mayor abundamiento, señaló que, como ya lo sostuve en otras oportunidades, sabido es que el stress sólo es destructivo si es excesivo, por lo que el stress profesional generado por presiones e invasiones múltiples y repetitivas puede desgastar a una persona e incluso conducirla hasta un *burn out*, es decir una ‘depresión por agotamiento’. Si a tal situación se suma además situaciones de maltrato y hostilidad hacia la persona por parte de otro dentro del mismo ambiente que además es un superior jerárquico, las consecuencias para la salud son mucho más graves generando un serio deterioro en la salud”.

Fuente: *Diario judicial*, enero de 2013.

Actividad N°4

El siguiente texto es un fragmento de un artículo del psicólogo forense Sergio A. Blanes Cáceres. Luego de leerlo, responder:

- a ¿Qué es para Blanes Cáceres un testimonio?
- b ¿Cómo se relacionan con esta definición las nociones de ‘veracidad’ y de ‘credibilidad’?
- c ¿Cuáles demandas judiciales puede (y cuáles no puede) cumplir el psicólogo forense? ¿Por qué?

“La psicología del testimonio es una de las ramas fundacionales de lo que sería posteriormente la Psicología Jurídica o Legal. Recuérdense por ejemplo los trabajos de Mittermaier de 1834.

‘La doctrina de la prueba’, donde analiza el peso de las declaraciones testimoniales en el marco jurídico; de Zitelman de 1879 ‘El error y la relación jurídica: Una investigación jurídico-psicológica’, quien menciona las conclusiones erróneas a las que se puede llegar merced a una declaración ponderada erróneamente; o ‘*La psicología dei testimoni nei processi penal*’ de 1906, de Cesare Lombroso –previo a sus estudios de 1911 sobre las relaciones morfológicas y la criminalidad–. Hoy en día es una de las ramas de nuestra especialidad que, junto con la determinación de las capacidades procesales y penales, más requerimiento tiene desde el sistema judicial. Por esta necesidad de evaluación ‘objetiva’ de lo subjetivo, los magistrados suelen requerir –con una altísima frecuencia–, que nos expidamos sobre la veracidad del testigo.

Las formas en que esto es requerido suelen ser variadas:

- Indique el perito si el relato es verídico.
- Exprese el perito si existe fabulación en el relato de determinado testigo.
- Exprese el perito si en base a determinado testimonio el hecho sucedió como fuera descrito en la indagatoria.
- Indique si determinado testigo es creíble (esto en el mejor de los casos).

Nótese que estos planteos, parten del supuesto ya mencionado de que la verdad es objetiva. Antes de seguir adelante, considero de fundamental importancia establecer qué entiendo, desde lo psicológico, que es un testimonio, ya que a partir de esa definición vamos a poder esclarecer de qué estamos hablando.

Un testimonio es el relato subjetivo de una realidad perdida. Esta definición nos permite ya entrar de lleno en el hecho de que no existe una realidad objetiva a la que se pueda recurrir para comparar la veracidad del relato que ofrece un testigo.

Los jueces parten del supuesto de que existe una verdad (...), y que lo que se aleje de ello debe ser falso. Pero al mismo tiempo no pueden desconocer que la alternativa verdadero-falso en este terreno es equívoca. Por ello recurren a diversos mecanismos que les permitan evaluar cuán exacta es una prueba o un conjunto de ellas, con lo que se ha establecido como verdad a priori.

En el caso de los testimonios, se parte de la premisa de que si a nivel jurídico no puede establecerse la veracidad (exactitud del suceso fijado con lo realmente sucedido), se debe preguntar por ésta al psicólogo. Este proceder es básicamente correcto, salvo que el concepto de veracidad no puede nunca ser un concepto psicológico, al menos en el campo de la psicología del testimonio. Si se procede de esta forma, el perito adopta el rol de juez y esto significa validar sucesos acaecidos, lo cual resulta antiético.

Los psicólogos no poseemos herramientas suficientes como para indicar con exactitud y certeza cuando alguien miente. Javier Urrea, excelente psicólogo forense español, indicó ya hace varios años atrás que solamente ha existido un indicador infalible para detectar mentiras, pero desafortunadamente se perdió cuando Pinocho se convirtió en niño.

Así, debemos ser extremadamente cautos al momento de expedirnos en nuestros dictámenes, y partir ya de la premisa de que las palabras 'verdad', 'verídico', 'veraz', nunca podrán ser utilizadas en nuestro ámbito profesional. Se trata de conceptos que solamente deberán utilizarse en el ámbito del Derecho, a priori al fijar el hecho, y a posteriori al dictar sentencia, en donde no menos del 85% de la casuística penal mundial se resuelve en función de un testimonio.

Nos queda entonces ver qué ocurre con los conceptos de 'exactitud' y 'credibilidad'. Aquí primeramente debemos rescatar nuestra definición anterior: el testimonio es un relato subjetivo de una realidad perdida. Vemos entonces que el hecho que se ha fijado ha sido subjetivamente objetivado al momento de efectuar el relato del mismo. Evaluar certeramente la exactitud del testimonio con esa realidad inasible, resulta imposible. Todo lo más podremos aportar, con alguna técnica específica, una apreciación de cuán lógica resulta la descripción del suceso fijado judicialmente, pero nunca sobre lo realmente sucedido".

Fuente: S. Blanes Cáceres, "Credibilidad vs. Veracidad: un desencuentro psico-jurídico".

Actividad N°5

En la madrugada del 1 de enero de 2012, el gobernador de Río Negro Carlos Soria fue asesinado de un balazo en el rostro, en su dormitorio. Su esposa, Susana Freydoz, fue hallada culpable y sentenciada a 18 años de prisión. Averiguar qué papel cumplieron en ese caso judicial los peritos psicólogos y psiquiatras.

La PSICOLOGÍA INSTITUCIONAL es la aplicación de las teorías, principios y prácticas psicológicas al campo de alguna institución, es decir de una asociación, club, empresa, fábrica, etc. Se trata en general de analizar conductas y situaciones para mejorar la cohesión de los grupos, y llegar a mejores resultados grupales. Por esto, el psicólogo institucional trabaja básicamente con la comunicación del grupo y las dinámicas que lo caracterizan.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

Muchas de las herramientas con las que trabaja la psicología institucional están tomadas de la psicología social y de la psicología organizacional o laboral, a las cuales nos referiremos más adelante, en este mismo módulo. En general, la adopción de técnicas, estrategias y herramientas depende de la naturaleza de la institución en la que se inserta el profesional de la psicología. Un caso de especial interés es el de los psicólogos institucionales que trabajan en clubes y organizaciones deportivas. En este contexto, proponen diagnósticos para mejorar o incentivar la cohesión grupal, evaluación y atención clínica en casos de padecimientos psicológicos en los deportistas, y asesoramiento a sus familiares.

Los grandes clubes de fútbol, por ejemplo, suelen alojar en su institución a los adolescentes que forman parte de sus divisiones inferiores, muchos de los cuales provienen de clubes más pequeños del interior del país. Allí, los gabinetes psicológicos se ocupan no sólo de la relación entre su situación psicofísica y su rendimiento deportivo, sino –sobre todo– de sus vínculos con el nuevo entorno, de las secuelas del desarraigo, etc. En el caso puntual de la atención a los deportistas, ya sea en los clubes o en las instituciones estatales (comité olímpico, etc.), el abordaje del psicólogo institucional debe ser interdisciplinario, incorporando una cantidad de saberes fisiológicos, biológicos y médicos muy precisos. En esos casos, los psicólogos trabajan en conjunción con el equipo médico, ideando estrategias para superar los conflictos o eliminar los padecimientos. Los deportistas que compiten en las primeras divisiones suelen sufrir –lo sepan o no– trastornos en relación con la percepción del entorno, a lo que se suma el estrés que ella supone antes, durante y después de la competencia, ya sea por la presión frente a la demanda externa o propia, ya sea por el peso que tienen los juicios de los otros en ese rendimiento.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary

La psicóloga Fabiana Abalde, que trabaja en Boca Juniors, resumía algunas de las funciones principales de la psicología aplicada en la institución deportiva: “Nuestra disciplina puede actuar en una primera etapa desde la **prevención**:

- en la iniciación deportiva
- en las actividades de deporte comunitario
- en el deporte convencional.

En segundo lugar, ya al realizar un tratamiento **clínico**, trabaja con el deportista como paciente, en el deporte profesional o de alto rendimiento. Ya sea en el marco de la estresante actividad competitiva o en el momento, no menos complejo, del retiro del deportista de la actividad profesional”.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebrary 177

En estos casos, el psicólogo analiza elementos como:

- ▶ modificaciones en el estado anímico del deportista,
- ▶ miedos inexplicables,
- ▶ insomnio,
- ▶ alteraciones gastrointestinales,
- ▶ bajas en su sistema inmunológico (enferman o se lesionan cercanos a la fecha de la competencia),
- ▶ manifestaciones psicósomáticas diversas, entre otros.

“Finalmente –concluye Abalde– existe el **deporte terapia**, como una forma de rehabilitación cuando se trata de rehabilitar al individuo para su vida: en casos de enfermedad o de alguna minusvalía motora o mental, temporaria o permanente”.



● El deporte y sus padecimientos, según Oski

Actividad N°6

El texto que sigue forma parte del libro *Entrenando tu fortaleza mental para el deporte*, del especialista en psicología del deporte Carlos Giesenow, integrante del cuerpo técnico de las Selecciones Juveniles de la Federación del Voleibol Argentino (FeVA) y del Departamento de Psicología Deportiva del Fútbol Amateur en la Asociación Atlética Argentinos Juniors.

Luego de leerlo, responder:

- a ¿Cuál es la primera herramienta que destaca Giesenow para “entrenar la fortaleza mental”?
- b ¿Por qué las etiquetas pueden tener, en este marco, un valor negativo? ¿Cómo evitarlas?

- c ¿Con cuáles de las líneas de investigación estudiadas en los módulos anteriores identificarías la propuesta de Giesenow?
- d Investigar en los clubes e instituciones deportivas de tu municipio si existe un gabinete psicológico. Entrevistar a sus miembros. Investigar sobre sus tareas principales. Compartir la información obtenida en clase, con tus compañeros.

“Nuestros pensamientos y nuestras actitudes son hábitos y los hábitos se pueden cambiar. Si bien hay personas que tienen una tendencia a ver las cosas negativamente es probable que en algún momento de su vida han aprendido a hacerlo de esa manera por cómo han sido criados y por las lecciones que fueron tomando a partir de sus experiencias. No es fácil por lo arraigadas que puedan estar, pero hasta las creencias se pueden cambiar con buena disposición, guía, flexibilidad, tiempo y repetición. El inicio está en aceptar que tenés posibilidad de elegir la forma de pensar y tomar plena responsabilidad por cómo y qué pensás. Sin embargo, es un proceso continuo de practicar hábitos de pensamiento constructivos. Los grandes competidores piensan de manera disciplinada. Claro que no es fácil, pero descuidar esto socava el autocontrol.

Cambiando la perspectiva cambiamos la manera en que interpretamos la realidad y, como consecuencia, nuestra conducta. Nosotros elegimos la historia que nos contamos. Esto hace una verdadera diferencia en nuestras vidas. El objetivo es mantenerse positivo, flexible y focalizado sin importar qué suceda. A continuación se comentan algunas ideas sobre cómo adoptar perspectivas positivas y actitudes constructivas ante situaciones típicas del deporte.

Ante las etiquetas

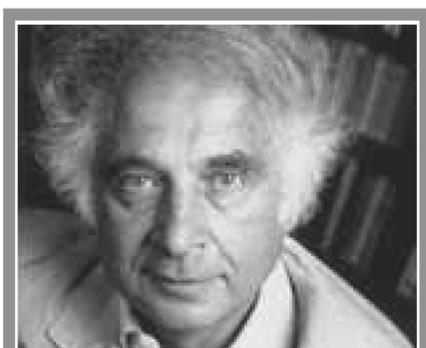
Generalmente uno se etiqueta negativamente después de cometer alguna acción repetidas veces (‘soy un pecho frío’, ‘soy un vago’, ‘soy un cobarde’, ‘soy medio loquito’, ‘no me da la cabeza’). Cuando uno se identifica con esa etiqueta es como si cada día al mirarse al espejo viera estampada en su frente con letras rojas esas palabras. Al final uno se lo termina creyendo e incluso confirmándolo a través de sus acciones. Esto es un gran obstáculo para el cambio.

Para prevenirlas, es preferible no pensar en términos de ‘soy...’, sino más bien describir las cosas que se hacen mal (‘tengo problemas para hacer tal cosa’ o ‘hago seguido tal error’). Conviene pensar en términos de lo que se tiene o lo que se carece, o lo que se hace o no se hace pero no generalizarlo a la totalidad de la persona. Para ser más explícito: es muy diferente pensar ‘soy un estúpido’ que ‘soy una persona que hace muchas estupideces’. Yo puedo cambiar lo que hago pero cambiar lo que soy es mucho más difícil. Aunque haga millones de estupideces (que lógicamente también es una exageración) eso no me transforma en un estúpido, sigo siendo una persona ante todo.

Esto sería como filosofía general a fines preventivos pero si ya uno tiene una etiqueta negativa (por ejemplo, ‘soy un mal sacador’), es poco realista pensar de entrada de forma diametralmente opuesta (usar como pensamiento alternativo ‘soy un buen sacador’), uno no se lo creería aunque se lo repita un millón de veces. El pasaje va a ser más efectivo si es gradual. Se empezaría trabajando con alguna frase como ‘puedo meter buenos saques’.

Lógicamente, a la par de este cambio de perspectiva también se entrena con objetivos adecuados. Al tiempo, uno descubre que ‘puedo meter muchos saques buenos’. Recién ahí puede pasar a ‘soy un buen sacador’. La etiqueta positiva nos da confianza, la negativa nos limita y se transforma en una profecía que nosotros mismos terminamos haciendo que se cumpla. Por otro lado, las etiquetas a veces también son excusas para no intentar cambiar (‘me echaron por calentón, yo soy así, no se puede hacer nada’).”

*La PSICOLOGÍA SOCIAL es la perspectiva psicológica que toma en cuenta los factores sociales y relacionales en general para comprender la conducta del hombre. El psicólogo social francés, de origen rumano, **Serge Moscovici** (1925) definió esta aplicación de la psicología como la que estudia el conflicto entre el individuo y su sociedad. Se trata, en síntesis, del análisis de las actitudes, reacciones, influencias sociales, comprender sus leyes y sistematizar factores sociales que afectan la conducta humana.*



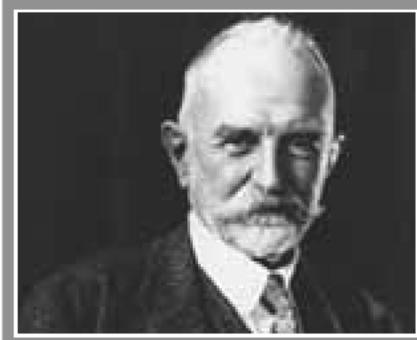
● Serge Moscovici, director del Laboratorio Europeo de Psicología Social

Desde el momento en que nacemos, los seres humanos pertenecemos a distintos grupos. El primero de todos es el grupo familiar en el cual cada uno de nosotros está inserto. Pero también existen aquellos formados por amigos, compañeros de escuela o de trabajo, clubes, u organizaciones más complejas. La vida humana no se desarrolla en soledad sino en la interacción social. La rama de la psicología que estudia específicamente el comportamiento grupal del individuo y las relaciones posibles entre los miembros de los grupos es la **psicología social**. Esta disciplina, que nació a comienzos del siglo XX, si bien se nutre de todos los aportes de la psicología en general, consiste en una perspectiva particular para observar la conducta de los

hombres, puesto que atiende a determinados fenómenos, vinculados siempre con las distintas formas de encarar la vida social.

La psicología social parte del supuesto de que nuestra conducta está determinada por la presencia real (o virtual) de los otros y, en ese sentido, se dedica a estudiar los procesos de interacción humana. Una de las preguntas fundamentales que se ha hecho la psicología social es por la prioridad de su objeto: ¿qué está primero, la sociedad o la persona? Frente a esta pregunta, la historia de la psicología contaba con posiciones que privilegiaban una u otra instancia: o bien se decía que el sujeto aprende por imitación de otras conductas ya dadas socialmente y, por tanto, no es más que la suma de las imitaciones aprehendidas, o bien entendía que la sociedad era una construcción completamente exterior al hombre.

El filósofo y sociólogo estadounidense **George Mead** (1863-1931) dio las pautas para superar esta antítesis: según Mead, persona y sociedad son instancias integradas que se construyen en el mismo proceso. Mead postuló la importancia que cobra la significación en este proceso, mostrando cómo los sujetos se vinculan con la realidad social en virtud de la atribución de significados que surgen en la interacción social. Y es esta misma atribución de significados lo que construye propiamente la realidad social. Podemos entenderlo mejor con un ejemplo: los niños que recién ingresan a la escuela no saben cuál es la relación que mantendrán con los distintos integrantes de esa pequeña sociedad que incluye maestros, directores, compañeros de clase, portero, inspector, profesora de música, etcétera. En los primeros días de clase aprenden que hay una de esas personas que



● George Mead, autor de *Espíritu, persona y sociedad*

mantiene una relación estrecha con ellos –la maestra–, que una cantidad de personas se encuentran en idéntica situación que ellos –los compañeros– mientras que hay otros miembros de esa comunidad a quienes sólo ven eventualmente y con los cuales mantienen una relación más distante (el o los directores). Así van atribuyendo distintos significados a las diferentes relaciones vinculares. Paralelamente, la presencia de cada uno de esos alumnos y su modo de ser y de comportarse es aprehendida por los demás, quienes también atribuyen a cada uno de esos individuos un significado particular, que va a determinar los posibles vínculos y relaciones entre ellos.

La psicología social estudia la conducta de las personas en tanto forman parte de grupos. Pero un **grupo** no es una mera acumulación de gente; para que podamos hablar de grupo sus miembros tienen que compartir algún tipo de relación entre ellos. En un grupo, sus integrantes se distribuyen roles, tienen determinado tipo de comunicación, las acciones de unos modifican las de otros y aceptan ciertos objetivos comunes. Imaginemos a veinte o treinta personas pescando en una laguna: a pesar de que tienen un interés común, no forman un grupo, porque no hay comunicación entre ellos y la conducta de cada uno no modifica la de los demás. Pero si se reúnen y deciden formar un club de pesca, organizando cierta clase de actividades y distribuyendo los roles, entonces sí han pasado a formar un grupo. El atributo común que poseían (el interés por la pesca) no constituía de por sí un grupo, pero fue la base para establecer el tipo de lazo que los uniría: la motivación que propició la formación de ese grupo. Como escribió el psiquiatra argentino **Enrique Pichon-Rivière** (1907-1977), pionero de la psicología social en nuestro país, uno de los elementos que definen la existencia de un grupo es su objetivo, es decir, “una tarea que constituye su finalidad” ya sea manifiesta o latente.

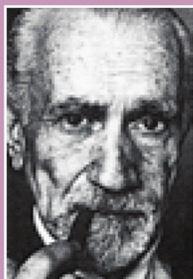
Existen diversas clasificaciones de grupos, pero las distintas teorías coinciden en dividirlos entre primarios y secundarios. Los **grupos primarios** son aquellos que se forman de un modo más espontáneo, por afinidades y afectos. Si bien existen normas, éstas no están escritas. Según el norteamericano Charles Cooley (1884-1929), se trata de “aquel grupo en el cual los miembros desarrollan una interacción estrecha espontánea, cara a cara, que les brinda una primera experiencia social y emocional intensa”. Se llaman primarios porque son los que introducen a la persona en la cultura de su sociedad, donde aprende los significados sociales básicos constitutivos de su identidad. Se trata de grupos naturales en los cuales los individuos nacen y viven. Los **grupos secundarios** son más complejos. En ellos la actividad afectiva de sus integrantes pasa a segundo plano, y las normas que regulan su funcionamiento suelen estar escritas: hay un reglamento claro. En un grupo secundario, no necesariamente todos los integrantes se conocen entre sí.

El grupo primario fundamental es la familia, pero también hablamos de grupos primarios cuando nos referimos a pares o amigos. A través de los grupos primarios la persona es introducida en la cultura de su sociedad y desarrolla el aprendizaje que conduce a la formación de su identidad. Dentro de su grupo de amigos, los niños aprenden numerosas nociones para manejarse en la vida social. En los grupos primarios los elementos afectivos son fundamentales. Aún cuando esos elementos son negativos (peleas entre hermanos o amigos) están siempre en un primer plano. En los grupos secundarios la afectividad de los integrantes no ocupa un lugar de importancia. Por ejemplo: los alumnos de un colegio forman un grupo secundario, con reglas comunes, un espacio para compartir, un sistema educativo que los engloba. Pero no necesariamente todos se conocen entre sí. Dentro de ese grupo secundario se establecen una serie de grupos primarios, ya que cada alumno tiene su

grupo de amigos. En general en un grupo secundario (por ejemplo los integrantes de una empresa) suelen surgir grupos primarios formados por lazos de afinidad.



Enrique Pichon-Rivière



El médico psiquiatra y psicoanalista argentino Enrique Pichon-Rivière (Ginebra, 1907 - Buenos Aires, 1977) fue uno de los pioneros del psicoanálisis en nuestro país. Fundador de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), se separó luego de ella y creó la Escuela de Psicología Social que aún funciona en Buenos Aires. Maestro de varias generaciones de terapeutas, investigó la locura y creó la técnica de grupos operativos. También fue periodista, escritor y crítico de arte.

El sociólogo norteamericano **Robert Merton** (1910-2003) desarrolló, en los años 50, los conceptos de **grupo de pertenencia** y **grupo de referencia**, otra clasificación relevante para el trabajo en psicología social y psicología de grupos. En este caso, no se trata tanto de dos grupos distintos sino de dos enfoques diferentes con respecto al modo en que alguien pasa a formar parte de un grupo.

El **grupo de pertenencia** se define por rasgos objetivos: la **frecuencia** en que un integrante participa de un determinado grupo o la **intensidad** del lazo que lo une. El **grupo de referencia** depende de rasgos subjetivos: la **imagen** que un integrante tiene de sí o que otros tienen de él.

En algunos procesos inmigratorios se dio el caso de que alguno de sus miembros deseara dejar de formar parte de su grupo de origen para identificarse con el nuevo medio, aun a pesar del rechazo explícito de los antiguos habitantes del lugar que no lo aceptaban como “uno de los nuestros”. Este grupo es para el inmigrante un grupo de referencia, pero no le sirve como grupo de pertenencia. Si algún día llegara a ser aceptado, entonces el grupo de referencia pasaría a convertirse en grupo de pertenencia.

Habitualmente se tiende a catalogar a las personas por sus rasgos físicos o de vestimenta, adjudicándoles características negativas. Por ejemplo, por ciertos rasgos de vestimenta se puede catalogar a un joven como parte del grupo de los violentos, aunque jamás haya tenido una conducta de ese tipo. En ese caso, el grupo de referencia está fundado en la imagen que los demás tienen del individuo. Así, el tema de los grupos de referencia está estrechamente ligado con la formación de **estereotipos**, de **prejuicios** sociales y con los fenómenos de **discriminación**. Los estereotipos sociales ocurren cuando los miembros de un grupo social acentúan las diferencias entre miembros de su grupo y los de otro grupo, destacando asimismo las semejanzas internas de los miembros de su propio grupo. Cuando los contrastes y diferencias son enfatizados, aparecen los prejuicios –es decir los juicios prematuros o previos sobre una persona o un grupo, juicios que dependen de clasificaciones anteriores a las cuales esa persona objeto del prejuicio suele ser ajena– y las conductas discriminatorias.

Actividad N°7

- a Identificar los grupos primarios y los grupos secundarios en los cuales estás incluido.
- b Qué instituciones públicas la tratan en la Argentina. Qué instituciones públicas la tratan en la Argentina.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary

Actividad N°8

- a Enumerar los grupos de pertenencia y los grupos de referencia en los cuales te ves incluido.
- b Leer el siguiente texto del psicólogo social Michael Billig, extraído de su libro *Racismo, prejuicios y discriminación*:

Billig define los prejuicios como “opiniones dogmáticas y desfavorables respecto de otros grupos y, por extensión, respecto de los miembros individuales de estos grupos”. En teoría –dice Billig– “podemos establecer una distinción entre el prejuicio en tanto que tal y la discriminación: el prejuicio se refiere a las actitudes negativas y la discriminación es un comportamiento dirigido contra los individuos objeto del prejuicio. (...) Sin embargo, no existe un enlace automático entre el prejuicio y la discriminación. Poco después de que los psicólogos sociales comenzaran a estudiar en forma sistemática los prejuicios de la gente hacia otros grupos, se observó que existían complejas relaciones entre las actitudes y el comportamiento. El hecho de que una persona expresase prejuicios negativos hacia un grupo exterior determinado no significaba forzosamente que esta persona siempre se comportaría de manera hostil hacia cada miembro individual de dicho grupo. En otras palabras, el prejuicio no conduce siempre a una pre-condena”.

- c ¿Podrías identificar prejuicios corrientes en la sociedad argentina actual?
- d ¿Podrías dar ejemplos de prejuicios que estén presentes en letras de temas de rock, pop o cumbia?
- e ¿Podrías identificar conductas discriminatorias en la sociedad argentina actual?
- f Buscar en los diarios casos de conductas discriminatorias que hayan llegado a una instancia judicial. Elaborar un breve informe sobre el caso para presentarlo en clase y discutir la resolución con tus compañeros.

f1d9b0dad95e8e2b658214468288cc16
ebruary 183

La PSICOLOGÍA ORGANIZACIONAL Y LABORAL se ocupa de las conductas, experiencias y reacciones humanas en contextos de trabajo y de organizaciones productivas, en orden de detectar, prever y solucionar conflictos que pudieran interferir en la realización de los objetivos laborales.



● La psicología en la empresa, según Landrú

El mundo del trabajo es uno de los objetos de estudio de la psicología, ya sea desde una perspectiva individual como en su enfoque social. El trabajo es una institución fundamental de la sociedad contemporánea y, como tal, constituye uno de los ejes sobre los cuales se forja la identidad personal. No es extraño, entonces, que tenga incidencia directa en la psicología del sujeto. Pero por su dimensión específicamente social, el trabajo debe ser estudiado por la psicología también desde una perspectiva grupal que eche luz sobre sus características específicas.

En psicología social, un **grupo de trabajo** no designa simplemente al que surge de la esfera laboral, sino que con este nombre se conoce también al grupo formado en el ámbito docente o estudiantil, por ejemplo. Un grupo de trabajo se organiza de acuerdo con

una meta común (la investigación de un tema determinado, la realización de una labor comunitaria o la coincidencia en la misma oficina de una empresa, por ejemplo). Apenas organizado el grupo, aparecen toda clase de interacciones entre sus miembros: alianzas, conflictos, corrientes de atracción o de rechazo que determinan en el seno del grupo complejos movimientos. En todo grupo se puede distinguir un plano **racional** y un plano **afectivo**. En un nivel racional, el grupo establece su **objetivo**, sus **normas** y designa un **líder**, que es quien se supone que puede captar todos los matices de las situaciones dadas. En un nivel más profundo, en un grupo interactúan las distintas corrientes afectivas, cuya intensidad puede ayudar o perjudicar las metas del grupo.

En el campo de la psicología social el concepto de **rol** es fundamental. El rol es el lugar que ocupa cada integrante en la construcción del orden social. Los roles no son fijos e inamovibles, sino que pueden cambiar. Los psicólogos sociales **Peter Berger** (1929) y **Thomas Luckmann** (1927), en su obra ya clásica *La construcción social de la realidad*, sostienen que “al desempeñar roles, los individuos participan en un mundo social; al internalizar dichos roles, ese mismo mundo cobra realidad para ellos subjetivamente”. El hombre que vive en sociedad desarrolla su capacidad de **habitación**, o sea, su habilidad de repetir una acción que alguna vez resultó exitosa “de la misma manera y con la misma economía de esfuerzo”. La habituación determina la institucionalización de conductas. **Y los roles representan el orden institucional**; esto es, representan a todas aquellas conductas que han sido tipificadas por la habituación.

“Esta representación –afirman Berger y Luckmann– se efectúa en dos niveles. En primer lugar, el desempeño del rol representa el rol mismo. Por ejemplo, dedicarse a juzgar es representar el rol de juez; el individuo que juzga no está actuando por sí solo, sino en tanto juez. En segundo lugar, el rol representa todo un **nexo institucional de comportamiento**; el rol de juez tiene relación con otros roles, cuya totalidad abarca la institución de la ley; el juez actúa como su representante. La institución puede manifestarse, en la experiencia real, únicamente a través de dicha representación de roles desempeñados. La institución con su conjunto de **acciones programadas**, se asemeja al libreto no escrito de una obra teatral. La realización de la obra depende de que actores de carne y hueso desempeñen reiteradamente los roles prescritos. Los actores encarnan los roles y actualizan la obra representándola en un escenario determinado. Ni la obra ni la institución existen empíricamente fuera de esta realización recurrente. Decir, pues, que los roles representan instituciones es decir que posibilitan que ellas existan, una y otra vez, como presencia real en la experiencia de individuos concretos”.

Decíamos antes que dentro de un grupo de trabajo se suele investir a uno de sus miembros con el **rol de líder**. El análisis de este rol es muy complejo dado que implica un delicado equilibrio entre las distintas fuerzas que operan en el grupo. Si el liderazgo está ausente de un grupo (se llama a esta clase grupos *laissez faire* (del francés: “dejar hacer”) es probable que el grupo se desorganice y no alcance sus objetivos. El caso opuesto también es inadecuado: si los integrantes tienen una actitud sumisa frente a un líder autoritario, acostumbrado a imponer sus criterios acríticamente, puede ocurrir que la dependencia del grupo sea tan fuerte que en ausencia del líder nada funcionará. O también puede ocurrir que esa misma sumisión lleve a la apatía o a la hostilidad entre los miembros. El grupo ideal parece ser aquel en el cual el líder funciona democráticamente, como un hábil coordinador de las fuerzas internas del grupo.



—● Formas alternativas de organización grupal, según Quino

Enrique Pichon Rivière definió al líder como “aquel que puede hacerse depositario de los aspectos positivos del grupo”. Freud, por su parte, interpretó el liderazgo como un fenómeno de identificación: en el grupo los miembros reemplazan su ideal del yo por un mismo objeto –el líder– que ocupará el lugar del ideal. La figura del líder no debe asociarse exclusivamente con una persona, dado que en verdad con este nombre designamos a una función dentro del grupo. Por lo tanto, ante el cambio de las necesidades grupales, el rol puede ser adjudicado a distintas personas alternativamente o, también, compartido entre varios miembros del grupo.

Ahora bien, los roles surgen funcionalmente de la interacción de la situación individual y grupal. Pichon-Rivière afirma que en este sentido, los roles “denuncian el acontecer grupal”, es decir, son portavoces de la situación del grupo que, además de un líder, puede involucrar:

- ▶ el *chivo emisario* (que asume los aspectos negados y depositados en él por el resto del grupo),
- ▶ el *saboteador* (que lidera la resistencia al cambio).

La **dinámica de grupos**, disciplina aliada de la psicología social, estudia el desarrollo de fuerzas en el grupo y la articulación entre el plano racional y el plano irracional –afectivo– que operan en su interior. En el marco de la dinámica de grupos es fundamental el concepto de cohesión, definido por **Leon Festinger** (1919-1989) como “la resultante de todas las fuerzas que actúan sobre los miembros para que permanezcan en el grupo”. Uno de los factores de esta cohesión es la **influencia social**, que es la suma de los procesos por los cuales los hombres organizan sus sistemas de creencias y actitudes, definen la realidad y se definen a sí mismos. Se suele decir que existe influencia social cuando podemos asociar las ideas y las conductas de una persona a la de otra u otras sobre la base de algún contacto o relación entre ellas y de la anterioridad de las formulaciones de una con respecto a las otras. Si bien se trata de un fenómeno que está presente en toda la historia del pensamiento, la influencia social se utiliza en la psicología contemporánea para referirse a las modificaciones que sufren los juicios, las opiniones y las actitudes de un individuo o de un grupo por el hecho de haber tomado conocimiento de los juicios, opiniones y actitudes de otras personas sobre un mismo tema, o simplemente como respuesta a la presión de otros miembros. Esta influencia, que es la base de la cohesión, puede llegar a alterar la capacidad crítica del individuo.

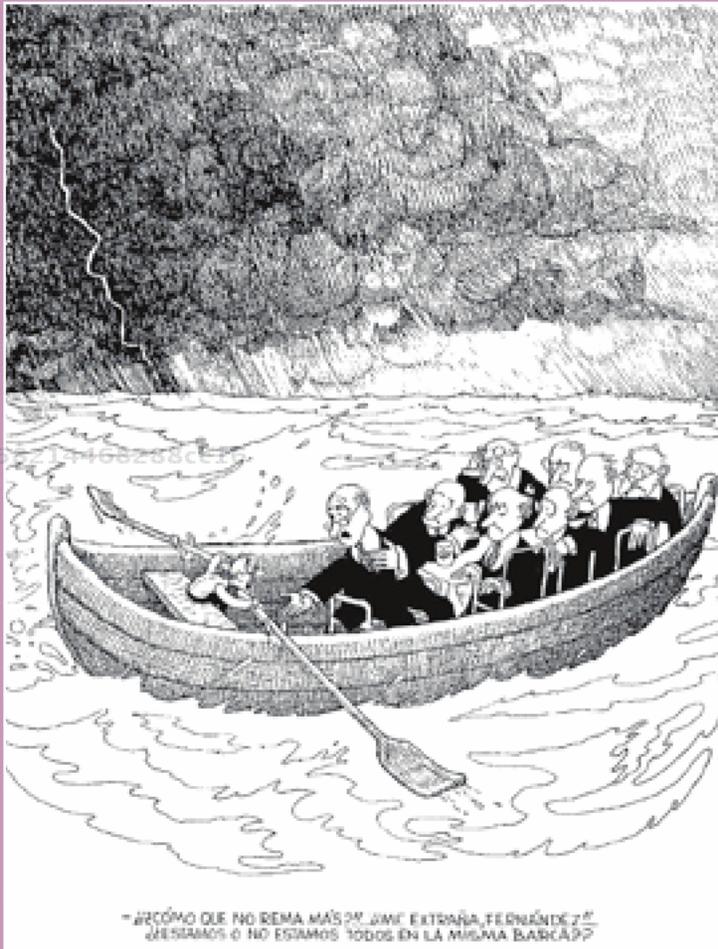
La influencia social en un grupo puede darse a través de distintas modalidades:

- ▶ La **normalización**: significa el reemplazo de las normas individuales por normas grupales, aceptadas por los miembros del grupo. La norma grupal influye en la conducta individual. La normalización expresa la presión que se ejerce en el curso de una interacción para adoptar normas aceptables a todos los individuos. La meta de esta presión es lograr la convergencia de opiniones por un lado y un compromiso implícito entre quienes comparten esas opiniones.
- ▶ La **conformidad**: es el fenómeno por el cual el integrante se desprende de sus apreciaciones individuales para no disentir con el grupo. De esa manera el juicio individual es modificado por la presión grupal. Esto se produce porque existe la tendencia a coincidir con los demás por razones afectivas, por el temor a la desaprobación general o por múltiples motivos conscientes o inconscientes.
- ▶ La **innovación**: se produce cuando uno de los miembros del grupo en lugar de quedar aislado en su disconformidad logra atraer a otros miembros, formando una minoría dentro del grupo. Ciertas normas que parecían inamovibles se convierten en objeto de discusión, y la mayoría deberá negociar con la minoría. Los estudiosos de esta modalidad de la influencia social hablan de dos formas de innovación: “desde arriba” o “desde abajo”. En ambos casos se adoptan normas que cuestionan los modelos predominantes.

- La **obediencia** o la **sumisión** a la autoridad: en una sociedad hay siempre una asimetría entre partes en relación con el poder y el ejercicio de la coerción (gobernantes y gobernados), y esta asimetría supone, además, la aceptación de las órdenes de unos por parte de los otros.

Actividad N°9

- a) Buscar en diarios y revistas crónicas que ilustren las modalidades de normalización, conformidad, innovación y obediencia.
- b) Identificar cuáles de las modalidades recién estudiadas aparecen ilustradas en las siguientes tiras cómicas.



—● Cooperación laboral, según Quino



—● El trabajo para MTV, según John Kleckner

Bibliografía

- Artemidoro de Daldís, *El libro de la interpretación de los sueños*, Madrid, Akal, 1999.
- Bateson, G., *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1983.
- Berenbaum, L. y Ferrari, R., *Fundamentos de psicología* (ed. N. Allidière), Buenos Aires, Negri Editores, 1997.
- Berger, P. y Luckmann, Th., *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1972.
- Bowlby, J., *La separación afectiva*, Barcelona, Paidós, 1985.
- Bowlby, J., *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*, Madrid, Morata, 2006.
- Bruner, J., *Acción, pensamiento y lenguaje*, Madrid, Alianza, 1986.
- Cassirer, E., *Antropología Filosófica, México*, FCE, 1968.
- Casullo, M., "El nombre del hijo. Paternidad, maternidad y competencias simbólicas", Revista de la *UP Psicodebate 5: Psicología, Cultura, Sociedad*, 1992.
- Colodro, M., "Esencia, intencionalidad y tensión en la Fenomenología de Husserl". Revista *Observaciones Filosóficas*, N°3, 2006.
- Comte, A., *Discurso sobre el espíritu positivo*, trad. esp. Julián Marías, Madrid, Alianza, 1980.
- Descartes, R., *Discurso del Método, en Obras completas*, Madrid, Gredos, 2011.
- Dolto F., "Esquema corporal e imagen del cuerpo", *Seminario sobre la percepción del cuerpo*, Buenos Aires, UBA, 1988.
- Elkin, F., *El niño y la sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- Erikson E., *Identidad, Juventud y Crisis*, Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Erikson, E., *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Hormé, 1973.
- Filloux, J. C., *La personalidad*, Buenos Aires, Eudeba, 2003.
- Filloux, J. C., *Los pequeños grupos*, Buenos Aires, Libros de Tierra Firme, 1980.
- Frankl, V., *El hombre en busca de sentido*, Barcelona, Herder, 1991.
- Frankl, V., *Psicoanálisis y existencialismo*, México, FCE, 1990.
- Freud, S., *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- Fromm, E., *El arte de amar*, Buenos Aires, Paidós, 1983.
- Geber, B., *Piaget y el conocimiento*, Barcelona, Paidós, 1980.
- Giesenow, C., *Entrenando tu fortaleza mental para el deporte*, Buenos Aires, Claridad, 2011.
- González Crussi, F., "Una historia del cuerpo". Revista *Letras Libres*, enero 2003.
- Gorgias de Leontino, "Encomio de Helena", en *Sofistas. Testimonios y fragmentos* (Solana Dueso, I., ed.), Barcelona, 1996, Círculo de Lectores (pp. 155-160).
- Kandel, E., *En busca de la memoria*, Buenos Aires, Katz Editores, 2006.
- Klein, M., *El psicoanálisis de niños*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1987.
- Lacan, J., *Seminario 3, 5 y 13*, Buenos Aires, Paidós, 2003-2008.
- Laplanche, J. y Pontalis J. B., *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona-Buenos Aires, Labor, 1971.
- Le Goff, J. y Truong, N., *Una historia del cuerpo en la Edad Media*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Levi Strauss, C., "La eficacia simbólica", en *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 2008.
- Mann, T., Schopenhauer, Nietzsche, Freud, Barcelona, *Plaza y Janés*, 1986.
- Margulis, M., *Juventud, cultura, sexualidad: la dimensión cultural en la afectividad y la sexualidad de los jóvenes de Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Martínez Covarrubias, S., "La memoria y su relación con el aprendizaje". *Sinéctica* 4 Ene.-Jun./1994.
- Maturana, H., "Ontología del conversar". *Terapia Psicológica* N° 10, 1988.
- Mead, G., *Espíritu, persona y sociedad*, Buenos Aires, Paidós, 1985.
- Merleau-Ponty M., *Fenomenología de la Percepción*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1985.
- Merleau-Ponty, M., *El mundo de la percepción. Siete Conferencias*, Buenos Aires, FCE., 2003.
- Merton, R., *Teoría y estructuras sociales*, México, FCE, 1964.
- Moscovici, S., *Psicología social I y II*, Barcelona, Paidós, 1985.